

III. Las excavaciones arqueológicas

(M.B.LL.)

(J.Á.P.P.)

1. Generalidades

La intervención arqueológica fue motivada por los trabajos de ampliación y remodelación acometidos por el Ministerio de Educación y Ciencia, en los años 1979 y 1980, en el patio del denominado entonces Colegio Nacional Allué Salvador, hoy Colegio Público Joaquín Costa. Está ubicado en la Avenida de Navarra, 21, sobre las terrazas inferiores del río Queiles a escasa distancia del mismo. Unos días antes de iniciarse la excavación se realizó un desmonte, con medios mecánicos, para alojar la caja de un muro y se descubrió el lado sur de la piscina. De este hallazgo sólo conservamos unas fotografías realizadas por Ignacio Javier Bona López, presidente del Centro de Estudios Turiasonense, en el momento del descubrimiento. La tierra fue extraída por medios mecánicos, como se puede apreciar en las marcas dejadas por los dientes de la excavadora en las paredes de la piscina, y se depositó allí mismo. Esto permitió que posteriormente las tierras extraídas se pudieran «excavar» y realizar el hallazgo de la cabeza de *divus Augusto*, varios exvotos, cerámicas, etc. En el momento del vaciado se detectó la presencia de la cabeza de Minerva, que fue recogida por la empresa constructora, y que después fue depositada en el Museo de Zaragoza⁵⁸.

Los presentes hallazgos corresponden al mismo conjunto de los realizados en la construcción de los garajes de la empresa Therpasa⁵⁹, el mosaico de la cercana calle Tudela y el jardín del Hogar Provincial Doz, en éste en forma de cerámicas,

58 Se han publicado algunas referencias generales a esta escultura, entre ellas BELTRÁN LLORIS, M. *et alii*, 2003, 130, fig. 97.

59 BONA LÓPEZ, J., HERNÁNDEZ VERA, J. A., 1989, 89. Restos materiales (una jarra engobada y tres monedas) recogidos durante las obras en el solar.



FIG. 6. Vista general del Colegio Público Joaquín Costa desde el canalizado río Queiles.
Fot.: Archivo Museo de Zaragoza. M. Beltrán.

ta. En la ejecución de dicha obra debieron de ser arrasados numerosos restos arquitectónicos.

Los restos excavados de la piscina y del canal se igualaron a la misma cota del suelo actual del patio del colegio, siendo igualmente problemática su interpretación arquitectónica teniendo en cuenta la no aparición de otros restos. Únicamente el canal de desagüe de la piscina, que salvaba la terraza superior sobre el Queiles, se ha conservado en un importante tramo, gracias al desnivel mencionado (fig. 7).

Tanto la piscina como el tramo I del canal de desagüe están excavadas en las gravas naturales, habiéndose rebajado éstas, al menos 1,30 metros de profundidad

mármoles, tégulas, muros y restos de pinturas monocromas, una parte se excavó en 1990 y el resto del yacimiento fue destruido años después sin llegar a poder ser documentado⁶⁰.

La excavación (fig. 8) de la piscina y de los primeros metros del tramo I del desagüe, se llevó a cabo en el mes de marzo de 1980⁶¹ y la del desagüe, tramos I y II⁶², se realizó en los meses de noviembre y diciembre del mismo año.

Éstos fueron, prácticamente, los únicos vestigios antiguos que restaban después de los trabajos de nivelación acometidos hacia el año 1932 cuando se construyó el complejo escolar, y que dejaron la total superficie del solar al nivel de las gravas naturales, lo que explica la ausencia de otras estructuras arquitectónicas en el ámbito mencionado⁶³. La zona afectada se evalúa entre siete y ocho metros de altura, desnivel existente entre el cauce actual de la acequia de Selcós y el suelo actual del patio del Colegio Joaquín Costa.

60 BIENES CALVO, J. J., 1994. YAMAMOTO, T. K., 1997-98, 326.

61 Expediente y número de inventario: 80.4.

62 Expediente y número de inventario: 80.5.

63 Hasta la fecha se han publicado ligeras notas sobre las excavaciones y los materiales más significativos localizados en la excavación. Véase sobre todo nuestro informe preliminar BELTRÁN LLORIS, M., PAZ PERALTA, J. Á., ROYO GUILLÉN, J. L., 1980.

en lo conservado. Junto al edificio actual del Colegio se sitúan los restos de un *hypocaustum*. Diversas catas efectuadas en diferentes puntos del solar no aportaron otras unidades estratigráficas que las descubiertas, siendo así muy reducidos los elementos de juicio para situar el inicio de la ocupación romana del solar en estudio.

En la zona Norte junto al muro posterior del Colegio aparecieron dos muros de sillarejos de caliza, correspondientes a los cimientos y con restos de *suspensurae* a base sillares de caliza, que hemos identificado como un *hypocaustum*. Una parte de esta estancia se excavó en el mes de julio de 1980, los trabajos prosiguieron, y se dieron por concluidos, en noviembre de ese mismo año.

La mayor parte de los niveles se encontraban alterados por remociones de terreno efectuadas en los siglos XIV-XV. Los hallazgos de cerámica romana nos remiten a los siglos III y IV d. C. No se realiza ahora un estudio detallado del material encontrado en este sector por estar muy mezclado con cerámicas medievales. Entre los hallazgos destacaremos la placa de bronce con la inscripción [---] SIT•, varias agujas para pelo en hueso, material frecuente en las termas higiénicas, y *terra sigillata* hispánica de los siglos III-IV. El periodo final de colmatación del nivel nos viene dado por la presencia de un borde del plato de *sigillata* hispánica 82C, con decoración estampada de palmetas en el borde, y un fragmento de pared decorado de la forma 37 de *sigillata* hispánica tardía, decorado con pequeñas rosetas del primer estilo, no hay decoraciones del segundo estilo. Este nivel es unos años más moderno, o quizá del mismo momento, que el nivel 3, se le puede adjudicar una cronología de *circa* al 390 d. C.

2. Los niveles removidos en los trabajos de explanación

La recuperación de los restos materiales se efectuó en dos fases. La primera consistió en la limpieza y excavación de las tierras extraídas por la pala excavadora en el momento de efectuar las zanjas, dejando al descubierto uno de los lados de la piscina (fig. 9). En este momento se encontró la cabeza femenina de mármol que posteriormente fue entregada por la empresa constructora. En la limpieza e inspección de las tierras extraídas por la pala excavadora del interior del brazo de la piscina destruido, se utilizó la misma metodología arqueológica que la habitual en una excavación.

La tierra de la piscina se diferenció perfectamente del resto de las extraídas por la pala excavadora, puesto que al ser gravas naturales no ofrecieron ningún material arqueológico. Estas tierras proporcionaron material romano cuyas características y cronología concuerdan directamente con el excavado en el interior de la piscina. Entre los hallazgos merecen destacarse la cabeza en carneola de época de Domiciano y Trajano, que pasó desapercibida a los obreros en el momento que la pala excavadora la extrajo del interior de la piscina, quizás por su pequeño tamaño o por sus tonalidades amarronadas mimetizadas con los limos arcillosos muy finos y cenizas que la impregnaban, propios del nivel 2c. De la misma área procede la mayor parte de las terracotas masculinas togadas y femeninas vestidas, la cabeza femenina de mármol, ya citada, y diversas cerámicas.

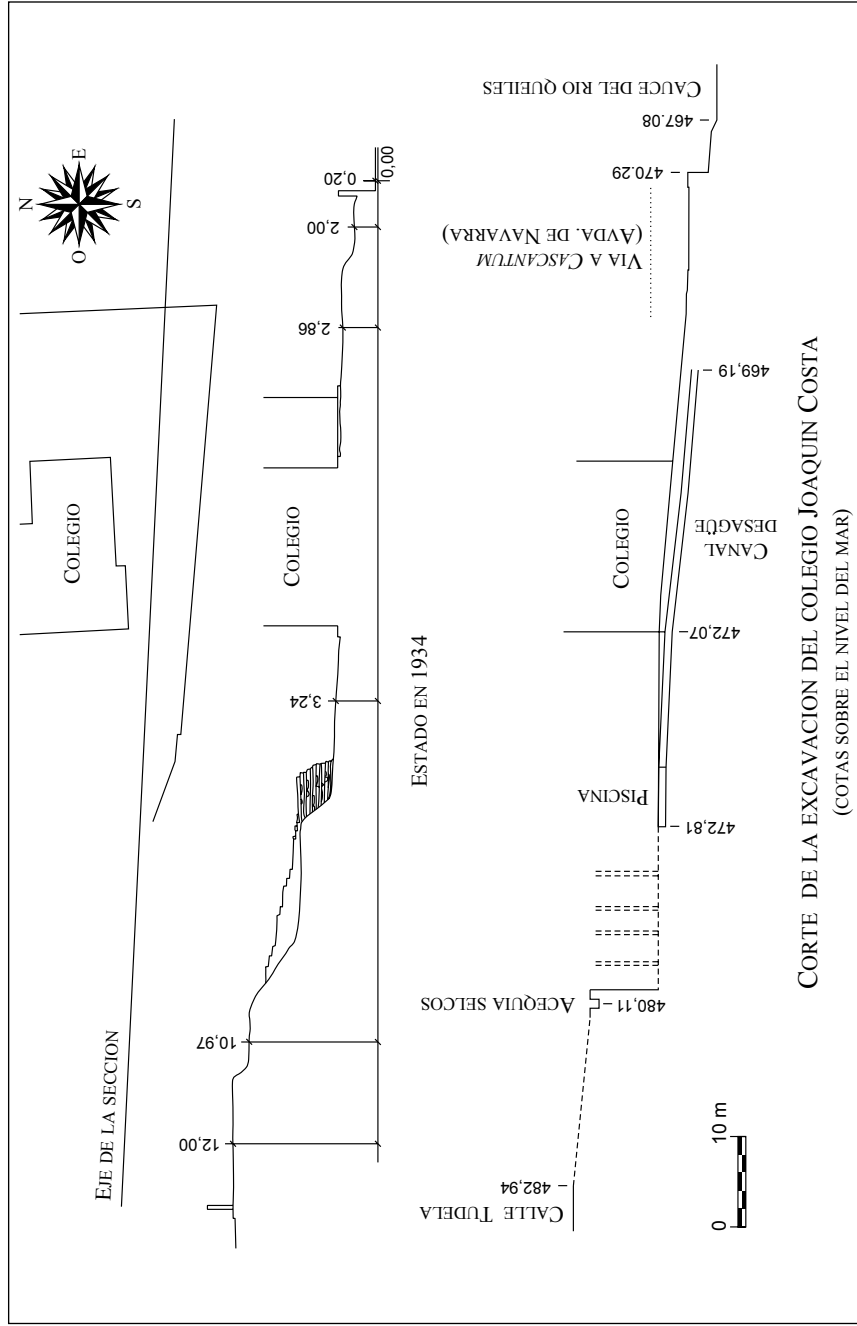


FIG. 7. Corte de la excavación. En la cota más elevada la acequia de Selcós. Según J. M. Cuesta, A. Blanco, M. Beltrán y J. Á. Paz.

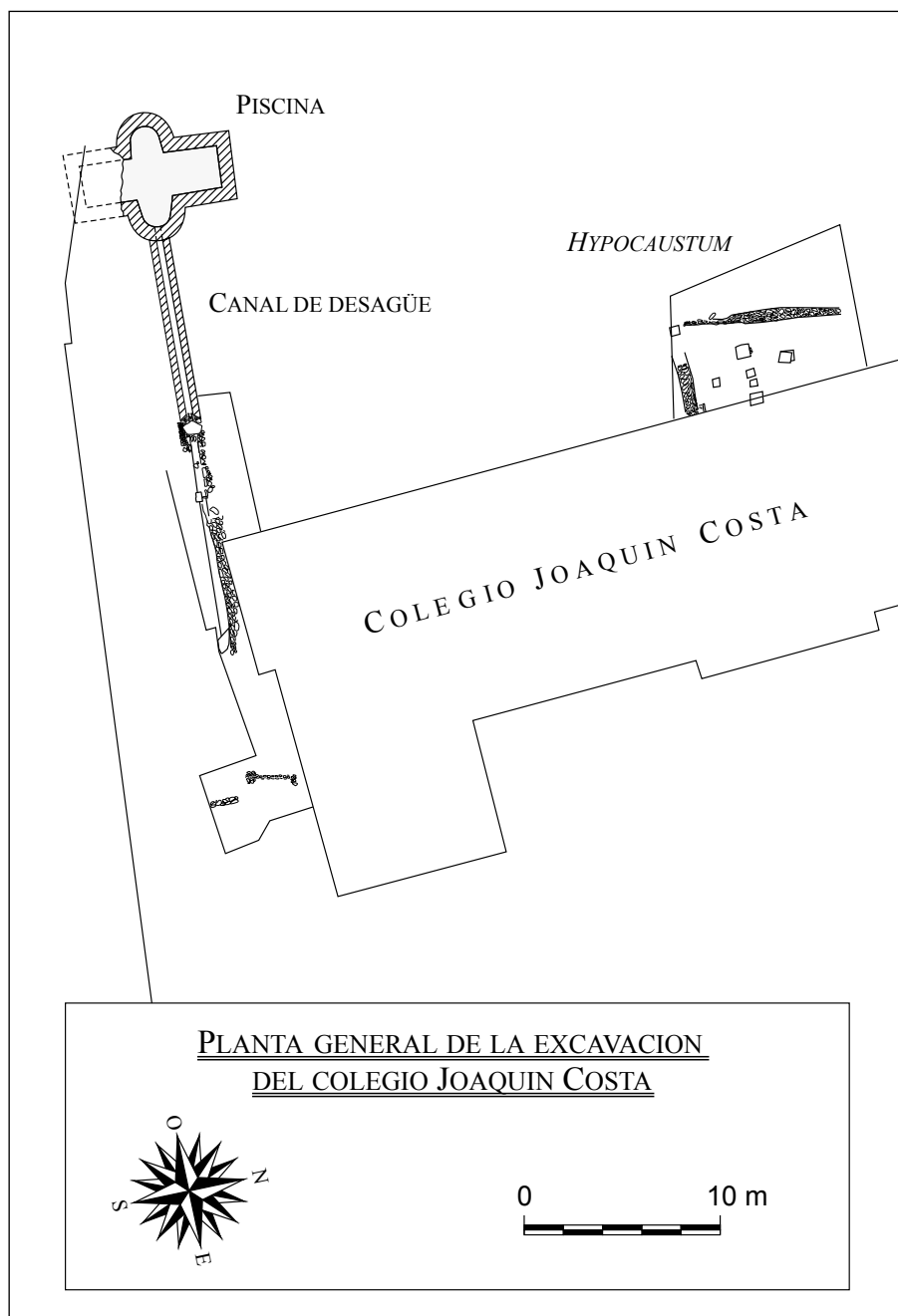


FIG. 8. Tarazona. Planta general de la excavación. Según J. M. Cuesta, A. Blanco, M. Beltrán y J. Á. Paz.



FIG. 9. Lado sur de la piscina en el momento de su hallazgo. Fue destruido poco después. De aquí proceden las cabezas de *divus Augustus* y de Minerva y gran parte de los exvotos, en cerámica, femeninos y masculinos togados. Fotografías: I. J. Bona López.

3. Estratigrafía

3.1. Nivel 1 (Nivel inicial)

Entre las tierras y gravas utilizadas para rellenar los cajones excavados en el terreno natural durante la construcción del complejo en el que se integra la piscina, después de encofrados la piscina y su canal de desagüe (especialmente en el denominado tramo I), se han localizado algunos materiales muebles (cerámicas altoimperiales) que permiten una aproximación inicial al momento de la construcción de los restos descubiertos.

El tramo II se sitúa desde la terminación del canal fabricado en *opus caementicium* hasta el final de la excavación, cerca de la terraza del río Queiles. Se excavó una extensión de 12,30 m.

Aquí el canal se transforma en una sola pared, en la zona de la izquierda, pero construida con cantos de río trabados con tierra. Entre estos cantos apareció un fragmento de pivote de ánfora de origen tarraconense, como desvela su tipo de pasta, y de tipología dudosa, tal vez perteneciente a la forma Dressel 2-4.

3.2. Nivel 2 (Nivel de «destrucción». Interior de la piscina) (figs. 10 y 11)

La característica más importante de este nivel es la estratigrafía cerrada que presenta. Toda la piscina se encontraba sellada por el hundimiento de la techumbre que la cubría, una caída de tégulas e ímbrices que ha impedido cualquier filtración de material. Es evidente que la piscina estaba llena de agua en el momento de la destrucción. Así lo atestiguan varias evidencias constatadas. Entre los hallazgos muebles hay que anotar que un *cantharus* en cerámica común (imita a la forma Hispánica 1 de la *sigillata* hispánica, también forma Abascal 23⁶⁴) y una lucerna, que aparecieron apoyados sobre su base, directamente sobre el suelo de la piscina, atestiguando que en el momento de su caída se llenaron de agua depositándose en posición vertical, por efecto de la gravedad; el desplome del tejado, vertical, frenado por la existencia de agua, no aplastó otros hallazgos significativos, como un *arca ferratae*. Es destacable el elevado número de clavos de hierro, que debían de estar integrados en la techumbre del edificio. Sobresale ante todo el hallazgo de diversas *tegulae* asociadas a ímbrices todavía en su posición original a pesar del desplome, como se aprecia en el corte estratigráfico acometido en el interior de la piscina, habiéndose perdido por la acción de las aguas todos los restos de la estructura de madera de la techumbre, como se comprobó igualmente en el armazón del *arca ferrata* encontrada.

También se apreciaron importantes bolsadas de cenizas que indican la existencia de un fuerte incendio. Este nivel de destrucción se observa también, con las mismas características, en el tramo I del canal de desagüe.

La estratigrafía de la piscina era de 80 cm, que se correspondía con la altura conservada. Aunque se diferenciaron tres capas, todas ellas corresponden a un mismo nivel estratigráfico.

64 ABASCAL PALAZÓN, J. M., 1986, 202-204, núms. 741-766.



FIG. 10. Vista general de la estratigrafía del interior de la piscina. Fot. Archivo Museo de Zaragoza.

Unidad 2a. La superior corresponde al desplome del tejado con un grosor que oscilaba entre los 60/65 cm y una enorme abundancia de tégulas e ímbrices, algunos todavía encajados, además de numerosos fragmentos de *dolia*. Las tierras eran muy compactas y de color marrón.

Unidad 2b. Inmediatamente debajo. Es una capa formada por un limo arcilloso, con carbonillos y cerámica común, sin formas, de pastas oxidantes, es de color grisáceo y compacta y muy uniforme.

Unidad 2c. Finalmente, por debajo, y ya en contacto directo con el suelo de la piscina, un nivel que se caracteriza por un limo muy fino y con mucha humedad y por la presencia de una capa de cenizas, que evidencia la existencia de un incendio, con un grosor, muy uniforme, de unos 10 cm, de aquí proceden los hallazgos más importantes: el *arca*, las monedas, el pie de candelabro, los exvotos togados, la botella (*lagoena*) de vidrio, Isings 50, y gran parte de los vidrios, la lucerna y el *cantharus* en cerámica, depositados en suelo de la piscina, las cornamentas de ciervo, la llave de bronce y en general gran parte de la *terra sigillata* hispánica.

Este nivel cubre un importante vacío, advertido por varios investigadores, en lo referente al conocimiento de la cerámica de la segunda mitad del siglo III⁶⁵.

65 Sólo por citar la última alusión: PEÑA CERVANTES, Y., 2000, 472. Las características técnicas y tipológicas que definen a la *sigillata* hispánica de la segunda mitad del siglo III ya fueron realizadas en 1991: PAZ PERALTA, J. Á., 1991, 227-228.

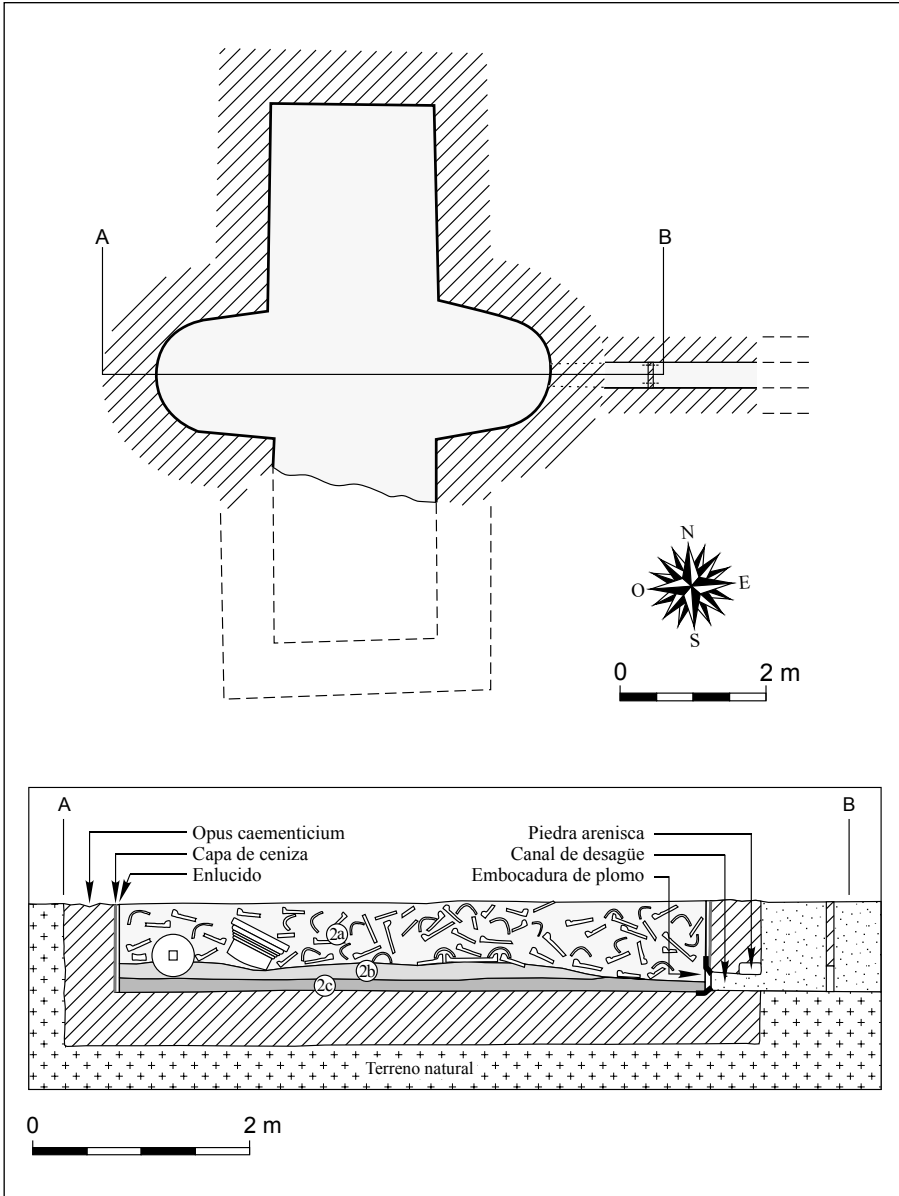


FIG. 11. Planta y sección de la piscina con el corte estratigráfico. Según M. Beltrán, J. I. Royo, J. Á. Paz y A. Blanco.

3.3. Nivel 3 (Nivel de «acumulación»)

Emplazado sobre el desagüe de canalización de la piscina, tiene una datación asignada de fines del siglo IV, *circa* del 390 d. C. Con todo parece claro que debía de existir un nivel en el momento de la destrucción en el siglo III y que posteriormente, durante los tres primeros cuartos del siglo IV d. C., tuvo aportes de materiales arqueológicos con remociones del terreno; esto queda demostrado por el hallazgo de un fragmento de borde de la forma Hayes 61A en el extremo final del desagüe y a una profundidad de cerca de 2 metros respecto a la cota actual del suelo del patio del colegio. Los materiales muebles depositados no tienen que ser necesariamente aportados por los arrastres del interior de la piscina, pueden proceder de otras estancias o zona del santuario. Contiene cerámicas residuales de fines del siglo I y del siglo II, muy fragmentadas, constituidas por *sigillata* hispánica de alfares riojanos (Dragendorff 35, 36, 37 decorada, con bordes sencillos y almendrados, etc.), cerámica engobada, etc., restos que no se estudian en este trabajo y que quedan para un estudio posterior.

En los primeros metros del tramo II el nivel arqueológico se caracteriza por unas tierras sueltas de color marrón con abundantes restos de carbones de variados tamaños, cantos de río y escaso material de construcción. En su tramo final la tierra es más suelta y el color es marrón muy claro, los cantos de río son de menor tamaño y disminuye considerablemente la presencia de restos de carbones y de cerámica.

Del mismo momento o de una fase anterior, sólo en varios años, se puede asociar el nivel localizado en el *hypocaustum*, muy alterado por los movimientos de tierras efectuados en época medieval, durante los siglos XIV-XV.

4. Arquitectura (M.B.LL., J.Á.P.P.)

La total ausencia de restos inmuebles por encima de la cota conservada del depósito de agua con doble ábside, dificulta la contextualización de los restos conservados. Únicamente los hallazgos de parte de un capitel toscano, junto con las *tegulae*, una pieza en arenisca de encaje de una canalización y el desagüe general del depósito (fig. 12), ayudan para conformar la tipología del monumento, como se analiza más abajo. Entre los restos arquitectónicos localizados es significativa la ausencia de vidrio de ventana⁶⁶ y escasos restos de pintura mural⁶⁷.

66 El vidrio de ventana tuvo un uso frecuente en ambientes termales y de baños: ORTIZ PALOMAR, E., PAZ PERALTA, J. Á., 1997. También se utilizó en edificios públicos, en *Turiaso* se ha encontrado vidrio plano de ventana en el edificio excavado en el solar del Palacio de Eguarás.

67 Se han localizado pequeños fragmentos de mortero, muy rodados, que corresponden a restos de pintura mural, probablemente pintados en rojo.

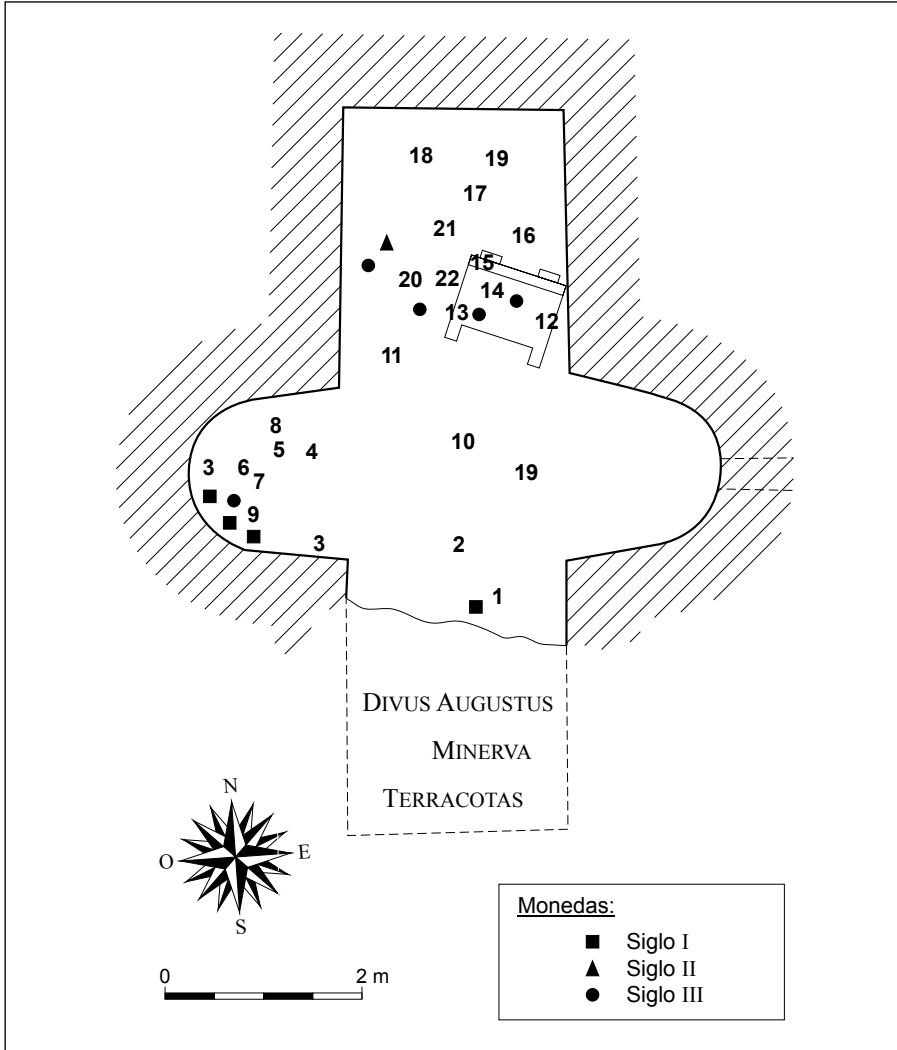


FIG. 12. Planta de la piscina con indicación de los hallazgos más destacables. Según M. Beltrán, J. Á. Paz. Dibujo: A. Blanco.

1. Moneda de Claudio; 2. *Crepundia*. Placa de hueso decorada; 3. Ladrillos circulares (*suspensurae*); 4. Capitel toscano; 5. Fuste de columna; 6. Pomo de espada en hueso; 7. Botella de vidrio (Isings 50); 8. Llave de bronce; 9. Cuatro monedas. Hispano-latina de Augusto, Agripa, ilegible del Alto Imperio y de Julia Domna; 10. Terracota masculina; 11. Vástago de candelabro en bronce; 12. *Arca ferrata*; 13. Moneda de Maximino I (80.4.590) en el interior del arca; 14. Moneda de Gordiano III y cuenco de *sigillata* hispánica intermedia (fig. 54,1) debajo del arca; 15. Exvoto de pie en bronce, en la zona superior del arca; 16. Abalorios de vidrio; 17. Lucerna (fig. 47,1); 18. *Cantharoi* en cerámica común; 19. Platos/fuentes para hornear, imitación Hayes 181, en cerámica gris (fig. 70, 1-2); 20. Monedas de Faustina II (80.4.503), Gordiano II (80.4.502) y Maximino I (80.4.504); 21. *Compes*. Doble agolla en hierro; 22. Cornamentas de ciervo.

4.1. El nivel 2

4.1.1. *El ninfeo*⁶⁸

Del conjunto se conserva así un depósito de agua corriente, de planta rectangular, que describe, con la cabecera desaparecida, una planta cruciforme, que en lo conservado mantiene un lado largo rectangular y los cortos absidiados. El lado Sur fue destruido por la pala mecánica durante el descubrimiento fortuito, como se ha referido más arriba. La documentación que se tomó antes de la destrucción (fig. 9), permite sin embargo la reconstrucción fiel de dicha zona, de las mismas dimensiones que la opuesta. La parte ausente se remata en forma recta y pensamos, por los hallazgos realizados que debió tratarse de la cabecera del recinto.

Las medidas totales, dándole a la parte ausente la misma profundidad, aproximadamente, son: 8,92 x 7,41 metros (28,5 x 22 pies), teniendo la pantalla de *opus caementicium* un espesor medio de 0,75 m y siendo en consecuencia las medidas interiores, de 6,83 x 5,78 metros. En lo conservado mantenía una profundidad de 80 cm. que originalmente, según la parte ausente, llegaba como mínimo a 1,00 m. La obra se construyó a base de *opus caementicium*, excavando el cajón para la misma en las gravas. El muro consta de diversas capas de mortero de consistencia variable. Se aplicó en primer lugar, directamente sobre las gravas, un estrato de 0,30 cm con *caementa* de cantos rodados de tamaño medio (10-15 cm), recubierta sucesivamente de diversas capas de mortero, a partir de una muy compacta (1 cm) de cerámica molida y cenizas (muy aislante), seguida de dos con abundancia de cal y escasa cerámica la primera (1,5 cm) y con muy abundante porcentaje de cerámica (muy molida) muy compacta, la segunda (0,5 cm).

Ignoramos así la profundidad original, de la que no se conservó ningún tramo intacto, ni tampoco señales de escalones de acceso o de su alimentación que debió hacerse a cota superior no conservada por el rebaje de niveles ya comentado. La altura total debió ser mayor, puesto que la caída de la techumbre del edificio no afectó a la estructura del *arca ferrata*. Ello demuestra el importante volumen de agua que contenía lo que supuso una amortiguación del desplome de la techumbre.

Los restos de vajilla para beber y de transporte (vidrio y cerámica), recuperados del interior de la piscina, hacen suponer la existencia de un caño/s para la recogida del agua. Dichos hallazgos resultarían de haberse hundido accidentalmente o intencionadamente como ofrendas votivas.

En la fachada oeste habría que situar la ubicación de las tuberías de entrada de agua; el único elemento relacionado es un labio de piedra cuyo rebaje tendría como objeto encajar el tramo final de una tubería. Tomando la misma dirección que la pendiente por la que bajaría el agua procedente de la actual acequia de Selcós, cuyo manantial estuvo en el Ojo de San Juan.

68 La no publicación del contexto arqueológico de la presente excavación hasta la fecha ha motivado interpretaciones erróneas de esta piscina, que Mora (1981, 61) hizo pertenecer al conjunto termal de una villa situándola en el siglo III d. C., siguiéndole GARCÍA DE CASTRO, F. J., 1996, 416, datos desestimados más tarde por GARCÍA ENTERO, V., 2001, 279 que estima insuficiente la información para su adscripción ya a una villa suburbana, ya a un edificio termal.

En su lado Este se abrió el desagüe hacia el río Queiles. Hay que anotar que este desagüe carece de tajadera de cierre directo en el mismo (ya que se situó en el primer tramo del canal de desagüe), de donde se deduce una circulación continua del agua, circunstancia que incide claramente en el carácter que se quiso otorgar a este recinto de agua corriente. La circulación era ininterrumpida desde el Ojo de San Juan, a través de la acequia de Selcós, los presentes hallazgos y finalmente el río Queiles.

Hay que anotar entre los restos extraídos de la piscina, gran cantidad de fragmentos de placas marmóreas de revestimiento, lo que hace pensar en la parte ausente del presente recinto. Está claro por la presencia de exvotos y otros objetos aparecidos en el interior del estanque, que esta estructura estaba contenida en otra, completamente desaparecida, cuya planta ignoramos, aunque pudo reproducir de alguna forma la sugerida por el ámbito conservado, es decir, el de una cámara rectangular, con acceso desde el norte y rematada en cabecera con un nicho absidial para albergar una estatua y algunos exvotos, como los donados por emperador.

a. *Mortero del ninfeo*⁶⁹ (J.G.A.)

Se trata de un mortero de cal de tres capas que recubren la pared del ninfeo. Desde la superficie hacia el interior distinguimos (fig. 13):

Capa A: Capa de cal de 0,8 a 1 mm de grosor. Se detectan varias subcapas (tres a cinco) con carbonataciones distintas; en la zona profunda suele haber dos-tres capas micríticas (0,2



FIG. 13. Estructura en capas de mortero de revestimiento de la piscina. Según J. Gisbert.

69 Sobre este tipo de morteros, puede verse SANZ MORALES, F. J., inédita.

mm grosor en total) y ocasionalmente existen áridos de escorias muy finos (0,1-0,05 mm) estas capas presentan el aspecto de lechadas de cal. Sobre ellas existe un nivel microesparfítico que en superficie se presenta netamente esparfítico, lo cual hace pensar en una tecnología sofisticada de aplicación.

Este nivel es muy poroso y, asociados a los huecos, se presentan restos carbonosos. Esto hace pensar en que los huecos albergaban escorias muy finas (0,03 a 0,1 mm) que han desaparecido por disolución.

Capa B: De 13 a 17 mm de espesor, está compuesta por ligante de cal con un árido cerámico de machaqueo (90%) y escorias (10%) relativamente heterométrico (con distribución bimodal y máximos en 3 y 0,3 mm). En la superficie superior de la capa B se observa que la carbonatación es heterogénea siendo la parte superior de grano mucho más fino en la parte profunda. En la parte superficial se distinguen dos niveles micríticos indicando repasos con la llana con algunas horas de diferencia. En conjunto se puede afirmar que pasó un cierto tiempo entre la aplicación de las capas B y la capa A. La dosificación es 1:1 y la macroporosidad primaria⁷⁰ del 4%; esta porosidad está actualmente rellena de calcita espática. En el ligante existe un 5% de grumos de cal mal cocida/mal apagada.

Capa C: Posee 20 mm de espesor y esta compuesta por un árido de cerámico (90%) y escorias (10%) con tamaño de 3 a 6 mm, bastante homométrico sin fracción fina. La dosificación (árido/ligante) es 1:2 existiendo numerosos grumos de cal (mal cocida/mal apagada) y una sistema de grietas de retracción muy importante. El techo de la capa también presenta una carbonatación heterogénea (menor que la de la capa B) indicando que pasó algún tiempo antes de que aplicaran la capa B. Es probable que sea cal hidráulica por la importancia de la retracción, aunque la dosificación obliga a que tenga una retracción mayor que la capa B.

Separando las dos capas (C-B) hay una importante grieta, probablemente debida a la mayor retracción del mortero C que se encuentra rellena de calcita bandeada de tipo travertino. Igual sucede con alguna de las grietas de retracción, aunque también existen rellenos de calcita espática en mosaico. Los clastos de vidrios están todos parcialmente reemplazados por calcita espática en mosaico, en algunos la calcita presenta morfologías triangulares que podrían indicar que el carbonato cálcico precipitó como Ikaita⁷¹ y posteriormente recristalizó a calcita.

De esta descripción podemos concluir que se utilizaron las siguientes técnicas constructivas:

El árido usado fue mayoritariamente cerámico (50% de cerámicas rojas y 50% gris-moradas), elaborado por machaqueo (dominan las formas en media luna características de este proceso) y tamizado en dos fracciones: Fracción de 3 a 6 mm para el mortero C y fracción inferior a 3 mm para el mortero B (tamiz con luz de malla de 2 mm aproximadamente).

70 Nos referimos a poros generados en el momento de la aplicación del mortero por aire atrapado o por exceso de agua.

71 Forma metaestable del carbonato cálcico que cristaliza en el sistema monoclinico. Véase SANZ MORALES, F. J., 1998.

El árido de escorias esta muy transformado y es difícil apreciar su composición directamente. Indirectamente se puede deducir que no procede de una fundición pues es 100% vítreo y los áridos de fundición siempre presentan abundantes cristales. Podría ser tanto ceniza volcánica como escoria de hornos de vidrio. Nos decantamos por esta segunda posibilidad ya que en la capa A esta asociado a restos carbonosos.

La abundancia de grumos en el ligante de las capas B y C indica que este material no estaba «curado» con el tiempo indicado por «Vitrubio», hecho que contrasta con la cuidadosa elaboración del conjunto.

El mortero A está constituido por pasta de cal con escorias y carbón. El tamaño notablemente fino del árido (0,1-0,05) hace pensar en que se uso un tejido como tamiz ya que la luz de malla tuvo que ser del orden de 0,1 mm.

La secuencia constructiva es la siguiente: En primer lugar se aplica la capa C con dosificación 2:1, con árido tamizado y con una mezcla de 90% de cerámica y 10 % de escoria. Tras un cierto lapso de tiempo en que carbonata algo la superficie, se aplica la capa B con dosificación 1:1; el mortero es de árido más fino y heterométrico que la capa anterior, también es cerámico y con 10% de escorias. Tras su aplicación sufre al menos dos repasos con la llana separados por lapsos temporales. Hasta la siguiente aplicación hay un lapso importante pues la última capa de carbonatación micrítica tiene casi 2 mm y esta erosionada por la aplicación la última capa.

Finalmente el mortero A se aplica comenzando con dos manos de lechada de cal (probablemente aplicadas a brocha) y una aplicación de pasta de cal con escorias y carbón). Además recibe un tratamiento —probablemente térmico— que inhibe la carbonatación heterogénea y provoca una carbonatación lenta que genera cristales esparíticos.

b. *Capitel toscano* (M.B.LL.)

En la Unidad 2b, debajo de la caída de tégulas, se encontró un capitel de orden toscano y un fuste del mismo, ambos en litoarenita miocénica⁷². Está constituido por clastos bastante homométricos (pudiendo llegar alguno de ellos a los 2 mm), generalmente subredondeados de carbonatos (micrita, microesparita) o subangulosos de cuarzo, feldespato y cuarcitas. En menor proporción hay lutitas, grauvacas y yesos. Hay piritas y micas autigénicas. Su edad geológica es el Vindoboniense (Mícenico). Medidas: Altura total (capitel y fuste conservado): 0,84 metros. Capitel: 0,36 metros de altura y 0,48 y 0,57 metros de diámetro. Fuste: 0,48 altura y 0,48 metros de diámetro (fig. 14).

El capitel está tallado en un mismo bloque con el último tramo de fuste, de cuyo sumoscapo se separa mediante un pequeño listel y un collarino en forma de gola. El equino en forma de toro, unido al *hypotrachelium* por medio de listel y co-

72 Se conserva en el Centro de Estudios Turiasonenses y de él se ha publicado una breve referencia, así como el resultado del análisis petrológico llevado a cabo por M. P. Lapuente, M. Cisneros, y J. Fernández. Vide NÚÑEZ MARCÉN, J., 1989, 75-76; GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., 1992, n. 26, 19-20.

llarino en forma de gola. Corresponde al tipo IV de Pensabene⁷³ (DB de Broise⁷⁴, 3a de Gutiérrez⁷⁵) (fig. 15).

Dentro de la cronología amplia de este modelo, parece pertenecer formalmente a la etapa final del siglo I d. C.⁷⁶ El mejor paralelo lo constituyen los capiteles del templete de Alcántara que ostentan ábaco cuadrado y liso, equino en forma de toro, caveto en forma de listel y collarino con baquetón⁷⁷. La sucesión de elementos es análoga a la de Tarazona, salvo por la presencia de un leve collarino en gola, que presenta un punto de evolución respecto del modelo de Alcántara. Ambas modalidades corresponden al tipo 3a de Gutiérrez Behemerid⁷⁸. Interesa en esta línea evolutiva el tipo 3b en el que se aprecia el aumento de molduras, por ejemplo en el equino y bajo el ábaco, como evidencian los capiteles del monumento funerario de Fabara (Zaragoza), en donde se presenta el ábaco cuadrado y moldurado en su parte inferior y el equino semicircular, finalizado en dos listeles y finalmente un collarino con aspecto de gola terminado en fino listel⁷⁹.

Llaman la atención en los ejemplares mencionados las medidas del modelo de Alcántara (fig. 16), con una altura total de 37,88 (ábaco: 10,16; equino 6,22; caveto: 5,5; collarino 11,69 y baquetón: 3,09), por un diámetro de la columna de 37,5⁸⁰, siendo las de *Turiaso* 36,7 de altura total (ábaco: 7,35; caveto: 5,42; gola 1,13) y 48,3 de diámetro. Esta proximidad tipológica resulta del mayor interés a efectos cronológicos, pues el modelo de Alcántara se ha fechado por Liz en la primera fase del monumento, es decir en los años 74/75-85 d. C., datación a la que se acerca claramente el modelo de *Turiaso*, cuya gola inferior presenta un síntoma de evolución en la escala tipológica anotada para este modelo.

En este punto interesan los capiteles antenombrados de Fabara, cuya datación ha sido controvertida en ausencia de un análisis detallado del monumento. Se han fechado en época antonina, siguiendo la cronología inicial que emitiera Puig y Cadafalch⁸¹, rebajada más tarde por Lostal hasta fines del siglo II d. C.⁸² Recientemente, Cancela, con base en la decoración del monumento, ha llevado hasta la etapa de Trajano su cronología⁸³. Por otra parte las águilas sosteniendo guirnaldas y las rosetas entre hojas de acanto del lado occidental, tienen buenos paralelos en los relieves de la tumba, de época de Domiciano, de *Q. Haterius Tychi-*

73 PENSABENE, P., 1983, 50.

74 BROISE, P., 1969, 17 ss.

75 GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., 1992, 23, núms. 22-41.

76 GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., 1992, N. 26, 19 y 26.

77 LIZ GUIRAL, J., 1998, 101, plano V y VI. Semejantes son los capiteles de la manzana XXI de Soria, fechados genéricamente a finales del s. I d. C. (GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., 1992, n. 23, p. 19) y que mantienen la misma altura observada en Alcántara: 37 cm.

78 GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., 1992, p. 23.

79 GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., 1992, ns. 42-49, p. 21.

80 LIZ GUIRAL, J., 1998, 101.

81 PUIG Y CADAVALCH, J., 1921-1926, 84 ss.

82 LOSTAL, J., 1980, 175 ss.

83 CANCELA RAMÍREZ DE ARELLANO, M. L., 1993, 243.



FIG. 14. 1. Situación estratigráfica del capitel y fuste toscanos. 2. Detalle del capitel.
Fot. Archivo Museo de Zaragoza.

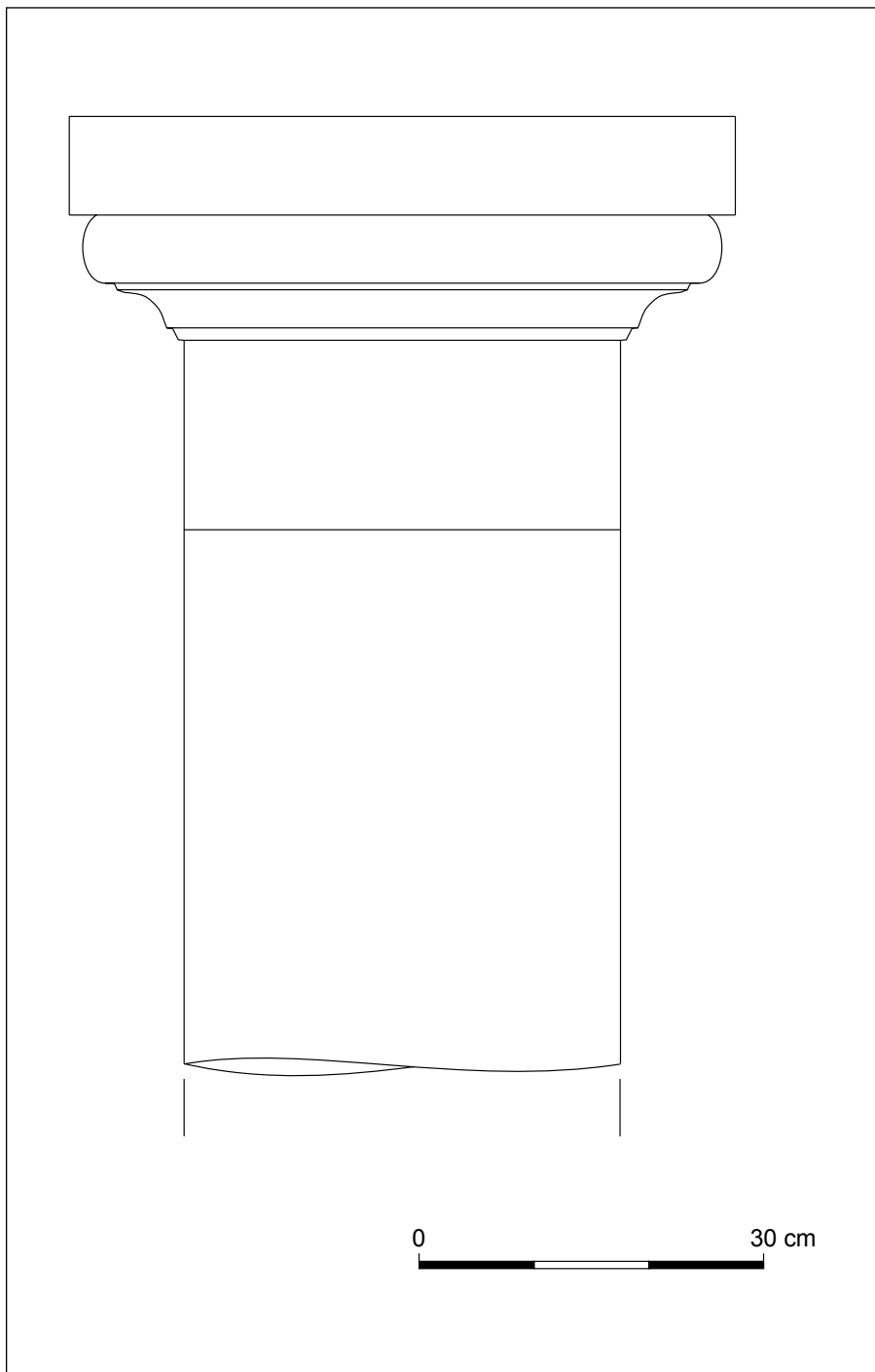


FIG. 15. Dibujo del capitel y fuste toscanos. Según M. Beltrán y J. Á. Paz. Dibujo: A. Blanco.

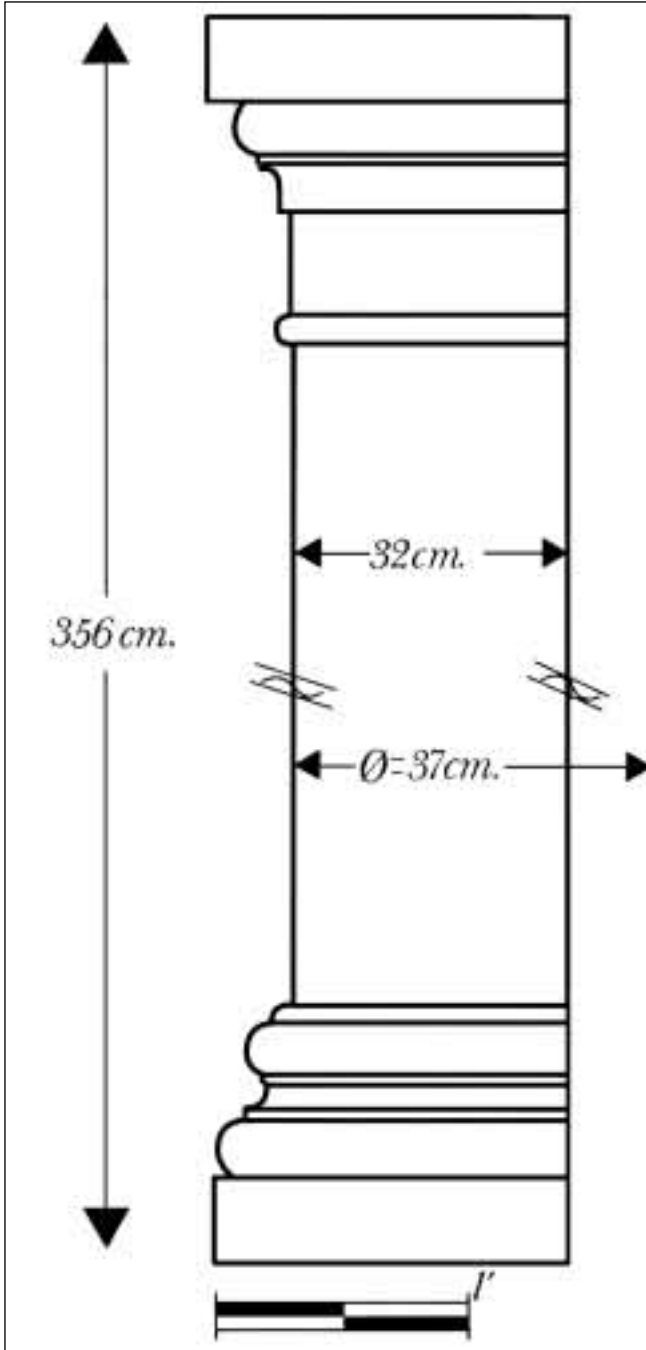


FIG. 16. Puente romano de Alcántara (Cáceres, España). Alzado de la columna, basa y capitel del templete, datado entre 74/75-85 d. C. Según J. Liz Guiral.

cus, como ha puesto de relieve F. Beltrán⁸⁴, circunstancias que, junto con las características epigráficas aconsejan fechar el sepulcro en los inicios del siglo II d. C., coincidiendo pues con la cronología trajanea propuesta.

Atendiendo a los capiteles de este sepulcro, se ha señalado su homogeneidad, pero se aprecian diferencias entre los capiteles de la fachada, siendo ciertamente homogéneos los tres primeros y estando en el cuarto el equino más cerca de la forma de toro que del perfil semicircular, circunstancias que dejan ver elementos tipológicos que parecen remitir a un momento anterior, como se comprueba en los modelos de *Turiaso* y Alcántara. En todo caso este modelo parece estar al final de la escala evolutiva enunciada, con lo cual el capitel de *Turiaso* tendría que enmarcarse en el periodo comprendido entre el 74/75-85 d. C. (Alcántara) y la época de Trajano (98-117 d. C.) (Fabara), circunstancias que se acomodarían perfectamente a la época media/final de Domiciano, sin que podamos precisar más la cronología.

En cuanto a la restitución y proporciones de la columna, de fuste liso, no se aprecian señales de éntasis. La base debió ser de tipo ático, de doble toro y escocia, según los modelos de Alcántara y Fabara. Su altura teórica, que no podemos comprobar, debía corresponder al radio de la columna, es decir, 24,00, que si refleja el pie de 29,5 manifiesta una ligera desviación. Las proporciones en todo caso de la columna podrían ofrecer una altura total de cerca de 3,60 metros⁸⁵, aproximadamente, según las proporciones de los elementos conservados.

c. Piedra arenisca para verter agua (M.B.LL., J.Á.P.P.)

Se encontró entre las tierras extraídas por la pala excavadora del lado sur, estando en consecuencia desplazada de su posición original, posiblemente sobre el ábside W. Es probable que uno de los vertedores de agua que alimentaba la piscina estuviera en ese sector del monumento. Mide 20 cm de alto y tiene un diámetro máximo de 31 cm. El canal, para encajar una tubería (¿de plomo?), es de sección troncocónica, siendo la base inferior de 4,5 cm y la superior de 7 cm, dimensiones que corresponden al calibre de la *octogeraria* es decir dos *digiti*. Tiene 28 cm de longitud (fig. 17), sin que podamos añadir otros detalles en ausencia de hallazgos⁸⁶. Mantiene la piedra de arenisca en la parte superior, junto a los lados del canalículo dos perforación donde se alojaron clavos de hierro que dieron sujeción a la tubería alojada en la presente pieza, habiéndose conservado uno de ellos, el situado a la derecha del canalillo.

84 COARELLI, F., 1978, 225 ss.; BELTRÁN LLORIS, E., 2000, 255.

85 Véanse las alturas de las columnas «análogas» de Alcántara (3,56 m.) o Fabara (3,60) para entender que las turiasonenses debieron contar como mínimo con 3,60 m., a juzgar por el diámetro del fuste (48,00, frente a 22,4 en Fabara y 37,5 en Alcántara).

86 En ausencia de restos no podemos llegar más lejos en los cálculos. Habría que tener en cuenta el diámetro interior del tubo, considerando el grosor del plomo, para ajustar en consecuencia el calibre a las referencias conocidas. El valor de la *octogeraria* es de 46 mm, calibre que podría ajustarse a nuestro ejemplo descontando el grosor de las paredes del conducto. Puede verse sobre este aspecto, atendiendo a la interpretación de las medidas de Frontino, KRETZSCHMER, F., 1966, 55 ss.

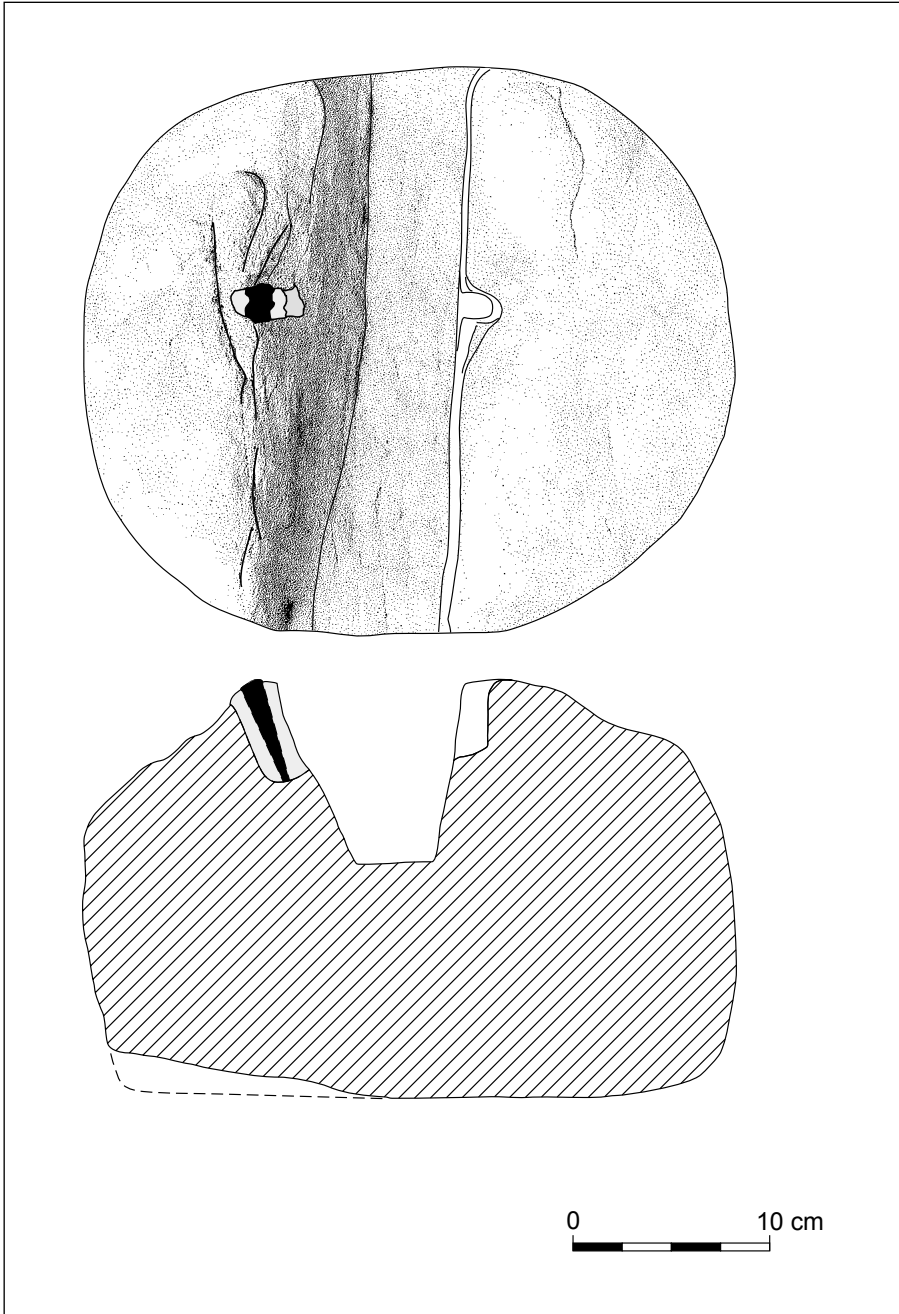


FIG. 17. Nivel 2. Piedra arenisca para verter agua. Dibujo: A. Blanco.

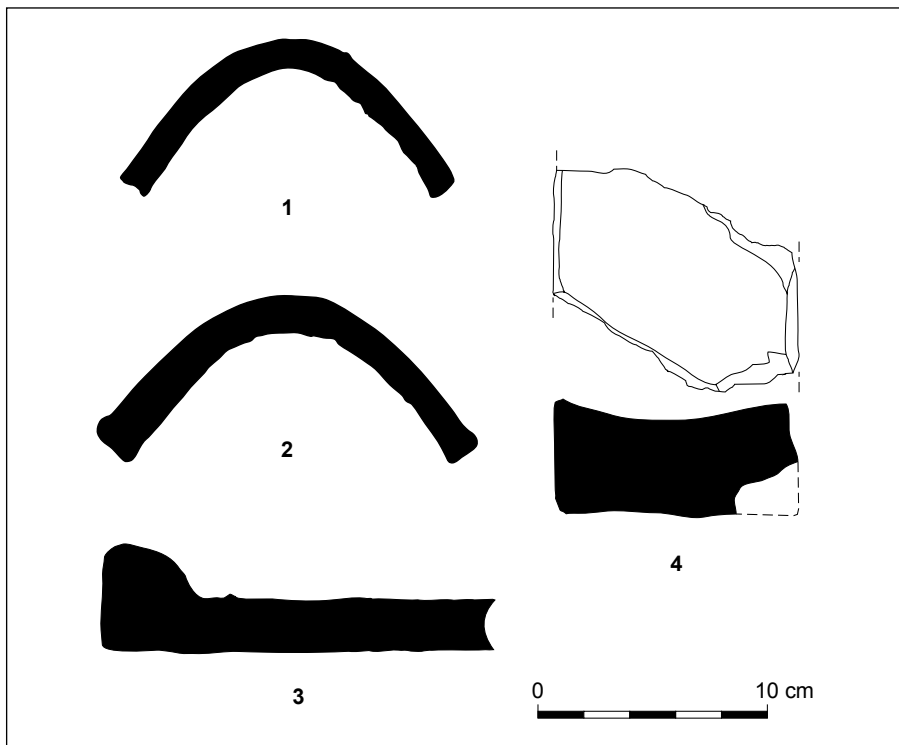


FIG. 18. Nivel 2. 1-2: *Imbrices*. 3: *Tegulae*. 4: Fragmento de ladrillo cuadrado? (Dibujos: A. Blanco); 5: *Tegulae* e *imbrices* en su posición original (Fot. Archivo Museo de Zaragoza).

d. *Tegulae e imbrices* (fig. 18) (M.B.LL., J.Á.P.P.)

Entre la gran cantidad de *tegulae* sobresalen algunos ejemplares casi completos (2,8 cm de grosor medio), así como otros con agujeros y clavos de hierro de sujeción a la estructura de madera de la cubierta. La imprecisión tipológica que reina sobre estos materiales así como la gran variedad formal impuesta por el proceso de fabricación artesanal⁸⁷, impide extraer conclusiones cronológicas⁸⁸. Algunos de los ejemplares con pestaña trapezoidal o reborde de tipo cuadrangular, no muy alto, pero de mayor dimensión que el grosor de la tégula, parecen incluíbles en el tipo 4 de *Celsa*, que pertenece genéricamente a los mediados del siglo I d. C.⁸⁹ Está clara la ausencia de ejemplares de tégulas tardías, que mantienen la pestaña extremadamente fina.

Mayores imprecisiones se desprenden de los ímbrices, habida cuenta de la falta de definición de criterios evolutivos en su morfología⁹⁰. Todos los fragmentos tienen la sección semicircular apropiada para cubrir las juntas de las *tegulae*.

e. *Clavos* (fig. 19)

El número de clavos de hierro inventariado asciende a veintitrés. Se ofrece una selección. El mejor conservado es el número 1, mide 6 cm de longitud, es de sección cuadrada, máximo de 1 cm, terminado en punta y con cabeza circular y plana de 1,5 cm de diámetro. La mayoría aparecieron en la unidad 2c, ello puede ser indicativo de que formaron parte de la estructura de madera del techo, que al desplomarse quedaría en la zona más inferior.

f. *El canal de desagüe* (fig. 20)

El canal de desagüe parte del extremo del ábside Este de la piscina y arranca de una embocadura de plomo. Tiene dos tramos claramente diferenciados. El primero está construido con mortero de cal y canto. Se abrió una zanja en las gravas naturales y en los extremos se colocaron grandes cantos de río (36 x 26 cm, 40 x 30 cm, 30 x 32 cm, etc.) a una distancia de unos 30 cm cada uno (fig. 21, 2), posteriormente se procedió a encofrar, observándose la presencia de dos tablonadas (unos 35 cm cada una); el grosor de las paredes varía entre los 27 y 40 cm. La longitud de este tramo es de 10 metros, la profundidad de 70 cm y la anchura del canal 0,40 m.

87 BRODRIBB, G., 1987, 13 ss.

88 La tipología de CHAUFFIN, M., 1956, 86, con tres grandes grupos «de buena época», «transición» y «decadencia», es irrelevante para nuestros propósitos, salvo constatar la ausencia de perfiles tardíos entre los restos localizados. No se olvide por otra parte, que las medidas de las tégulas nunca sufrieron una normalización como si ocurrió con los ladrillos: ADAM, J. P., 1996, 230.

89 BELTRÁN LLORIS, M. *et alii*, 1998, 15 ss., fig. 2, 4. Esta sensación de convivencia de perfiles ciertamente variados se presenta en otros yacimientos del siglo I d. C., como en las producciones de Saint-Maurice-de-Ventalin (Lozère): DARDAINE, S., WATON, M. D., 1986, 337 ss. Los perfiles de tégulas cuadrangulares están presentes en el alfar de la Venta del Carmen (los Barrios, Cádiz), en época flavia y tardoflavia, pero coinciden con otros modelos de reborde en «S», inclinado o triangular, aunque en proporción minoritaria (REDONDO, E., BORGE, J. R., 1998, 238 ss., fig. 173).

90 BELTRÁN LLORIS, M. *et alii*, 1998, 16.

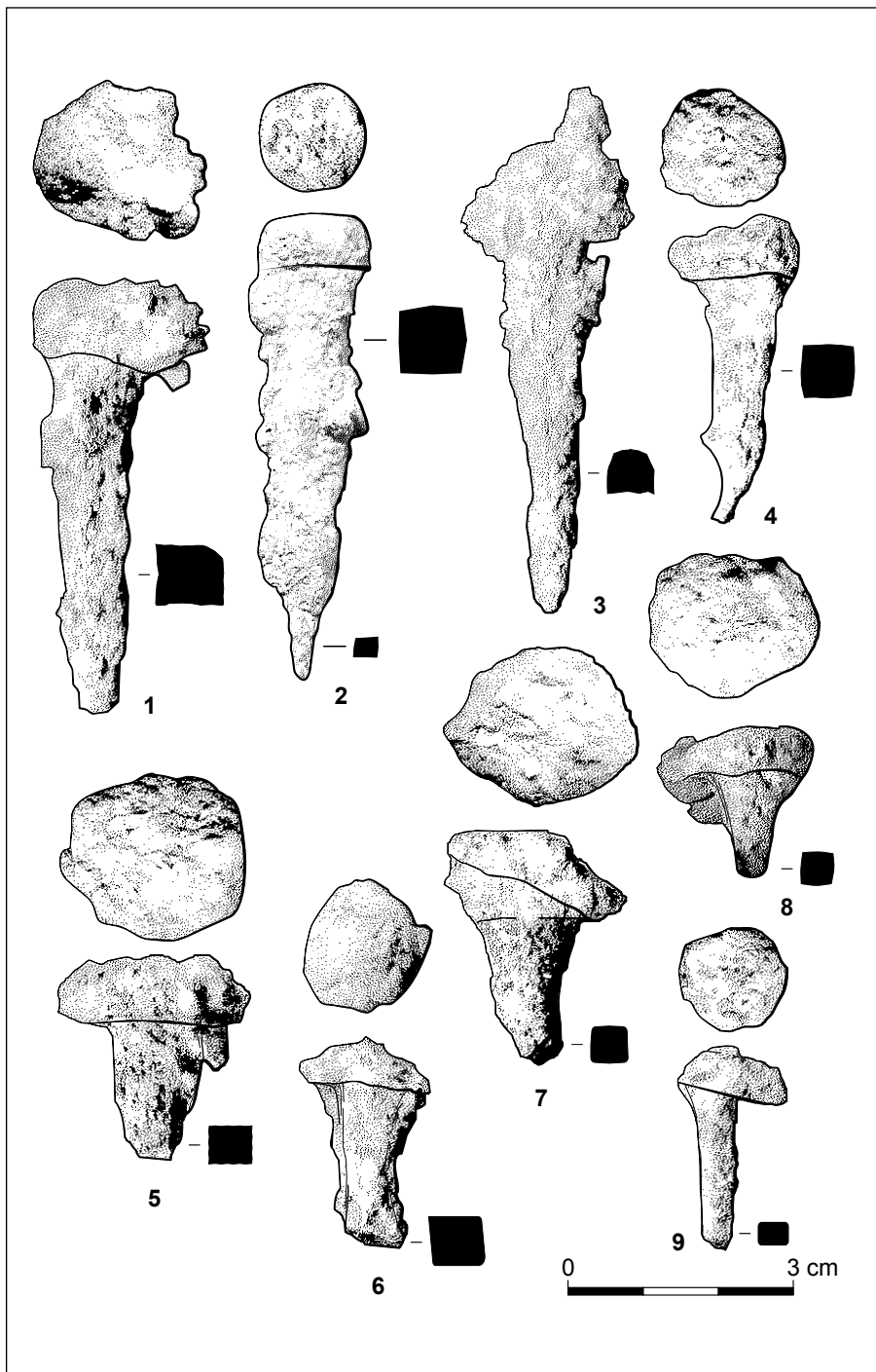


FIG. 19. Nivel 2. Clavos de hierro. Dibujo: A. Blanco.

No se encontraron evidencias de que pudiera estar cubierto, pero la excavación aportó restos de tégulas e imbrices, especialmente en el primer tramo, y grandes fragmentos de *dolia* que debieron formar parte de la cubierta.

En la terminación de este canal había una losa rectangular, de lados irregulares, de piedra caliza (0,92 x 0,60 x 0,11 metros) y que marca la división con el tramo II. Se ha calculado un desnivel de 3,62 m desde el desagüe (cota 472,81 sobre nivel del mar) del ninfeo hasta el final del canal investigado (469,19 snm) en una distancia de casi 43 m ya más cerca del río cuyo cauce se sitúa a 646,08 m de cota snm.

El canal de desagüe o *specus* discurría soterrado en su arranque desde la cota más baja del depósito del ninfeo y a profundidad que desconocemos respecto de la superficie (que no se ha conservado) hacia el río en función de la pendiente descrita. La sección interior es de perfil rectangular careciendo de cordón hidráulico en los ángulos.

La regulación del caudal del agua

La evacuación del agua venía asegurada por el desagüe descrito, en pendiente, que presentaba a 0,55 metros una especie de tajadera fija, de mortero hidráulico muy consistente, de 0,05 m de grosor y que se ha conservado parcialmente (fig. 22). Se observa en la misma una gran perforación inferior y un evidente desgaste en la zona alta, circunstancias que impiden reconstruir exactamente el mecanismo. Sin embargo puede deducirse que este obstáculo tenía la función de regular la evacuación de agua, de tal forma que el caudal eliminado asegurase siempre un nivel de líquido constante en el depósito del ninfeo para que pudiera seguir cumpliendo su papel de receptáculo sagrado. Esta tajadera fija debía sustentar un filtro o rejilla más o menos densa o mecanismo semejante en forma de plancha, en metal o madera⁹¹ que regulase de forma adicional el caudal evacuado, haciendo que el agua fluyese ya por la abertura inferior, o rebosando por su labio superior, según el nivel a conseguir y su colocación. Mecanismos análogos se observan en el *castellum Aquae* de Nimes, entre otros ejemplos⁹².

Este punto debió estar dotado de un registro sobre el canal para poder manipular el mecanismo de control, como sucede habitualmente con los sistemas de cloacas que mantenían una abertura de acceso mediante una loseta de piedra o forma análoga, registro que serviría además para la eventual limpieza del *specus*, como era habitual, bajo distintas modalidades, en todos los acueductos.

g. Generalidades

La estructura analizada presenta así en planta una cámara rectangular rematada en cabecera recta y con ábsides en los lados largos, enfrentados. A ello se añade la presencia de una cubierta del conjunto, los sistemas de alimentación y desagüe del ninfeo, y el orden arquitectónico introducido por el capitel toscano

91 Nótese, por ejemplo, en el acueducto de Gier, que aportaba aguas a Lión, la barrera de madera que se colocaba en una sección ensanchada del mismo para derivar el agua desde el canal principal a otro secundario durante las reparaciones o arreglos (TREVOR HODGE, A., 1992, fig. 56; FAHLBUSCH, H., 1991, 158).

92 TREVOR HODGE, A., 1992, 285, fig. 200.

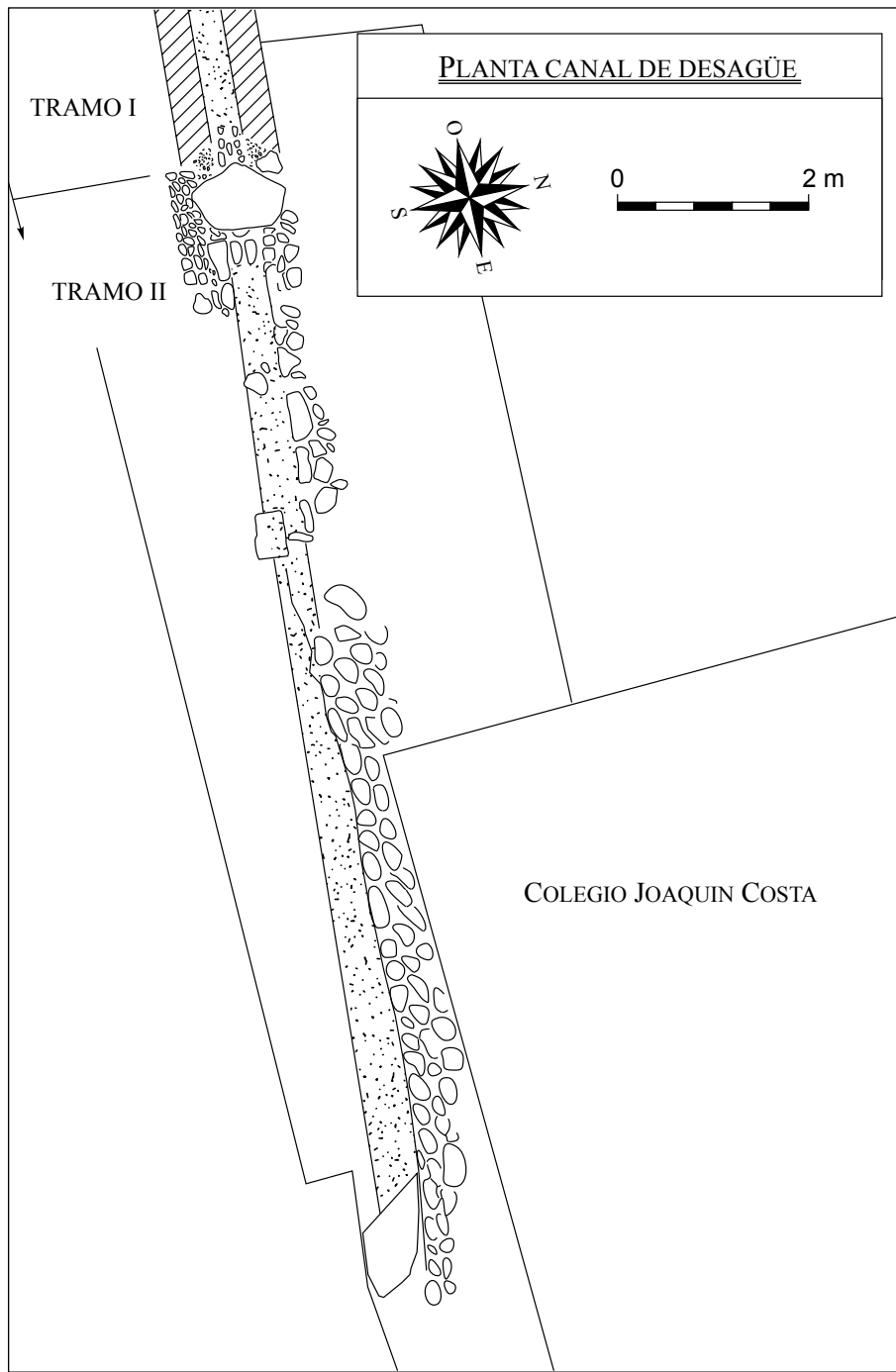


FIG. 20. 1: Planta del final del tramo I y tramo II del canal de desagüe. Según M. Beltrán, J. Á. Paz y A. Blanco.



FIG. 21. 1: Canal de desagüe, zona de unión del tramo I y el II. 2: Canal de desagüe, tramo II. Muro fabricado con cantos de río y sillarejo. Fot. Archivo Museo de Zaragoza.



FIG. 22. Canal de desagüe. Tramo I. Tajadera para la regulación del caudal de agua.
Fot. Archivo Museo de Zaragoza.

documentado, circunstancias que permiten avanzar una hipótesis elemental de reconstrucción del conjunto. En dicha reconstrucción intervienen de forma importante, como se verá, una serie de hallazgos muebles que se integraban en los restos encontrados, como la estatua de culto de Minerva, el exvoto de *divus Augustus* y una serie de exvotos diversos, que obligan a reconsiderar todo el ámbito estudiado desde una óptica particular.

Del mismo modo cabría incluir en estas consideraciones generales otros materiales arquitectónicos, especialmente un fragmento de basa de escultura, restos de placas de pavimentación (3 de mármol de Boutx, 2 de caliza de Campan, 6 de Château, 1 de Arguenos, 1 de Saint Beat) y molduras marmóreas, que pudieron integrarse en el ambiente descrito o en otra parte del conjunto arquitectónico, aunque estos extremos permanezcan indecisos por la naturaleza de los materiales. Dichos materiales debieron incorporarse en el entorno del ninfeo, tanto en suelos como en paredes, sin que podamos precisar por ahora⁹³.

4.1.2. Otros restos arquitectónicos del conjunto monumental

a. Embocadura de plomo. (figs. 23-24)

Se inicia mediante embocadura hecha en chapa de plomo, de 0,01 metros de grosor. La perforación se prolonga en forma de pestaña interior, en ángulo muy abierto, para su mejor sujeción en la masa de *opus caementicium*. Para su encaje en el suelo del depósito se prolonga la chapa de plomo hacia adelante con un pie en ángulo recto de 0,07 m. y se rebajó el suelo para alojarlo mejor, rellenando la laguna producida mediante una masa de mortero, con abundante cerámica y más tosco que el del propio suelo de la piscina.

La abertura de la chapa tiene 0,19 metros de diámetro exterior y las pestañas interiores reducen dicha abertura a una sección real de 0,14 metros que es el diámetro que perfora por su base el muro del depósito para embocarse en el canal de desagüe.

b. Epígrafe sobre placado de mármol. (fig. 25, 2)

Pequeño fragmento de placa de mármol que sólo conserva dos letras incompletas: C y V? Mármol blanco de Château. Apareció en la Unidad 2b.

c. Placa y moldura decorativa

La placa (fig. 25, 1) es de forma rectangular con uno de sus lados más estrechos semicircular. Mide 12,5 x 6,8 x 1,5 cm. La moldura (fig. 25, 3) es un elemento constructivo dedicado a la ornamentación de edificios, sin que podamos precisar su carácter. Ambas en mármol blanco de Château. Ambas aparecieron en la Unidad 2a.

93 Por dicha circunstancia se incluyen en el apartado siguiente 4.2, a la espera de poder aportar mayores precisiones para su ubicación.



FIG. 23. Embocadura de plomo en el desagüe de la piscina. Fot. Archivo Museo de Zaragoza.

d. *Ladrillos circulares de suspensurae* (fig. 26, 1-3)

Se han encontrado tres que estaban directamente sobre el suelo, en la unidad 2c. Presentan señales de haber estado sometidos a un fuerte calor. Son elementos que se utilizaban para formar los pilares de sustentación, *suspensurae*, del pavimento de un *caldarium*, en el interior de los *hypocausta* de las termas.

Los diámetros (15 y 15,8 cm) y espesores (5,9, 5,7 y 6 cm) evidencian una cierta homogeneidad y coincidencia en los espesores con determinados ejemplares de talleres de la Galias⁹⁴ y en España en el alfar de l'Almadrava (Denia)⁹⁵, asociados a contextos del siglo II y con un grosor que oscila entre los 6 y 7,4 cm y un diámetro de entre 19,5 y 22 cm.

No es fácil explicar estos hallazgos en el presente contexto estratigráfico. Es indudable que el santuario debió de tener unos baños, por ello no es extraña su presencia. Cabe también la posibilidad de que para provocar vapores de agua se calentaran los ladrillo y se introdujeran en el agua, aunque no deja de ser una hipótesis de trabajo a confirmar.

94 PAUC, R., 1982, fig. 24, 8 y p. 108. Los ladrillos circulares del taller de Carradé (siglos I-II d. C. aprox.) mantienen entre 17,5-20 cm de diámetro y un espesor de 6-6,8 cm.

95 GIBERT SANTONJA, J. A., 1999, 85, fig. 15.

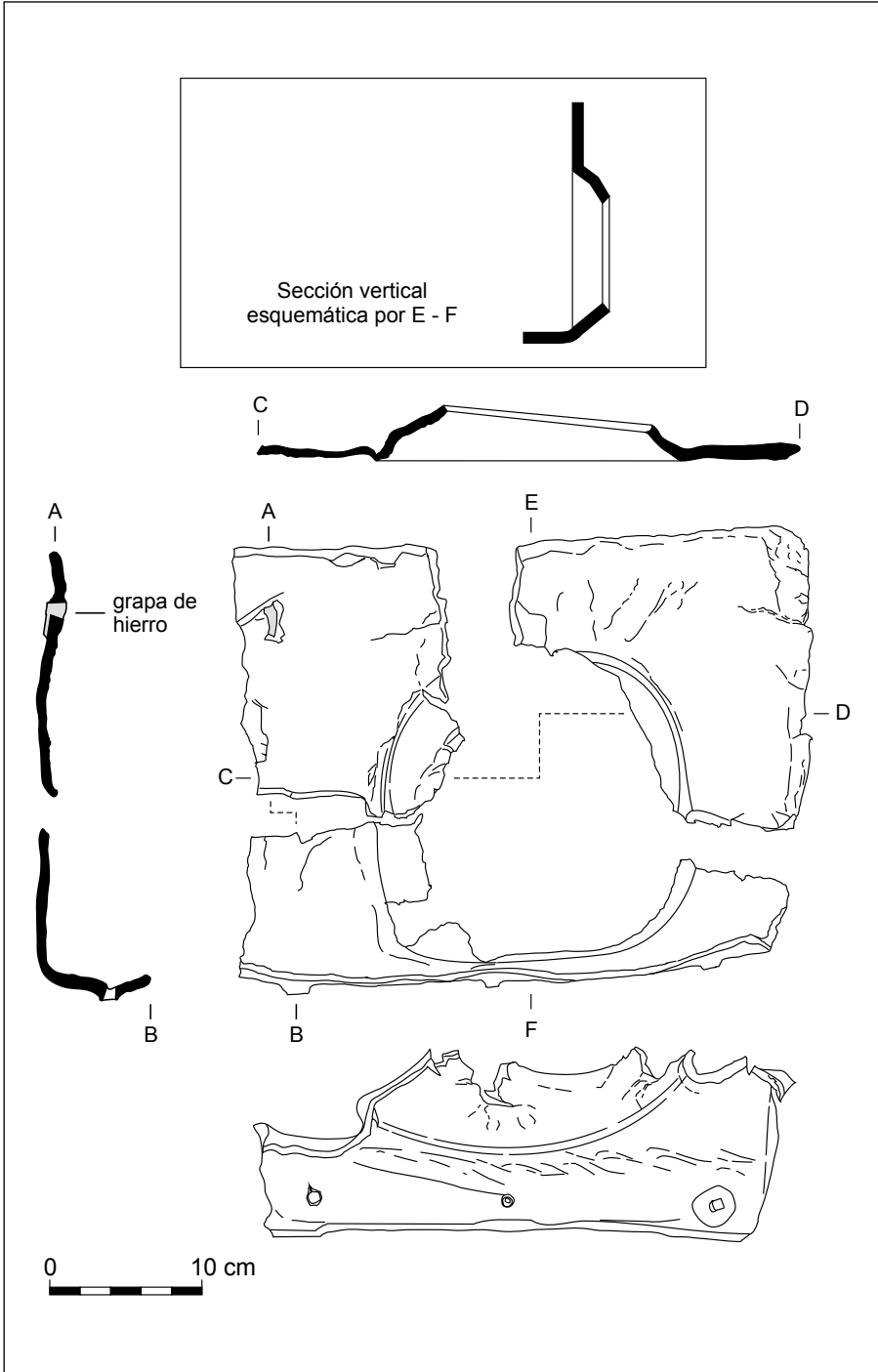


FIG. 24. Embodadura de plomo. Perfil y secciones. Dibujo: A. Blanco.

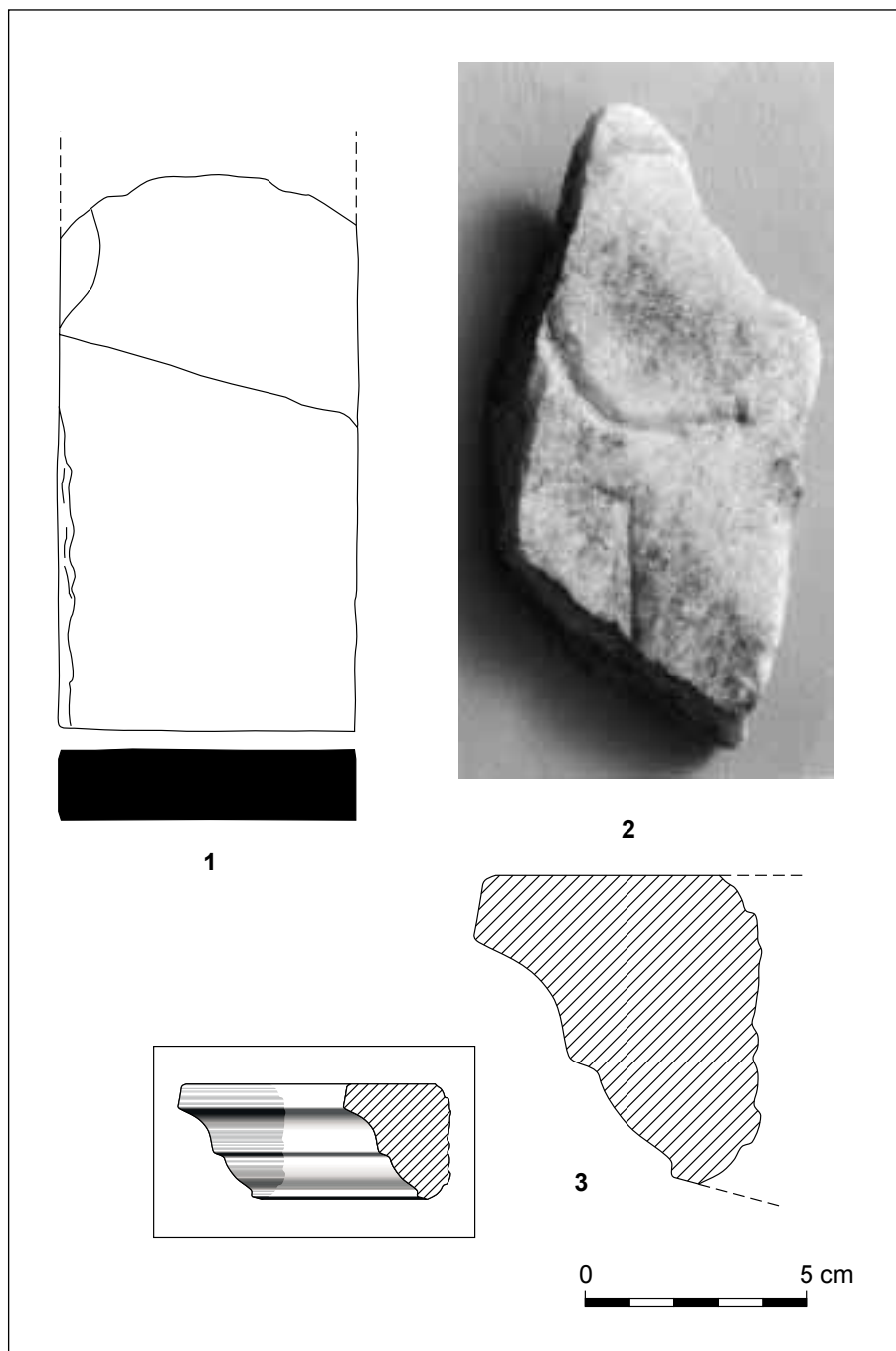


FIG. 25. Nivel 2. 1: Placa decorativa en mármol blanco de Château. 2: Epígrafe sobre placa de mármol blanco de Château, 11 x 5 x 2 cm. 3: Moldura decorativa en mármol blanco de Château. Dibujo: A. Blanco.

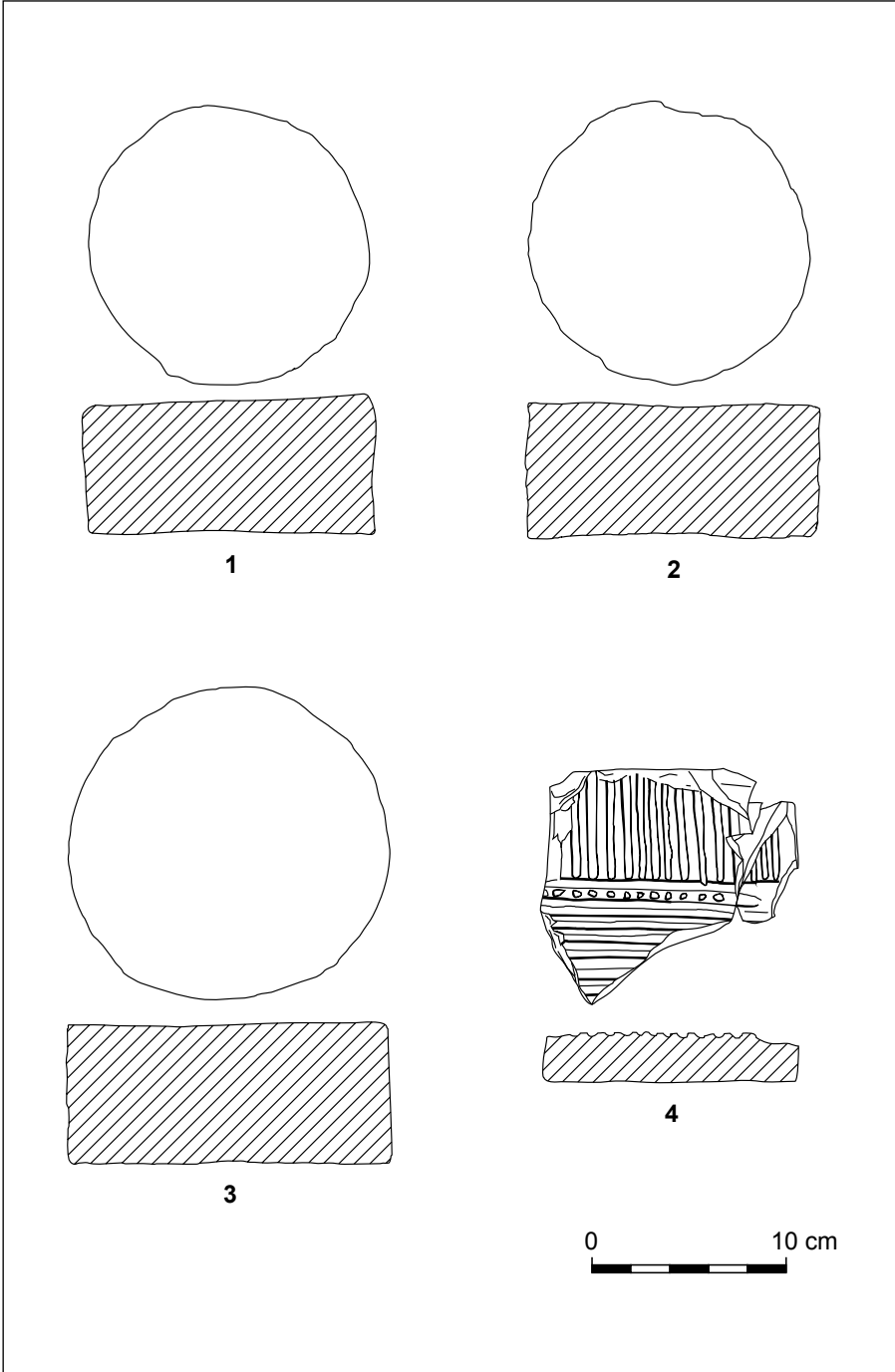


FIG. 26. Nivel 2. 1-3: Ladrillos circulares. 4: Fragmento de ladrillo cuadrado? Dibujos: A. Blanco.

e. *Ladrillo* (fig. 26, 4)

Se encuentra incompleto, originalmente tendría forma cuadrada? Se adorna con una serie de incisiones paralelas, en fajas verticales y horizontales, incisiones que se practicaron en una de sus caras mayores para facilitar el agarre de la argamasa de cal, conservándose uno con mortero adherido. Estas incisiones son técnicas y no decorativas o indicativas de series o lotes de materiales.

f. *Teselas de vidrio*. (E.O.P.)

Se contabilizan tres teselas de vidrio opaco de las utilizadas en la confección de mosaicos. Dos son de vidrio azul ultramar / azul (Caran d'Ache⁹⁶ 140 / 260) y tienen de medidas máximas 1,14 x 0,75 x 0,56 cm y 0,75 x 0,73 x 0,60 cm, esta última de forma irregular, la otra es de vidrio azul Cyan / azul turquesa (Caran d'Ache 170 / 171) y mide 1,10 x 0,86 x 0,54 cm.

4.2. El nivel 3 (J.Á.P.P.)

4.2.1. Elementos arquitectónicos varios

a. *Tegulae e imbrices* (fig. 27)

Se observan los mismos tipos de bordes y características que las encontradas en el nivel 2, si bien las pestañas parecen más delgadas continuando los mismos grosores que permiten identificar al mismo taller productor. Entre los restos un fragmento de tégula (*mammata*) (fig. 27, 1).

b. *Ladrillos* (fig. 28)

Los encontrados tienen las mismas características que los localizados en el nivel 2. Sobresale parte de un ladrillo de gran grosor y decoración a base de incisiones paralelas que pudo pertenecer a un revestimiento vertical (fig. 28,2).

c. *Tubos o clavijas* (fig. 28, 3-5)

Estos tubos tienen como función la conducción de agua o bien de «clavija» en los edificios termales para la sujeción de ladrillos cerámicos. Son piezas de sección cilíndrica y de paredes levemente divergentes, terminada en los extremos en una boca exvasada y atrompetada. En España se fabricaron en el alfar de l'Almadrava (Denia) entre el siglo I-III, con una mayor presencia en el último periodo⁹⁷. No se han encontrado en el nivel 2.

96 La mejor propuesta en cuanto a cantidad y calidad, muy afines con las modalidades vítreas antiguas, son los colores del surtido de acuarelas de la firma suiza CARAN D'ACHE, utilizadas por Berger en 1960 (en su reedición de 1980 hace uso de los términos de la firma REMBRADT) y posteriormente por De Alarçao. El espectro que abarca se compone de ochenta y seis colores y las denominaciones que se presentan tienen equivalencia en seis idiomas, la referencia numérica que se indica corresponde al tono que figura en la tabla: ORTIZ PALOMAR, E., 2001, 102-103.

97 GIBBERT SANTONJA, J. A., 1999, 88-90, fig. 18.

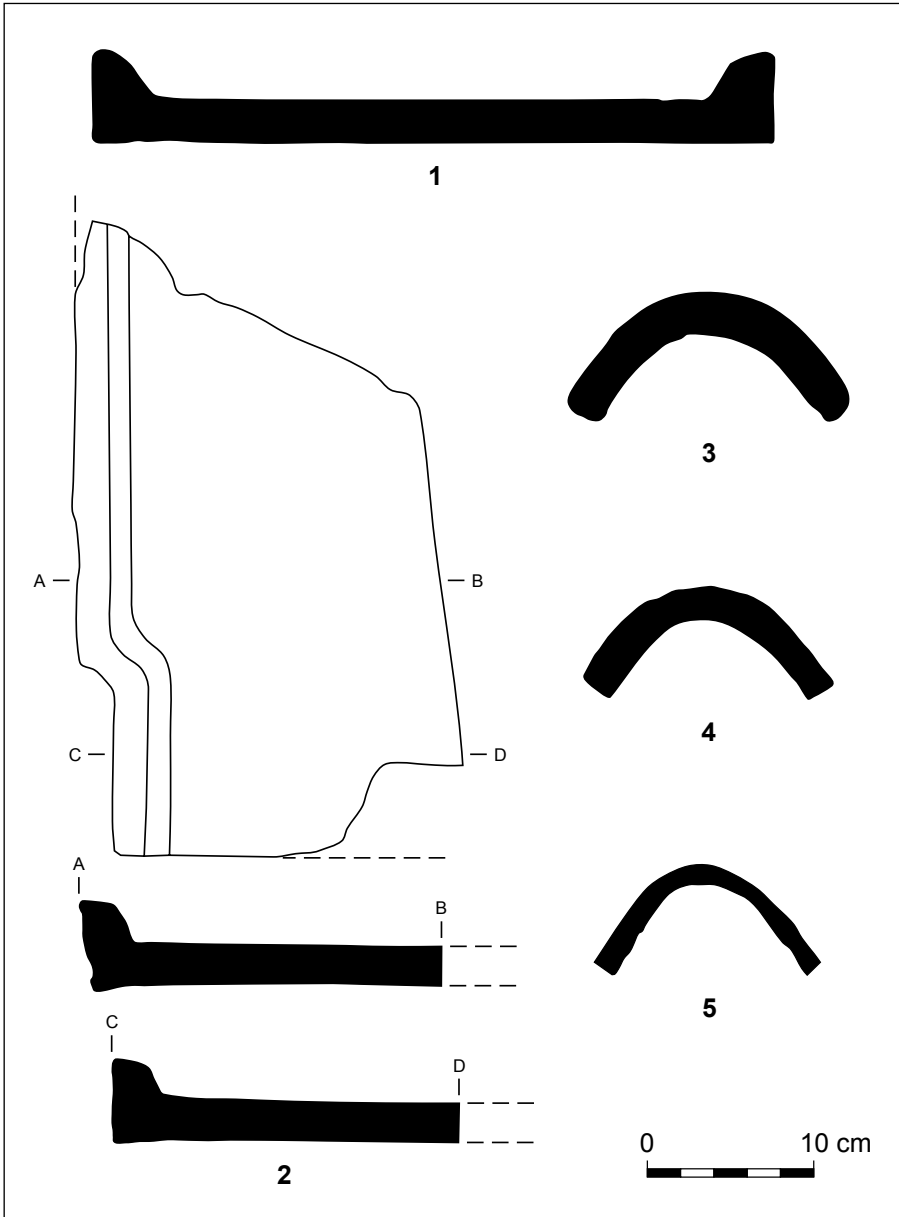


FIG. 27. Nivel 3. 1-2: *Tegulae*. 3-5: *Imbrices*. Dibujos: A. Blanco.

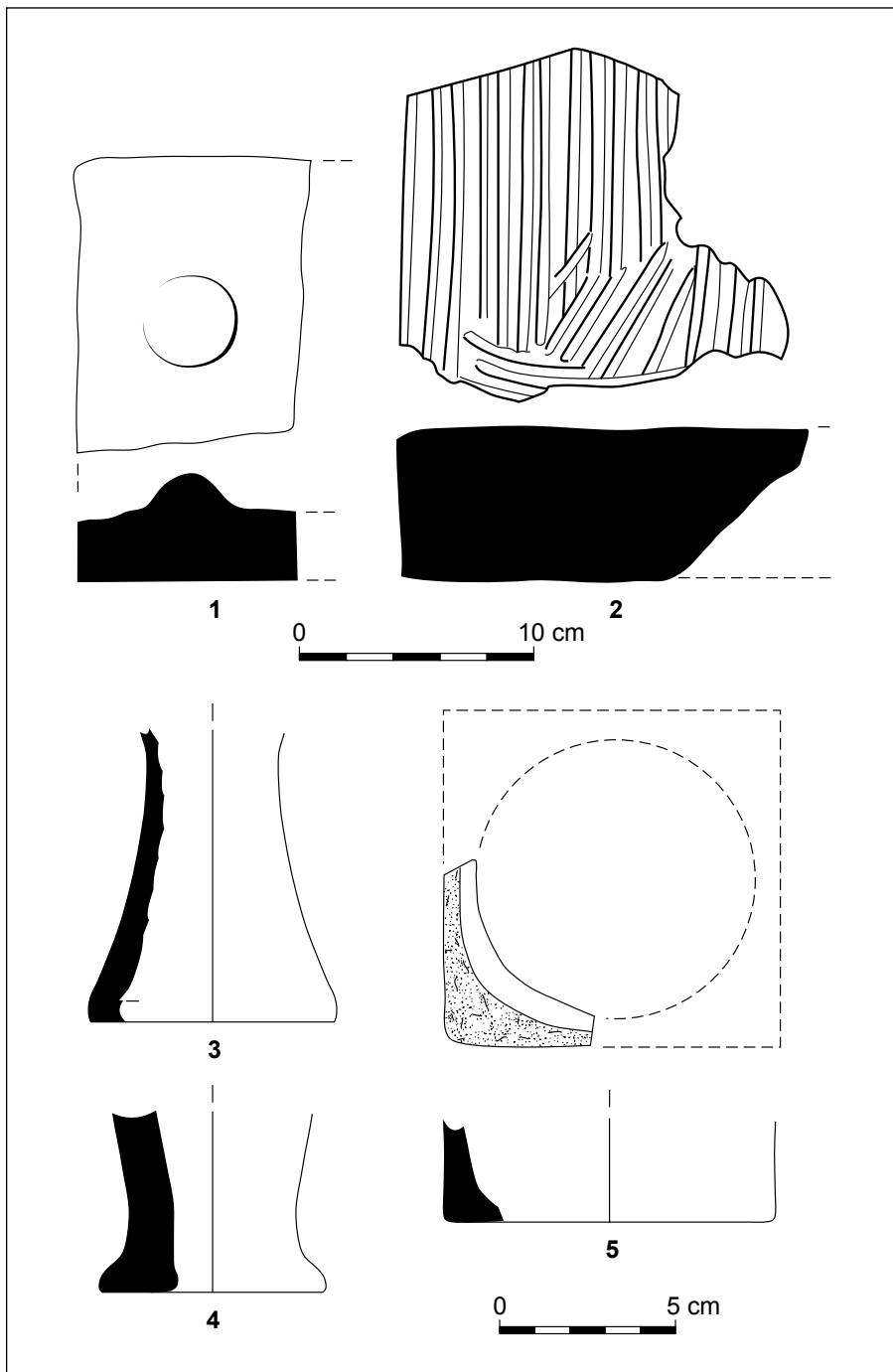


FIG. 28. Nivel 3. 1: Fragmento de tegula *mammata*; 2: Fragmento de ladrillo cuadrado? 3-5: Tubos o clavijas. Dibujos: A. Blanco.

d. Clavos

Se han contabilizado hasta catorce clavos de hierro, presentan las mismas características que los del nivel 2, cabeza circular y sección cuadrada, aunque su longitud es variable, oscila entre los 2,5 y los 8 cm.

e. Teselas de vidrio. (E.O.P.)

Las ocho teselas encontradas son todas de vidrio opaco azul ultramar / azul (Caran d'Ache 140 / 260). La mayor parte presenta formas irregulares, probablemente por haberse fracturado, sin embargo hay tres de ellas que responden a formas cúbicas y que conservan su tamaño original, miden 0,95 x 0,93 x 0,73 cm; 1,00 x 0,85 x 0,79 cm y 1,22 x 0,90 x 0,55 cm.

4.3. *Hypocaustum* (fig. 29) (M.B.LL., J.Á.P.P.)

En la zona Norte junto al muro posterior del Colegio aparecieron dos muros de sillarejos de caliza, correspondientes a los cimientos y con restos de *pilae* de *suspensurae* a base sillares de caliza con huellas evidentes de calor, según la distribución que se aprecia en el plano general. El nivel de abandono de la estructura está cercana en el tiempo al nivel 3, señalado en el tramo II del canal de desagüe. El actual Colegio se superpone a la estructura mencionada que no pudo ser investigada en su totalidad, salvo en dos lienzos de muro.

Entre los hallazgos sobresalen diversas agujas de cabeza redonda y tipo sencillo, así como varios fragmentos de *tegulae mammatae*. Esta estancia pertenece a un conjunto caliente que puede no corresponder forzosamente a unas termas higiénicas. Gran parte de la estancia se encontraba perforada y alterada por movimientos de tierras efectuados en los siglos XIV-XV.

4.4. Arqueología de los *marmora* (M.C.C.)

4.4.1. *Ubicación en la excavación* (fig. 30)

Del interior de la piscina, nivel 2, proceden 20 de los elementos analizados: el retrato en carneola del *divus Augustus* (80.4.43), la cabeza de Minerva (80.4.44) en mármol de Luni-Carrara, tres fragmentos de placas de pavimentación (80.4.100; 80.4.162 y 80.4.198) y uno de basa de escultura (80.4.479) en mármol de Boux, dos fragmentos de placas de pavimentación (80.4.101 y 80.4.201) en caliza blanca y roja de Campan, un fragmento de placa con inscripción (80.4.125), seis de placas de pavimentación (80.4.159; 80.4.161; 80.4.169; 80.4.180; 80.4.242 y 80.4.561) y 1 fragmento de moldura (80.4.287) en mármol de Château, un ponderal en *Lapis Lacedemonius* (80.4.27), un fragmento de moldura (80.4.477) y uno de placa de pavimentación (80.4.341) en mármol de Arguenos y un fragmento de placa de pavimentación (80.4.478) en mármol brechoide de Saint-Béat (el llamado Pène-Saint-Martin).

El tramo I del canal de desagüe no aportó ningún resto de mármol. Del tramo II, nivel 3, proceden cinco elementos: dos fragmentos de una anforeta en *Lapis*

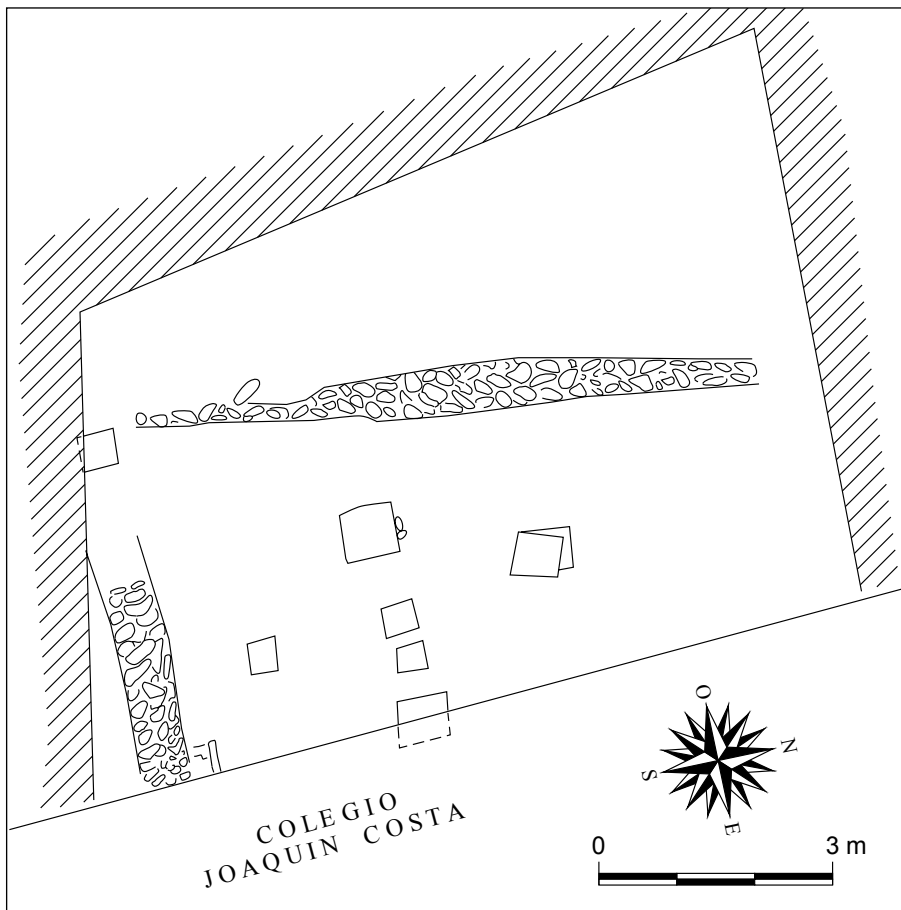


FIG. 29. Planta del *hypocaustum*. Según M. Beltrán, J. Á. Paz y A. Blanco.

Porphyrites (80.5.4251), un fragmento de placa de pavimentación (80.5.1524) en mármol de Boutx, un fragmento de placa de pavimentación (80.5.1545) en caliza blanca y roja de Campan, un fragmento de placa de pavimentación (80.5.56) en mármol de Arguenos y tres fragmentos de la misma placa de revestimiento (80.5.6415-7) en *marmor Thessalicum*.

4.4.2. Consideraciones previas (fig. 31)

Dos factores hay que tener presentes en el estudio de estas rocas ornamentales:

1. La amplia cronología de los materiales aparecidos en la excavación: desde finales del siglo I hasta finales del siglo III para el nivel de destrucción-colmatación de la piscina y fines del siglo IV para la colmatación del desagüe. Por lo que las conclusiones cronológicas son escasas, ya que desde la época flavia, al menos, se encuentran en uso la casi totalidad de los *marmora*

		LOCALIZACIÓN	
		Nivel 3	Nivel 2
PROCEDENCIA	Campan	Placa de pavimentación	Placa de pavimentación
	Saint-Bèat "Pène-Saint-Martin"		Placa de pavimentación
	Boutx	Placa de pavimentación	Placa de pavimentación Basa de escultura
	Château		Placa de pavimentación Moldura Inscripción
	Arguenos	Placa de pavimentación	Placa de pavimentación Moldura
	<i>Marmor Lunense</i>		Escultura
	<i>Marmor Thessalicum</i>	Placa de revestimiento	
	<i>Lapis Lacedemonius</i>		Ponderal
	<i>Lapis Porphyrites</i>	Exvoto	
	Carneola		Retrato

FIG. 30. Gráfico de elementos y ubicación de los mármoles en la excavación.
Según M. Cisneros.

empleados en época romana, sin que podamos conocer si nos encontramos ante los materiales usados originariamente en la construcción del edificio o en alguna de sus restauraciones, que sin duda debió tenerlas a lo largo de su historia.

2. El pequeño número de fragmentos localizados, que impide cualquier intento de reconstrucción decorativa.

De ahí que las ausencias de algunos *marmora* imperiales, por ejemplo, ampliamente distribuidos en el Valle Medio del Ebro deban ser matizadas: *Numidicum* (*Simitthus*-Chemtou, Túnez), *Chium* (Quíos, Grecia) y *Proconnesium* (Proco-

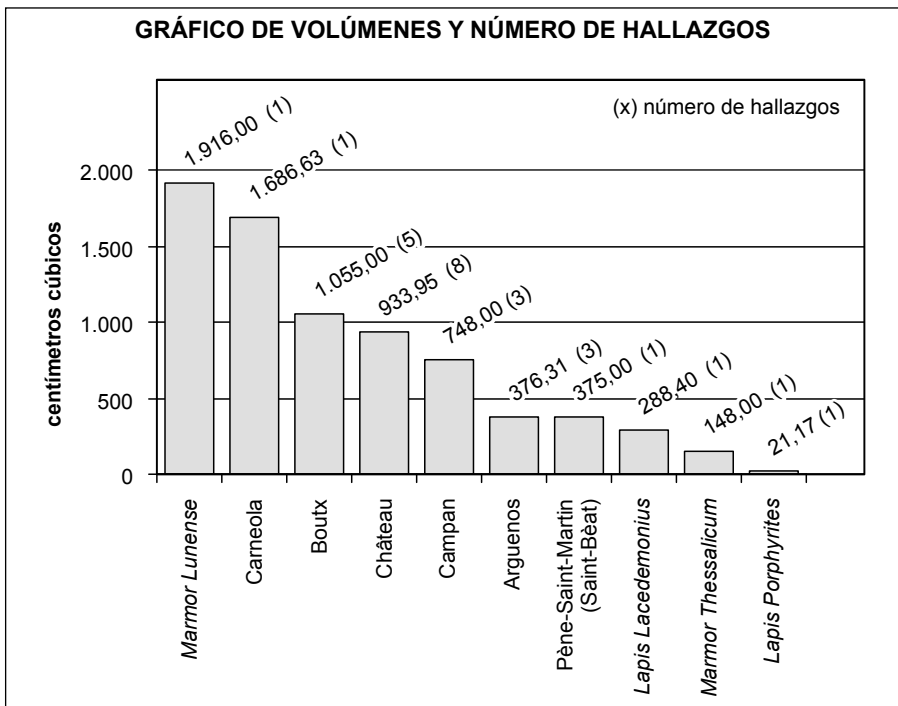


FIG. 31. Mármoles. Gráfico de volúmenes y número de hallazgos. Según M. Cisneros.

neso, Mármara, Turquía) han sido localizados en el territorio del *Municipium Turriaso*; si bien, los datos referentes a la identificación de la roca están inéditos y en espera de una publicación general. La roca africana, en arquitectura doméstica, como ficha de juego, con una cronología de la segunda mitad del siglo I d. C.⁹⁸ y como recipiente en la villa de La Pila (Novallas, Zaragoza), con una cronología de los siglos I-II d.C.⁹⁹. La roca griega, en arquitectura doméstica, como vaso hallado en un canal excavado en la roca natural, con una cronología provisional de principios del siglo II d. C.¹⁰⁰ y como inscripción en la villa de La Torraza (Novallas, Zaragoza), con una cronología de finales del siglo I d. C.¹⁰¹ y el mármol minora-siático, en un sarcófago, que se fecha entre el 280 y el 310 d. C.¹⁰².

Diferente es el caso de los *marmora Luculleum* (Teos, Turquía) y *Phrygium* (*Dokimeion*-Iscehisar, Turquía), cuya ausencia debe explicarse en otros términos, como, posiblemente, el escaso volumen de rocas analizadas en el municipio y no por factores cronológicos, comerciales o de gusto, ya que tampoco se han hallado

98 GARCÍA SERRANO, J. Á., 1990b, 244-245.

99 BONA, I. J., en BONA, I. J. y otros, 1989, 104.

100 GARCÍA SERRANO, J. Á., 1990a, 240.

101 BONA, I. J., en BONA, I. J. y otros, 1989, 99.

102 CAPALVO LIESA, Á., 1984, 179-181.

entre los mármoles identificados en el *Municipium Turiaso*. Mientras que la carencia de *marmor Carystium* (Eubea, Grecia) podría, además, aclararse por la presencia del «cipollino mandolato», al que se le puede atribuir un carácter sustitutorio del costoso mármol imperial griego. En este sentido, y como referentes de comparación, se puede citar que en la *Colonia Victrix Iulia Lepida/Celsa* el *lapis Lacedemonius*, el *marmor Thessalicum* y el *lapis Porphyrites* están ausentes, posiblemente, por motivos cronológicos, lo que podría significar una introducción de estas rocas en el valle medio del Ebro a partir de época flavia, ya que el final de esta Colonia se sitúa claramente a fines de la época de Nerón¹⁰³, mientras que en el *Municipium Augusta Bilbilis*, los *lapides Lacedemonius* y *Porphyrites* lo están, seguramente, por factores comerciales.

Téngase en cuenta siempre, cuando se hable de este aspecto de los mármoles, que, en el *Municipium Turiaso* se halló una pieza excepcional el retrato en carneola, posiblemente procedente de la India, del *divus Augustus*, confeccionado en Roma en época de Trajano, entre el 98 y el 103 d. C., sobre otro anterior del emperador Domiciano, fechado entre el 83 y el 96 d. C.¹⁰⁴, que podría interpretarse como un reflejo de la pujanza económica de las elites locales o como una donación imperial¹⁰⁵.

4.4.3. Difusión y cronología de los marmora (figs. 170-171)

Los mármoles de los Pirineos centrales franceses comenzaron a explotarse en el siglo I a. C. y a finales del siglo IV d. C. continuaban su actividad¹⁰⁶; de hecho, en el año 1946 las explotaciones contemporáneas sacaron a la luz un frente de cantera de finales del siglo I a. C., que fue convertido en santuario en el II¹⁰⁷. No obstante, tradicionalmente se ha considerado que el «cipollino mandolato» de Campan tuvo una explotación más tardía que la de los mármoles blancos del «Valle Alto del Garona», situándola hacia finales del siglo I d. C. o principios del II, si bien Ch. Rico cree que los mármoles policromos pirenaicos tendrían una utilización más temprana, si se tienen en cuenta los niveles o las construcciones de Toulouse, fechadas en el siglo I, así como el anfiteatro de Purpan y las termas de Ancely, extensibles a toda Aquitania¹⁰⁸.

Su régimen jurídico, aunque sin determinar en la actualidad, parece corresponder a una propiedad no estatal, por lo menos mientras no se demuestre que los personajes citados en las inscripciones son funcionarios imperiales¹⁰⁹. Uno de estos epígrafes adquiere relevancia en este tema, a partir de nuevas interpretaciones; se trata de CIL XIII, 38, que es un altar dedicado a Silvano y en el que se menciona el trabajo de dos marmorarios —*Quintus Iulius Iulianus* y *Publicius*

103 CISNEROS, M., 2000, 28-31 y CISNEROS, M., 2003, 162-165.

104 BELTRÁN LLORIS, M., 1984, 105 y 133.

105 Vide infra apdo. 5.2.2.a

106 BEDON, R., 1984, 64 y RICO, CH., 1997, 272-273.

107 FABRE, J. M. y LUCAS, CL., 2001, 99.

108 RICO, CH., 1997, 273.

109 FANT, J. C., 1993a, 166 y PENSABENE, P., 1998, 338.

Crescentinus— que conmemoran la extracción y el transporte de *columnas vicenarias*¹¹⁰. Según J. M. Fabre y R. Sablayrolles, la nominación de estos trabajadores indica su condición de libertos y, en concreto, la presencia de un liberto municipal entre el personal de las canteras señalaría que éstas fueron administradas por la ciudad, sin que ello impidiese la existencia de una actividad privada¹¹¹. Sin embargo, para P. Pensabene esa inscripción reflejaría la existencia de *conductores* privados, posiblemente, propietarios de frentes de cantera¹¹². Estas opiniones no se contradicen con la expuesta por Ch. Rico, para quien la puesta en marcha de las explotaciones marmoríferas pirenaicas se debió a personal itálico, si bien, poco a poco, la actividad fue controlada por la población autóctona; de ahí, las menciones a los *officinatores Martialis, Natalis* o *Sintus*, de posible carácter peregrino¹¹³.

El uso de los mármoles del «Valle Alto del Garona» en arquitectura y escultura se encuentra muy extendido por Aquitania, la zona atlántica y la Narbonense, en competencia con el *marmor Proconnesium* en el valle del Ródano¹¹⁴, destacando su empleo en *Lugdunum Convenarum*, cuyos trofeos tallados en este material se fechan en el 13 a. C.¹¹⁵ y en la *domus* de Coupère, en la *villa* de Valentine y en la región de Réalville (Tarn-et-Garonne)¹¹⁶.

En España, este mármol se ha localizado en el Foro Provincial de *Tarraco*, donde fue utilizado como placas de revestimiento, y en una inscripción —IRC III, 24— dedicada a Marco Agripa¹¹⁷, en *Emporiae*, en las villas de Torre Llauder y Can Modolell, en Terrassa, Gavà y *Barcino*, en *Vareia* (La Rioja) y, posiblemente, en *Complutum* (Alcalá de Henares, Madrid)¹¹⁸, en *Clunia*¹¹⁹, en Chiprana (Zaragoza), en uno o varios *opera sectilia*, datados entre el último tercio del siglo III d. C. y mediados del IV¹²⁰, y en *Labitolosa* (Puebla de Castro, Huesca), donde se ha utilizado para las molduras y algunas placas decoradas del foro¹²¹.

El empleo del «cipollino mandolato» es básicamente arquitectónico, para columnas y placas, localizándose en numerosos yacimientos arqueológicos de las Galias, en épocas galorromana y medieval, así como en Britania, donde en Fishbourne se fecha entre los siglos I y II d. C., además de en Silchester, Londres, Dorchester y Woodchester, y en Italia, en Ostia, en la villa del padre de Commodo en

110 FABRE, J. M. y SABLAYROLLES, R., 1995, 145-149.

111 FABRE, J. M. y SABLAYROLLES, R., 1995, 150.

112 PENSABENE, P., 2002a, 49 y 2002b, 216-217.

113 RICO, CH., 1997, 274.

114 BRAEMER, F., 1986, 301.

115 RICO, CH., 1997, 272-273. La discusión sobre la cronología de este conjunto, con las diferentes teorías, está recogida en: FABRE, J. M. y SABLAYROLLES, R., 2002, 73, quienes acaban considerando que las canteras de mármol de Saint-Béat fueron abiertas en el segundo decenio a. C.

116 FABRE, J. M. y LUCAS, CL., 2001, 109-112. FABRE, J. M. y SABLAYROLLES, R., 2002, 69-71.

117 MAYER, M., ÁLVAREZ, A. y RODÀ, I., 1985-1987, 516-520; SUBÍAS, E. y AQUILLUÉ, X., 1989, 394; ÁLVAREZ, A. y MAYER, M., 1992, 77 y MAYER, M., 1995, 100.

118 ÁLVAREZ, A., RODÀ, I. y MAYER, M., 2001, 61 y 63.

119 CISNEROS, M., 1997, 203.

120 PÉREZ OLMEDO, E., 1996, 198.

121 RICO, CH., 1997, 238.

Rieti y en la villa Adriana, teatro de Marcelo y villa de Settebasi en Roma, desde el siglo II d. C., pero con una mayor incidencia en el III; además, en la Antigüedad tardía en Constantinopla¹²².

En España, es una roca muy extendida en el Nordeste peninsular, habiéndose localizado en Badalona, Barcelona, Tarragona y Can Modolell, entre otros lugares; además de en *Clunia*¹²³. En la provincia de Zaragoza se ha hallado en la *Colonia Victrix Iulia Lepida/Celsa* (Velilla de Ebro) en la Casa de la Tortuga de la *ínsula VII*, con una cronología de comienzos de Nerón¹²⁴.

El *lapis Lacedemonius* (Krokeai, Grecia) es una roca de propiedad imperial, quizá desde época flavia¹²⁵, con un amplio uso como material de revestimiento y muy restringido para otros, como columnas o escultura¹²⁶. Posiblemente, fue introducido en Roma en época augústea, aunque con seguridad es conocido y difundido en época flavia¹²⁷. Entre otras ciudades fue empleado en *Albintimilium*, a mediados del siglo III d. C.¹²⁸, en *Luni*¹²⁹ y en Aquileia en la grandes termas¹³⁰.

Su empleo en España está muy extendido: Rubí, *Tarraco*, donde se ha hallado en dos placas de revestimiento del foro provincial¹³¹, *Italica*, *Singilia Barba*, *Corduba*¹³², *Clunia*, *Uxama Argaela*, en un *opus sectile* que se fecha en la primera mitad del siglo II d. C., Sagunto, posiblemente en el siglo I d. C., Tarazona de la Mancha y Balazote (Albacete), Villajoyosa (Alicante), Gabia la Grande (Granada) en un *opus sectile* que se podría datar en la segunda mitad del IV d. C. o principios del V, Los Torrejones (Yecla, Murcia) o Carranque (Toledo)¹³³. Dentro de la provincia de Zaragoza se ha localizado en La Malena (Azuara) y en *Caesar Augusta* en un *opus sectile* de la calle del Coso, con una fecha no posterior a mediados del siglo II d. C.¹³⁴. Asimismo, ha aparecido en niveles del teatro romano, bien de aterrazamiento (entre el 450-460/468 d. C.) o de vertedores de los siglos IX-X d. C.¹³⁵.

El *marmor Thessalicum* (Larisa, Grecia) fue una roca de propiedad imperial, muy empleada desde la época adrianea hasta la bizantina, período en el que fue usado para la fabricación de sarcófagos de algunos emperadores y miembros de la

122 BRAEMER, F., 1986, 296; GNOLI, R., 1988, 183 y ANTONELLI, F., 1999, 146-150 y 2002, 269. FABRE, J. M. y LUCAS, CL., 2001, 96, señalan que las canteras de esta roca vuelven a ser explotadas a partir del siglo XVII.

123 MAYER, M., 1990, 272-274; GNOLI, R., MARCHEL, M. y SIRONI, A., 1992, 204-205; CISNEROS, M., 1997, 203; ANTONELLI, F., 1999, 150 y ÁLVAREZ, A., RODÀ, I. y MAYER, M., 2001, 61-62.

124 CISNEROS, M., 2000, 26.

125 FANT, J. C., 1993a, 164.

126 PENSABENE, P., 1998, 347.

127 GNOLI, R., 1988, 142.

128 MAYER, M., ÁLVAREZ, A. y RODÀ, I., 1985-1987, 513.

129 DOLCI, E., 1994, 367.

130 PENSABENE, P., 1987, 375.

131 MAYER, M., 1990, 272 y SUBÍAS, E. y AQUILUË, X., 1989, 394.

132 MAYER, M. y RODÀ, I., 1998, 228-230 y MÁRQUEZ, C., 1995, 91-94.

133 PÉREZ OLMEDO, E., 1996, 63-66, 102, 129-134, 152-153, 173-175 y 183-187.

134 PÉREZ OLMEDO, E., 1996, 191 y 194-196.

135 CISNEROS, M., 2003, 163.

familia imperial¹³⁶. Los datos arqueológicos indican una introducción en Roma en época de Adriano¹³⁷. Su difusión es muy amplia y entre las ciudades en las que se ha hallado se pueden citar: *Albintimilium*, con una cronología julio-claudia¹³⁸, o *Luni*¹³⁹.

En la Península Ibérica se ha identificado en *Conimbriga*, *Barcino*¹⁴⁰, *Italica*, *Singilia Barba*, *Corduba*¹⁴¹, *Munigua*, *Tarraco*, en un *opus sectile* de la basílica del foro colonial, fechado, posiblemente en época adrianea, y Sagunto¹⁴².

En la provincia de Zaragoza se ha localizado en el *Municipium Augusta Bilbilis* (Calatayud) en el foro¹⁴³ y en el teatro de *Caesar Augusta*, en niveles como los ya comentados para este yacimiento con anterioridad, con una cronología entre con posterioridad al 60 d. C. y la época medieval¹⁴⁴.

El *lapis Porphyrites* (*Mons Porphyrites*-Gebel Dockhan, Egipto) está asociado desde los Ptolomeos a la realeza y a la idea de sacralidad, debido a su color púrpura, a partir de Nerón se usará para las sepulturas imperiales, con Diocleciano estará unido al ceremonial de la corte y desde Constantino a la liturgia cristiana¹⁴⁵. Fue una roca de propiedad imperial, poco empleada durante la República tardía y los inicios del imperio. La explotación continuada de las canteras se inicia con Claudio, ya que hasta ese momento parece que había sido esporádica, intensificándose desde Trajano¹⁴⁶. Se introduce en Roma en el siglo I d. C., usándose muy pronto en la edilicia privada en *crustae* marmóreas, a partir de los modelos de las construcciones imperiales¹⁴⁷. Se utilizó en arquitectura, para placas y columnas, en escultura, sarcófagos, bañeras, etc.¹⁴⁸.

En España se ha localizado en yacimientos catalanes¹⁴⁹, entre los que se puede citar el foro provincial de *Tarraco*, en una placa de revestimiento¹⁵⁰, *Corduba*¹⁵¹, Sagunto, *Carthago Nova*, en un *opus sectile* que puede considerarse del siglo II d. C. avanzado, *Italica*, en dos *opera sectilia* de finales del III d. C. o inicios del IV, La Alcudía de Elche y Carranque (Toledo)¹⁵².

136 CIOFFARELLI, A., en DOLCI, E. y NISTA, L. 1992, 79.

137 GNOLI, R., 1988, 163 y GNOLI, R., MARCHEI, M. y SIRONI, A., 1992, 293.

138 MAYER, M., ÁLVAREZ, A. y RODÀ, I., 1985-1987, 513.

139 DOLCI, E., 1994, 367.

140 MAYER, M., 1990, 271-272.

141 MAYER, M. y RODÀ, I., 1998, 228-229 y MÁRQUEZ, C., 1995, 91-94.

142 PÉREZ OLMEDO, E., 1996, 170-171, 178-180 y 190.

143 CISNEROS, M. y MARTÍN-BUENO, M., 1994, 107 y CISNEROS, M., 2002, 104.

144 CISNEROS, M., 2003, 163.

145 LUCCHI, M. L., 1964, 237-268 y PERGOLA, S., 2002, 322.

146 GNOLI, R., MARCHEI, M. y SIRONI, A., 1992, 274 y PENSABENE, P., 1998, 347.

147 PENSABENE, P., 1998, 347.

148 GNOLI, R., MARCHEI, M. y SIRONI, A., 1992, 274.

149 ÁLVAREZ, A. y MAYER, M., 1992, 77.

150 SUBÍAS, E. y AQUILUÈ, X., 1989, 394.

151 MAYER, M. y RODÀ, I., 1998, 230 y MÁRQUEZ, C., 1995, 91-94.

152 PÉREZ OLMEDO, E., 1996, 68-69, 145-151, 159-161, 164-166 y 183-186.

En la provincia de Zaragoza se ha localizado en La Malena (Azuara), *Caesar Augusta* en un *opus sectile* de la calle del Coso, con una fecha no posterior a mediados del siglo II d. C.¹⁵³ y en el teatro romano, en niveles que presentan la particularidad antes citada para este yacimiento, con una cronología entre el 450-460/468 d. C. y los siglos IX-X d. C.¹⁵⁴.

5. Los hallazgos materiales muebles (M.B.LL., J.Á.P.P.)

A pesar de que todos los hallazgos se han revisado y clasificado no se efectúa ahora un estudio exhaustivo de la integridad del material mueble. No obstante el estudio total de los restos de *terra sigillata*, cerámica africana, vidrios y monedas, nos permite acercarnos a una datación segura.

5.1. Nivel 1

No son excesivos los materiales localizados en este nivel que ofrece el momento inicial para los restos conservados, limitándose a un recipiente de *sigillata* gálica (Dechelette 67), siete fragmentos de *sigillata* hispánica de los alfares riojanos, tres fragmentos de paredes finas y varios más de pasta comun. Estos hallazgos permiten una datación bastante aproximada para este nivel.

5.1.1. *Terra sigillata* gálica (fig. 32, 1)

Recipiente de forma Dechelette 67. Dos fragmentos pertenecientes a la parte media, que ostentan en la parte central dos gruesas acanaladuras, con decoración en la zona inferior de motivos vegetales a partir de tallos trifoliados, separados por líneas sogueadas verticales. Esta forma caracteriza el periodo flavio, sin prolongarse más allá de la época de Trajano¹⁵⁵ y está escasa pero significativamente representada en Culip IV (78-82 d. C.), con once ejemplares¹⁵⁶. Se fabricó en el alfar de La Graufesenque.

5.1.2. *Terra sigillata* hispánica (fig. 32, 3-5)

Está representada por un fragmento de forma Dragendorff 15/17 de aspecto temprano dentro de las producciones de esta forma, con características vecinas a las de sus homólogas en *sigillata* gálica, patentes en las acanaladuras y baquetón de la pared externa y en la superficie achaflanada en el exterior, coincidiendo con la moldura interna entre la pared y el fondo de la pátera, modelo fabricado por el

153 PÉREZ OLMEDO, E., 1996, 191 y 194-196.

154 CISNEROS, M., 2003, 162.

155 OSWALD, F., PRYCE, T., 1966, 126 ss.

156 NIETO, X., PUIG, A. M., 2001, 40-41.

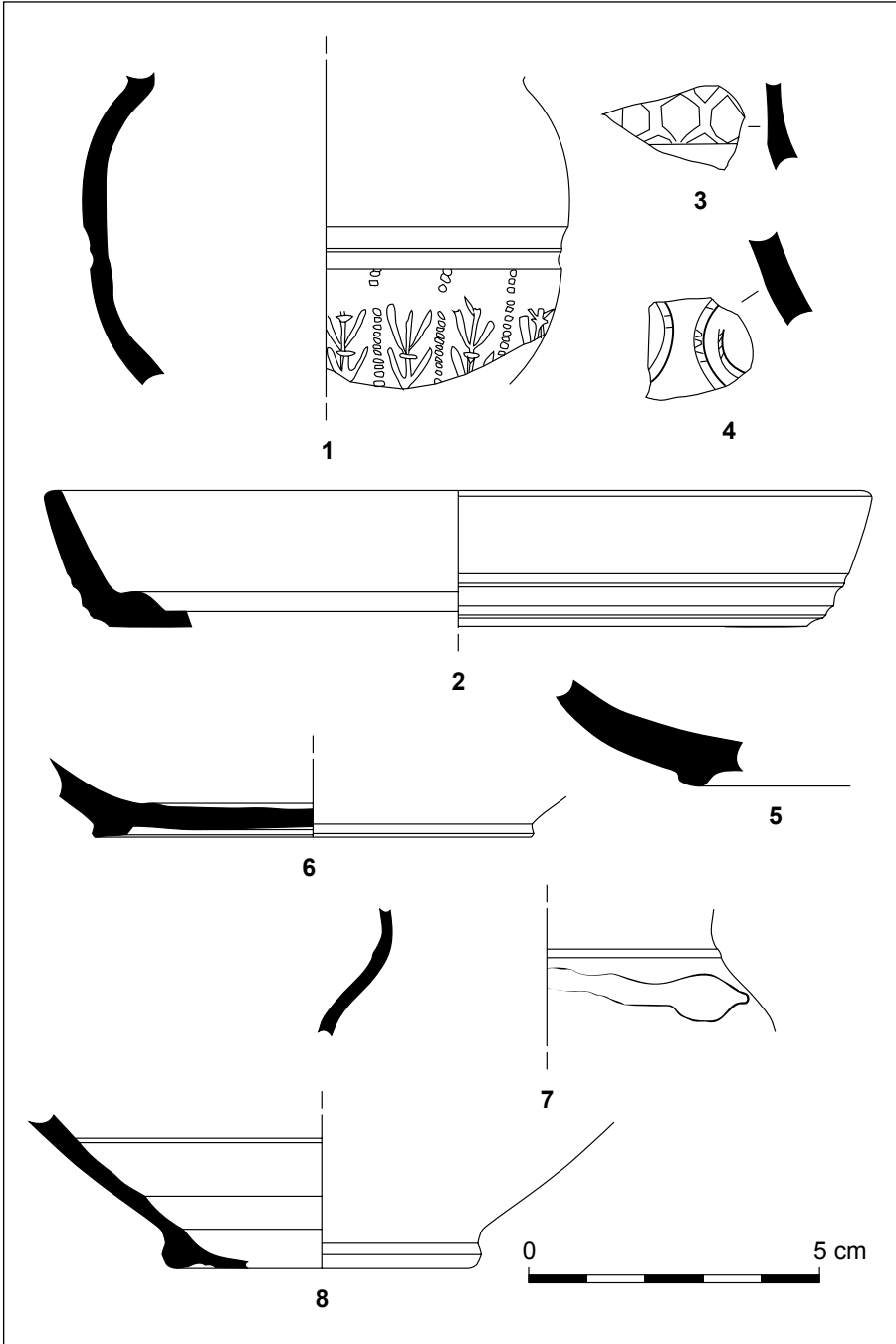


FIG. 32. Nivel 1. *Sigillata* gálica. La Graufesenque. 1: Dechelette 67. *Sigillata* hispánica, alfares de La Rioja. 2: Dragendorff 15/17. 3: Hispánica 48. 4-5: Dragendorff 37 decorada. Paredes finas, alfar de Turiaso. 7-8: Mayet XL. Dibujos: A. Blanco.

alfarero *Ullo*, de la segunda mitad del siglo I d. C.¹⁵⁷. El perfil del plato de Tarazona está cercano de las formas sudgálicas de época Nerón/Vespasiano¹⁵⁸, cuyo momento parece corresponderle.

Un segundo fragmento corresponde a la forma Hispánica 48¹⁵⁹, forma que evidencia una clara réplica de los recipientes análogos de vidrio, forma Isings 21, en la variante de *Curium*, definida por Norling-Christensen¹⁶⁰ y cuya cronología se ha fijado también por Rütli¹⁶¹ entre los años 75/80 y el primer decenio del siglo II d. C., con base en su presencia en el nivel III de *Vitudurum*, cronología, cuyo inicio vendría avalado por su escasa presencia en los yacimientos de Pompeya y Herculano¹⁶². En nuestro territorio esta forma, encontrada en Iruña¹⁶³, se asociaba con la Dragendorff 37 y Dragendorff 35, es decir en contexto del último tercio del siglo I y comienzos del II d. C.¹⁶⁴.

El resto de los fragmentos de *sigillata* hispánica no permite ulteriores comprobaciones cronológicas salvo constatar la presencia de un fragmento de cuenco decorado con círculos sogueados (Dragendorff 37), un fondo probable de Ritterling 8 y otros fragmentos sin clasificación, uno de ellos puede pertenecer a la pared de una forma Dragendorff 37.

5.1.3. *Paredes finas* (fig. 32, 7-8)

Se han conservado fragmentos de dos recipientes, pertenecientes a vasos globulares. El primero, de cuerpo redondeado, con pie anular y parte superior del cuello, sin borde, pero con restos de decoración a la barbotina, en forma de hoja lanceolada de grueso y alargado pedicelo situada horizontalmente y que debía formar una banda decorativa continua, de pasta depurada beige anaranjada y engobe oscuro. El segundo pertenece a la carena alta de un envase similar, con arcilla análoga y engobe crema.

Parece una forma derivada, con variaciones, de la Mayet XL, fechada entre Tiberio y los flavios¹⁶⁵, límite éste segundo que se relaciona con nuestra forma, de aspecto ciertamente más evolucionado en lo decorativo que las composiciones anteriores. Este vaso se produjo en el alfar de *Turiaso*, en donde se encuentran deco-

157 ROMERO CARNICERO, M.ª V., 1979, 6 ss., *id.* 1985, 188 ss. La forma de Tarazona parece, aún siendo vecina de la producida por *Ullo*, más evolucionada que las de este alfarero, cuyo chaflán exterior es más amplio. Vide también MAYET, F., 1984, LVII, 14 que sitúa su producción alrededor de los mediados del siglo I d. C.

158 OSWALD, F., PRYCE, T., 1966, lám. XLIII, 32 ss., 174 ss.

159 MEZQUÍRIZ, M. Á., 1976, 302 ss.

160 NORLING-CHRISTENSEN, 1968, 421-422.

161 RÜTTI, B., 1988, 56.

162 ISING, C., 1957, 37-38; SCATOZZA HÖRIGT, L. A., 1986.

163 NIETO, G., 1958, 89.

164 Conclusión a la que también llega ROMERO CARNICERO, M.ª V., 1985, 241.

165 MAYET, F., 1975, 73 ss, lám. 44, núms. 445-451

raciones análogas, aunque con distinta distribución, en forma de mamelones, hojas lanceoladas y lengüetas¹⁶⁶ y datación en la segunda mitad del siglo I d. C.

La datación del alfar de *Turiaso* hecha con base en la aparición de determinadas formas de *sigillata* hispánica (Dragendorff 29 —con estilo decorativo de transición—, 37, y 35, 36) con el conjunto de materiales del alfar de Tarazona¹⁶⁷, podría rebajarse plenamente a partir del año 60 d. C., según la cronología deducible de *Celsa*, con ausencia de *sigillata* hispánica en la Casa de los Delfines, con un abandono hacia el 60 d. C.¹⁶⁸. Otros materiales fechables del alfar, como las formas de lucernas Dressel 9C, 11, 19 y 5/6¹⁶⁹, abonan esta cronología entre los flavios y los antoninos.

5.1.4. Cronología del nivel

A pesar de los escasos restos cerámicos, teniendo en cuenta las observaciones hechas, podemos avanzar como hipótesis de trabajo, desde estos materiales, una fecha como periodo inicial de reforma/construcción del presente complejo entre los años 80/90-95 d. C., datos que nos sitúan así en la época de Domiciano. A esta sensación se une igualmente el capitel toscano, que parece de un momento semejante, anterior a Trajano. Del conjunto de placas de pavimentación y molduras (encontradas sueltas en los niveles 2 y 3), se ha puesto de relieve la presencia de placas en *marmor thessalicum*, cuya introducción según su ausencia en *Celsa*, corresponde a la etapa flavia. Entre los mármoles de los pirineos centrales franceses, sobresale la caliza de Campan (inscripción y placas de pavimentación) que parecen difundirse sobre todo en la parte final del siglo I d. C. con uso arquitectónico.

Estarían en la misma línea determinados hallazgos muebles, como el soporte del retrato de Domiciano III en carneola (83-96 d. C.), el *arca ferrata* (final del siglo I d. C.) o un ponderal en *lapis lacedemonius* (posiblemente flavio).

Todas estas consideraciones avalan, de momento la cronología propuesta en la segunda parte del reinado de Domiciano (entre el 86-98) para la erección de esta parte del santuario, sin duda alguna la más representativa del conjunto.

5.2. Nivel 2 (M.B.LL., J.Á.P.P.)

Todos los materiales de uso cotidiano en especial la vajilla, cerámica y vidrio principalmente, presentan escasos elementos residuales, que contrastan con la cronología de los hallazgos de las esculturas, el arcón, el pie de candelabro y los restos arquitectónicos. Se demuestra así su pertenencia al momento final de uso del presente complejo balneario.

166 AMARÉ TAFALLA, M. T., 1984, 135, fig. XII, 8-11.

167 AMARÉ TAFALLA, M. T., 1984, 136. Estos materiales aparecieron con el cuantioso conjunto del alfar de la Calle Caracol y aunque se trata de cuatro fragmentos, su valor nos parece altamente representativo.

168 BELTRÁN LLORIS, M. *et alii*, 1998.

169 AMARÉ TAFALLA, M. T., 1983, 96 ss.

El total de piezas inventariadas asciende a quinientas noventa y seis. De ellas setenta y tres corresponden a fragmentos de *sigillata* hispánica intermedia de la segunda mitad del siglo III d. C.; seis son de cerámica *african red slip ware*, veintidós son vidrios, diez monedas, un arcón, las dos esculturas, el pie de candelabro, catorce terracotas masculinas, seis femeninas, piezas de bronce y de hierro, lucerna, un pie de bronce de un exvoto, cerámica común, etc., que se referencian más abajo y que componen un sugestivo conjunto.

Este nivel además cobra su importancia por testificar claramente la ausencia de la forma 37 tardía decorada de la terra *sigillata* hispánica, en el tercer cuarto del siglo III d. C.

5.2.1. *La divinidad. Escultura de Minerva* (figs. 33-36) (E.K.G.)

Se trata de una cabeza realizada en mármol de Luni-Carrara de 32 cm de alto, 22,5 cm de ancho y 28 cm de profundidad. La cara mide 23 cm de alto. Se conserva desde el arranque inferior del cuello, faltándole casi la totalidad de la nariz y el labio inferior. Muestra algunos desperfectos en los ojos, principalmente en el izquierdo¹⁷⁰. La parte superior de la cabeza que corresponde a la zona del cabello está sin finalizar y presenta una superficie irregular en la que aun se ven las marcas de los instrumentos de trabajo, cincel y puntero. En la zona que se encuentra por encima de la frente se observan dos superficies planas y lisas, una horizontal y otra vertical que forman un ángulo recto (0,04 x 0,03). Lo mismo, aunque de menor tamaño se advierte en el mentón. En ambos casos debieron servir para acoplar añadidos realizados aparte. A cada lado de la cabeza se ve también un profundo orificio (fig. 36, 2).

La cabeza, que se asienta sobre un cuello alto y grueso, está ligeramente vuelta hacia su izquierda. El cabello debía estar distribuido a partir de una raya sobre la frente, ya que está peinado en los laterales hacia atrás en largas guedejas ligeramente onduladas, separadas entre sí por ranuras generalmente finas aunque también se observan algunas más anchas y que profundizan más en la superficie del mármol. El pelo deja la parte inferior de los pabellones auditivos al descubierto y se recoge sobre la nuca en un moño bajo constituido por algunos pocos y gruesos mechones. En la zona de las sienes se halla separado de la cara por un fino aunque marcado surco y por una estrecha franja lisa en la masa capilar que resulta algo extraña. Esta particularidad y la circunstancia de que vista de perfil la cara resulte algo plana suscita la duda sobre si la cabeza fue modificada en algún momento, si bien esa impresión puede estar causada por la falta de la nariz, el labio inferior y el mentón.

El rostro de rasgos regulares muestra una expresión serena. La lisura de su superficie contrasta con el abultamiento y la rugosidad del cabello. Las mejillas son tersas sin prácticamente ninguna indicación de los pómulos, adquiriendo únicamente algo de movimiento mediante suaves elevaciones y depresiones en la zona de la nariz y alrededor de la boca. Esta es relativamente pequeña y tiene los labios, el inferior más carnoso que el superior, separados entre sí por un surco que

170 Los saltados en ambos ojos son modernos y debieron ser hechos a raíz de su descubrimiento, antes de que fuera entregada al Museo de Zaragoza.



FIG. 33. Nivel 2. Escultura de Minerva. Vistas frontal y posterior. Fot. Archivo Museo de Zaragoza. J. Garrido.



FIG. 34. Nivel 2. Escultura de Minerva. Vistas de perfil. Fot. Archivo Museo de Zaragoza. J. Garrido.



FIG. 35. Minerva tipo Velletri (Palacio de los Conservadores, Roma)
(seg. Lanciani, F., 1984, 146).

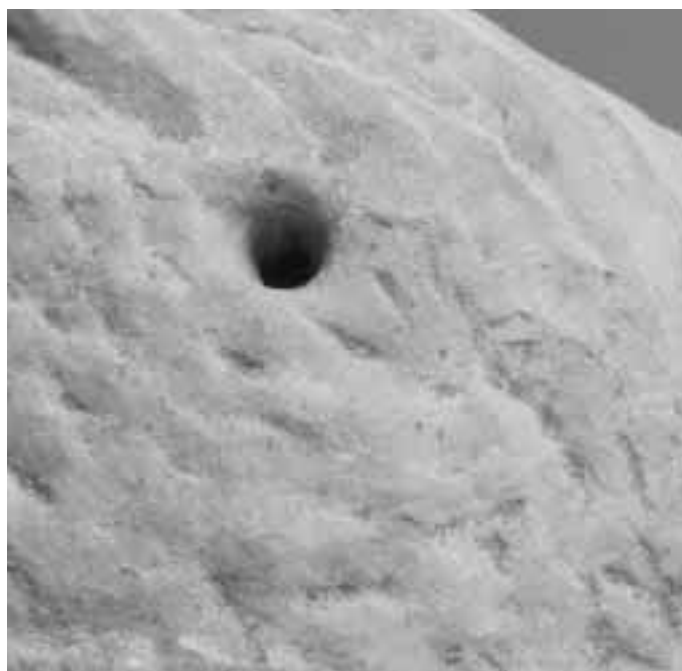


FIG. 36. Detalles de la Cabeza de Minerva. 1. Saltados del ojo izquierdo; 2. Perforación y aspecto inacabado del peinado. Lado derecho. Fot. Museo de Zaragoza, J. Garrido.

actualmente y debido a los desperfectos, resulta más evidente que en la antigüedad. Las cejas están constituidas por finas aristas. Los ojos son redondos y tienen los párpados claramente delimitados por medio de finas ranuras que los separan de los globos oculares y en el caso de los superiores también de los arcos superciliares.

El estado fragmentado en el que se conserva esta pieza y la ausencia de atributos hacen muy difícil una identificación concreta, puesto que las características de los rasgos de la cara y del peinado las encontramos en el mundo romano en figuras que representan a diferentes divinidades. La circunstancia de que la pieza fuese descubierta en una piscina en la que también se hallaron diversos exvotos, avalaría la hipótesis de que se trata de la figura de una ninfa. Sin embargo, es muy poco habitual que la parte superior de la cabeza quede sin la indicación de los mechones de pelo, aunque sea de forma muy somera. Esta peculiaridad nos indica que esta zona no se veía, sino que estaba cubierta por algún atributo que se hallaba acoplado al rebaje encima de la frente y sujeto por medio de los dos orificios laterales. Lo más verosímil es que se tratase de un casco realizado aparte y que podía ser de mármol o de metal. Si esta suposición es cierta la cabeza podría representar a la *Dea Roma* o a Minerva, aunque es más probable que sea una figura de esta última. En favor de esta identificación está la circunstancia de que en Bath (Inglaterra) se encuentra un templo dedicado a Minerva¹⁷¹, equiparada a Sulis una divinidad celta, junto al que se ubica una fuente sagrada en cuyo interior se descubrieron, al igual que en Tarazona, diversos exvotos. Las emisiones en *Turiaso* de monedas con la representación de Silbis permite suponer que pudiera tratarse de algo similar. De Bath también procede una cabeza, en este de caso en bronce, de Minerva, que muestra un cierto parecido con la de Tarazona. Se trata de un descubrimiento fortuito sin que se sepa con seguridad en que contexto se hallaba integrada en la antigüedad, aunque se ha expresado la hipótesis de que pudiera haber sido la imagen de culto del templo mencionado anteriormente.

El hecho de que del ejemplar de Tarazona solo se conserve la cabeza y falte además el casco, dificulta en gran medida su adscripción a un tipo concreto, puesto que las numerosas representaciones greco-romanas de Atenea/Minerva se distinguen entre sí principalmente en el tipo estatuario y en la vestimenta, en tanto que las cabezas siguen un esquema muy parecido en lo que se refiere a los rasgos de la cara y a la distribución del cabello. A esto se añade que a menudo el copista romano combina las características de diversos originales realizando una creación ecléctica. La serenidad de los rasgos de la cara y la expresión pensativa de esta pieza nos remiten a modelos de finales del siglo V y de la primera mitad del IV a. C., pudiendo ser considerada como una variante de ciertos tipos como p. e. los denominados Velletri, Rospigliosi o Ince¹⁷².

Por lo que respecta al momento en que fue realizada esta variante, la forma de los ojos, la superficie redondeada del globo ocular, así como el trazado de los párpados superiores y la manera en que están claramente separados por ranuras de los arcos superciliares nos llevan a fecharla a finales del siglo I o en los pri-

171 CUNLIFFE, B., 1971. 17 y ss

172 Sobre los diferentes tipos de Atenea: WAYWELL, G. B., 1971, 373 ss; DEMARGUE, P., 1984; CANCIANI, F., 1984, 1074 ss.

meros decenios del II d. C., si bien, la tersura de las mejillas y el modo algo monótono en que discurren los mechones de pelo en los laterales de la cabeza permiten concretar más, datándola en el periodo de Trajano o a principios del de Adriano.

a. Geología (J.G.A., S.G.R.)

Se incluye en este grupo una sola pieza arqueológica que representa una cabeza de divinidad femenina —Minerva—. La litología se corresponde con un mármol calcítico sacaroideo de grano muy fino que macroscópicamente recuerda al *marmor lunense* de Carrara.

Debido a la imposibilidad de tomar una muestra para realizar su estudio petrográfico debemos considerar para su identificación los siguientes parámetros:

Textura sacaroidea, tamaño de grano muy fino, no fétido, color blanco uniforme, fluorescencia rosa oscura.

Por todo ello podemos asociarlo al mármol de *Luni-Carrara*, no obstante quedaría pendiente un estudio más exhaustivo de la pieza.

b. El *marmor lunense*. Difusión y cronología (M.C.C.) (fig. 170)

El *marmor lunense* (*Luni-Carrara*, Italia) fue sometido a una intensa explotación ya en época de César, debido a que sus canteras, ubicadas en las proximidades del mar, estaban en la península Itálica, por lo que su transporte no era excesivamente complicado y, además era el más parecido a los afamados griegos¹⁷³, usándose en escultura y posiblemente en el Foro de César, cuyo templo de *Venus Genitrix* pudo estar revestido de este mármol¹⁷⁴. Tuvo una gran difusión, tanto en Roma e Italia como fuera de ellas, en época de Augusto y de los Julio-Claudios, debido a su unión a la política urbanística y de propaganda imperial augústea¹⁷⁵.

Sus canteras en el periodo comprendido entre el 16 d. C. y el 22, dependían de un *collegium* al mando del cual había un *magister* y cuatro decuriones anuales. Además, según las inscripciones serían los *aediles* de la colonia de *Luni* quienes llevarían la dirección de la explotación y las tareas de vigilancia correrían a cargo de los *vilici*¹⁷⁶, por lo que su expropiación, y su paso al *patrimonium Caesaris* se produjo tras el 22 d. C., en época de Tiberio. Sin embargo, sabemos que ya desde época de Augusto existía un control sobre parte de las canteras, como señalan las inscripciones legibles en la parte posterior de un capitel corintio de semicolumna del Foro de Augusto y de otro perteneciente a un friso del templo de Apolo Sosiano,

173 PENSABENE, P., 1998, 334. Este autor considera en su p. 339, que el *marmor Lunense* pudo ser un mármol de sustitución, puesto que permitió reemplazar a los mármoles blancos griegos, costosos no sólo por su transporte, sino también por su prestigio, quedando éstos para un uso casi exclusivo en escultura.

174 FANT, J. C., 1993a, 147 y GROS, P., 1996, 141. Este mármol ha sido localizado en dos fragmentos pertenecientes a la decoración del templo de *Venus Genitrix*, pero en la fase de restauración trajane, véase MILELLA, M., UNGARO, L. y VITTI, M., 2002, 145.

175 LAZZARINI, L., MARIOTTINI, M., PECORARO, M. y PENSABENE, P., 1988, 402-403.

176 DUBOIS, CH., 1908, 36 y DOLCI, E., 1980, 35.

que fue reconstruido *ex novo* entre el 32 y el 20 a. C.¹⁷⁷. Este estado ha llevado a E. Dolci a utilizar la expresión de economía mixta, cuando se refiere a la situación de estas canteras en la primera mitad del siglo I d. C.¹⁷⁸.

En España se ha hallado en *Italica*¹⁷⁹, *Singilia Barba*, *Corduba*¹⁸⁰, *Baetulo*, *Barcino*, Els Munts en Altafulla (Tarragona)¹⁸¹, foro provincial de *Tarraco*, en 4 molduras y 119 placas de revestimiento¹⁸², Ampurias, *Carthago Nova*, en un *opus sectile* del siglo II avanzado, Sagunto, Can Modolell (Cabrera del Mar, Barcelona) y Viladamat (Gerona)¹⁸³.

En la provincia de Zaragoza se ha hallado en la *Colonia Victrix Iulia Lepida/Celsa* en la *insula* II, en la casa H de la misma *insula*, en la *insula* VII, en las Casas de la Tortuga, de Hércules y del Emblema de dicha *insula*, y en las calles IX, X y XII, procedente en estos casos del abandono de las *insulae* próximas; en cuanto a su cronología, está presente desde comienzos de Augusto, en la *insula* VII, hasta finales de Nerón, es decir, hasta el abandono de la Colonia¹⁸⁴. En el *Municipium Augusta Bilbilis* se documenta en el templo, en los pórticos del foro y en el teatro en arquitectura, escultura y epigrafía y como ponderal en la arquitectura doméstica¹⁸⁵. En el *Municipium Turiaso*, además de la escultura aquí estudiada, en otro retrato de procedencia arqueológica desconocida, que se fecha en época julio-claudia¹⁸⁶. En la *Colonia Caesar Augusta* en el solar de San Juan y San Pedro (termas) en niveles flavios¹⁸⁷ y en niveles de reutilización o de relleno, planteando cronologías que tienen que ver con un uso posterior de este mármol; así aparece en el teatro con fechas entre con posterioridad al 60 d. C. y los siglos IX-X d. C. y en la excavación de las calles Gavín y Sepulcro —material arqueológico procedente posiblemente del foro— con una cronología de mitad del siglo V d. C.¹⁸⁸. Por último, cabe mencionar su documentación en el sarcófago de Castiliscar, de mediados de siglo IV d. C.¹⁸⁹, y en Chiprana (Zaragoza)¹⁹⁰.

177 PENSABENE, P., 1998, 342.

178 DOLCI, E., 1994, 364.

179 RODÀ, I., 1997, 172.

180 MAYER, M. y RODÀ, I., 1998, 228-229 y MÁRQUEZ, C., 1995, 89.

181 MAYER, M., 1990, 271-272.

182 SUBÍAS, E. y AQUILUÈ, X., 1989, 394.

183 PÉREZ OLMEDO, E., 1996, 88, 121-125, 128-129, 145-151 y 187-190.

184 CISNEROS, M., 2000, 24.

185 CISNEROS, M., 1989, 61; CISNEROS, M. y MARTÍN-BUENO, M., 1994, 107 y CISNEROS, M., 2002, 101 y 104.

186 LIZ, J. y AMARÉ, M., en BONA, I. J. y otros, 1989, 66-68.

187 BELTRÁN LLORIS, M., 1990, 200.

188 CISNEROS, M., 2003, 160.

189 MOSTALAC, A., 1994, 70-71.

190 MAYER, M., 1990, 271-272.

5.2.2. *Exvotos relacionados con el emperador*

a. *Divus Augustus* (figs. 37-38) (M.B.LL.)

Sin duda la pieza más extraordinaria encontrada en este nivel y que hemos dado a conocer exhaustivamente¹⁹¹. Se trata de una cabeza en carneola, que tiene de medidas máximas 16,1 x 10,8 x 9,7 cm, probablemente procedente de la India, el cuello está rematado en cuña, con un orificio central para insertar un vástago, y facilitar su engaste en un busto no conservado¹⁹². Se identifican varias fases en este trabajo.

1.ª Retrato de Domiciano del tipo III (83-96 d. C.) (fig. 39).

2.ª Reelaboración del soporte¹⁹³ para producir un retrato de Augusto, puliendo determinados detalles, superponiendo el peinado y ajustando los rasgos del nuevo retratado. Este segundo trabajo, desde el punto de vista técnico y estilístico, fue llevado a cabo en época de Trajano, sobre el tipo de Prima Porta (98-103 d. C.) (fig. 39).

Ciertos facetamientos del peinado en el doble escalón superior y sobre las sienes pretenden preparar el soporte para sustentar una corona, que debió ser radiada conforme corresponde al tipo figurado, el *divus Augustus*.

3.ª Alude a ligeras modificaciones en la zona superior del flequillo, de forma más dura y con surcos profundos, de secciones agudas, trazados en la zona de contacto de la primera depresión con el borde interno del flequillo. Estos retoques pretendían reconstruir los remates del pelo de la fase B en forma de tricitos curvos, que se superponen claramente a la fila superior del flequillo de la fase B, reavivando al mismo tiempo algunos surcos iniciales del retrato de la fase A.

Nótese el carácter profiláctico de esta piedra semipreciosa, sumamente importante para entender el contexto en el que se encontró el retrato.

191 BELTRÁN LLORIS, M., 1984. BELTRÁN LLORIS, M., 1997b, 392; ORTIZ PALOMAR, E., 1999. No se hace cuestión ahora de otras referencias que siguen las conclusiones de nuestro primer trabajo que ahora resumimos (TRILLMICH, W., et alii, 1993, 233, lám. 1; BORROMEO, G. E., 1993, 244, núm. 8; BOSCHUNG, D., 1993, 193, n. 208, lám. 199; BELTRÁN LLORIS, M., 1998, 588; DAHMEN, K., 2001, 28, 30, 43, 52, 143, 167, núm. 76, etc.). Únicamente insistiremos en la inconsistencia de la identificación que propone J. Arce (2002, 249) planteando la posibilidad de un retrato final de Constantino, inviable desde el punto de vista estratigráfico como queda patente en su lugar. Es evidente que el contexto arqueológico de los hallazgos que estudiamos, es imprescindible para llegar a la interpretación correcta de esta *imago* extraordinaria.

192 Recuérdese el busto de Domiciano en sardónice del Cabinet des Medailles de París (BERGMANN, M., ZANKER, P., 1981, núm. 48), el de Trajano en calcedonia de Berlín (HEILMEYER, W. D., 1980, 350 ss.) o el busto en fayenza de Tiberio, también en el Cabinet des Medailles (DAHMEN, K., 2001, núm. 80). El mismo fenómeno documentan los retratos de privados en piedras preciosas. No parece probable la inserción de la cabeza en una estatuilla de cuerpo entero, labrada en material distinto, como en la combinación de mármol y alabastro que se observa en la Venus de Tayrac (DAHMEN, K., 2001, cat. 201).

193 La *damnatio memoriae* de Domiciano ha provocado una reutilización casi constante de los retratos del emperador, por ejemplo en las dos cabezas del Museo Vaticano, convertidas en retratos de Tito (DALTRUP, G., HAUSMANN, U., WEGNER, M., 1966, 93, lám. 11, 22c; BERGMANN, M., ZANKER, P., 1981, ns. 28-29), o en la del Museo G. Fiorelli de Lucera (LEGROTTAGLIE, G., 1999, 91). Otro ejemplar de Leipzig, pasado a Nerva (BERGMANN, M., ZANKER, P., 1981, n. 31), etc.



FIG. 37. Nivel 2. Exvoto imperial. *Divus Augustus*. Vista frontal. Altura 16 cm. Copia en escayola. Fot. Museo de Zaragoza. J. Garrido.



1



2



3



4

FIG. 38. Nivel 2. Exvoto imperial. *Divus Augustus*. 1: Vista posterior. 2: Vista inferior con orificio de sujeción. 3: Perfil derecho. 4: Perfil izquierdo. Los números 1, 3 y 4 copia en escayola.

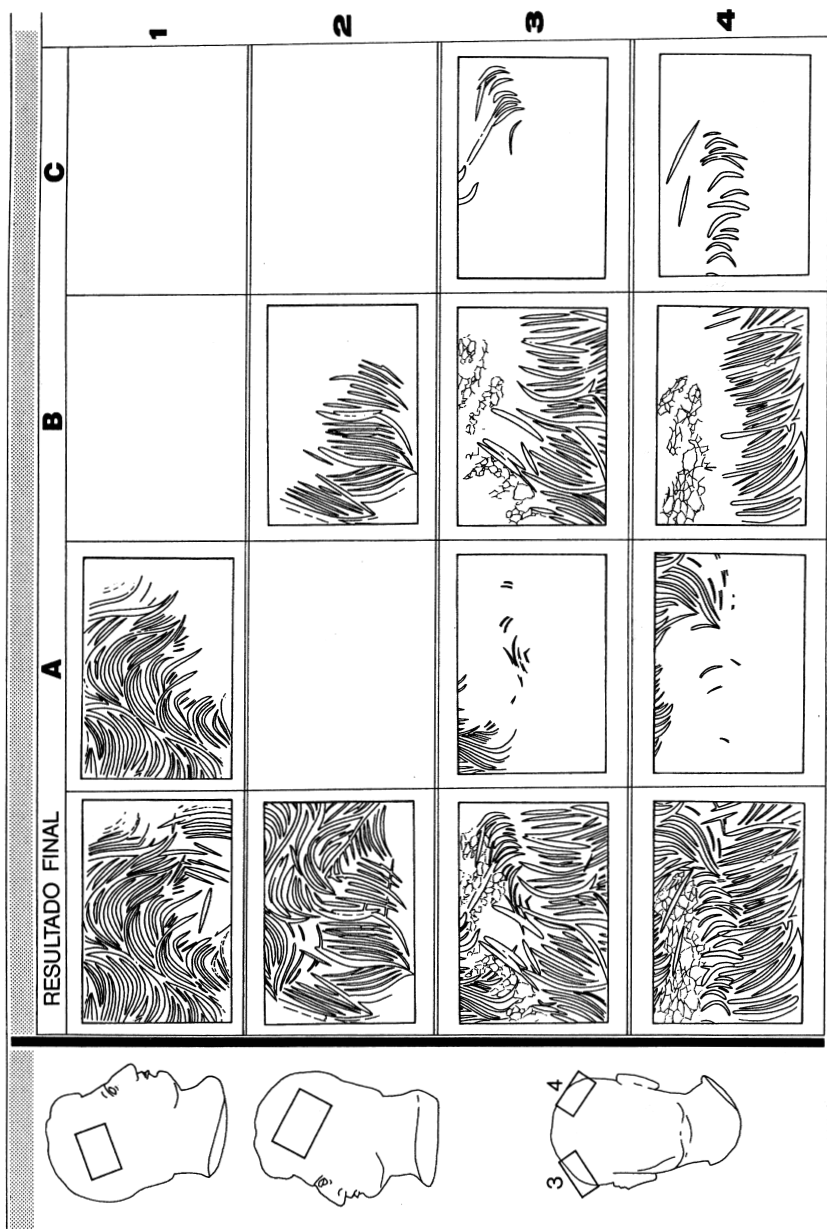


FIG. 39. Nivel 2. Exvoto imperial. *Divus Augustus*. Cuadro resumen de las superposiciones de peinados de las fases A, B y C. Escala 1:1. Dibujo: J. Á. Pérez.

Respecto a la técnica del tallado, controvertida y difícil de explicar, puede servirnos como modelo la propuesta elaborada para el delicado trabajo que se llevó a cabo con el recipiente de vidrio que representa el episodio de Licurgo¹⁹⁴. El tiempo de grabado fue desde luego muy largo, especialmente para los grandes objetos como el presente y en las escasas estimaciones que se han hecho, conviene recordar la propuesta de cinco años de trabajo en el grabado de la conocida *Gemma Augustea* (18 x 22 cm)¹⁹⁵.

a.1. *Geología* (M.C.C., J.G.A., S.G.R.)

Con la observación macroscópica, podemos afirmar que el retrato del *divus Augustus* está hecho en calcedonia, es decir, cuarzo criptocristalino translúcido y no bandeado. Por el tono de color podemos afirmar que estamos ante la variedad «carneola», una variedad de calcedonia¹⁹⁶ de color rojo carne o rojo claro, en la que el color es provocado por la presencia de hierro en forma de hematites.

Las principales fuentes de la carneola, calcedonia rojiza, en el mundo romano, son las siguientes¹⁹⁷:

- Los desiertos de Arabia y Egipto, casi siempre en forma de guijarros libres en la superficie y en depósitos de gravillas.
- India, en los basaltos amigdaloides del Deccan. Grandes extensiones de Gujarat, Maharashtra y Madhya Pradesh, están cubiertas por lavas basálticas que contienen geodas de calcedonia y cantos en conglomerados terciarios.
- En Libia, en basaltos del área de Qarat al Kahlah y en depósitos sedimentarios (cherts) en Qararat al Firjani.
- Valle del Nahe (Alemania Occidental).
- Anatolia, Turquía, hay abundantes rocas basálticas que contienen calcedonia de calidad.

En época romana los principales yacimientos de calcedonia fueron India y Egipto y de forma provisional podemos atribuir su procedencia a uno de estos dos orígenes.

a.2. *Difusión y cronología de la carneola* (M.C.C.)

La carneola no es una roca de uso habitual en escultura, siendo muy escasos los datos que se poseen sobre ella, ya que la mayoría de los estudios incluyen la calcedonia dentro de las rocas semipreciosas o de un genérico grupo de ónices¹⁹⁸, lo que contribuye a que sean estudiadas sólo como soportes de gemas, aludiéndose básicamente a las informaciones que suministran las fuentes literarias anti-

194 SCOTT, G. D., 1995, 60-61, fig. 23.

195 GIRAUD, H., 1966, 57, siguiendo a SOLDI, E., 1874, 147 ss.

196 Agradecemos a Fernando Gascón, geólogo y gemólogo, sus observaciones sobre esta roca.

197 MARTÍNI, M., 1986, 149.

198 Sobre este tema, véase BELLI PASQUA, R., 1989, 104-109.

guas, bien sobre sus propiedades o poderes mágicos¹⁹⁹, bien sobre lugares de procedencia²⁰⁰, entre los que se citan Sicilia, Germania, India, la península arábiga y Egipto, teniendo en cuenta que, como comenta D. E. Eichholz, en autores como Plinio, la palabra *Arabia* transmite mal la expresión griega *Arabion oros*, que designa las colinas de la costa Este del Nilo²⁰¹. De ahí que debamos seguir aceptando, dentro de las hipótesis, las opiniones dadas por M. Beltrán Lloris acerca de la posible procedencia de esta roca con la que se manufactura el retrato del *divus Augustus*, que sitúa en la India, a partir de las noticias proporcionadas por los autores antiguos acerca del color y lugar de origen de los mal llamados «sardónicos», sin que podamos descartar otras²⁰².

5.2.3. Cultores *varios*

Destacan en primer lugar las terracotas votivas. La mayor parte de éstas procede de las tierras desmontadas por la pala excavadora en el momento de las obras en el lado sur. No obstante tres de ellas se encontraron en las Unidades estratigráficas 2a, 2b y 2c (respectivamente: 80.4.304, 80.4.448 y 80.4.128). Hay que indicar que en el sector sur de la piscina se concentraban las principales imágenes de culto: las esculturas y los exvotos.

a. *Terracotas masculinas togadas (Tipo Goette Ac)* (M.B.LL.)

Se conservan diversas terracotas, todas con fuerte desgaste fruto del sobre-moldeado al que han sido sometidas, así como por la acción del agua, obedecen a dos modelos, de hombre togado y mujer vestida y se fabricaron mediante moldes bivalvos en la propia *Turiaso*, en los alfares de la calle Caracol²⁰³, según ejemplares de tipo semejante a los descubiertos en nuestras excavaciones²⁰⁴.

Las masculinas corresponden todas, catorce²⁰⁵, al mismo modelo (fig. 40). La más completa representa a un personaje togado, falto de la mitad inferior, en actitud oferente, sin que los rasgos del pelo y pliegues de la toga, permitan asignar una clara cronología, que se ha llevado en su inicio al comienzo de la etapa altoimperial (época de Augusto)²⁰⁶. El gran desgaste que presentan todos los ejemplares impide observar ciertos detalles como el objeto que debía lucir en la mano izquierda o el tipo de peinado.

199 BÜHLER, H. P., 1973, 6

200 MARTINI, M., 1986, 149-150.

201 Plinio, *Natural History* X, books XXXVI-XXXVII, Texto por D.E.Eichholz, Loeb Classical Library, Cambridge, Massachusetts, 1971, 46-47.

202 BELTRÁN LLORIS, M., 1984, 105-106 y 125-131.

203 AMARÉ, M. T., BONA, I. J., BORQUE, J. J., 1983, 19, n. 17.

204 Se expone un ejemplar togado, de tipo distinto en el Museo de Tarazona instalado en el Centro de Estudios Turiasonenses. Las producciones de *Turiaso* se suman a las restantes conocidas en *Hispania*, no muy abundantes pero cada día mejor documentadas, como en el Rinconcillo de Algeciras: BERNAL CASASOLA, D., 1993, 147 ss., *Ilerda* (PAYA, X., 1996, 217 ss.), o Cerro de San Pedro (Valencia del Ventoso, Badajoz): GÓMEZ PANTOJA, J., PRADA GALLARDO, A., 2000, 383 ss.

Descripción (figs. 40-41)

Figura vestida con túnica y toga. La primera patente en el escote del cuello y parte superior del pecho, siendo especialmente visible en la parte posterior que deja abierta la toga en la espalda, cintura y glúteos (80.4.53), advirtiéndose ligeramente sobre los pies y base de apoyo (80.4.55). Sobre la espalda se articula en pliegues inclinados y esquemáticos. La toga recubre toda la figura, sin que se aprecien con claridad las manos y cuelga en uno de sus extremos por el hombro izquierdo, recogiendo en el mismo brazo. Se distribuye esta prenda en dos vueltas, originando por delante un drapeado en el que se individualizan un largo *sinus* por encima de la rodilla, y el *umbo* central, en forma de «U» a la altura del pecho.

Nótese el gran volumen del primer pliegue, recubriendo además todo el brazo derecho, plegado sobre el pecho y oculto. La segunda vuelta, *ima toga*, bajo la anterior, se distribuye desde la pierna derecha en pliegues amplios y oblicuos que se recogen en el brazo izquierdo, que libre, desciende ligeramente por el flanco. No se observan otros detalles. En la zona dorsal, la toga pende en dos pliegues desde los hombros, derechos, anchos y paralelos, que llegan hasta el cuello.

La cabeza muy erosionada en los dos ejemplos conservados (80.4.56 y 80.4.50), apenas permite distinguir los rasgos faciales y el peinado con flequillo en la frente sin mayor detalle.

Este tipo de togado corresponde al modelo estatuario denominado «Toga in Pallium-Typus»²⁰⁷, o «Toga *bracchio cohibito* con *sinus*»²⁰⁸, es decir, con el brazo derecho oculto y cuya creación se sitúa desde la época tardorrepública hasta la de Tiberio²⁰⁹. El tipo de pliegues de mayor volumen figurados en la zona superior del *sinus* se asemeja a los ejemplares republicanos y de comienzos del Imperio, de la etapa augústea²¹⁰. Esta forma se mantuvo desde estos modelos, y en *Hispania* el paralelo más cercano procede de *Corduba*, siendo de tipo más evolucionado y fechado en el primer cuarto del siglo I d. C.²¹¹. La cronología de los ejemplares turrisonenses podría llevarse a partir de dicho momento durante todo el siglo I d. C.

No viene al caso hacer cuestión ahora de otras terracotas análogas que no amplían nuestros conocimientos en este sentido²¹².

205 Se encuentran en estado fragmentario y sumamente erosionadas por acción del agua sobre todo. El tipo estatuario se deduce fundamentalmente de escasos ejemplares, sobre todo de las piezas 80.4.55 y 56, el resto obedecen a fragmentos anteriores o posteriores de la figura que no hacen sino confirmar los detalles advertidos en los dos ejemplares casi enteros.

206 Se refiere a ella BLECH, M., 1993, 124, fig. 54 c, situándola en el grupo que atribuye al periodo tardorrepública y de comienzos del Imperio (época de Augusto).

207 GOETTE, H. R., 1990, 24-26.

208 GOETTE, H. R., 1990, 27, 112; KOCKEL, V., 1993, 16.

209 GOETTE, H. R., 1990, 112; KOCKEL, V., 1993, 228 ss.

210 KOCKEL, V., 1993, 228-229.

211 LÓPEZ LÓPEZ, I. M., 1998, 29 ss.

212 Se conocen otras terracotas semejantes en *Hispania* (El tipo del oferente de Italia central en PEN-SABENE, P. *et alii*, 1980, 189 ss.), fuera del oferente ampuritano, con la cabeza velada y con pátera en la diestra (BLECH, M., 1993, 124, fig. 53f), de época augústea y los ejemplos de Mataró (RIBAS BERTRAN, M., 1964, lám. 23 a), Jaén (BLECH, M., 1993, n. 122), o del *palliatius* del Museo Arqueológico Nacional (BLECH, M., 1999, 159, fig. 22).



FIG. 40. Nivel 2c. Exvoto. Terracota masculina togada. Fot. Museo de Zaragoza. J. Garrido.

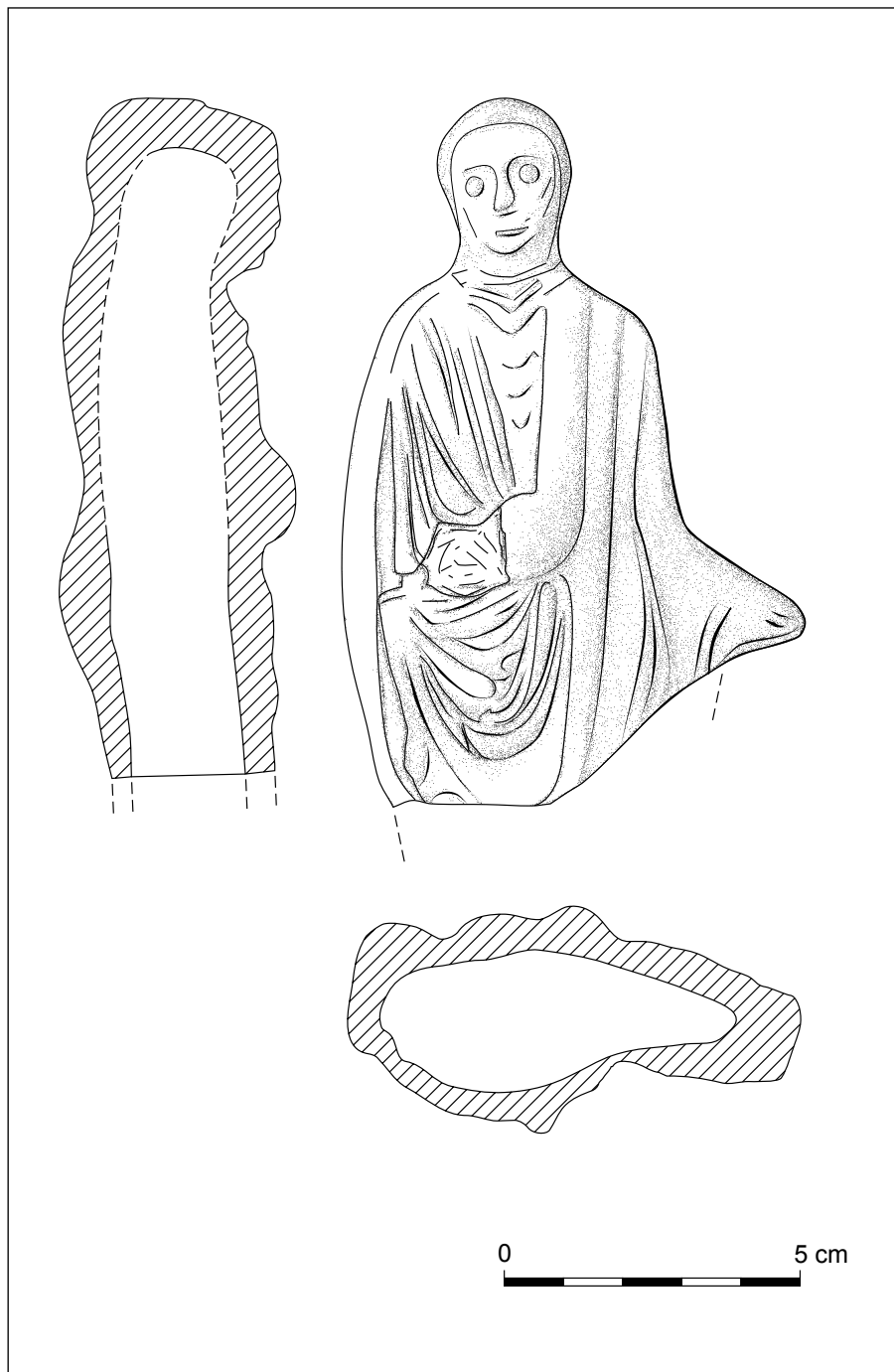


FIG. 41. Nivel 2c. Exvoto. Terracota masculina togada. Altura conservada: 11 cm.
Dibujo: A. Blanco.



FIG. 42. Nivel 2c. Exvoto. Terracota femenina vestida. Fot. Museo de Zaragoza. J. Garrido.

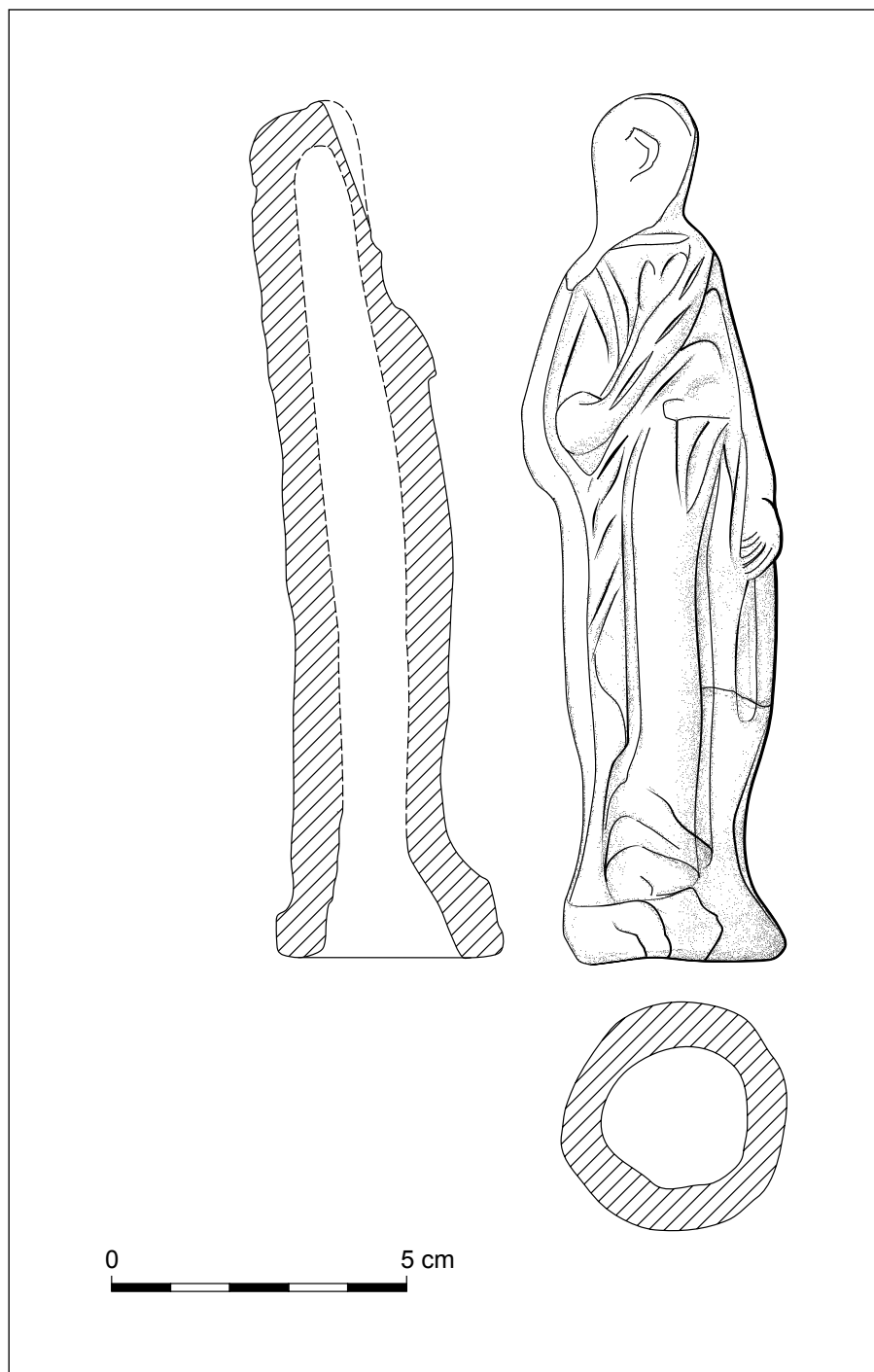


FIG. 43. Nivel 2c. Exvoto. Terracota femenina vestida. Altura: 14,5 cm. Dibujo: A. Blanco.

b. Terracotas femeninas vestidas (M.B.LL.)

Se conservan además diversas terracotas, (tres casi enteras²¹³ y tres fragmentos), que estilísticamente pertenecen al mismo apartado que la anterior. El prototipo se sitúa en la época altoimperial (figs. 42-44).

Descripción

Figura femenina, muy estilizada, vestida con manto y túnica (fig. 42). Ésta se observa a la altura del seno izquierdo y hombro. Sobre la túnica, *stola* de pliegues amplios y patentes en el ejemplar mejor conservado (80.4.128). El manto se recoge bajo el brazo derecho y el *balteus* asciende en pliegue oblicuo cubriendo el hombro izquierdo. El brazo izquierdo, hacia abajo, recoge con la mano los pliegues del manto en dicha zona. El desgaste de las terracotas impide fijar detalles, sobre todo en la zona dorsal y en la base. No obstante el personaje descansa sobre la pierna izquierda, adivinándose la actitud de la derecha que parece retirar hacia atrás el pie. Nótese ante todo el interés por dejar evidentes las formas del cuerpo femenino, patentes en el aspecto casi liso de la mayor parte representada, a partir del pliegue dispuesto en diagonal entre los senos, que proporcionan una figura de muy escaso relieve en la parte considerada.

El prototipo escultórico de esta forma, destinada en los ciclos estatuarios a honrar a las matronas o como soporte de retratos de emperatrices, se encuentra en la «koré de los Uffizi»²¹⁴ o de Praxiteles²¹⁵, representación de una joven mujer, divulgada a comienzos de la época imperial y de gran aceptación entre el elemento femenino de la dinastía julioclaudia, y de la que se conoce un amplio repertorio desde la época de Augusto y a partir de la iconografía imperial femenina, desde la Livia como Ceres de *Leptis Magna*, de época de Tiberio²¹⁶ o la del teatro de *Caere*²¹⁷. En *Hispania*, los paralelos han sido recogidos recientemente por Garriguet²¹⁸. Sobresalen dos ejemplares de Mérida, tres del teatro de *Segobriga* y otra de Barcelona²¹⁹. Las primeras fechadas grosso modo en la etapa julioclaudia²²⁰, que se perpetúa claramente hasta comienzos del siglo II d. C., como evidencia el ejemplo de Barcelona, (relacionado con un templo de culto imperial) de comienzos de dicha centuria²²¹. Con

213 80.4.49, 54 y 128. El fragmento 80.5.6177 (la mitad inferior) procede del nivel de abandono de las termas (*hypocaustum*).

214 MASUELLI, A., 1958, 60-61.

215 BIEBER, M., 1977, 197, fig. 803. A una tendencia semejante, de Praxiteles, o a su escuela, se atribuye la figura de la denominada «piccola Ercolanese», del teatro de Herculano (BIEBER, M., 1977, 148 ss.).

216 CAPUTO, G., TRAVERSARI, G., 1976, n. 58, lám. 54.

217 FUCHS, M., LIVERANI, P., SANTORO, P., 1989, 80, n. 9.

218 GARRIGUET, J. A., 2001, 70-71, también BAENA DEL ALCÁZAR, L., 2000, 20 ss.

219 GARRIGUET, J. A., 2001, núms. Respectivamente 11 y 18, 53-55 y 25.

220 La estatua imperial femenina del Templo de Diana se ha fechado, con base en los modelos que perpetúa, desde época tiberiana a tardoclaudia (NOGALES BASARTE, T., 1996, 129-130; GARRIGUET, J. M., 2001, N. 11, 8 entre el 25-50 d. C.). La del ámbito del foro provincial en época Claudio-neroniana (GARRIGUET, J. M., 2001, 12, n. 18). Las estatuas segobrigenses pueden situarse en las décadas centrales del siglo I d. C. entre el 30-40 d. C., y en la época de Claudio-Nerón (GARRIGUET, J. A., 2001, 38-39, ns. 53-54; 40, n. 55).

221 GARRIGUET, J. A., 2001, 71, n.º 25, lám. VII.

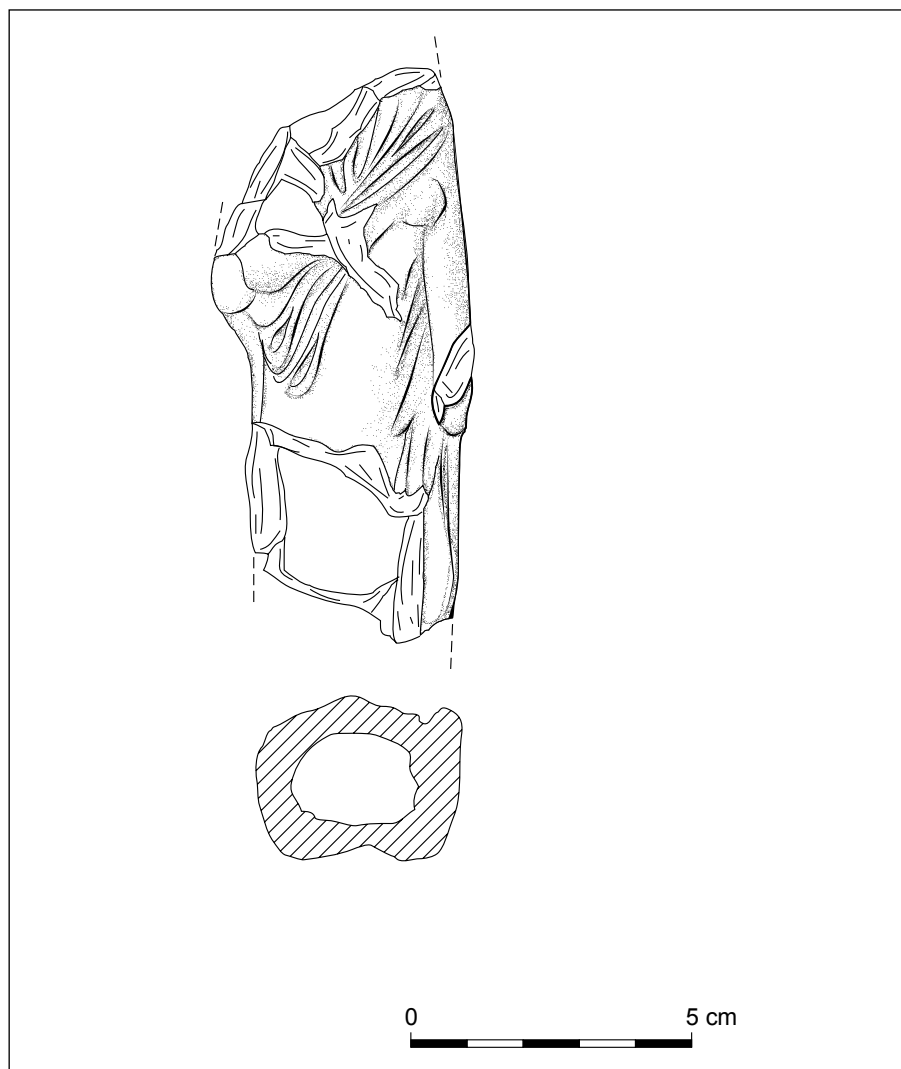


FIG. 44. Nivel 2c. Exvoto. Terracota femenina vestida. Dibujo: A. Blanco.

tales antecedentes, la terracota turriasonense podría fecharse, dada la exigüidad de sus detalles, en la etapa flavia aproximadamente.

A este tipo parecen asimilarse también las terracotas del depósito votivo del Esquilino de Roma (Via Carlo Botta), que se han querido atribuir al templo de Minerva Médica, en las que figura un personaje femenino con manto a la romana, con cuyo tipo evidentemente se relacionan los ejemplares de Tarazona²²².

222 GATTI LO GUZZO, L., 1978, XLIX especialmente y también *E L*, con la misma actitud del brazo derecho y el *balteus* ascendente y oblicuo hacia el hombro izquierdo.

Cronología del alfar de la calle Caracol, Turiaso

Las terracotas mencionadas proceden del taller de la Calle Caracol, de *Turiaso*, que ha proporcionado otros materiales cerámicos, entre ellos lucernas, vasos de paredes finas, comunes y fragmentos de *terra sigillata* hispánica, cuya cronología genérica se ha situado a partir del año 60 de la Era y su etapa de producción, desde dicho momento en la segunda mitad del siglo I d. C.²²³. Las conclusiones cronológicas que se derivan de los tipos que reproducen las terracotas no están en contradicción con la fecha *post quem* que les corresponde por su pertenencia al alfar mencionado, desde el año 60 d. C.

c. *Miembros del cuerpo. Exvoto en bronce* (M.B.LL., J.Á.P.P.) (fig. 45)

Solo tenemos un ejemplo de exvoto anatómico, el de un miembro sobre el que se quería atraer la atención, o tal vez ya curado. En forma de pie de 3,2 cm de altura y calzado con una bota cerrada, probablemente de cuero fino, tiene un pequeño orificio en la parte superior (fig. 45). Una arandela de bronce debió de sujetar una pequeña *tabula* con inscripción alusiva a la curación del miembro, según ejemplos análogos que se conocen en otros sitios, como el que se conserva en el British Museum²²⁴. Dado lo sumario de la representación, no se observa la posible malformación o enfermedad que pudo afectar a este miembro. Un exvoto, esta vez una pierna completa, procede de Can Modolell (Cabrera de Mar, Barcelona); apareció asociado a otros materiales de carácter cultural, algunos de ellos mitráicos²²⁵. Exvotos anatómicos humanos fueron frecuentes en los santuarios acuáticos, como en las fuentes del Sena, Chamalieres²²⁶, etc.

d. *Numismática* (S.M.T.) (fig. 46)

Solo la moneda 80.4.135 apareció en la Unidad 2b, el resto de las monedas

223 Cronología entre los flavios y los antoninos:

- 1) *Terra sigillata* hispánica: Drag. 29 —con estilo decorativo de transición—, 37 y 35, 36: a partir del año 60 según la ausencia de la *TSH* de la Casa de los Delfines de la Colonia *Celsa*.
- 2) Lucernas Dr. 9B, Dr. 9C, 11, 19 y 5/6, 24-28 (AMARÉ TAFALLA, M.T., 1983, 96). La forma más antigua sería la Dr. 9B, cuyo momento de fabricación es Claudio.
- 3) Paredes finas decoradas con barbotina: Mayet XL (AMARÉ TAFALLA, M. T., 1984, 135). Paredes finas engobadas no decoradas: Unzu 3 (Claudio-Nerón), Unzu 7 (AGUAROD OTAL, M. C., 1984, 38, 42).
- 4) Cerámica engobada lisa (Drag. 27) (AGUAROD OTAL, M. C., 1984, 29); engobada decorada a molde (Hermet 13), vasos con decoración burilada, vasos con decoración pintada: AMARÉ TAFALLA, M. T., 1984, 110 ss.
- 5) Morteros Dramond D2 (atestiguados desde Claudio y fabricados sobre todo en la etapa flavia y trajanea) (AGUAROD OTAL, M. C., 1985, 30 ss.).
- 6) Cuencos con asas aplicadas (40/70 d. C.): AGUAROD OTAL, M. C., 1985, 33.

224 El Dr. Paul Roberts (British Museum) nos informa que el exvoto no tiene procedencia aunque es posible que fuera encontrado en el sur de Italia. Tiene una longitud de 8,4 cm y la *tabula ansata* 7,5 x 4,5 cm con la inscripción *T. R. / CALEDI*; la lectura de Hüber es *T(ironis) R(etiarii) / CALEDI*: HÜBNER, A., 1885, 322, núm. 926. Una fotografía en FREEMAN, C., 1994, 82-83.

225 CABALLERO ZOREDA, L. (Com.), 1990, 217, n.º 102.

226 BOURGEOIS, C., 1995, 129, 135 ss.

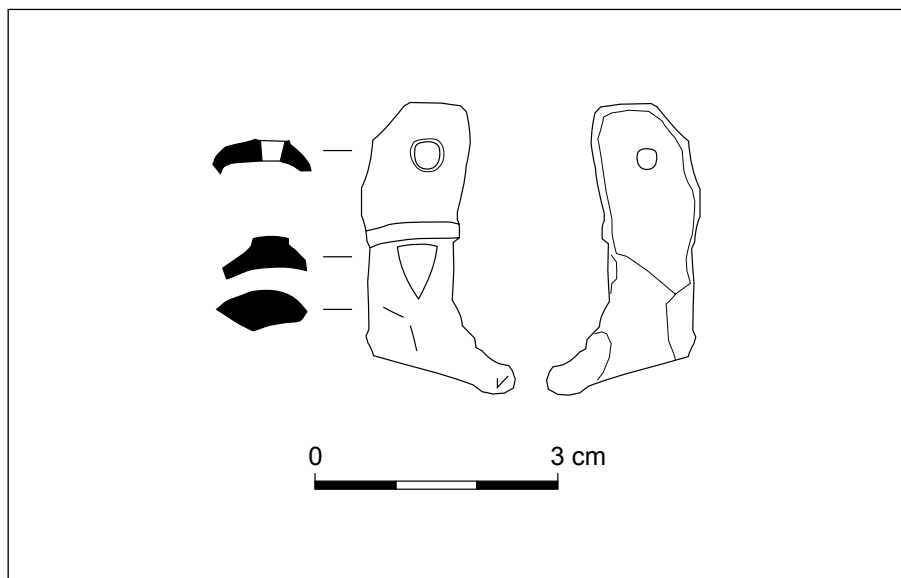


FIG. 45. Nivel 2c. Exvoto. Pie de bronce. Fot. Archivo Museo de Zaragoza, J. Garrido.
Dibujo: A. Blanco.

se encontraron en contacto con el suelo de la piscina, integradas en la Unidad 2c y la 80.4.590 en el interior del *arca* durante el proceso de restauración.

Sobresale en todas ellas su pésimo estado de conservación por haber permanecido en un medio húmedo.

Fig./NIG	Valor	Serie	Anverso	Reverso	Mód. mm	Peso gr	Gros. mm	Catón
80.4.245 fig. 46. 1	Av.	Roma Augusto 27 a.C.-14 d. C.	Busto a derecha ...CAESAR [...]	Figura de frente a izquierda [...]AVGVSTA ...	28	8,74	2,8	10/11
80.4.246 fig. 46. 2	Av.	Roma Agripa ²²² 27-12 a. C.	Busto a izquierda [MAGNPPA] [L. P.] [COS] [III]	Figible. Sqrano de pie a izquierda, con delpho y sodero	28	8,87	2,5	8
80.4.135 fig. 46. 3	Dip.	Roma Claudio ²²³ 41-54 d. C.	[TTC] [L. CVD] [PVS. CAE] [SAR] [AVG] [PMDRPT] [IMP]	Figura femenina de pie a izquierda, con cornucopia, S.C., leyenda ilegible	30	18,57	4	8
80.4.503 fig. 46. 4	Sest.	Roma Faustina II ²²⁴ 161-176 d. C.	Busto drapado a derecha. [FAVSTINA AVGVSTA]	Figura femenina de pie con cetro y corona, S.C., leyenda Figible	31	19,04	4,5	5/8
80.4.243 fig. 46. 5	Av.	Roma Julia Domna ²²⁵ 193-211 d. C.	Busto a derecha. [IVLIA] [AVGVSTA]	Venus de pie. [FELIX] [FELIX], en el campo [S.C.]	22	6,79	2,9	12
80.4.591 fig. 46. 6	Sest.	Roma Máximo ²²⁶ 235-236 d. C.	Busto a derecha. [IMP] [MAXIMVS] [PVS] [AVG]	Victoria a dda. [FERT] [OR] [M] [AVG], en el campo [S.C.]	30	19,64	3,5	1
80.4.304 fig. 46. 7	Sest.	Roma Máximo ²²⁶ 236-238 d. C.	Busto laureado a derecha. [MAXIMVS] [PVS] [AVG] [GERM]	For drapado de pie portando rains en la derecha y cetro en la izquierda. [PVS] [AVGVSTVS] [S.C.]	31	19,08	4,8	8
80.4.302 fig. 46. 8	Av.	Roma Gordiano II ²²⁷ 238 d. C.	Busto laureado a derecha. [IMP] [CAESAR] [AVT] [GORDIANVS] [PVS] [AVG]	Secvno drapado sentado a izquierda con cetro y plégados los ropajes a la izquierda. [SVE] [TR] [IAS] [AVGVG]	30	15,30	3,8	12
80.4.519 fig. 46. 9	Sest.	Roma Gordiano III ²²⁸ 244 d. C.	Busto a derecha. [IMP] [GORDIANVS] [PVS] [FEL] [AVG]	Apolo desnudo, sentado a izquierda con ramo y lira en siniestra. [PMDRPT]	33	20,39	4,6	12/1
80.4.213	Av.	Altoimperio	Figible	Figible	24	6,34	7	-

d.1. Las monedas asociadas a los exvotos (M.B.LL.)

El acto de arrojar monedas a las aguas, *stipem ponere*, fue habitual en las estaciones balnearias hispánicas, como ha sido puesto de relieve recientemente²³⁵, al igual que en la Galia romana es normal la asociación de las monedas a los distintos exvotos localizados²³⁶. Las de *Turiaso* testimonian un momento importante del

227 MATTINGLY, M., 1976, I, CXL, 142-143, lám. 26, 7 y 8.

228 MATTINGLY, M., 1976, lám. 34, 12.

229 MATTINGLY, M., 1976, IV, 381, lám. 53, 3.

230 ROBERTSON, A., 1977, 46, lám. 15, 47; MATTINGLY, M., 1976, 313, lám. 47, 16.

231 ROBERTSON, A. S., 1977, III, 175, lám. 53, 39; CARSON, R. A. G., HILL, P. V., 1976, p. 224, lám. 34, 29, 13. Esta pieza apareció en el interior del arcón, durante el proceso de restauración.

232 ROBERTSON, A., 1977, 176, lám. 54, n.º 49; CARSON, R. A. G., 1976, 235, lám. 38, 152.

233 ROBERTSON, A., 1977, 182, lám. 5, n.º 11; CARSON, R. A. G., 1976, 97-99, 246, 247, lám. 41, 12, 42, 27; MATTINGLY, H., SYDENHAM, E., SUTHERLANDS, C. H. V., 1972, IV-II, p. 159, 161, 164.

234 ROBERTSON, A., 1975, 205, lám. 64, n.º 112.

235 ABAD VARELA, M., 1992, 133 ss.

236 ROMEUF, A. M., DUMONTET, M., 2000, 40 ss.

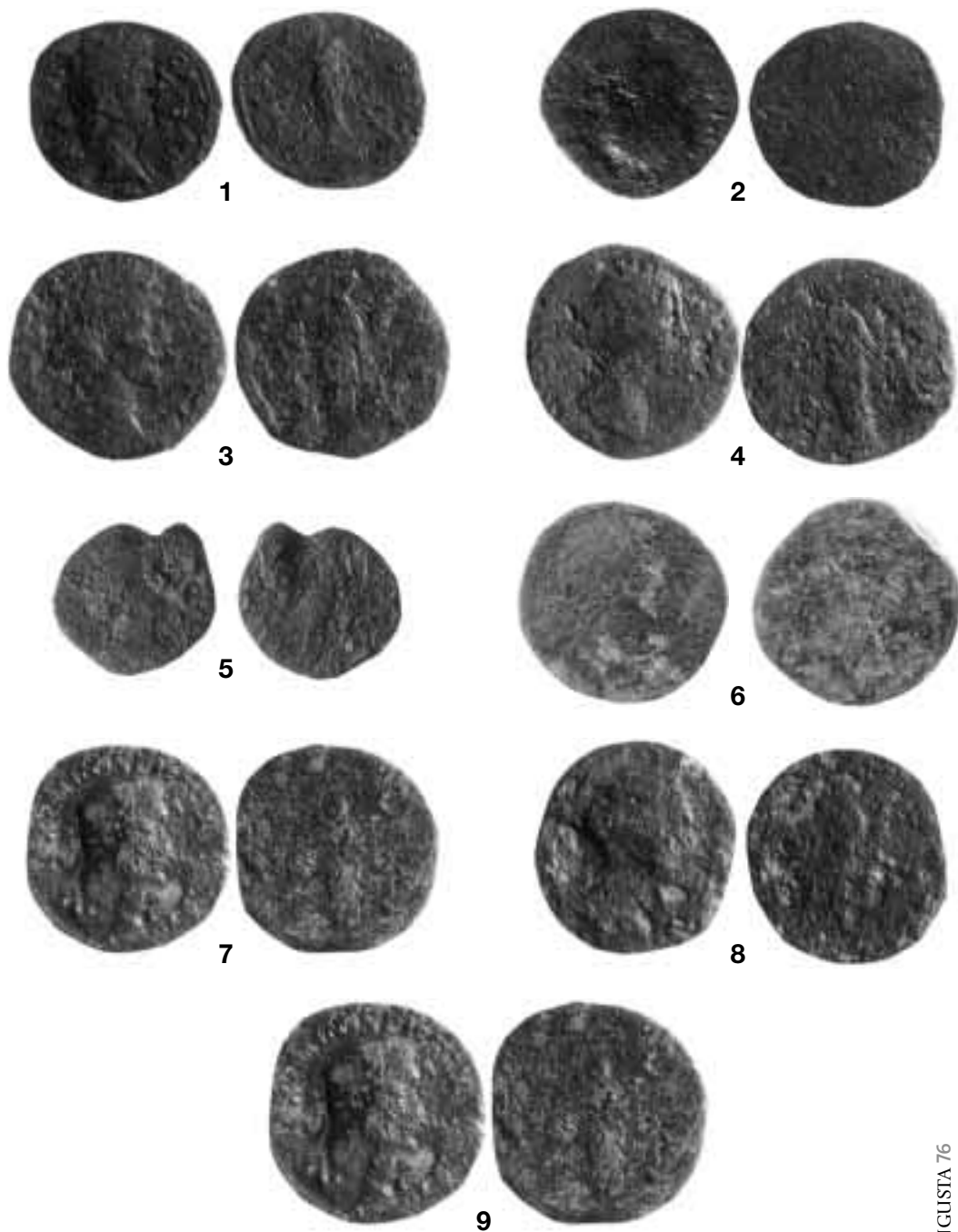


FIG. 46. Nivel 2c. Monedas. 1. Augusto, as; 2. Agripa, as; 3. Claudio, dupondio; 4. Faustina II, sestercio; 5. Julia Domna, as; 6-7. Maximino I, sestercio; 8. Gordiano II, as; 9. Gordiano III, sestercio. Fot. Archivo Museo de Zaragoza. J. Garrido.

culto desarrollado en el santuario. Sobre todo en los siglos II y III d. C. hasta el momento de la destrucción del mismo. Las monedas pudieron entregarse como limosna y contribución voluntaria para las necesidades del templo o santuario.

e. *Lucernas* (M.B.LL., J.Á.P.P.)

Se han localizado sólo tres piezas. Una se conserva casi completa y las otras dos son un fragmento de disco decorado y un asa.

El ejemplar íntegro (fig. 47, 1) corresponde a un tipo circular de cuerpo biconocónico, con *margo* y *discus* sin separación, agujero de alimentación central, asa maciza y vertical de lazo y base levemente realzada y con moldura exterior, tanto esta moldura como la forma indican que el cuerpo está fabricado a torno, con el asa añadida después. Tiene el disco muy quemado lo que indica que ha tenido un gran uso. Tipológicamente se puede encuadrar en el siglo III d. C. Es el antecedente de la forma Hispánica 50 en *sigillata* hispánica, también fabricada a torno, que se comienza a fabricar a mediados del siglo IV d. C.²³⁷. Apareció en la Unidad 2c y directamente colocada en el suelo de la piscina, debió de precipitarse cuando ésta estaba llena y antes del derrumbe de la techumbre. Tiene una pasta amarillenta y debe de ser de producción local o regional.

El fragmento de disco decorado corresponde al tipo Bailey Q viii fechado en la etapa final de los antoninos y mediados del siglo III d. C.²³⁸ (fig. 47, 2).

f. *Objetos de hueso* (J.Á.P.P., E.O.P.)

— Placa decorada. Corresponde a un ornamento para el cuello (*crepundia*) y se encuentra incompleta. Se ha trabajado en una lámina de hueso ligeramente curvada. Como decoración lleva grabados círculos concéntricos triples. Piezas similares con decoración de círculos, aunque en esquema compositivo diferente, conocemos en la colección del Musei Nationalis Hungarici²³⁹ y en un hallazgo efectuado en las excavaciones del Cerro del Mar (Torre del Mar, Málaga)²⁴⁰. De la unidad 2c (fig. 48, 1).

— Pomo de espada en hueso de forma globular decorado con estrías (fig. 48, 2). Pomos idénticos se encuentran en la colección del Musei Nationalis Hungarici²⁴¹ con una datación propuesta de mitad del siglo II-inicios del siglo III. Los pomos de Hungría no tienen procedencia y miden 1,8 cm de altura y 2,8 cm de diámetro medidas muy similares a nuestra pieza: 2,1 x 2,4 cm. La presencia de esta pieza puede obedecer a dos circunstancias, o bien formaba parte de una espada

237 PAZ PERALTA, J. Á., 1991, 103.

238 BAILEY, D. M., 1980, 373. En Cosa esta forma aparece en los niveles del 100-225 d. C., de finales del siglo II-225 y de finales del siglo II comienzos del IV d. C. (RICKMAN, C., WYNICK, N., 1994, tipo j), concidiendo su cronología con la propuesta por Bailey hasta mediados del siglo III d. C. sobre todo.

239 BIRO, M. T., 1994, 29, fig. 7, lám. XI, 95.

240 GAMER, G., 1973, fig. 5 a.

241 BIRO, M. T., 1994, 16, fig. 2, lám. II, 8-9, con reconstrucción de la forma de uso.

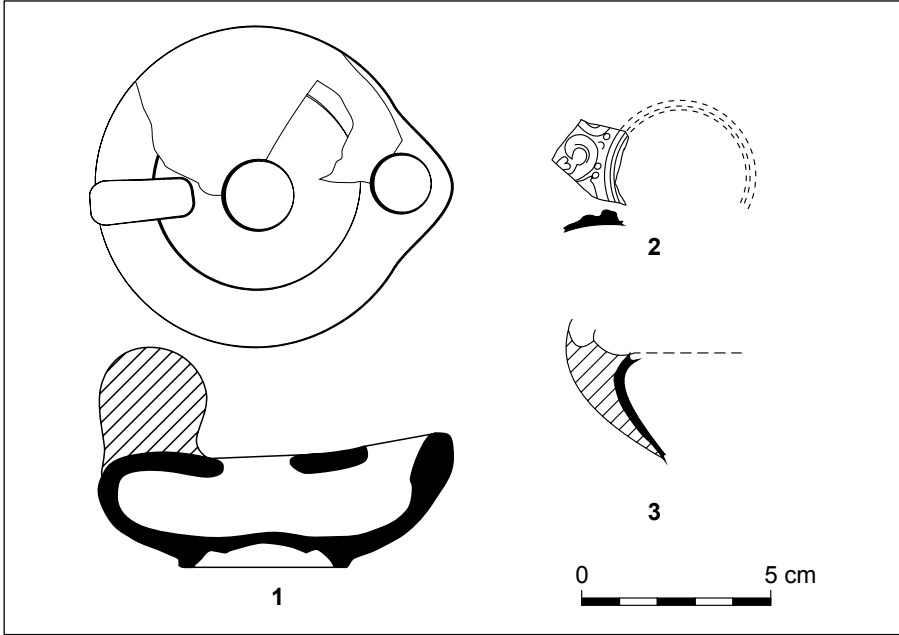


FIG. 47. Nivel 2c. Lucernas. 1: Lucerna en cerámica común fabricada a torno. 2-3: Bailey Q viii. Dibujo: A. Blanco.

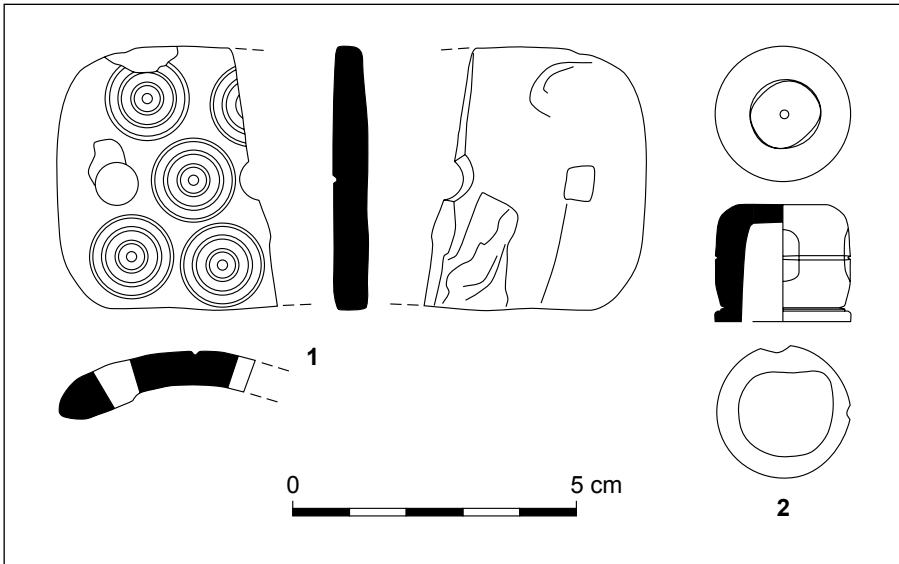


FIG. 48. Nivel 2c. Objetos de hueso. 1: Placa decorada. 2: Pomo de espada. Dibujo: A. Blanco.

que se depositó como un exvoto, o perteneció al armamento utilizado en el momento del ataque y destrucción del monumento. Procede de la unidad 2c.

g. Ponderal. Exegia

Confeccionado en *Lapis Lacedemonius*, es de forma esférica y con las bases planas (fig. 49). En la zona superior hay señales de una arandela de sujeción en hierro adherida con plomo. No tiene marcas. Su altura es de 5,8 cm y tiene un diámetro máximo de 8,2 cm y un peso de 646,8 gramos, que equivale a 2 libras

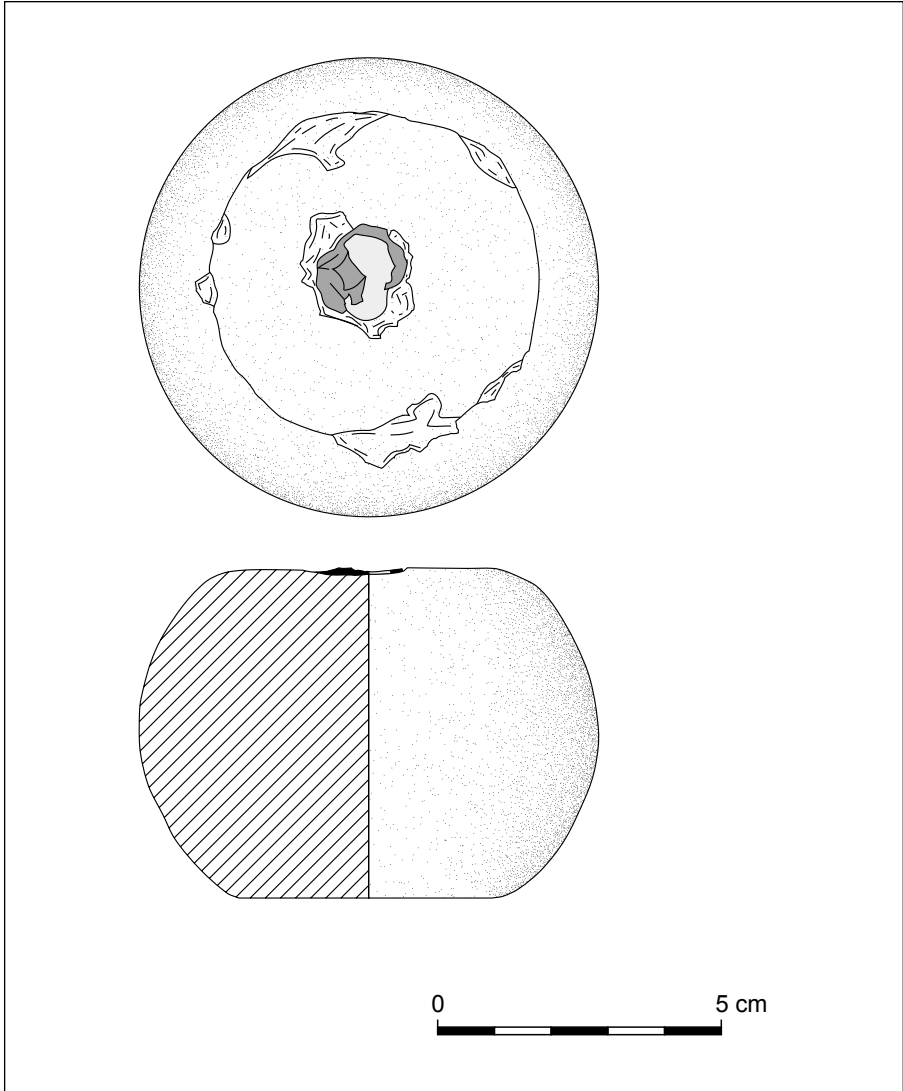


FIG. 49. Nivel 2c. Ponderal. Exegia. En *Lapis Lacedemonius*. Dibujo: A. Blanco.

(*dipondium*) de 327,45 gramos. Su peso correcto debía de ser de 654,9 gramos, explicándose la desviación de 8 gramos por la falta de la anilla de sujeción y una fractura en una de sus bases, con pérdida de una esquirla.

Un sistema de pesos de las mismas características tipológicas procede de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza), de un asentamiento del siglo I a. C.²⁴² y de *Tarraco*, éste en mármol negro²⁴³.

5.2.4. Medicina y farmacopea (E.O.P.)

a. Instrumental médico

Los hallazgos que se comentan a continuación pudieron haber sido ofrendas o pertenencias de algún *medicus* que prestó sus servicios en los alrededores del santuario. El desempeño de estas actividades en termas, tanto salutíferas como higiénicas, fue habitual.

Los exvotos con carácter votivo que adquirió una parte del instrumental médico, como función última, suponían la dedicatoria por parte del propietario de sus herramientas, como vehículo transmisor o símbolo del ejercicio de la profesión. Estamos ante manifestaciones de la lucha contra la enfermedad del modo que se aglutinan y conviven supersticiones, terapias tradicionales, ritos, maniobras, sustancias con virtudes curativas, etc. En este sentido las ofrendas médicas pudieron ser una petición de protección y concesión de favores hacia la divinidad sanadora (*Silbis* / *Minerva médica*) para desarrollar con éxito su trabajo.

— Caja o cofre. A propósito de los escasos elementos que pudieron formar parte de una caja o cofre, cuyo contenido desconocemos²⁴⁴, se apunta la posibilidad de que ésta fuera para guardar medicamentos. La forma de las cajas que solían servir para transportar los principios inmediatos de los distintos preparados o drogas, a menudo eran rectangulares y se dividían en compartimentos. Mayoritariamente fueron de bronce. La presencia de un asa pequeña, así como su forma encajaría entre los asideros de las tapas o cajoncitos internos. El asa grande, de hierro (fig. 50, 3) serviría para suspender de la mano el botiquín. El fragmento de placa (fig. 50, 1) que conserva parcialmente el borde replegado, podría pertenecer a la tapa exterior de la caja, la cual se deslizaría sobre dos carriles, como vemos en otros hallazgos²⁴⁵. Se adjunta una restitución estándar de un botiquín con la disposición original de las piezas encontradas (fig. 50, 4), en donde se ubican los tres elementos que se han encontrado.

Entre los instrumentos médicos, mayoritariamente de hierro, hay algunos que a pesar de su deficiente estado de conservación, se han identificado con una sonda doble y hojas de lo que podrían ser escalpelos.

242 BELTRÁN LLORIS, M., 1992a, 137-138, fig. 121.

243 SERRA VILARÓ, J., 1932, 96-97.

244 En el pequeño fragmento de placa se localizó una sustancia de color blanquecino, los análisis efectuados ofrecieron resultados negativos.

245 BLIQUEZ, L. J., 1994, 66-67, 192.

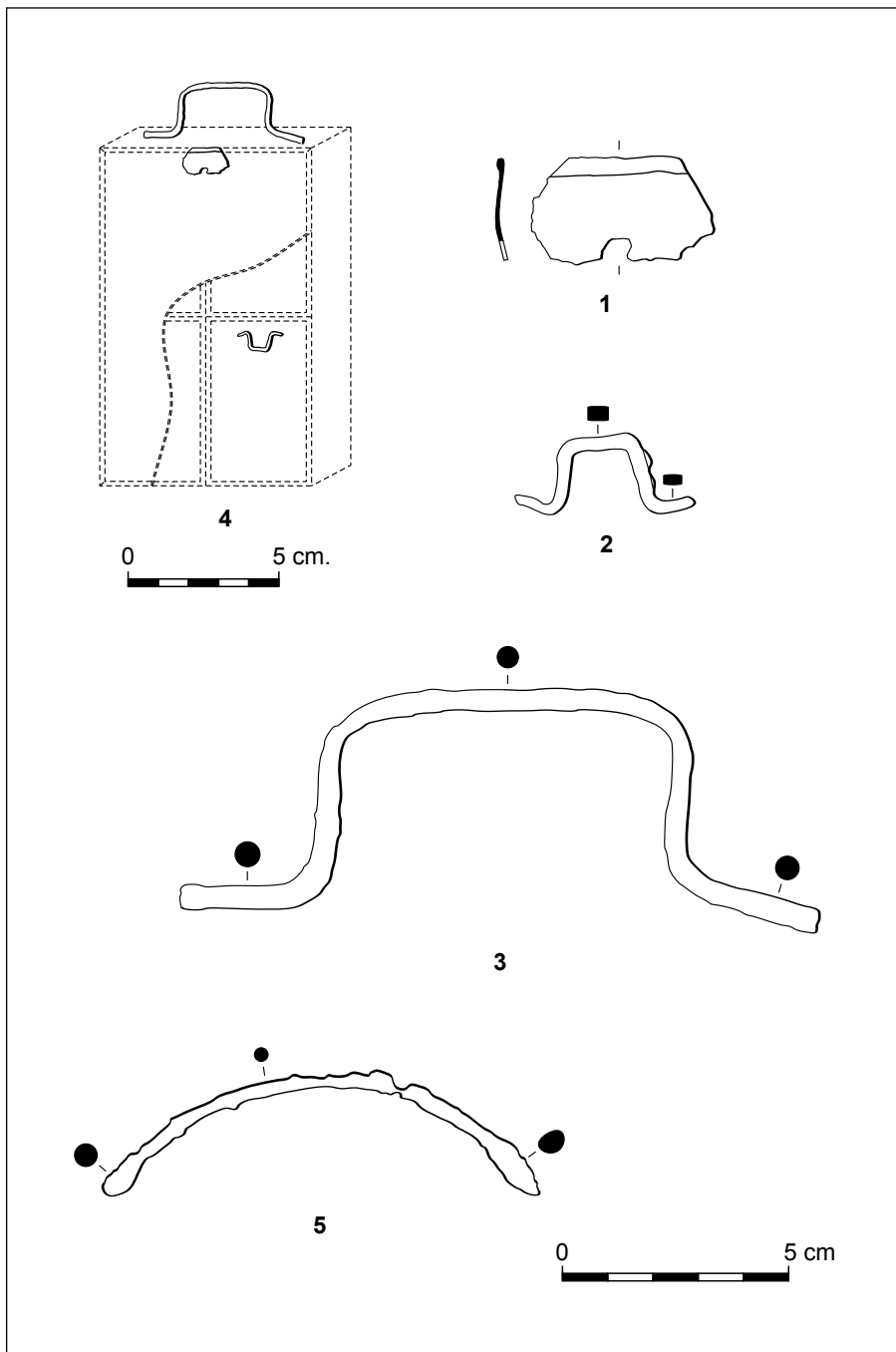


FIG. 50. Nivel 2c. Instrumental médico. 1-3: Restos de un botiquín?, fragmento de bronce y asas. 4: Restitución estándar de un botiquín con la disposición original de las piezas encontradas. 5: Sonda doble en hierro. Según E. Ortiz. Dibujos: A. Blanco.

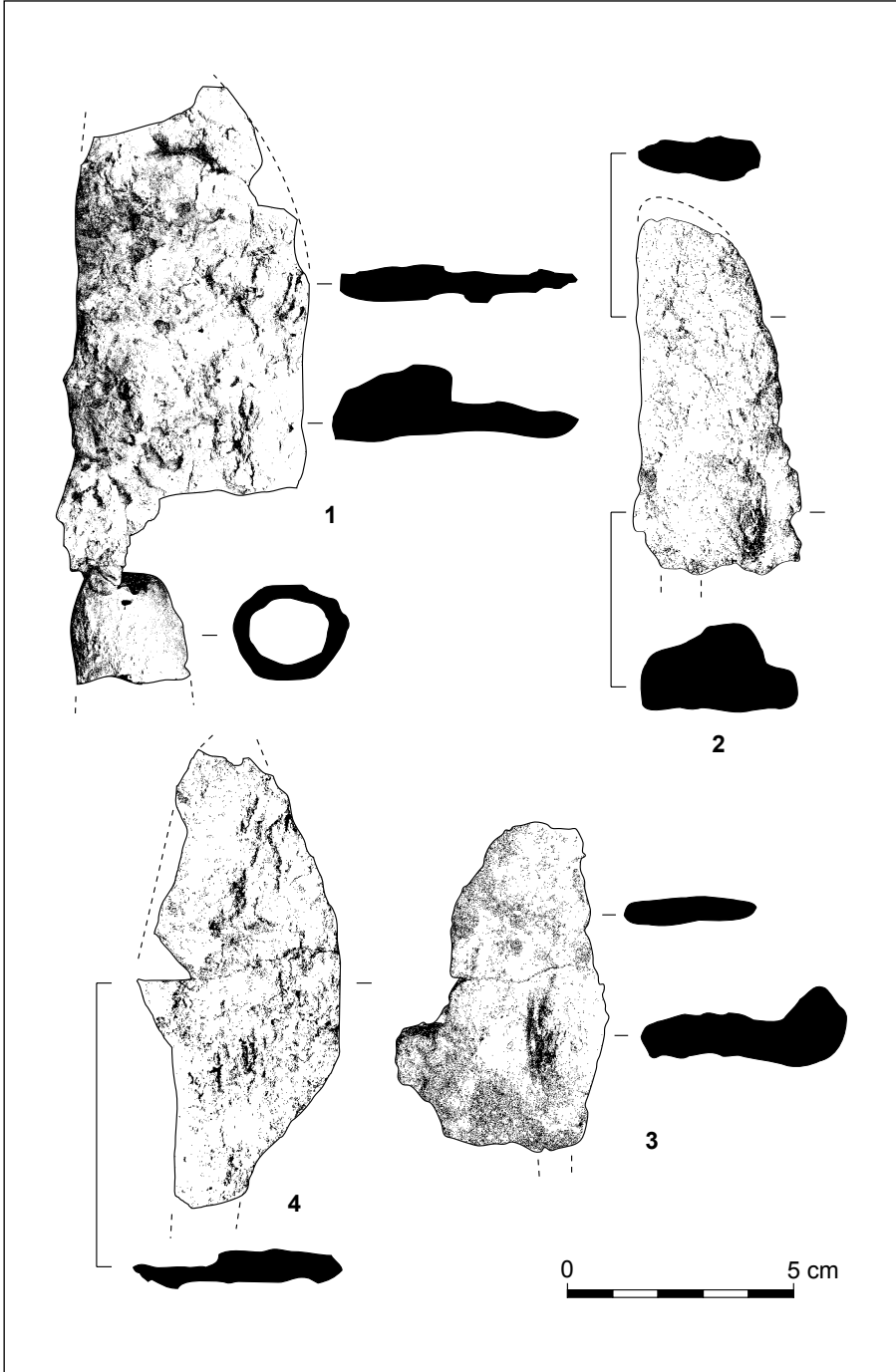


FIG. 51. Nivel 2c. 1-4: Cuchillos o posibles hojas de escalpelos? en hierro. Según E. Ortiz. Dibujo: A. Blanco.

— Sonda doble (*specillum*)²⁴⁶. El alto grado de corrosión del metal no permite una definición exacta del perfil. Se adivina un ensanchamiento oval en cada extremo. Su función sería la cirugía menor y la aplicación de medicamentos, probablemente los de consistencia semisólida. Estas sondas en forma de oliva, en cada uno de los extremos, se utilizaron para los oídos. No obstante las herramientas médicas tendrían habitualmente usos polivalentes. La mayoría de ellas se fabricaron en bronce, aunque también las hubo en madera, hueso, marfil o hierro, como es el caso del instrumento de Tarazona.

— Cuchillo (*culter*). Escalpeo (*scalpellus*, *scalpellum*, *scalprum* o *scalper*)²⁴⁷. Se han localizado hojas de objetos cortantes que pudieron ser empleados en cirugía. Las hojas finas de los escalpelos ordinarios generalmente han desaparecido. Las piezas de hierro y acero que han llegado a nuestros días, se han preservado muy mal o destruido totalmente, debido a la oxidación. Sin embargo, los escasos ejemplares de escalpelos fabricados en bronce y los cuchillos de mayor grosor, como es el caso de estos hallazgos, se conservan mejor. Los mangos, probablemente de madera o hueso²⁴⁸, al ser materiales destructibles, el primero más que el segundo, puede ser la causa de que no hayan llegado hasta nosotros.

Dos de ellos son de forma recta por un lado y ventruda por el otro, acabando en punta. El primero, fracturado pero completo, mide 15,3 cm de longitud (9,2 en la hoja y 6,1 el mango) y 5,5 de ancho de hoja (fig. 51, 1). El segundo, que le falta el mango, tiene una longitud de hoja de 8 cm y un ancho de 3,3 (fig. 51, 2). Las otras dos hojas de utensilios cortantes presentan variaciones en sus perfiles. Respectivamente tienen una longitud de 7,1 y 10,3 cm (fig. 51, 3-4). Hay documentada una variedad de aquéllos, registrados en yacimientos como Pompeya²⁴⁹ y en campamentos militares como Birgen (Alemania)²⁵⁰, y en la cuenca media del Ebro, en el de Atxa (Álava)²⁵¹. Los bajorrelieves con estuches en los que se reconocen escalpelos, y otros instrumentos médicos, son una fiel estampa de su aspecto original y se reconocen fácilmente entre algunos hallazgos²⁵². Actualmente tienen un aspecto roto debido a la pérdida de materia. El tipo ventrudo en forma de seno fue uno de los más montados.

Teniendo en cuenta el carácter de estos exvotos, la sonda y los escalpelos, no se pueden hacer excesivas deducciones, dado el uso del primer instrumento tanto en farmacia, como en medicina, cirugía y aseo personal.

b. Cornamentas de ciervo (figs. 52-53)

Todos los restos aparecieron en la Unidad 2c, directamente sobre el suelo de la piscina y a la derecha del arca (fig. 12, núm. 22). El ciervo fue considerado ya en épo-

246 BOROVIA MELENDO, E. L., 1988, 27-30, Grupo IV.1.1.2.2.

247 BOROVIA MELENDO, E. L., 1988, 17-27, Grupo IV.1.1.1.2.

248 También los hubo en marfil, como el ejemplo del ajuar médico de la sepultura de Mérida.

249 BLIQUEZ, L. J., 1994, 33-35, 115-116 (núm. 28), lám. IV y lám. XVI, fila superior izquierda.

250 DAVIES, R. W., 1970, 90, fig. 3.

251 GIL ZUBILLAGA, E., 1995, 344, fig. 119, n.º 2202, de fines del siglo I d. C.-inicios del siglo II.

252 Estos relieves se conservan en el Museo Archeologico Nazionale (Roma), Staatl. Museen (Berlín) y en el Museo Ostiense (Ostia), están recogidos en D'AMATO, C., 1993, 92-93, figs. 58-60.

ca romana²⁵³ como el animal más refractario a contraer enfermedades febriles y gozaba de la virtud de preservarlas. Fue un animal rodeado de magia y con un fuerte significado propiciatorio, cuyo origen habría que rastrear desde época prehistórica.

En los restos de cuernos de Tarazona se observan señales de raspado y limaduras, cuyas huellas se apartan del proceso de desbastado en tareas de manufactura de objetos.

Su hallazgo en este lugar no nos parece arbitrario, y en este sentido recordamos el papel que desempeñaron en la Antigüedad y su lógica aparición en el contexto al que pertenecen. La longevidad del ciervo fue comentada por Plinio quien además escribió acerca de otras consideraciones en relación con aquél. Algunos han querido relacionar la virtud antifébril de este animal con la costumbre que tenían de alimentarse con *seseli*. Tuvieron mucho uso las diferentes partes del animal, atribuyéndoles distintas propiedades terapéuticas. Sin embargo, nos centraremos en comentar las supuestas virtudes medicinales de los cuernos, especialmente el cuerno derecho —otra de las supersticiones a las cuales eran muy adeptos en la Antigüedad—. Los productos de destilación del cuerno del ciervo pervivieron hasta el siglo XIX, momento en el que decayeron. En su aplicación se contemplaba el cuerno raspado o rasurado, limado, calcinado y sometido a destilación seca, entre algunos de los métodos más comunes, para elaborar gelatinas y otros preparados²⁵⁴. En 1739 todavía se recomendaba una gelatina elaborada con cuerno de ciervo y agua de fuente²⁵⁵.

En definitiva, la catalogación del hallazgo en este tipo de «pseudofármacos» tenidos por curativos, explicaría la presencia de raspaduras y limaduras en las astas de ciervo que podría indicar la extracción de porciones del asta, muy probablemente para fines terapéuticos, por cuyo carácter medicinal abogan otros indicios arqueológicos. La presencia de cornamentas de ciervos, con carácter talismánico, es distinta de los hallazgos de cuernos de otros animales, como el buey, relacionados con actos de sacrificio o con personificaciones de divinidades de los ríos, cuya cabeza humana o bovina se adornaba con cuernos²⁵⁶.

No son frecuentes las asociaciones de restos o representaciones de ciervos con las aguas, aunque se conoce algún ejemplo digno de tener en cuenta, como el ciervo-fuente de Poitiers (Vienne) en calcárea, de época tardía, que lanzaba agua por la boca²⁵⁷. De la unidad 3 procede, por otra parte, un fragmento de pared de Ritterling 8, en *sigillata* hispánica, con un grafito, incompleto, que representa la cabeza de un ciervo con una gran cornamenta (fig. 103, 3). Cornamentas de ciervo también se han encontrado en otros santuarios de aguas, como es el caso de Argenton (Indre)²⁵⁸. Del campamento legionario de Nida-Hedderheim procede un fragmento de cornamenta de ciervo con huellas de incisiones o cortes oblicuos²⁵⁹.

253 PLINIO, *NH*, XXXIII.

254 FOLCH ANDREU, R., 1958, 105-108.

255 RODRÍGUEZ, M., 1739, 116-117.

256 BOURGEOIS, C., 1991, 183.

257 BOURGEOIS, C., 1991, 67-68.

258 AUDIN, P., 1985, 135.

259 OBMANN, J., 1997, 139, núm. 1975, lám. 50.



1



2

FIG. 52. Nivel 2c. Cornamentas de ciervo. 1. Conjunto de hallazgos; 2. Detalle de las limaduras. Fot. M. Z. José Garrido.



1



2

FIG. 53. Nivel 2c. Cornamentas de ciervo. 1. Detalle de las incisiones dobles; 2. Detalle de las limaduras. Fot. M. Z. José Garrido.

5.2.5. Para la ingestión del agua y otros consumos

Los testimonios arqueológicos documentan habitualmente el consumo del agua según los hallazgos de vasos, tazas, cuencos, escudillas, recipientes análogos y otras cerámicas localizados en las estaciones balnearias, como Vichy²⁶⁰, y los relatos de Séneca²⁶¹, Plinio²⁶² o Vitrubio²⁶³.

Entre los materiales localizados en el nivel, sobresalen los utensilios relacionados con el agua, en forma sobre todo de vasos, botellas y jarras. Otros muchos tienen que ver con los procesos culinarios y debieron servir de exvotos variados o como contenedores de alimentos de diversa consistencia.

a. *Sigillata hispánica de época intermedia.* (J.Á.P.P.)

El total de fragmentos de *terra sigillata* hispánica es de sesenta y tres que representan, aproximadamente, un 10% de los objetos encontrados.

No vamos a extendernos en su estudio pues ha sido objeto de un trabajo monográfico²⁶⁴. Sin embargo es conveniente recalcar, a efectos de cronología, varios aspectos. En primer lugar el más importante es la ausencia de cerámica estampada, del plato de la Hispánica 83 y de la forma 37 tardía decorada. También se tiene que observar el predominio de las formas lisas sobre las decoradas.

Sólo un fragmento de pared decorado con fina ruedecilla puede pertenecer a los alfares meseteños²⁶⁵, el resto son recipientes fabricados en los alfares riojanos.

Destacar la similitud de algunos recipientes, en forma y aplicación del barniz, con otras encontradas en el nivel del siglo III d. C. de Jaca (Huesca); citaremos el ejemplo de un borde Ritterling 8, que es idéntico en perfil, pasta y barniz, este último aplicado de la misma manera, no uniforme y con una gota escurrida, de color más oscuro, por su pared exterior, desde el borde²⁶⁶.

Hay un predominio claro de cuencos, forma Ritterling 8, platos, tapaderas y formas cerradas. Están ausentes los vasos, que se suplen con la vajilla de vidrio.

260 CORROCHER, J., 1985, 33-34.

261 QN, III, 20, 4-5.

262 NH, XXXI, 60.

263 *De Architectura*, VIII, 3, 5.

264 PAZ PERALTA, J. Á., 1991, 30-32.

265 BLUXEDA I GARRIGOS, J., TUSET I BERTRAN, E., 1995a, 362, las producciones del valle del Duero se datan en *Clunia* desde fines del siglo II.

266 PAZ PERALTA, J. Á., 1991, 44, fig.3, 1 y lám. 3, 2.

a.1. Formas lisas (figs. 54-55)

Cuenco/Escudilla. Ritterling 8A (bordes)	17 frags.
Cuenco. Ritterling 8B (bordes)	2 frags.
Vaso. Ritterling 8C (borde)	1 frag.
Cuenco. Ritterling 8 indet. (fondos)	9 frags.
Cuenco. Ritterling 8A (pared, decor. hueco)	1 frag.
Plato. Dragendorff 15/17 (borde)	1 frag.
Cuenco. Dragendorff 27 (borde)	1 frag.
Cuenco/Escudilla. Ludowici Tb (fondo)	1 frag.
Cantharus. Hispánica 1 (pared)	1 frag.
Escudilla. Hispánica 5 (borde)	1 frag.
Escudilla/Plato. Hispánica 6 (fondo)	1 frag.
Tapadera. Hispánica 7A (borde)	1 frag.
Tapadera. Hispánica 7B (borde)	1 frag.
Tapadera. Hispánica 7C (borde)	1 frag.
Botella. Hispánica 12 (borde)	1 frag.
Botella. Hispánica 20 (pared, arranque asa)	1 frag.
Plato. Hispánica 82 (borde y paredes)	3 frags.
Olpe. Hispánica 85 (borde y pared)	1 frag.
Botella. Hispánica 12 ó 20 (fondos)	2 frags.
Formas cerradas (fondos)	3 frags.
Inclasificables (paredes)	7 frags.

a.2. Formas decoradas (fig. 55)

Cuenco. Dragendorff 37 final (borde y pared decorada)	1 frag.
Cuenco. Dragendorff 37 final (bordes almendrados)	2 frags.
Cuenco. Dragendorff 37 final (paredes decoradas)	3 frags.

Los niveles de la segunda mitad del siglo III se caracterizan por un predominio de las formas lisas sobre las decoradas y la ausencia de la forma 37 tardía decorada y de cerámica estampada²⁶⁷. Los recipientes que se constatan son las formas de siglos anteriores. La más frecuente es el cuenco Ritterling 8²⁶⁸, acompañada de los servicios clásicos: Dragendorff 15/17 y 27, Dragendorff 35 y 36, etc. y los recipientes Hispánicos 1, 5, 6, 7, etc., algunos incorporados a fines del siglo II, como el plato de la forma 6. En los recipientes decorados están exclusivamente la Dra-

267 PAZ PERALTA, J. Á., 1991, 227-228.

268 Las propuestas de BATS, M., 1988, 23 ss., para la funcionalidad de los recipientes obliga a revisar la utilidad de éstos, en nuestro trabajo de 1991, incluimos en una misma forma con variantes (Ritt. 8A: escudilla/cuenco, 8B: cuenco y 8C: vaso) diferentes recipientes y que actualmente habría que adjudicarles una tipología diferente. En la actualidad tenemos en preparación una revisión tipológica de las formas fabricadas en *sigillata* hispánica.

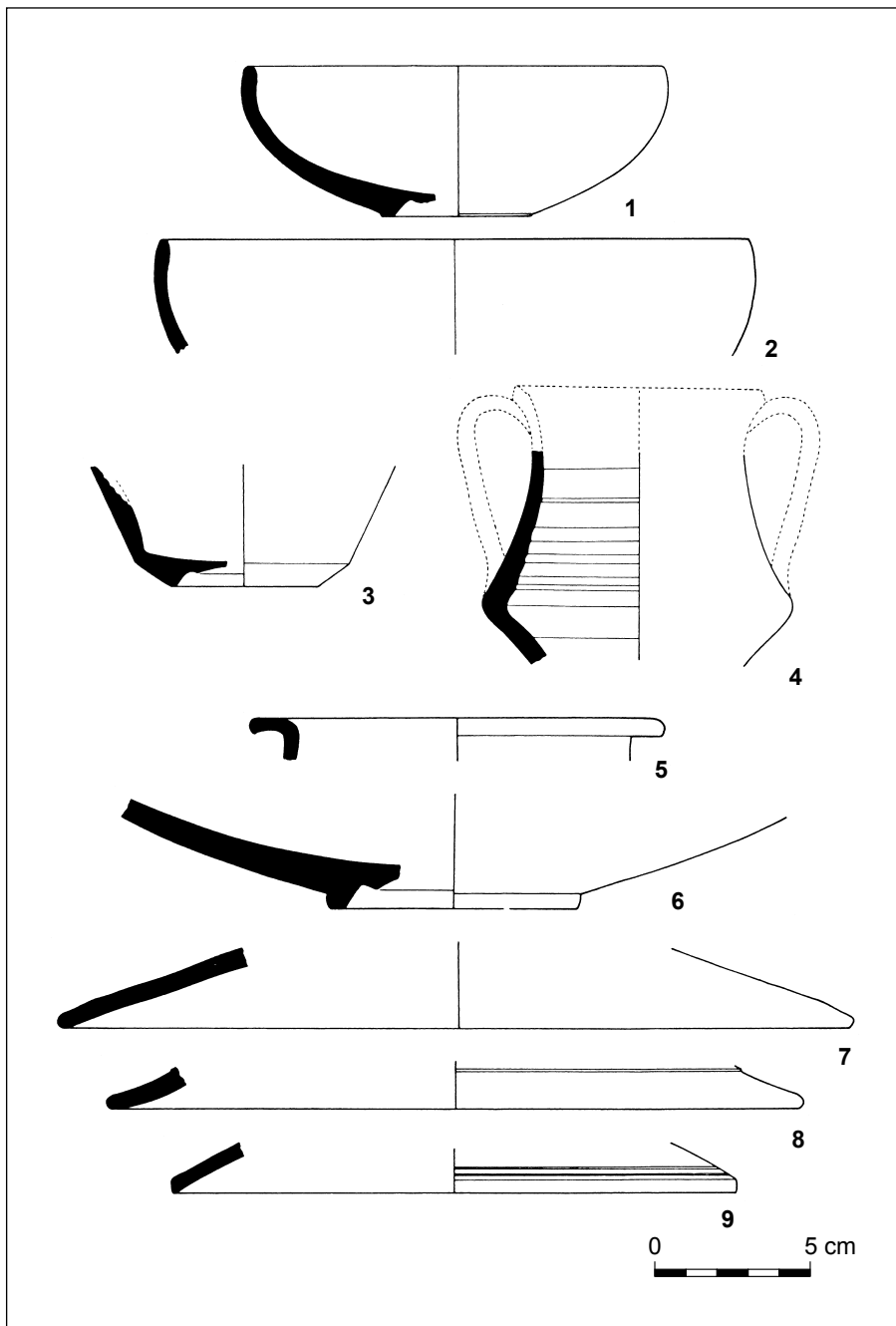


FIG. 54. Nivel 2. *Sigillata* hispánica intermedia. Alfar riojano. 1-2: Cuenco, Ritterling 8. 3: Escudilla/Cuenco, Ludowici Tb. 4: *Cantharus*, Hispánica 1. 5: Cuenco, Hispánica 5. 6: Escudilla/Plato, Hispánica 6. 7-9: Tapaderas, Hispánica 7A, 7B y 7C. Dibujos: J. Á. Paz y A. Blanco.

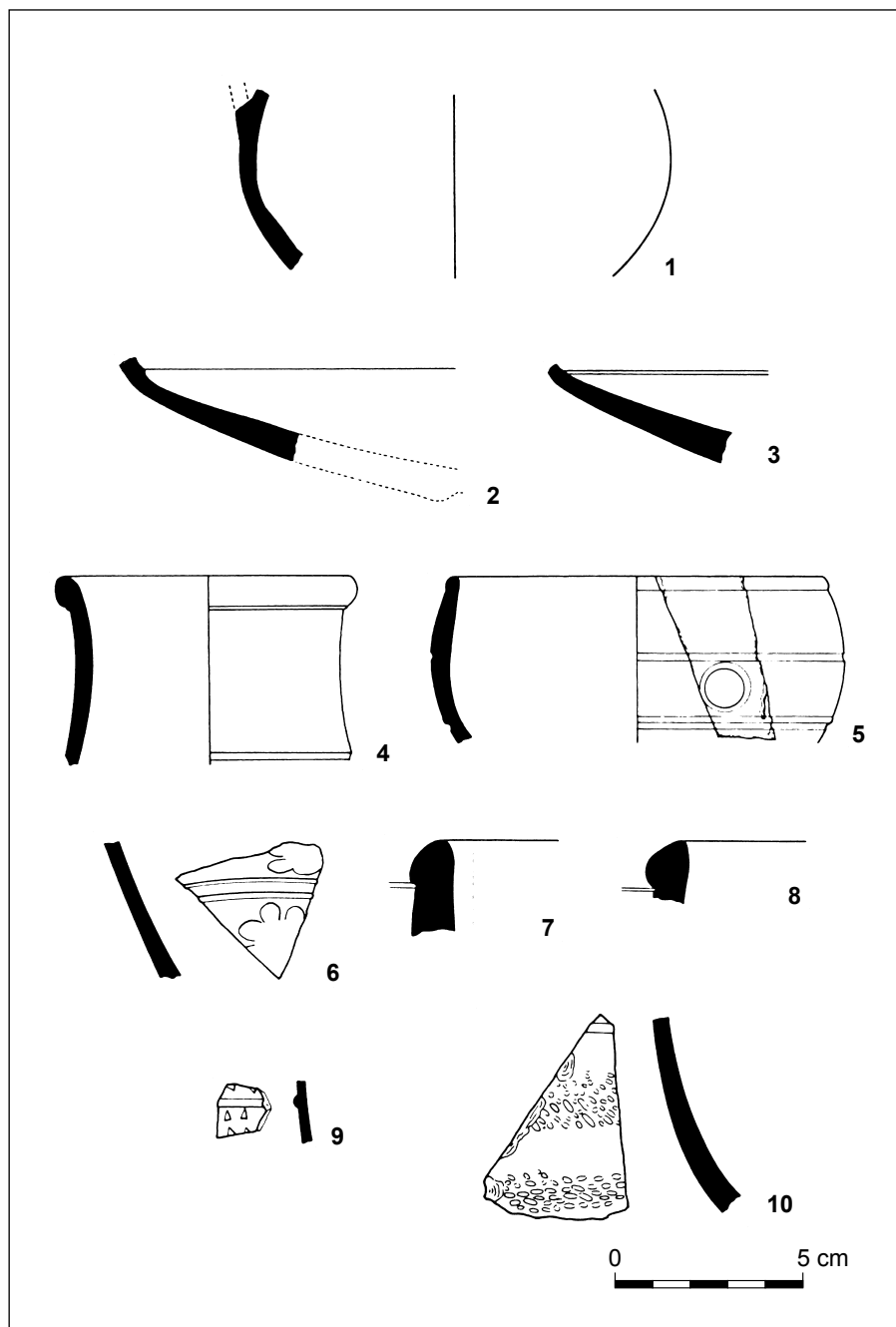


FIG. 55. Nivel 2. *Sigillata* hispánica intermedia. Alfar riojano. 1: Botella, Hispánica 20. 2-3: Plato, Hispánica 82. 4: Olpe, Hispánica 85. 5-9: Cuenco, Dragendorff 37 decorada. Alfar de la Meseta. 10: Cuenco con decoración en hueco, Ritterling 8. Dibujos: J. Á. Paz y A. Blanco.

gendorff 37 final y la 42, con motivos ornamentales que consisten en rosetas y pequeños círculos concéntricos. La forma Ritterling 8C pertenece a un vaso, muy raro en las producciones de *sigillata*. Es destacable el fragmento de la forma Hispánica 1 que corresponde a un *cantharus*, destinado a beber vino. Este perfil lo encontramos en el siglo I y en época tardía (con una datación asignada de fines del siglo IV-inicios del V) en cerámica vidriada fabricada respectivamente en Tarsos y en Italia. También se fabricó en cerámica común de pasta fina.

En esta época la pasta de la *sigillata* hispánica presenta un color rojo anaranjado y continúa teniendo como desgrasante el conocido carbonato cálcico, se puede apreciar de *visu* como pequeños puntos blancos muy numerosos, composición característica de las producciones de los alfares riojanos. El barniz, que no recuerda en nada al de los siglos I-II, tiene una consistencia menor y presenta un color anaranjado y opaco con poco brillo, es frecuente encontrar gotas escurridas con un color más oscuro.

Estas conclusiones, principalmente el predominio de las formas lisas sobre las decoradas, con un protagonismo de la Ritterling 8A, y la ausencia total de la forma 37 tardía decorada y de recipientes con decoración estampada, se ha observado también en *Clunia*²⁶⁹.

Estos resultados son del máximo interés cuando se pretende obtener cronología de un yacimiento, en especial con las cerámicas encontradas en superficie, que siempre plantean dudas en lo que se refiere a la cronología de ubicar el asentamiento en el siglo III ó en los siglos IV-V²⁷⁰.

El estudio del nivel 2 y los resultados obtenidos son lo suficientemente esclarecedores para solucionar las dudas suscitadas por Buxeda y Tuset²⁷¹, en cuyo trabajo, plantean una revisión crítica de las bases cronológicas de la *sigillata* hispánica, pero sin llegar a efectuar una revisión cronológica con alternativas claras. Muchos de los aspectos planteados ya se conocen de años anteriores y no son una novedad²⁷². En clara alusión a los autores de este trabajo se dice que las cronologías propuestas atentan directamente contra los principios elementales de la estratigrafía arqueológica, que son injustificables y que los fundamentos metodológicos sobre los que se han propuesto las dataciones, son absolutamente inadecuados²⁷³. Sin entrar en valoraciones sobre la bibliografía que existe sobre metodología arqueológica hay que recordar que, fundamentalmente, existen dos estratigrafías: las cerradas y las abiertas.

La primera, que es el caso que nos ocupa con nuestro nivel 2, se caracterizan por estar selladas y no haber sufrido ninguna intrusión con posterioridad a su formación.

269 BUXEDA I GARRIGOS, J., TUSET I BERTRAN, E., 1995a.

270 PAZ PERALTA, J. Á., 1997, 212.

271 BUXEDA I GARRIGOS, J., TUSET I BERTRAN, E., 1995. En pp. 183-185 se plantean las dudas existentes con la identificación de la *sigillata* hispánica del siglo III, tomando como ejemplos los yacimientos de *Clunia*, *Pompaleo* y *Conimbriga*, e ignorando los de *Bursao* y *Turiaso* publicados por nosotros en 1991 y cuya bibliografía conocen a la perfección: PAZ PERALTA, J. Á., 1991, 30-33.

272 BUXEDA I GARRIGOS, J., TUSET I BERTRAN, E., 1995, 173-175, por ejemplo, la invalidación que proponen para las bases estratigráficas propuesta por Mezquíriz en los años 60 no es nada original ni novedoso, ya fué sugerida por Mayet y Paz: PAZ PERALTA, J. Á., 1991, 42-43.

273 BUXEDA I GARRIGOS, J., TUSET I BERTRAN, E., 1995, 172.

En ambas tipologías estratigráficas la cronología de la formación del nivel la proporcionará siempre el objeto más moderno.

Resumiendo, habría que precisar que para realizar una revisión crítica de las bases cronológicas de la *sigillata* hispánica no sirve con efectuar una «crítica», hay que presentar alternativas y ofrecer estratigrafías válidas; otros caminos son incorrectos y pueden llevar a equívocos, confusiones e interpretaciones erróneas entre los investigadores.

b. African Red Slip Ware. (J.Á.P.P.) (fig. 56)

Mesa:

Plato. Hayes 27 (fondo con estrías)	1 frag.
Cuenco grande. Hayes 50A (pared, grupo C ²)	1 frag.

Cocina:

Cazuela. Hayes 23B (fondos)	2 frags.
Fuente/plato. Hayes 181 (pared)	1 frag.
Tapadera. Hayes 196 (borde)	1 frag.

El tamaño de los fragmentos encontrados es tan pequeño que sólo se han dibujado dos.

El plato/fuente Hayes 27 tiene una difusión entre los años 160/220. El fragmento de la forma Hayes 50A es de la zona del fondo. El tipo C se comienza a fabricar a inicios del siglo III d. C.

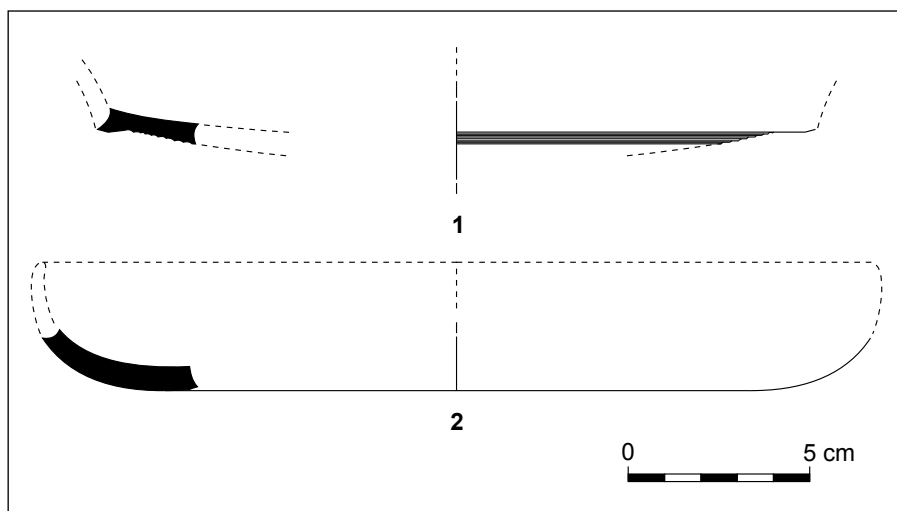


FIG. 56. Nivel 2. African red slip ware. Cerámica de cocina. 1: Hayes 23B. 2: Hayes 181. Dibujos: J. Á. Paz y A. Blanco.

Los fragmentos de la cazuela Hayes 23B tienen una pasta de tono rosáceo característica del siglo III²⁷⁴. El plato/fuente Hayes 181, que tiene el mismo perfil que la Hayes 27 (cerámica fina) pero sin pie, se difunde en la Tarraconense desde mediados del siglo II, aunque alcanza una difusión plena a inicios del siglo III d. C.²⁷⁵. La superficie interior está recubierta por un engobe de color anaranjado, en el exterior carece de él y en la zona del borde exterior tiene una banda ancha de pátina cenicienta, que puede llegar hasta la zona media de la pared o más abajo.

c. Vidrio (E.O.P.)

Sobresale una importante concentración de vasos y de botellas (*lagoena*) con un asa Isings 50, que alcanzan a la mitad de las piezas encontradas (figs. 61-63).

Ungüentarios y vidrio de ventana están ausentes. Se identificaron dos residuos de fabricación de color verde musgo y azul (Caran d'Ache 225 y 260). El total de fragmentos asociados a recipientes contextualizados es de 22.

FORMA	N.º PIEZAS	%
Formas identificadas: 14		
Vaso alto. Isings 32	1	7,14
Botella. Isings 50	7	50,00
Vaso alto. Clairmont, Grupo III C 1-2, núms. 432-443	5	35,71
Plato. Vessberg & Westholm, 1956, fig. 42, n.º 8	1	7,14
Formas sin identificar: 8		
Formas cerradas	1	
Fondos	1	
Paredes	6	
Varios: 7	UNIDADES	
Abalorios	2	
Teselas (Ver apartado 4.1.2.e)	3	
Residuos de fabricación	2	

Respecto a los residuos de fabricación comentar que algunos depósitos de hallazgos de herramientas debieron haber sido ofrendas votivas, por ejemplo los del santuario de Demeter y Persefone en Cyrene²⁷⁶, perfectamente apropiadas y se interpretan en el mundo clásico como útiles dedicados por los artesanos al final de su vida laboral. Ello era un modo de marcar un importante cambio, de dar por finalizada, irrevocablemente, una fase de su vida. Los fragmentos de vidrio en bruto de Tarazona pudieron responder a una ofrenda buscando la protección tanto física, el trabajo del soplado del vidrio entrañaba riesgos importantes para la salud

274 PAZ PERALTA, J. Á., 1991, 174.

275 AGUAROD OTAL, M. C., 1991, 260.

276 WARDEN, P. G., 1992, 51.

del artesano, como profesional en una petición de hornadas propiciatorias, para desarrollar sin problemas su trabajo. Los vidrieros estuvieron amparados por una rígida estructura gremial cargada de un ceremonial propio que contenía fórmulas de obligado cumplimiento para satisfacer y obtener el favor de los dioses. Estos residuos de fabricación no carecían de valor económico, pues eran susceptibles de ser reciclados.

5.2.6. Transporte y consumo del agua

a. Jarras con dos asas de cerámica (M.B.LL., J.Á.P.P.) (figs. 57-60)

Entre las formas clasificables, sobresalen dos cuellos. De ellos el primero, 80.4.306 (fig. 57,3), corresponde al alfar de *Turiaso* según la pasta y técnica de fabricación, con buenos paralelos en las producciones dadas a conocer, perteneciente a una forma de labio doble moldurado, máxima anchura en la parte superior de la panza y pie anular sencillo con moldura interna y leve resalte²⁷⁷. El segundo fragmento de labio inclinado y pasta anaranjada (80.4.510)(fig. 57,2), también presenta paralelos en las producciones turiasonenses²⁷⁸. La cronología del alfar se ha fijado, según los hallazgos de lucernas, *terra sigillata* y cerámica engobada en la segunda mitad del siglo I d. C.²⁷⁹, aunque no hay que descartar que su fabricación llegue hasta el siglo III.

Entre las cerámicas autóctonas destacan unos bordes de jarras, moldurados al exterior, con paralelos en producciones del siglo I d. C., lo que indica una perduración de los modelos, que por otra parte tampoco manifiestan una amplia variación. Es el caso del borde de la figura 57, 3, con un paralelo en la Colonia *Celsa*, fechado en época de Claudio/Nerón.

Las jarras presentan una tipología diversa, las hay de cuello alto y estrecho, bordes moldurados, etc. Entre los recipientes destacaremos el fragmento de cuello y asa de un olpe (fig. 57,1).

b. Jarras/botellas de vidrio (E.O.P.)

Destaca la presencia de la botella o garrafa Isings 50 que apareció casi completa (figs. 62-63), en contacto con el suelo de la piscina (Unidad 2c) en el lóbulo oeste, lo que unido a la tipología, a la clase de vidrio y a los fragmentos de otras piezas de la misma forma, indican un uso de este tipo de botellas en una cronología tan avanzada como la aquí mostrada. Esto viene a confirmar su amplia perduración, tímidamente y a veces controvertidamente expuesta por algunos autores.

La botella es de cuerpo prismático —*Lagoena*—, y fue conformada mediante soplado libre y posterior aplanado de sus caras y su base; con paredes más finas.

277 AGUAROD OTAL, M. C., 1985, 38 y figs. 14 y 15. Este tipo de jarras de labios ligeramente exvasados y moldurados, se documenta también fuera de nuestro territorio, en las Galias, en producciones del último tercio del siglo I d. C.: HATT, J. J., 1944, 112 ss.

278 AGUAROD OTAL, M. C., 1985, 42, fig. 20.

279 AMARÉ TAFALLA, M. T., 1984, 139.

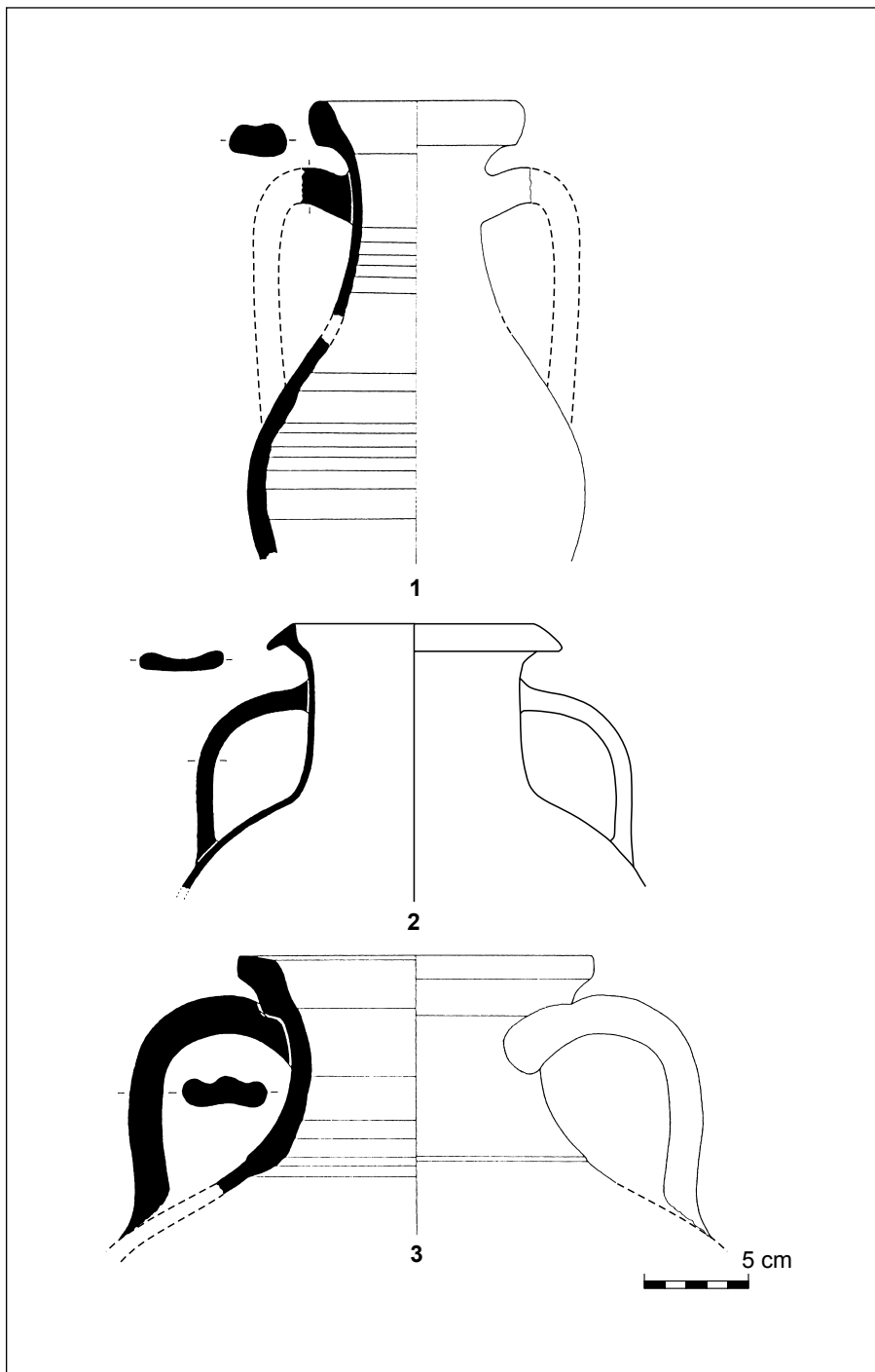


FIG. 57. Nivel 2. Cerámica. Jarras con dos asas. Dibujos: A. Blanco.

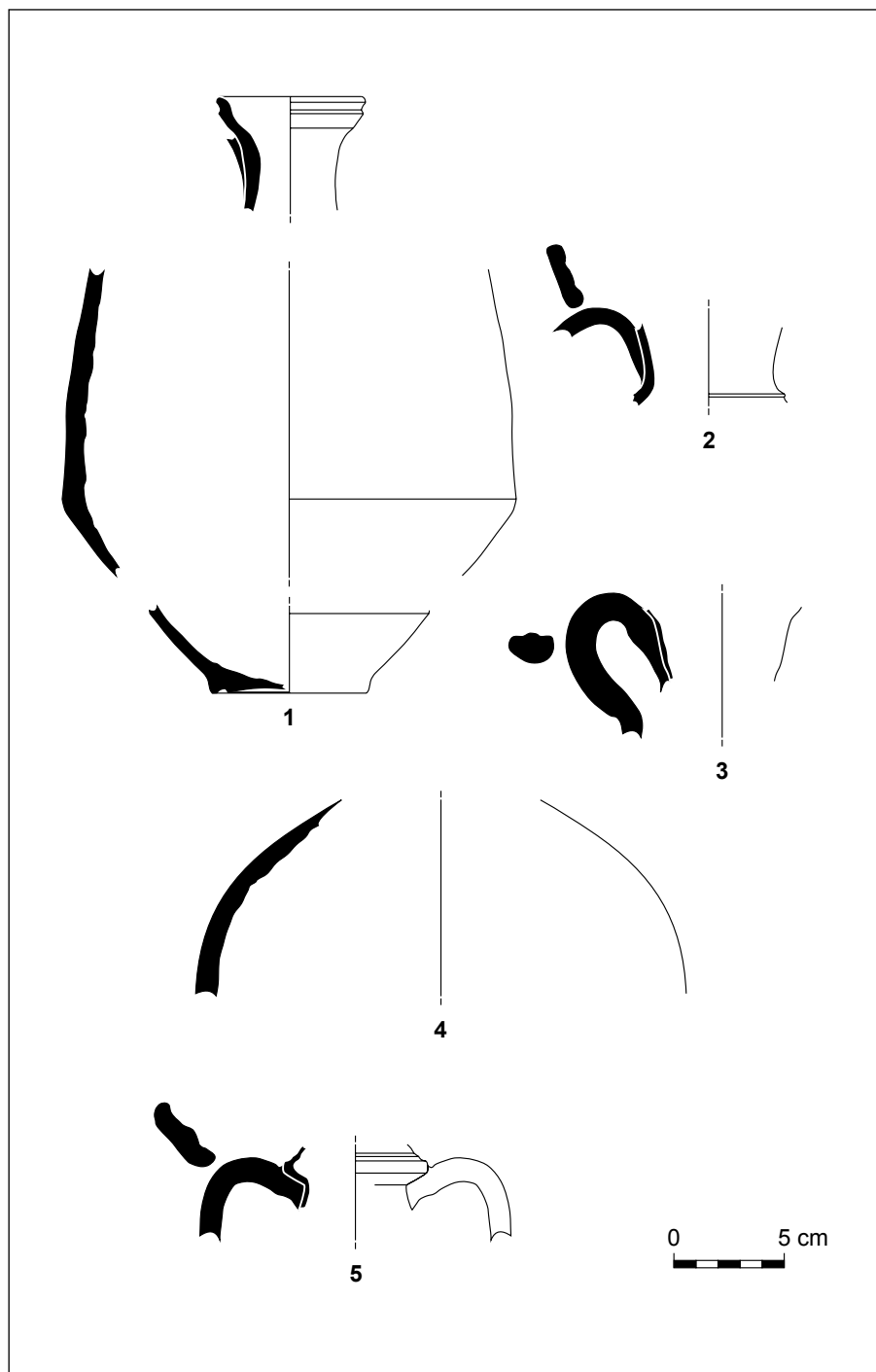


FIG. 58. Nivel 2. Cerámica. Jarras con dos asas. Dibujos: A. Blanco.

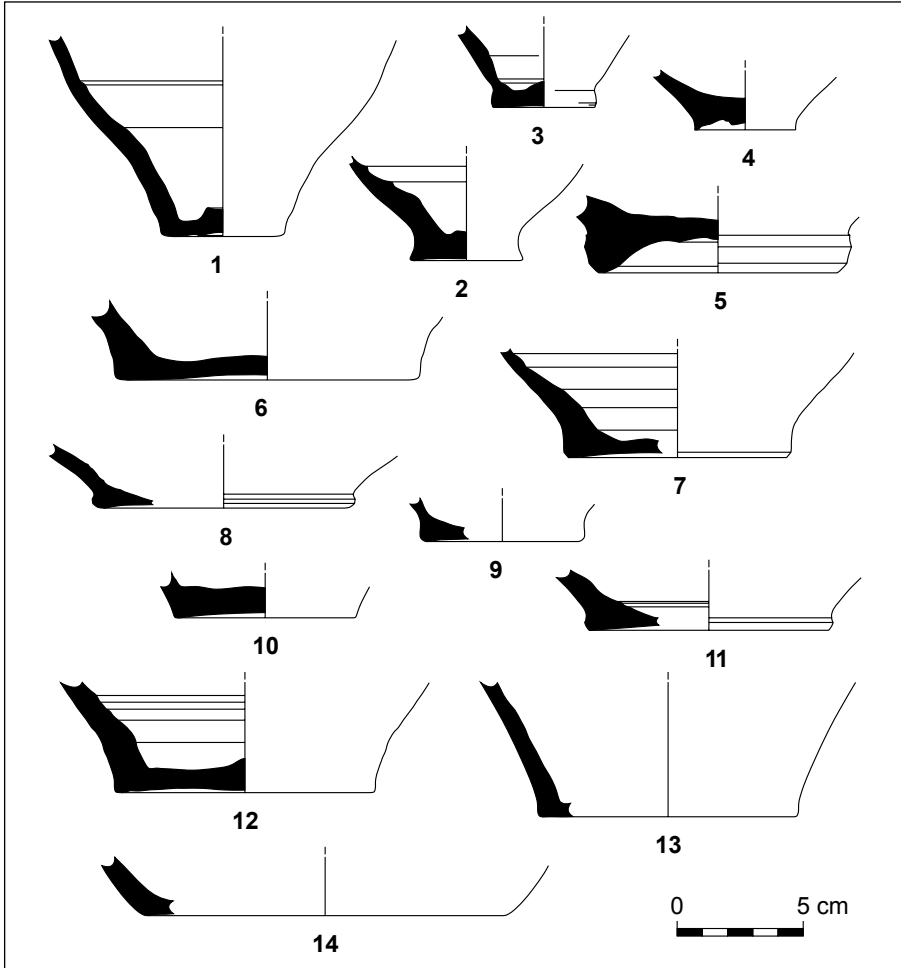


FIG. 59. Nivel 2. Cerámica. Jarras con dos asas. Dibujos: A. Blanco.

El cuerpo es ortogonal; su cuello holgado desemboca en un borde doblado hacia afuera y lleva una ligera inclinación. Las paredes son bastante gruesas y como es habitual su color es el natural del vidrio, verde turquesa o jade (Caran d’Ache 191 o 211). Presenta un asa ancha y corta en un lateral, la cual lleva un tratamiento de múltiples costillas muy afiladas, característica de los contenedores de mayor tamaño.

Respecto a su función, se consideran botellas-contenedores de líquidos y semi-líquidos, para una amplia variedad de sustancias²⁸⁰. Los modelos más grandes acabaron utilizándose, a veces, como vasijas cinerarias. Sternini²⁸¹ apunta un

280 PRICE, J., 1981, 359-363.

281 STERNINI, M., 1995, 90.

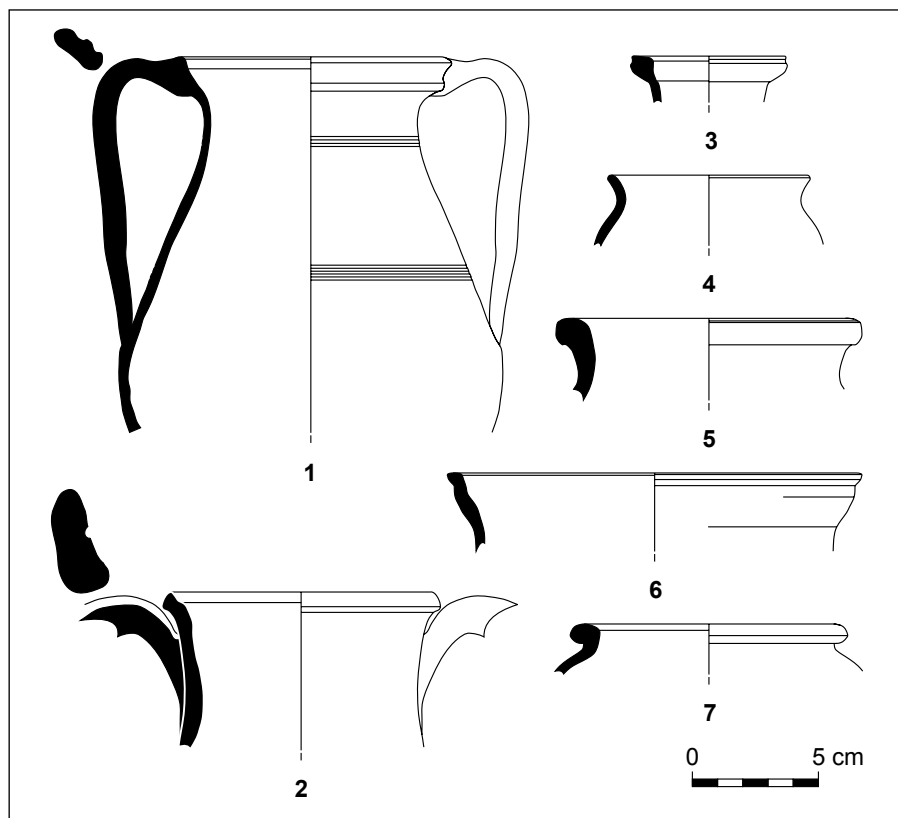


FIG. 60. Nivel 2. Cerámica. Jarras con dos asas. Dibujos: A. Blanco.

posible transporte de vino en dichas botellas. Sin embargo, la tendencia es a ver un uso como contenedor de muy variadas provisiones en función de las distintas estaciones o las necesidades domésticas (almacenaje o conserva con fórmulas diversas de secado, salazón, adobo, maceración, etc.).

Las características físicas de los recipientes dan una información útil sobre su destino. Su forma ortogonal, y la manufactura de vidrio más grueso y consistente que el utilizado en otro tipo de contenedores tienen mucho que ver con su utilización en el transporte comercial y con su mayor resistencia y durabilidad. Su especial configuración permitía el empaquetado en cajas de madera, y un perfecto ajuste entre ellas. Se ha podido comprobar arqueológicamente, por hallazgos en los que las garrafas se encontraban así embaladas o con fundas vegetales entretejidas. Estas últimas de cestería, servían de protección amortiguando posibles golpes durante su traslado²⁸². La variedad de tamaños en los que se fabricaron indicaría medidas y posiblemente fines y contenidos diferenciados.

282 Un ejemplar conservando su protección vegetal se expone en el Museo del Vidrio de Corning (Nueva York).

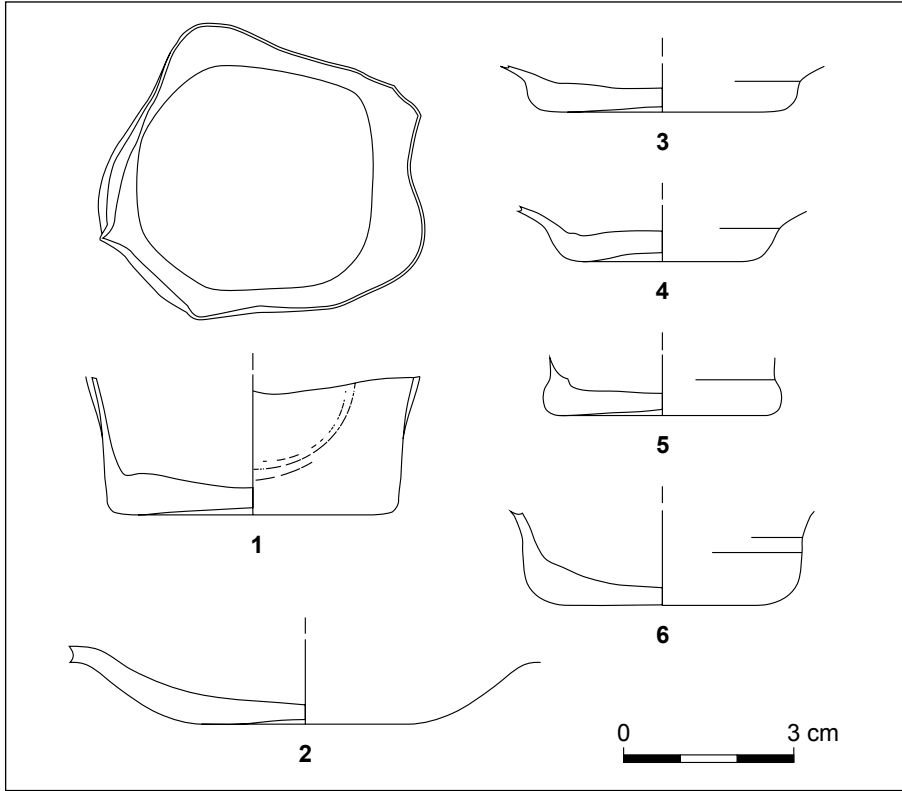


FIG. 61. Nivel 2. Vasos de vidrio. 1: Isings 32. 2-6: Clairmont, Grupo IIIC 1-2, núms. 432-443. Dibujos: E. Ortiz y A. Blanco.

Los recipientes con la panza prismática son originarios de Egipto. Su difusión es muy amplia por todo el Imperio. Sin embargo, la botella soplada al aire libre, como la procedente del nivel 2, es principalmente un producto del área mediterránea. Entre los estudios detallados que se han realizado sobre las botellas Isings 50, incluyendo apreciaciones cronológicas y tipológicas, así como una amplia gama de paralelos, destacan los de Charlesworth²⁸³ y Sennequier²⁸⁴.

Se origina en el 43/44-48 d. C.²⁸⁵. A partir de mitad de dicha centuria es frecuente en todo el Imperio. Las botellas cuadradas llegan a ser muy numerosas desde época de los flavios, en adelante; sin que se presenten muchas diferencias en fábrica o en forma. Las asas de dos costillas son las que predominan entonces. Continúan en uso durante todo el siglo II, centuria en la que se testimonia su importancia. Se conocen hallazgos datados en el III, y aunque menos frecuentes, se encuentran recipientes aún en la centuria siguiente. Los recipientes más frecuen-

283 CHALESWORTH, D., 1966, 26-40.

284 SENNEQUIER, G., 1989, 9-15.

285 HARDEN, D. B., 1947, 306.

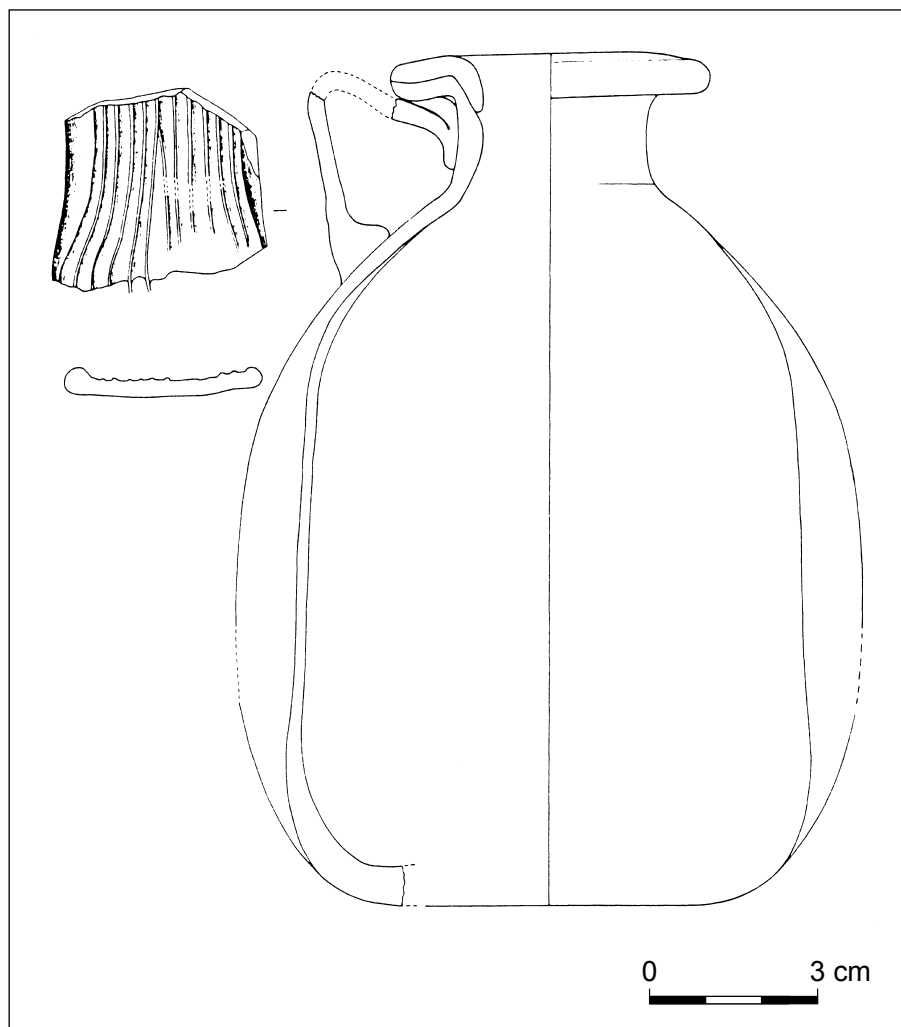


FIG. 62. Nivel 2. Botella de vidrio. Isings 50. Manufactura por soplado libre. Altura 30 cm.
Dibujo: E. Ortiz y A. Blanco.

tes son los datados en el siglo II. Hay algunos indicios que diferencian ciertos tipos cronológicamente. Los ejemplares altoimperiales, de mediados del siglo II, son de color verde-azulado de buena calidad y de paredes espesas y sólidas. Son casi rectos en la parte superior de unión con el cuello. En el siglo III suelen ser incoloros o verde-amarillentos, con paredes finas y frágiles. La parte superior de la panza tiene forma de casquete más o menos abombado y un galbo suave.

Las costillas de las asas y el color del vidrio son elementos de apoyo cronológico. La multiplicación de las costillas se produce conforme avanzamos en el tiempo. Los ejemplares más tardíos de esta forma presentan un vidrio más fino y una fábrica de peor calidad, llena de burbujas.

Los hallazgos de Tarazona, aunque algunos de ellos pueden ser residuales, llevan a pensar que no se dejó de usar tan tempranamente como en un principio se mantuvo y aportan una interesante información cronológica sobre esta botella para el siglo III.

Los restos de los niveles 2 y 3, (estos últimos, en su mayoría, elementos residuales del siglo III e incluso de la segunda mitad del siglo II), ponen de manifiesto la utilización de la Isings 50 en períodos tan avanzados. Sin embargo, todos estos hallazgos, en especial los efectuados en el nivel datado en el siglo IV, no son indicativos de una producción de esta botella en este siglo, dado el elevado número de elementos residuales de finales del siglo II y del siglo III, detectados en la cerámica y en el vidrio. Más garantías ofrece la botella casi completa encontrada en el nivel 2, que tanto por sus características (morfológicas, tipo de vidrio y fabricación, soplada sin molde) como por el hecho de ofrecer el perfil completo, evidencia una utilización en un periodo tan avanzado como es el tercer cuarto del siglo III d. C.

5.2.7. *Varia*

a. *Abalorios* (E.O.P.)

Destacan por su singularidad, dos abalorios de vidrio, que destinados al adorno personal, no por pequeños resultan más insignificantes en cuanto a la información que aportan. Por sí solos no constituyen objeto cotidiano alguno sino que formarían parte de pendientes (*Inaures-ium*), collares o gargantillas (*Monileis*), y pulseras (*Armillae*).

Son muchos los problemas cronológicos que presentan estos hallazgos por su frecuente perduración. Están considerados dentro de las herencias de familia, y su mayoritaria procedencia de contextos funerarios está muchas veces descontextualizada de su primitivo origen.

Para su clasificación tecnológica y tipológica utilizaremos las propuestas por Guido²⁸⁶.

— Guido 1978, fig. 37, 7. Color azul ultramar (Caran d'Ache 140), imita al lapislázuli, se encuadra en el Tipo 3, que corresponde a cuentas de sección cuadrada y alargadas cúbicas. Mide de longitud 0,49 cm (fig. 64, 1). Se ha obtenido mediante el proceso denominado «extracción». El bulbo de vidrio fundido es en este caso trabajado en una gota en forma de embudo, encerrando una gran burbuja de aire en el vidrio. Esta gota (hueca y por lo tanto no una caña) es entonces alargada por extracción. Cortadas las secciones, estos «abalorios» en bruto deben de ser pulidos en sus cantos. Cuando todavía están calientes, las cuentas realizadas por extracción pueden adoptar otras formas, presionándolas o usando pequeños moldes. También pueden ser bi-coloreadas, como por ejemplo rojas con el núcleo blanco. La primera fase se hace arrancando un tubo de vidrio blanco y pulido por alisado o frotado sobre el mármol. Éste es luego envuelto en vidrio rojo

286 GUIDO, M., 1978, 7-8; 91-102 y fig. 37, núms. 7 (azul ultramar) y 9 (verde jade).

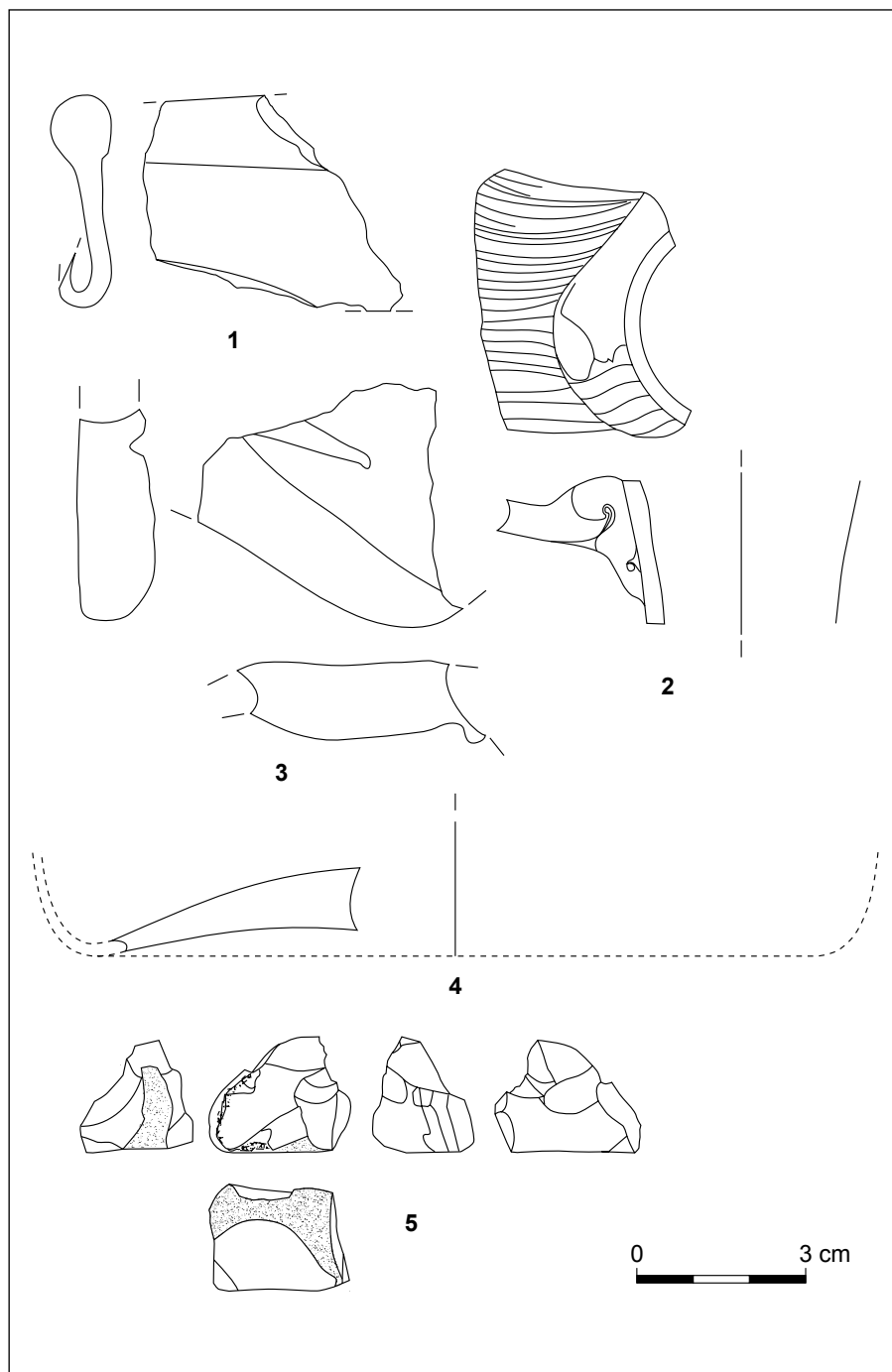


FIG. 63. Nivel 2. Fragmentos de botellas de vidrio. Isings 50. 1-3: Asas. 4: fondo. 5: Residuo de fabricación. Dibujos: E. Ortiz y A. Blanco.

semi-fundido al cual se adhiere. Un tubo extraído también puede pincharse a intervalos regulares para ser roto en segmentos de la longitud requerida.

— Guido 1978, fig. 37, 9. Color verde jade (Caran d'Ache 211), que imita en color y talla a las esmeraldas, se encuadra en el Tipo 4, son abalorios poligonales largos que pueden ser hexagonales, pentagonales u octogonales, nuestro abalorio es de sección hexagonal. Mide de longitud 0,50 cm (fig. 64, 2). Se ha obtenido mediante el procedimiento del prensado. Mientras la incipiente cuenta está a medio fundir es presionada en formas hexagonales, cuadradas o bicónicas.

Entre los primeros usos del vidrio se encuentra el adorno personal, y dentro de éste los abalorios fueron las más antiguas creaciones. Han sido muchos los esfuerzos dedicados antiguamente a la imitación de piedras preciosas o semipreciosas, por medio de vidrios coloreados. El objetivo: hacer más asequibles los adornos²⁸⁷.

Las tabletas del siglo XVII a. C. halladas en las inmediaciones de Tell'Umar (Mesopotamia) contienen recetas para obtener el matiz exacto de los colores, guardadas celosamente dentro de la estructura gremial.

Estas piezas tuvieron una amplia difusión en el espacio y en el tiempo. Entre los materiales nobles que intentan emular, a veces, con gran maestría son: lapislázuli, esmeralda, jaspé rojo, turquesa, feldespató verde, topacio, etc. Además se reproducía, por medio de la técnica del vidrio mosaico, el veteadó policromó de las distintas variedades de cuarzo. Sin embargo, lo que nunca se pudo reproducir fue las propiedades de las piedras originales. A menudo, los vidrios contenían burbujas de gases, diferentes por su forma y aspecto de las inclusiones que se pueden encontrar en las primeras. La dureza tampoco pudo ser la misma entre los originales y los vidrios²⁸⁸. Los abalorios podían ser usados para confeccionar: collares, pendientes, gargantillas, anillos, alfileres de cabello, fíbulas, etc. El hallazgo se efectuó en una zona cercana al arcón (fig. 12, n.º 16), por lo que habría que suponer que el collar, pendiente, etc., de los que formarían parte, se debían de encontrar en el interior.

No hay una información segura acerca de los centros de producción. Los abalorios de vidrio están muy difundidos geográficamente y se suponen dentro de corrientes comerciales algunos de estos elementos²⁸⁹.

Estos pequeños objetos están condenados muchas veces a extraviarse en las excavaciones arqueológicas. La mayor parte de los hallazgos publicados proceden de tumbas.

b. Compes. *Doble argolla de hierro* (J.Á.P.P.) (fig. 65)

Se encontró plana sobre el suelo de la piscina (fig. 12, n.º 21). El objeto puede corresponder a un *compes*, traba que servía para encarcelar los pies de los prisioneros y esclavos para impedir que escaparan. La palabra la utilizan los escrito-

287 Collares de oro con abalorios de esmeralda, tipológicamente similares, se han encontrado, entre otros sitios en Pompeya, Oplontis, etc. AMBROSIO, A., GUZZO, P. G., MASTROBERTO, M., 2003, 167-169 (cat. II.42), 276 (cat. IV.89) y 353 (cat. IV.349).

288 FORBES, R. J., 1966, 112, 120-122, 141, 144 y 181.

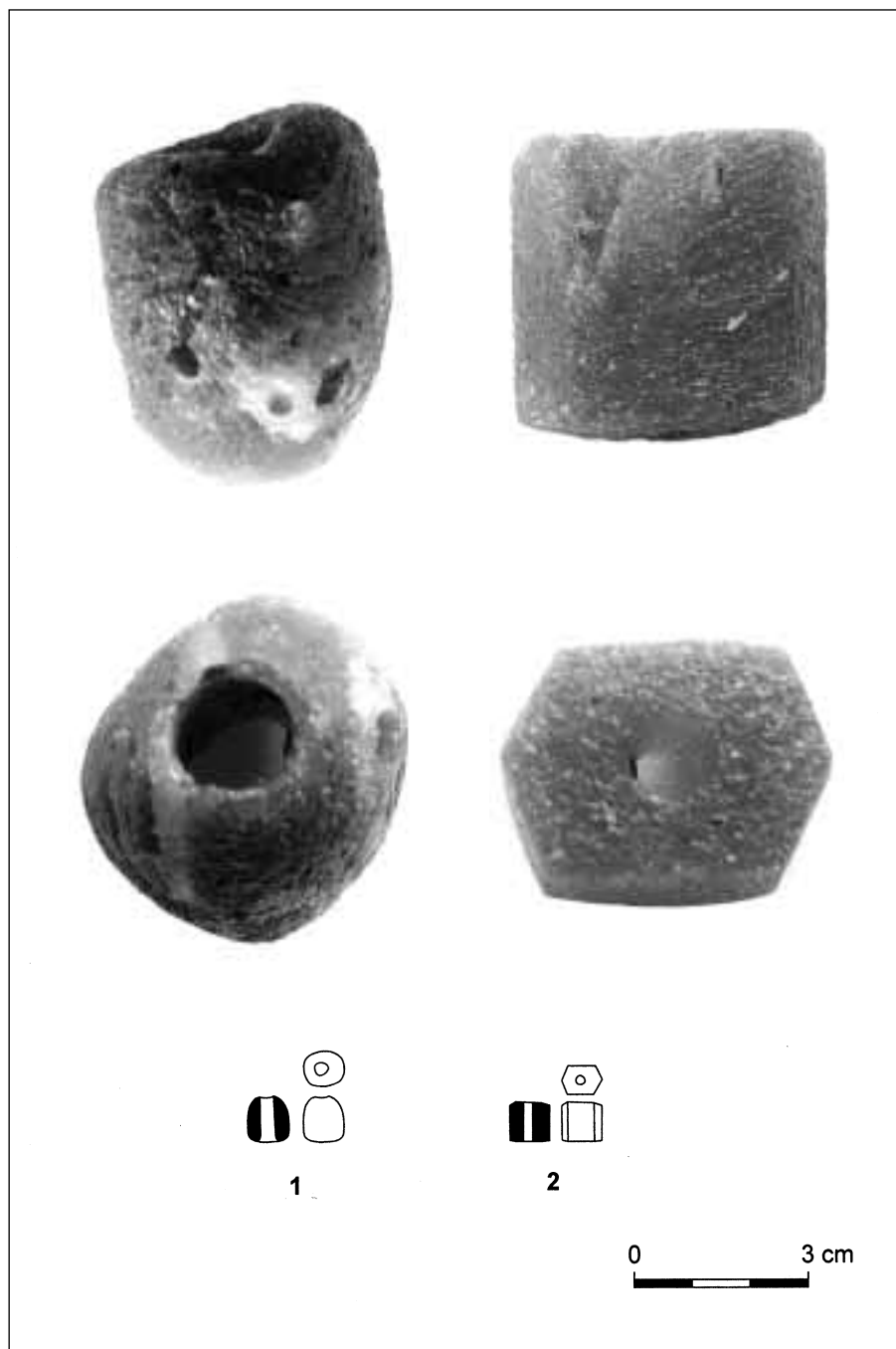


FIG. 64. Nivel 2. Abalorios de vidrio. 1: Guido 1978, fig. 37, 7, azul ultramar. 2: Guido 1978, fig. 37, 9, verde jade. Fot. Archivo Museo de Zaragoza. J. Garrido. Dibujos: E. Ortiz y A. Blanco.

res griegos al hablar de prisioneros de guerra o de otros cautivos, y de esclavos que trabajaban en las minas, proporcionándoles una pequeña movilidad. Hay que recordar que *Turiaso* fue famosa por la explotación y producción de mineral de hierro en las minas del Moncayo, esto no implica que, necesariamente, haya que relacionar estos grilletes con su utilización para los esclavos de las minas.

Existen varios tipos de grilletes, entre ellos el más similar al nuestro es el representado por E. Saglio²⁹⁰, este tipo de cepos sujetaban los dos pies del condenado de tal manera que lo reducían a la inmovilidad. Estaban fabricados en hierro o madera.

En la radiografía (fig. 65, 1) realizada se observa que la zona central posee una caja hueca y que tiene un pasador que permitiría cerrar el extremo de las argollas a presión. La cara exterior de las argollas tiene sección en U, probablemente para facilitar el alojamiento de una cuerda o sogá.

No es fácil de explicar su hallazgo en este ambiente, ¿puede ser un exvoto de un esclavo liberto?, ¿es de alguien liberado en el momento de la destrucción del monumento?, ambas preguntas son de difícil contestación.

c. Cerámica común (J.Á.P.P.)

c.1. Recipientes y utensilios en cerámica de cocción oxidante

Entre todos los restos de cerámica común destaca un conjunto de recipientes bitroncocónicos carenados con dos asas, que se debieron de utilizar para beber (fig. 66). Su forma, y en especial la disposición característica de las asas, recuerda a los *cantharoi*²⁹¹. Desde el punto de vista tipológico los ejemplos más cercanos se encuentran en la cerámica vidriada y en las paredes finas (Mayet XLVII). Tipológicamente hay que relacionarlos con la forma Hispánica 1 en *sigillata* hispánica que se comienza a fabricar a fines del siglo II-inicios del III perdurando hasta el siglo V²⁹². Es la forma 23 en cerámica pintada²⁹³, que también se data desde el siglo III. Ambas producciones tienen una distribución exclusivamente meseteña, con una difusión hasta Navarra y las zonas limítrofes con la provincia de Zaragoza, como es el caso de Tarazona. Algunos de los recipientes de Tarazona conservan restos de decoración pintada, principalmente bandas, muy perdida en la mayoría de los recipientes por efecto de la erosión del agua. El recipiente de la figura 66, número 1 apareció apoyado sobre el suelo de la piscina, lo que indica su uso en el momento de la destrucción. Es una de las formas más típicas, en cerámica común de la segunda mitad del siglo III. Los *cantharoi* presentan multitud de tamaños. Las pastas son finas y de cocción oxidante con tonalidades amarillentas claras y marrones

289 ATOCHE PEÑA, P., PAZ PERALTA, J. Á., RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M. Á. y ORTIZ PALOMAR, E., 1995, 88-99.

290 SAGLIO, E., 1969a), 1428, fig. 1884.

291 BELTRÁN LLORIS, M., ORTIZ PALOMAR, E., PAZ PERALTA, J. Á., 1999, 163-165, fig. 19, 1-5. Ver también los comentarios efectuados en la forma Hispánica 1.

292 PAZ PERALTA, J. Á., 1991, 67, núms. 41-49.

293 ABASCAL PALAZÓN, J. M., 1986, 202-203, algunos proceden de niveles de destrucción del siglo III, como los de *Clunia* y Hortezueta de Océn (Guadalajara).

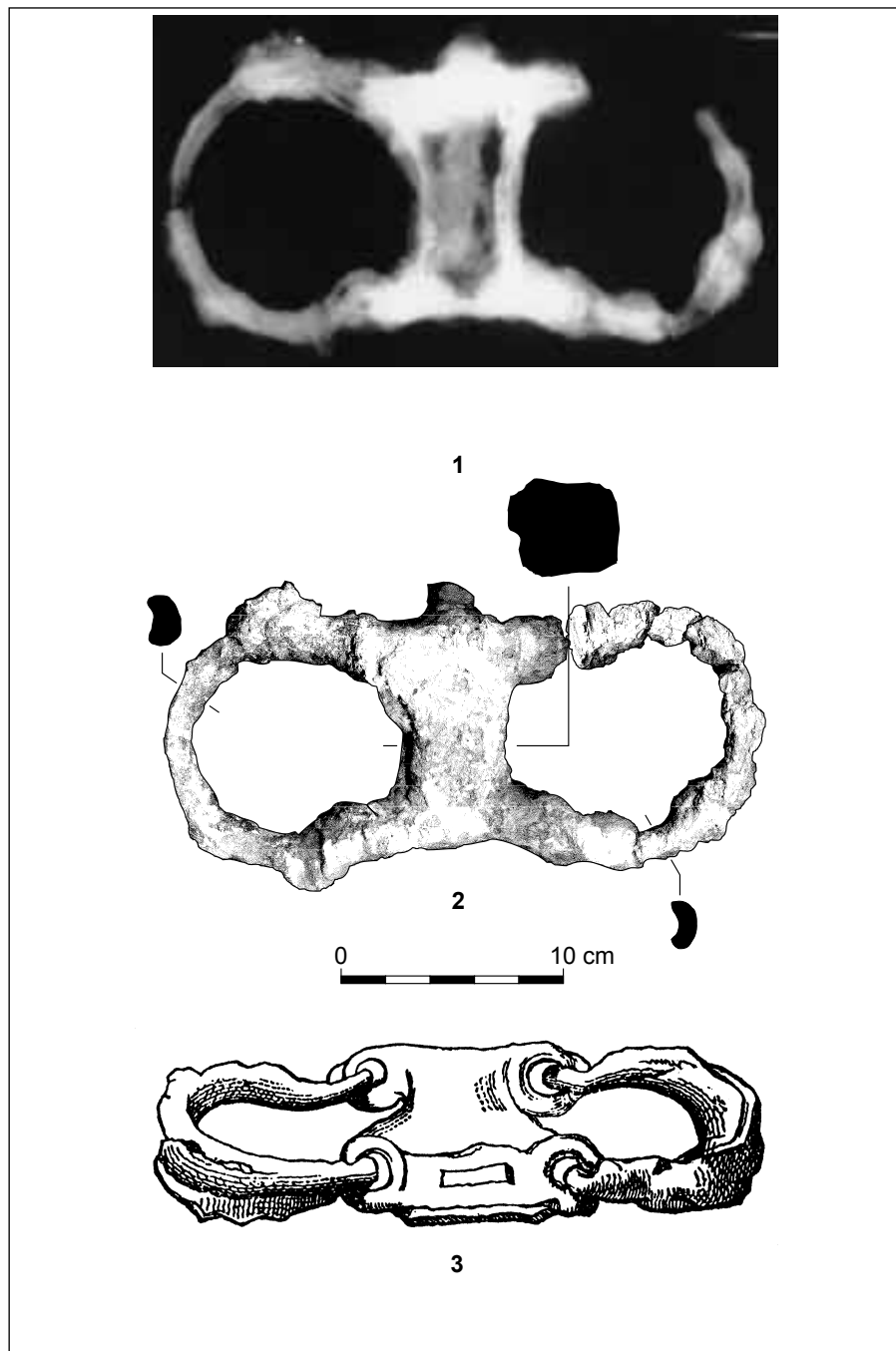


FIG. 65. Doble argolla de hierro (*compes*). 1. Radiografía donde se aprecia la caja interior y el pasador; 2. Dibujo, según J. Á. Paz, dibujo: A. Blanco; 3. *Traba*, según E. Saglio, sin escala.

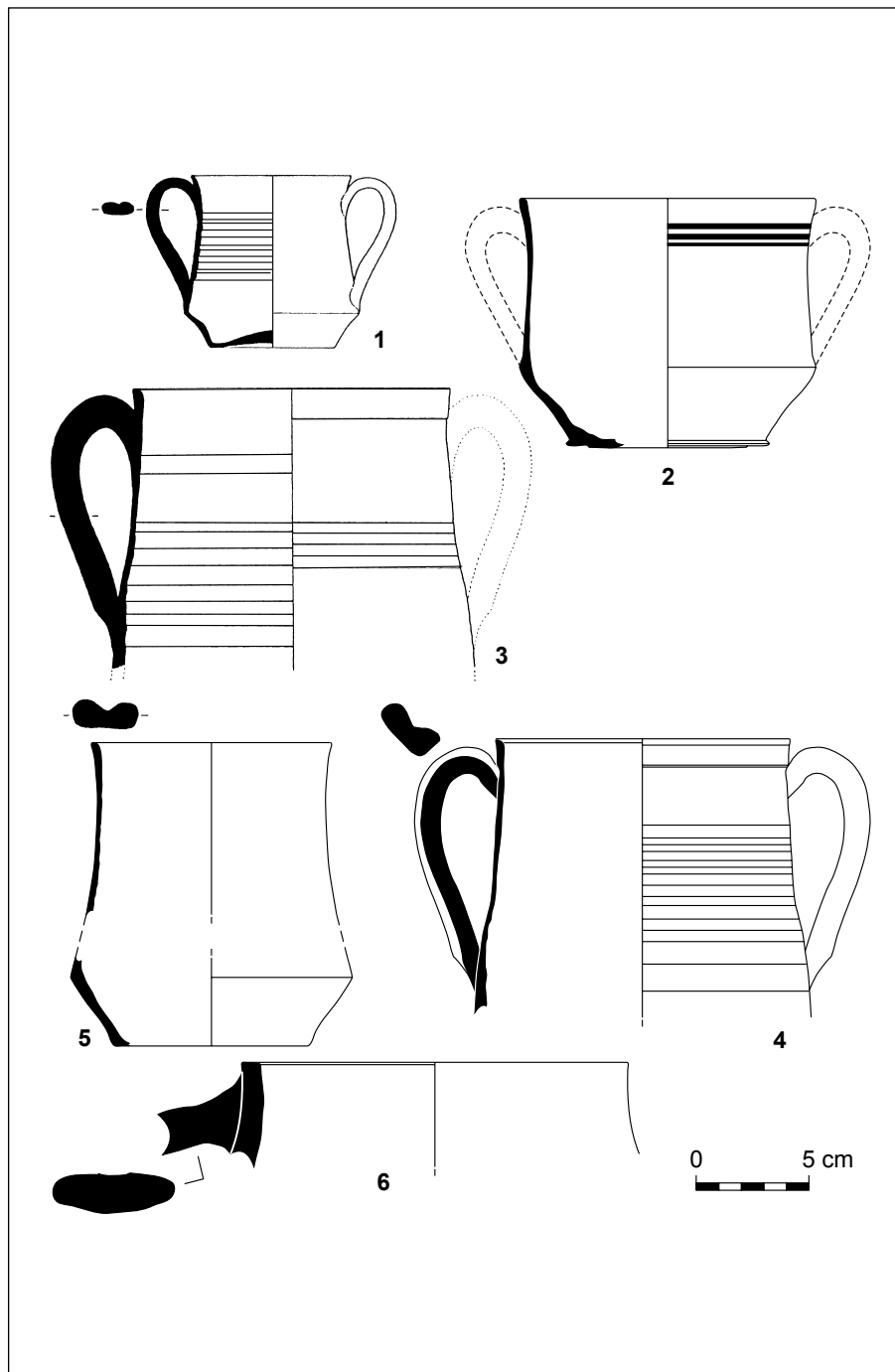


FIG. 66. Cerámica común oxidante. Recipientes bitroncónicos carenados con dos asas.
Dibujos: A. Blanco.

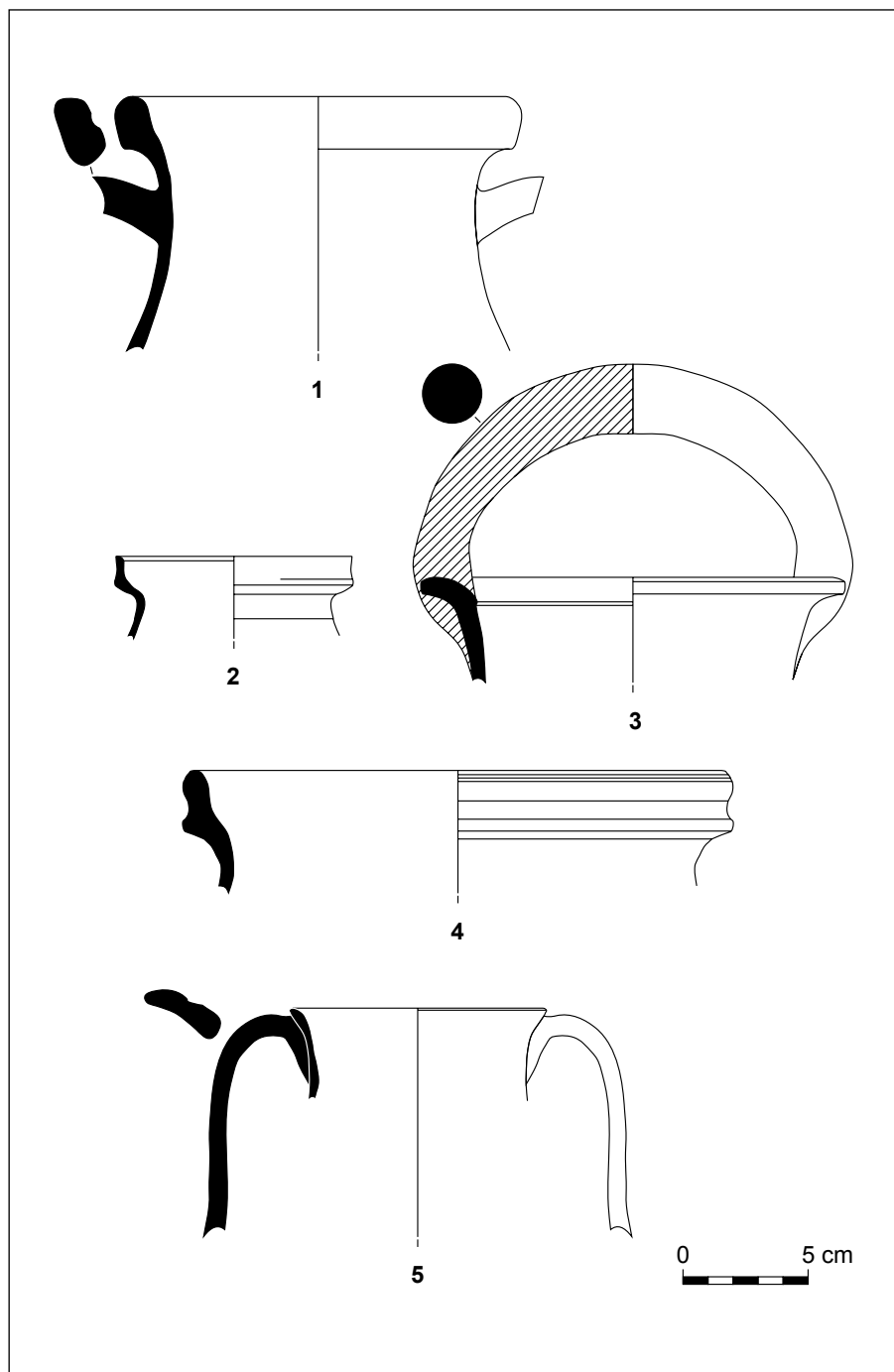


FIG. 67. Cerámica común oxidante. 1, 2, 4, 5: Jarras; 3: recipiente con asa diametral.
Dibujos: A. Blanco.

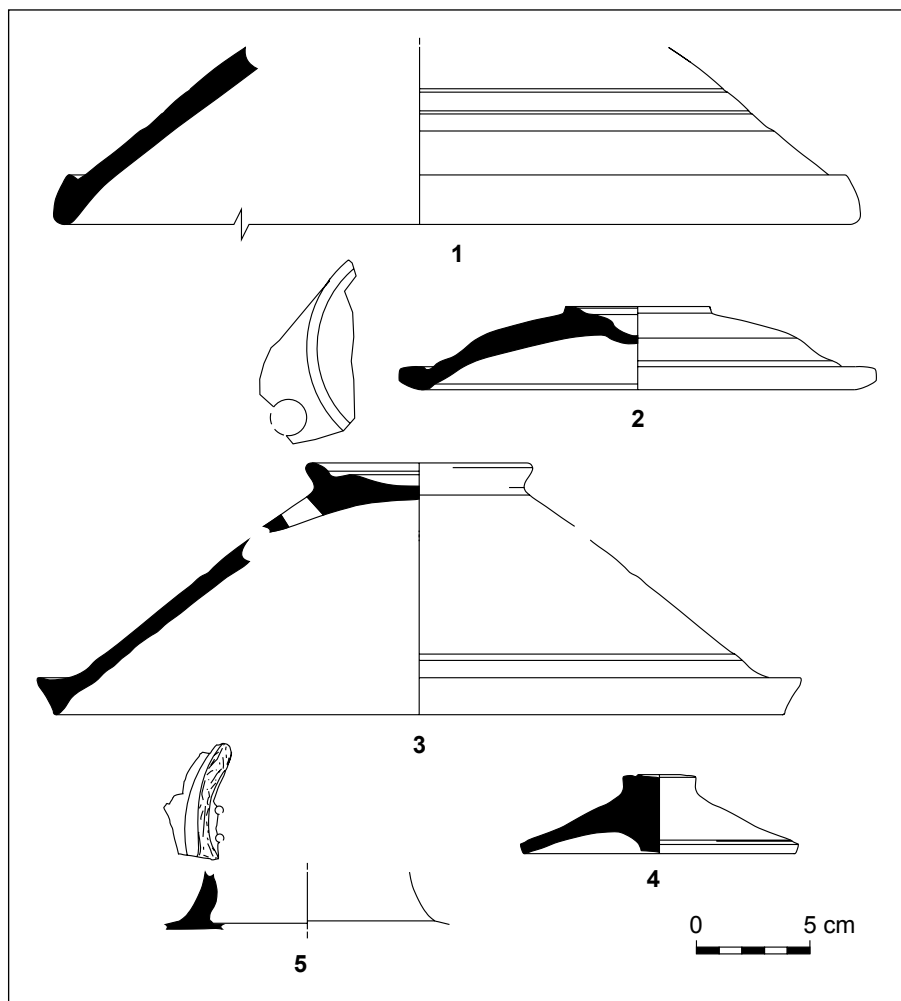


FIG. 68. Cerámica común oxidante. 1-4: Tapaderas. 5: Filtro o colador. Dibujos: A. Blanco.

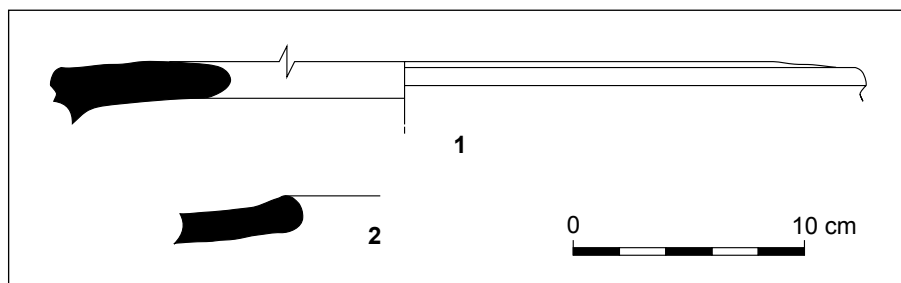


FIG. 69. Cerámica común oxidante. *Dolia*. Dibujos: A. Blanco.

claras. Mientras que los *cantharoi* en *sigillata* se fabricaron en los alfares riojanos, los de cerámica común pueden ser de producción local o regional.

El fragmento de borde con asa diametral, de sección circular, es un recipiente raro de encontrar (fig. 67,3). Sus antecedentes están en la cerámica celtibérica (forma 5 de Castiella) y se conocen después en *sigillata* hispánica, forma 34, del siglo II, con un solo ejemplo encontrado en Palencia y al que hemos de añadir el del nivel 3 encontrado en esta excavación²⁹⁴. Ejemplares del siglo IV en cerámica común se conocen en Toledo²⁹⁵. Es un recipiente de tradición indígena y que posteriormente pasa a las producciones de época romana, fabricándose en *sigillata* y en cerámica común. Pudo servir para contener y transportar líquidos.

Entre las tapaderas catalogadas (fig. 68) destacaremos las utilizadas para grandes contenedores, los *dolia*. Son de gran tamaño, pueden alcanzar hasta los 35 cm, de paredes rectas y borde engrosado; sus mejores paralelos están en el alfar de Tarazona²⁹⁶ y en el de La Maja (Pradejón-Calahorra, La Rioja), especialmente una de ellas, que incluso tienen una perforación realizada antes de la cocción²⁹⁷. Estas tapaderas de *dolia* están ausentes en el nivel 3.

Por último tenemos un fragmento de borde de un *colum* (filtro o colador). Sólo conserva dos perforaciones, que han sido realizadas antes de la cocción. A pesar de que las fuentes escritas constatan su existencia, son utensilios poco frecuentes. Para obtener unos mejores resultados en el filtrado, por ejemplo con el vino, se solían utilizar telas, como el lino²⁹⁸. La pasta es de color amarillento claro.

También se han contabilizan veintiocho fragmentos de *dolia* (fig. 69). Veinte de ellos proceden de la Unidad 2a; siete de la 2b; y uno de la 2c. El que la mayoría haya aparecido en la Unidad 2a nos sugiere que podían estar formando parte de la estructura del tejado, y que pudieron ser utilizados para encajar o calzar las tégulas.

La mayor parte de los recipientes deben de ser de producción local o provincial, como lo demuestran los paralelos de los alfares de Tarazona y de La Maja.

c.2. Vajilla de cocina en cerámica de cocción reductora

Es una cerámica de producción local o regional. Entre los recipientes encontrados destacan los platos/fuentes destinados a hornear los alimentos. Imitan a las fuentes africanas de cocina, herederas de las fuentes de engobe interno rojo-pompeyano de fabricación itálica (fig. 70). Son recipientes de gran diámetro, pueden alcanzar hasta los 40 cm, y se caracterizan por el perfil del borde y de la pared que forman un cuarto de círculo y un fondo plano y ancho. Dos de ellas aparecieron casi completas sobre el suelo de la piscina lo que indica su utilización en el mo-

294 PAZ PERALTA, J. Á., 1991, 83, Forma 34.

295 CARROBLES SANTOS, J., RODRÍGUEZ MONTERO, S., 1988, 72, forma 2D en fig. 13.

296 AGUIAROD OTAL, M. C., 1985, 41-42, fig. 19, 86-89.

297 GONZÁLEZ BLANCO, A. *et alii*, 2000, 33, lám. V. También las hay en *Vareia*: LUEZAS PASCUAL, R. A., SÁENZ PRECIADO, M. P., 1989, 192-193, láms. XL-XLIII, 162-173.

298 VEGAS, M., 1973, 55. BELTRÁN LLORIS, M., ORTIZ PALOMAR, E., PAZ PERALTA, J. Á., 1999, 148-149, con bibliografía y explicación de los diferentes usos.

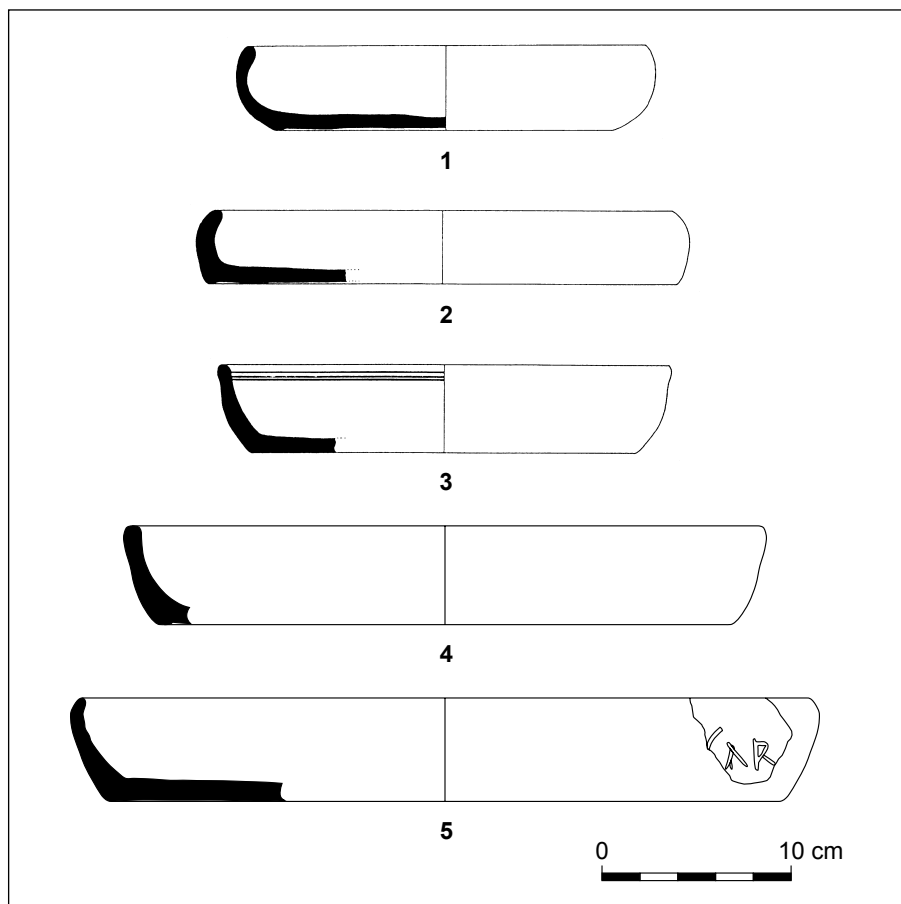


FIG. 70. Cerámica común reductora. Platos/fuentes de horno. Dibujos: A. Blanco.

mento de la destrucción. Los recipientes encontrados en el interior de la piscina y en canal de desagüe, evidencian el gran uso de estos platos/fuentes durante la segunda mitad del siglo III. De la Hayes 181 se han encontrado uno en el nivel 2 y cuatro en el nivel 3, que contrasta con el elevado número de imitaciones en cerámica de pasta gris. Esta forma tiene una amplia difusión, Pamplona, Iruña, La Rioja, etc.²⁹⁹. Su época de apogeo fue el siglo III aunque su producción debió de iniciarse en el siglo II, con la llegada de las fuentes africanas Hayes 181, no es seguro que su producción se mantenga en el siglo IV d. C.

El resto de las vasijas son ollas de borde exvasado, vuelto hacia el exterior, redondeado o ligeramente moldurado, cuerpo ovoide o globular y fondos planos. Sólo un recipiente escapa de esta tipología, es una olla (fig. 71) que se caracteriza por un amplio borde, horizontal en la parte superior y desarrollado hacia fuera, el

299 LUEZAS PASCUAL, R. A., SAENZ PRECIADO, M. P., 1989, 171-173, láms. XV-XVI.

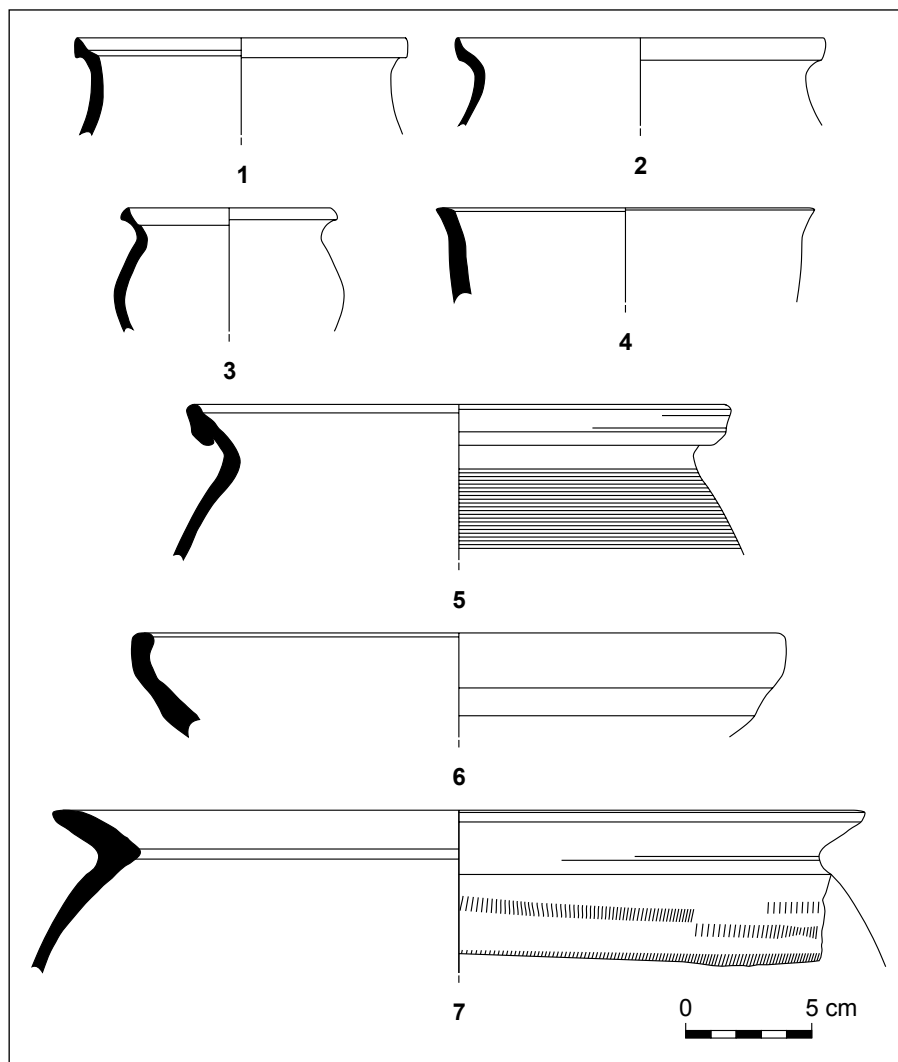


FIG. 71. Cerámica común reductora. Ollas de borde exvasado. Dibujos: A. Blanco.

cuerpo es ovoide y el fondo plano, en ocasiones lleva decoración de estrías paralelas realizadas a peine en la parte superior del borde horizontal y en el cuerpo, como se puede apreciar en un ejemplo del nivel 3. Su área geográfica de distribución es Navarra, La Rioja, Álava y oeste de la provincia de Zaragoza (Cinco Villas), se fecha entre el siglo I y la primera mitad del siglo V d. C.

c.3. Morteros (fig. 72)

El *mortarium*, que se cita repetidas veces en las fuentes clásicas, especialmente en las recetas de cocina de Apicio, se utilizaba en la preparación de salsas. Se

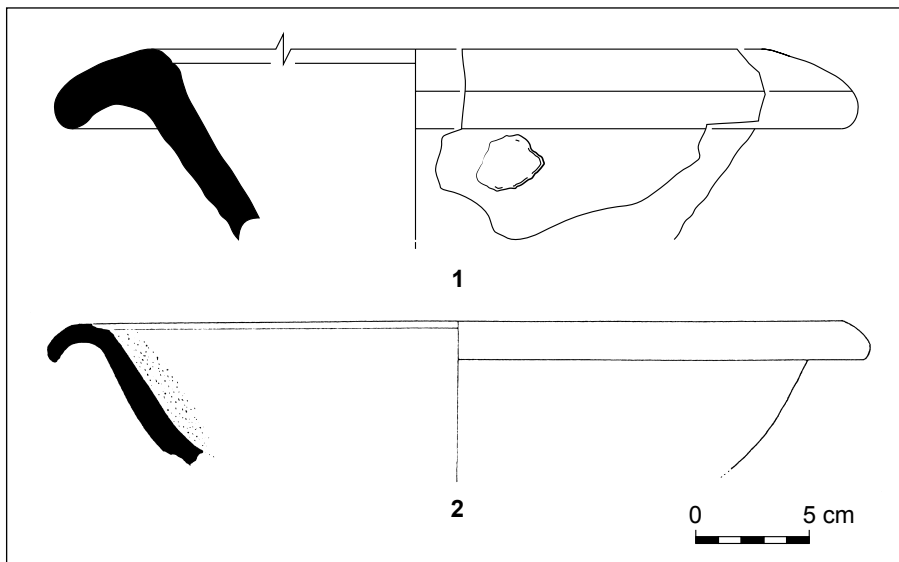


FIG. 72. Cerámica común. Morteros. Dibujos: A. Blanco.

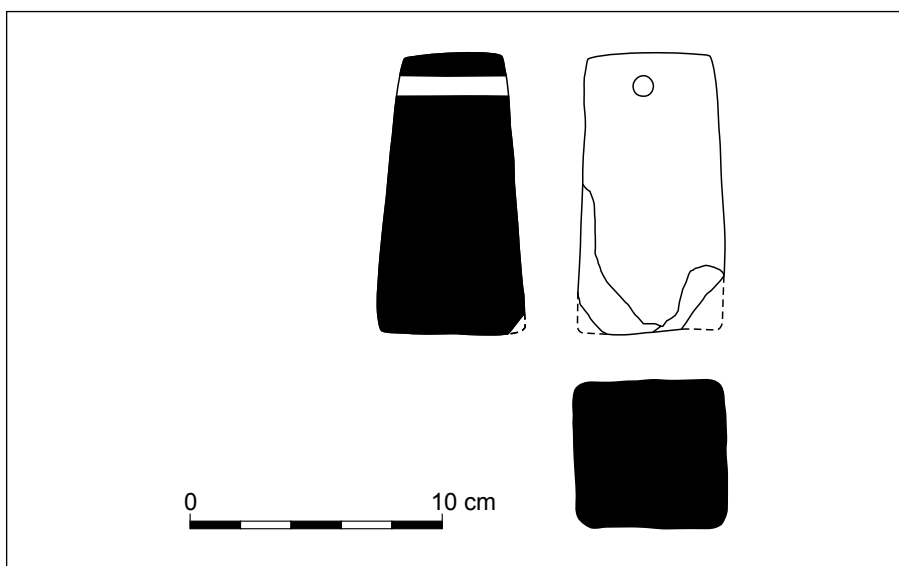


FIG. 73. Cerámica común. Pesa de telar. Dibujo: A. Blanco.

han localizado dos morteros, el que tiene en la pared interior una capa de piedrecillas, que se incrustan antes de la cocción con la pasta aún tierna, para favorecer la frotación, conserva más del 50% de la pieza. El perfil se identifica con la forma Dramont D 2 variante 4 de labio, que se fechan sobre todo en época antonina³⁰⁰.

d. *Pesa de telar* (J.Á.P.P.) (fig. 73)

La única explicación posible de su hallazgo en este contexto es que se trate de un exvoto. La arcilla tiene un desgrasante grueso y es de color rojo.

5.2.8. *Mobiliario*

a. *Arca ferrata* o *arca aerata*³⁰¹ (M.B.LL.)

a.1. *Descripción* (fig. 74)

Gran arcón de madera, de forma prismática, provisto de cuatro patas (0,95 x 0,79 x 0,45 metros), revestido por láminas de hierro en los tres laterales y su frente recubierto con placas, *crustae*, de cobre y trabado todo el conjunto con clavos de hierro³⁰² (fig. 75).

La caja está confeccionada por medio de listones de madera, estando provisto todo el frente de registros con placas de hierro ornamentadas con decoración damasquinada de aleación de cobre, cinc y estaño y apliques figurados plásticos (a la cera perdida) de bronce ternario sobre las placas de cobre. Aquellas se decoraron por el sistema de la incrustación de distintos motivos geométricos y vegetales, como los presentes en otro tipo de muebles, con decoraciones de plata y de cobre rojo. Con todo ello el resultado debió de ser, desde el punto de vista de la policromía evidentemente vistoso.

Apareció en el ángulo del lóbulo norte de la piscina. Caída sobre su cara principal, la frontal, se encontraba así en contacto con el suelo y estaba separado por unos centímetros de tierra del lodo residual. La parte posterior de la zona superior se encontraba incompleta, con indudables señales de que fue golpeado para reventarlo con el objeto de saquear lo que contenía en su interior, después fue arrojado a la piscina en el momento de la destrucción del conjunto. Su extracción fue costosa y no exenta de pérdidas, puesto que sólo conservaba la fina chapa de hierro, muy desmineralizada. Como se puede observar en las fotografías no fue aplastada cuando se desplomo la techumbre, esto indica que la piscina contenía un gran volumen de agua, superior a 80 cm de altura conservada, que frenó la caída de la techumbre de madera y el tejado de téglas e ímbrices.

300 AGUAROD OTAL, M. C., 1991, 141.

301 Hasta la fecha se han publicado exclusivamente algunas ilustraciones generales de este mueble (BELTRÁN LLORIS, M., PAZ PERALTA, J. Á., MARTÍNEZ LATRE, C., 1999, 28; BELTRÁN LLORIS, F., *et alii*, 2000, fig. 70; BELTRÁN LLORIS, M., PAZ PERALTA, J. Á. (coords.), 2003, 130-133, fig. 98. La denominación *arca aerata* o *ferrata*, procede del recubrimiento de hierro o bronce (Juvenal, *Sat*, XIV, 259; *id.* XI, 26).

302 La descripción del arca, las técnicas de sus materiales y la composición de los mismos puede verse más abajo, en el apartado IX.

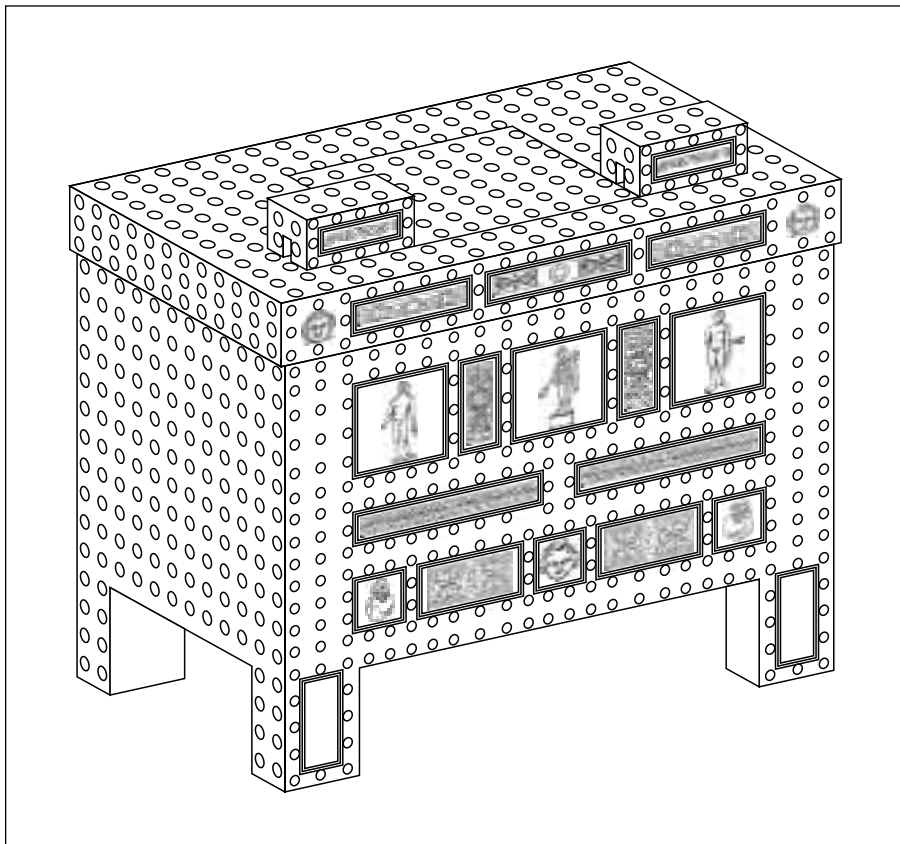


FIG. 74. *Arca ferrata* o *arca aerata*. Dibujo: A. Blanco.

Debajo del mismo, sobre el suelo de la piscina, se encontró un sestercio de Gordiano III (80.4.519) y en su interior, durante el proceso de restauración, apareció un sestercio de Maximino I (80.4.590). El modo en el que apareció y el saqueo a que fue sometido, certifican la violencia de los acontecimientos que debieron de suceder.

Se conservan la cara principal y las dos laterales, estando prácticamente perdidas la posterior y la tapa del mueble, circunstancias que hacen difícil precisar con detalle el sistema de cierre, a pesar de los indicios que se analizan más abajo, que nos sitúan ante uno de los mecanismos de seguridad más interesantes de cuantos se dotaron estos muebles. Tampoco se han conservado eventuales asas asociadas al arca, elementos que facilitaban su manejo.

Cara principal

La decoración se presenta en la cara frontal (A), distribuida desde la parte superior en seis registros (I-VI) que alternan las decoraciones figuradas plásticas con las placas lisas embutidas (fig. 76).

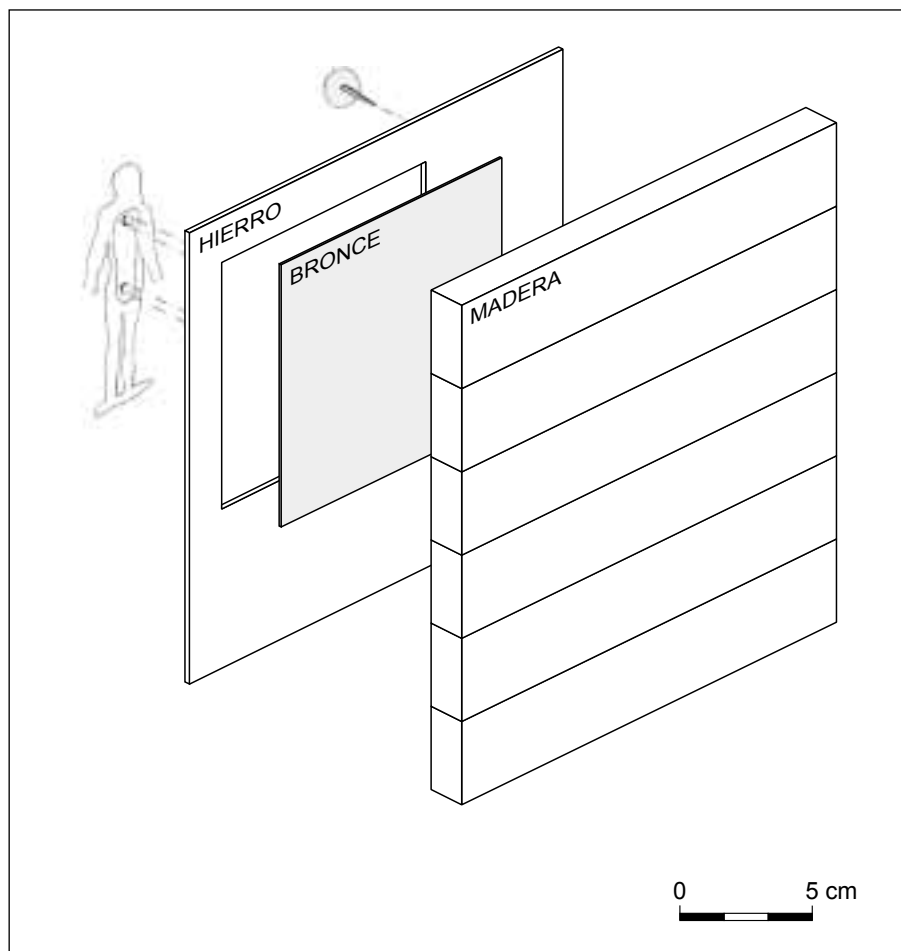


FIG. 75. Superposición de los distintos materiales utilizados en la confección del arca.
Dibujo: B. del Rincón.

Técnicamente se distinguen cuatro modalidades en la aplicación del sistema decorativo:

- a) Placas de hierro con decoración embutida de cobre, cinc y estaño. Registros I (1, 2), II (4, 5, 6), III (10, 11), IV (13, 14), VI (20, 21).
- b) Placas de hierro con decoración de superficie dorada (amalgama de oro). Registro V (16, 18).
- c) Placas de cobre como fondo de figuras aplicadas (bronce ternario), unidas mediante soldadura y reforzadas con espigas de hierro de sección cuadrada.
 - Las caras aisladas de Amores (II, 3, 7), solo han conservado el alojamiento cuadrangular de la espiga en el propio bronce (6 mm lado).

- La cara de Sático (V, 17) mantiene un relleno de plomo en el que se incrustó el vástago (5 mm lado).
 - Las figuras de Amores, Apolo, Abundancia y Mercurio (II, 3, 7; III: 8, 10, 12) se sustentaron mediante un relleno de plomo que ocupa la parte posterior del tronco y en cuyos extremos distales se alojaron dos vástagos cuadrangulares (5 mm lado).
- d) Placas de cobre como fondo de bustos aplicados de Silenos de bronce ternario (V: 15, 19) unidas por medio de dos clavos (2,5 mm) que perforan las figuras³⁰³ y mediante soldadura.

Se determinan de esta forma varias modalidades técnicas cuya expresión resumida sería la siguiente:

Número	Registro	a)	b)	c)	d)
1	I	placa			
2	I	placa			
3	II			Placa-Amor	
4	II	Placa			
5	II	Placa			
6	II	placa		vástago	
7	II			Placa-Amor	
8	III			Placa-Apolo	
9	III	placa			
10	III			Placa-Abundancia	
11	III	placa			
12	III			Placa-Mercurio	
13	IV	placa			
14	IV	placa			
15	V				Placa-Sileno
16	V		placa		
17	V			Placa-Sático	
18	V		placa		
19	V				Placa-Sileno
20	VI			placa	
21	VI			placa	

303 El busto 15 presenta las perforaciones sobre el hombro derecho y en el extremo opuesto, sobre el pecho descubierto. El busto 16 invierte las perforaciones por la posición del busto: sobre el hombro izquierdo y en el pecho derecho al descubierto. Perforaciones análogas en bustos de silenos en BARR-SHARRAR, B., 1987, núms. C12, C19 y C39 también aplicados sobre superficies planas.

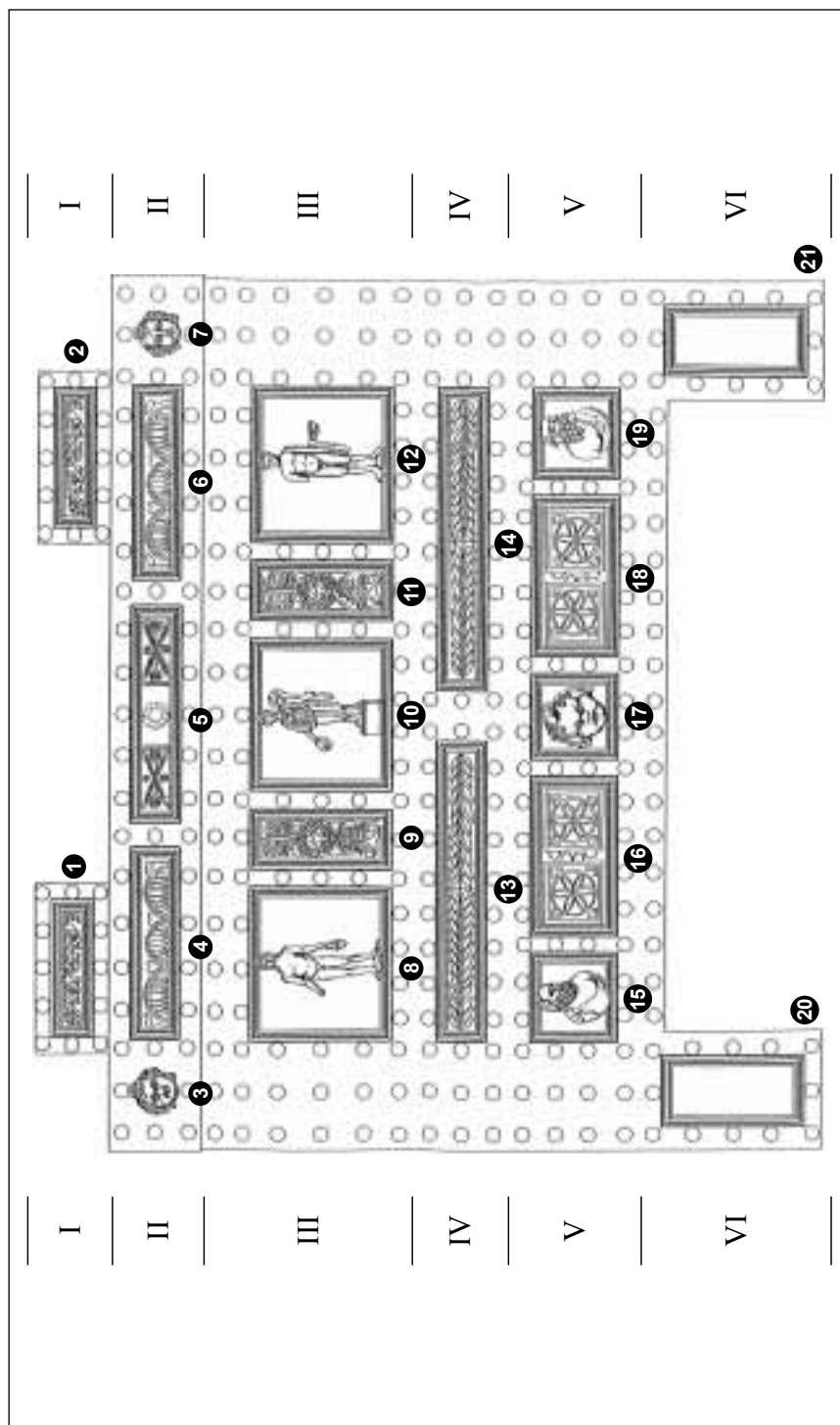


FIG. 76. Frontal del arca con indicación de los seis registros decorativos.

Registro I. Placas 1 y 2 (fig. 77)

Ambas placas, los frontales de las cajas prismáticas superiores, repiten el mismo esquema decorativo, compuesto a base de una guirnalda o tallo serpenteante enmarcando en sus volutas simples cinco medallones lineares. Estos contienen motivos vegetales alternantes en forma de una rosácea octapétala y otro motivo vegetal del tipo de una pequeña palmera de cinco ramas sobre listel horizontal, que no tiene paralelos exactos, exceptuando determinadas representaciones en la *sigillata* gálica³⁰⁴. Estos motivos parecen formas evolucionadas de los tallos serpenteantes conocidos desde época augústea, en los que alternan esquemas de flores y rosetas, como observamos en los monumentos de la narbonense a finales del siglo I a. C.³⁰⁵.

Registro II. Rostros de Amor (3, 7) y placas 4-6

Amor (figs. 78-79)

Ambas cabezas reproducen un tipo análogo. Se trata de un rostro de niño de cara redonda y abultada, mejillas llenas y mofletudas y rasgos del rostro muy cuidados con las pupilas de los ojos perforadas para incrustar el iris, los labios abultados y ancha nariz.

El cabello se peina de forma simétrica, distribuido a los lados y rodeando todo el rostro, se remata en el centro, sobre la frente en forma de doble bucle, vertical y anudado; dos rizos hacia el exterior, ensortijados, se sitúan a la altura de las sienes, seguidos de otro contrapuesto y debajo dos bucles paralelos hacia arriba, seguidos de otros dos también hacia abajo, rematándose el último en un rizo nuevamente ensortijado.

Los cabellos se separan simétricamente a los lados, cayendo a lo largo del rostro en rizos ordenados y recogidos en el centro.

Ambos rostros difieren en la actitud de la mirada, elevada ligeramente en el ejemplar situado a la izquierda (3) y mirando al frente en el situado a la derecha, aspecto que se acentúa por los rasgos de las comisuras de los labios. Los rasgos de su expresión son serios y el estilo del rostro clásico. También difieren en el grado de conservación, con detalles perdidos de la nariz y melladuras en la superficie. Cronológicamente se sitúan en el siglo I d. C.³⁰⁶.

El mejor paralelo de estos apliques, tanto en tamaño como en iconografía, se encuentra dos piezas, que por su misma forma parecen corresponder también a un arcón, de la antigua colección Enrique Tejerizo, adquirida por la Diputación General de Aragón en el año 2000 y depositada en el Museo de Zaragoza. La colección arqueológica se formó, principalmente en Aragón, aunque hay piezas que pueden proceder de compras. Estas dos piezas bien pudieron encontrarse en la

304 HERMET, F., 1979 (reed.), lám. 14, 89 y 90, p. 13.

305 ROTH-CONGES, A., GROS, P., 1985, 170 ss.

306 Están en la misma línea que dos apliques del British Museum fechado en dicho momento BARR-SHARRAR, B., 1987, C 131, 132.

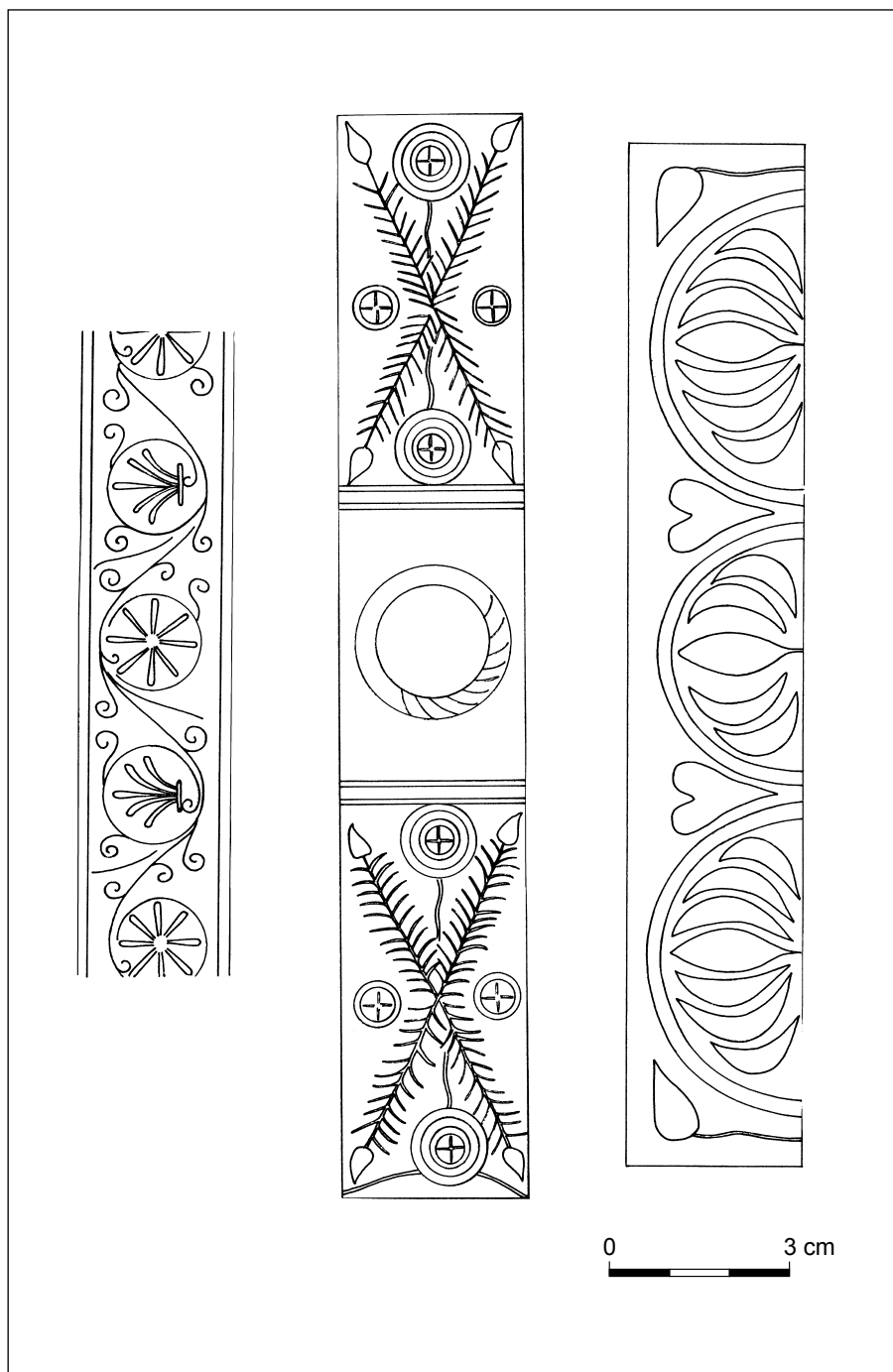


FIG. 77. *Arca ferrata*. Registro I. Placas 1 y 2. Dibujo: Begoña del Rincón. Esquema radiográfico.



FIG. 78. *Arca ferrata*. Registro II. Amor 3. Fot.: Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales. Ministerio de Cultura; Dibujo: Begoña del Rincón.



FIG. 79. *Arca ferrata*. Registro II. Amor 7. Fot.: Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales. Ministerio de Cultura; Dibujo: Begoña del Rincón.

zona del Bajo Aragón, donde el coleccionista ejerció de notario y pasó gran parte de su vida.

Placas decorativas (núms. 4, 5 y 6) (fig. 77, 2, 3)

Entre las dos caras de Amores se sitúan tres placas rectangulares de 0,20 x 0,05 cm, siendo iguales las 4 y 6. Éstas se decoran por medio de una triple arquería de semicírculos que enmarca motivos vegetales compuestos por cuatro hojas semilunares centradas en una quinta lanceolada. Los extremos se limitan por sendas hojas cordiformes alargadas sobre tallo lineal vertical; entre las arcadas hojas cordiformes.

La placa central presenta tres metopas, la central ocupada por un doble círculo soqueado, en cuyo centro geométrico se alojó un pasador de hierro, hoy perdido, y las dos laterales por sendas aspas vegetales rematadas en hojas apuntadas cordiformes y en los interespacios círculos simples con cruciforme de líneas simples, todo muy esquemático.

Registro III. Figuras de Apolo, Abundancia y Mercurio (8, 10, 12) y placas 9 y 11.

Figuras de dioses

Placas centrales del arcón, con figuras aplicadas en número de tres, separadas por dos placas lisas con decoración damasquinada (9 y 11). Se representan respectivamente, de izquierda a derecha figuritas de Apolo, Abundancia y Mercurio, de 0,13 m. de altura máxima, tamaño que en el catálogo de las figuritas de divinidades en bronce, no resulta excesivamente abundante. Según los recuentos realizados, las comprendidas entre 10-20 cm se han definido como raras, al menos en el mundo galorromano³⁰⁷. La figura central de *Abundancia* resulta la de menor tamaño (11,2 cm), pero se ha compensado dicho aspecto situándola sobre un zócalo cúbico, con doble moldura superior y liso (2,2 cm). que la pone al mismo nivel de las acompañantes, realizando su papel en el friso del arcón. Tanto las placas decoradas como las que sustentan las figuras de divinidades se sujetan mediante filas de clavos de hierro en número de cinco. Las figuras son huecas por detrás mediante una amplia mortaja, rellena de plomo, en cuyas extremidades distales se encajaron dos vástagos de hierro, hoy perdidos, de sección cuadrangular.

La reducción que han sufrido las figuras en su tratamiento de conservación³⁰⁸, impide conocer los detalles, el empleo del buril en las terminaciones, la expresión de los rostros, el tratamiento de la musculatura en las figuras masculinas, los detalles del peinado, el tipo de bucles, el realismo de la vestimenta y en definitiva elimina de forma grave las posibilidades del estudio anatómico y estilístico (y cronológico) fuera del contexto generalizable para este tipo de figuras.

307 SANTROT, J., 1996, 266.

308 Infra cap. IX.

Apolo (figs. 80-81)

Se presenta el dios desnudo, descansando el cuerpo sobre la pierna derecha y flexionada y hacia atrás la izquierda. En la mano izquierda, hacia abajo un ramo de laurel, faltándole la mano derecha y el atributo correspondiente. Tipológicamente se encuentra «cerca» del bronce del Museo de Nápoles, (comienzos del s. I d. C.)³⁰⁹, que reproduce el aspecto de un arcaico *kuros* (estilo severo), en cuyo caso, admitiendo el paralelo, podría ostentar en la diestra un cervatillo (estaría pues en la línea del A. Philesios). Es evidente sin embargo, la distancia estilística entre dicho modelo de Pompeya y el ejemplar del arca turiasonense, más evolucionado, de distinta expresión y formas más movidas, patentes en el cuerpo ligeramente arqueado hacia el lado derecho, la cabeza ligeramente vuelta hacia la izquierda, el arco de las piernas y los brazos separados y más abiertos, respecto del cuerpo.

Ostenta diadema sencilla sobre la cabeza, con el cabello peinado hacia los lados en rizos horizontales y paralelos y sendas ínfulas cayendo sobre los hombros marcando un simple pliegue. La diadema está presente en el bronce del British Museum³¹⁰, representado en forma de *Kuros*, en gemas de los siglos I a. C.³¹¹ y I d. C.³¹².

Dada la actitud del brazo derecho, parece descartable la ausencia de una lira, salvo que ésta estuviera apoyada en algún objeto, como en el bajorrelieve tardío (siglo III d. C.) del Museo Romano Capitolino³¹³.

Abundantia (figs. 82-83)

La diosa, aunque de menores dimensiones que las figuras de Apolo y Mercurio, destaca sobre ellas por alzarse sobre basa moldurada que recuerda los complementos de la gran estatuaria y se viste con *chiton* e *himation*. La túnica de mangas cortas, presenta un escote redondo; ceñida al talle por debajo del busto sin que se vea el detalle del *cingulum*. El *chiton* adopta la forma de «V» entre ambos senos y bajo el cinturón adopta la forma de pliegues verticales, rectos y paralelos hasta el manto que por encima de las piernas se dispone horizontalmente hasta el brazo derecho (cayendo desde el hombro) en tres gruesos pliegues. Se adivina la forma de las piernas bajo el *chiton* que tapa los pies, de los que solo las puntas rebasan el borde del vestido. La figura descansa el cuerpo sobre la pierna izquierda, estando la derecha ligeramente adelantada y flexionada.

A la izquierda, sostiene, apoyado sobre el mismo hombro un cuerno de la abundancia y tiende con la derecha una pátera con frutos redondeados. El cabello peinado hacia los lados en rizos horizontales, como en la figurita de Apolo, y sobre la cabeza apuntada diadema.

Se trata del modelo originado en la Campania, que parece inspirarse en una obra griega de época clásica, como evidencia el magnífico bronce del siglo I d. C.,

309 SIMÓN, E., BAUCHHENS, G., 1982, 372, n. 32.

310 SIMÓN, E., BAUCHHENS, G., 1982, 372, n. 31.

311 SIMÓN, E., BAUCHHENS, G., 1982, 183.

312 SIMÓN, E., BAUCHHENS, G., 1982, 239 (Apolo citaredo).

313 SIMÓN, E., BAUCHHENS, G., 1982, n. 360, 414.



FIG. 80. *Arca ferrata*. Registro III. Apolo. Fot.: Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales. Ministerio de Cultura.

de cerca de 50 cm de Saint-Genis-sur-Guiers, junto a Aosta (Francia)³¹⁴. Este modelo se asocia al culto privado y en el que la diosa aparece con pátera y cornucopia, contrapuesto al modelo en el que figura con ramo de espigas en lugar de pátera³¹⁵. No son excesivos los ejemplos en los que coinciden pátera, cornucopia y diadema, salvo en la estatuilla de bronce número 287 de la Colección De Clercq,

314 JOSPIN, P., 1990, 27.

315 FONTAN BARREIRO, R., 1981, 7 ss.

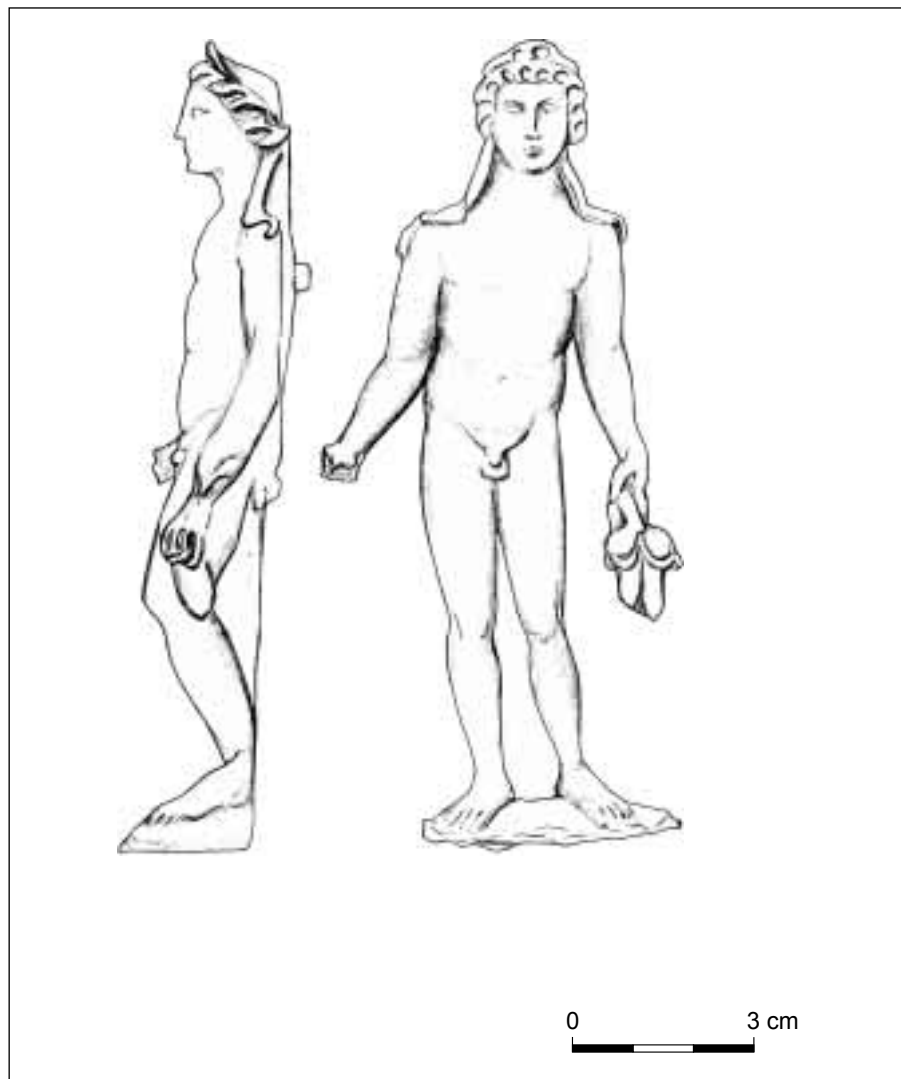


FIG. 81. *Arca ferrata*. Registro III. Apolo. Dibujo: Begoña del Rincón.

de época avanzada³¹⁶ y en la representación del arco de Benevento (114 d. C.), de época de Trajano, que constituye el mejor paralelo desde el punto de vista artístico, como en el arco de *Leptis Magna* (204 d. C.).³¹⁷ *Abundantia* es la divinidad que favorece por excelencia la vida material, y justamente a partir del emperador Tra-

316 FONTAN BARREIRO, R., 1981, n. 10, del s. III d. C.

317 FONTAN BARREIRO, R., 1981, n. 18; HASSEL, F. J., 1966, lám. 6. Es claro el modelo de vestido, la diadema y el cuerno de la abundancia, pero no se observa, tapada por la figura de Marte, la patera que debía llevar en la mano derecha (¿?).



FIG. 82. *Arca ferrata*. Registro III. Abundancia. Fot.: Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales. Ministerio de Cultura.

jano, la *Abundantia* se convierte en un elemento clave de la política imperial de bienestar³¹⁸. Como divinidad protectora, asociada en esta ocasión a un arca descrita en las relaciones de las primitivas excavaciones de Pompeya, destaca el hallazgo de un busto de esta diosa, (interpretado entonces como Fortuna), asociado a una caja fuerte entre los hallazgos realizados en una casa semejante a la de los Dioscuros³¹⁹.

318 AUST., E., 1984, 125-126. FLORIANI SQUARCIAPINO, M., 1958, 7-8.

319 PERNICE, 1932, 94.

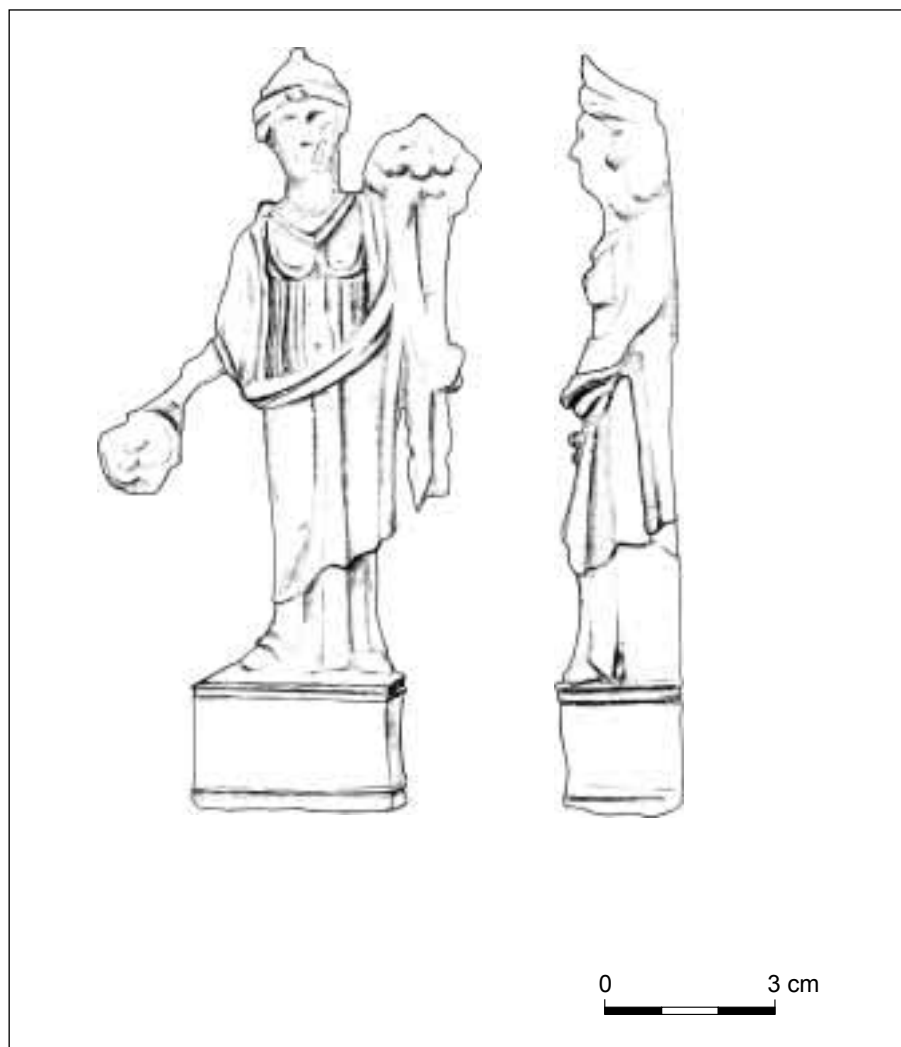


FIG. 83. *Arca ferrata*. Registro III. Abundancia. Dibujo: B. Del Rincón.

El modelo del arca de *Turriaso* con diadema, pátera y cornucopia se asemeja estilísticamente a la representación del arco de Benevento, en el que la túnica se ciñe por debajo del busto, como ocurre en el sarcófago de la *Annona* de Roma³²⁰, en el que la diosa porta diadema y el cuerno de la abundancia, pero mantiene en las manos un cestillo con frutas en lugar de una pátera.

Se le puede asignar una cronología en la etapa final del siglo I d. C.-inicios del II d. C.

320 FONTAN BARREIRO, R., 1981, n. 8.



FIG. 84. *Arca ferrata*. Registro III. Mercurio. Fot.: Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales. Ministerio de Cultura.

Mercurio (figs. 84-85)

Mercurio de pie con las piernas ligeramente abiertas y el cuerpo descansando sobre la pierna derecha, estando la izquierda flexionada y echada hacia atrás. Luce una clámide que cuelga sobre el hombro izquierdo, apreciándose un abultamiento que recuerda a una fíbula en forma de cabuchón circular, semejante a la que ostentan otros modelos, como el Mercurio de Dax³²¹. La clámide cae formando un gran pliegue hasta la altura de la rodilla, cubriendo parcialmente el brazo iz-

321 SANTROT, J., 1996, fig. 14.

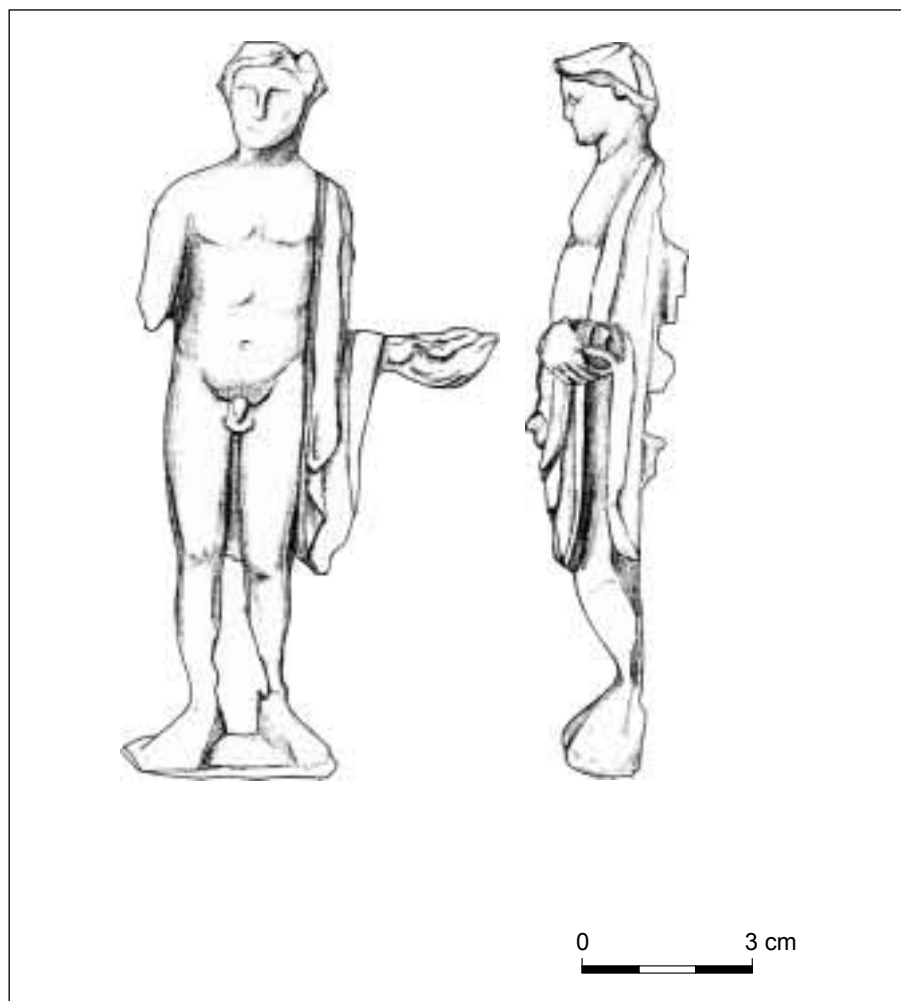


FIG. 85. *Arca ferrata*. Registro III. Mercurio. Dibujo: B. Del Rincón.

quierdo que se encuentra flexionado. El pelo parece ondulado, y la cabeza se cubre con un petaso de tipo plano que mantiene ligeras ondulaciones en su periferia, y en el que se aprecian dos muñones laterales como resto de las alas. Los tobillos estuvieron alados igualmente. El brazo izquierdo se presenta flexionado, sustentando con la mano, de la que se aprecia el detalle del dorso y dedos, la bolsa con las tres terminaciones en forma de glande. En el brazo derecho, extendido paralelo a la pierna lucía el caduceo, hoy perdido pero apreciable, en su masa general, en la documentación de la pieza antes del tratamiento (fig. 86)³²².

322 Véase cap. IX dedicado al proceso de conservación-restauración de esta pieza que se llevó a cabo en el entonces Instituto de Conservación y Restauración de Obras de Arte y Arqueología del Ministerio de Cultura.



FIG. 86. *Arca ferrata*. Registro III. Mercurio. El bronce antes de su tratamiento.
Fot. Archivo Museo de Zaragoza.

Dentro de la pequeña plástica, en las representaciones de *Mercurius*, corresponde al grupo del tipo II de KAUFMANN-HEINIMANN³²³, por la actitud, pero al III por la caída de la clámide y la posible presencia de una fíbula sujetándola sobre el hombro³²⁴, tipo emparentado con el Hermes Lansdowne 943, aunque no se ajuste la forma de sujetar el marsupio ni el *caduceus*. En otras variantes el dios lleva el marsupio en la mano derecha, con el brazo flexionado en la misma actitud, como en el *Mercurius Canetonensis* del Cabinet des Medailles de París³²⁵, de plata, en el que aparece desnudo.

La misma actitud, marsupio en la izquierda, flexionado el brazo y *caduceus* en la derecha, con distinto tipo de manto, anudado al cuello, el tipo V («Schultermäntelchen»), en los bajorrelieves de Mainz y Trier³²⁶, aunque el caduceo en estos casos se esgrime como bastón, llegando hasta el suelo, no como en el ejemplo turriasonense. Cronología: segunda parte del siglo I d. C.

323 Sobre la tipología en cinco grupos a partir de la implantación de la clámide, KAUFMANN-HEINIMANN, A., 1977, 28 ss.; también, SIMÓN, E., BAUCHENSS, G., 1992, p. 509.

324 SIMÓN, E., BAUCHENSS, G., 1992, p. 507. Seg. ejemplar del Museo de Nápoles.

325 SIMÓN, E., BAUCHENSS, G., 1992, n. 490, p. 548. En este ejemplo, no obstante se ha perdido el marsupio, pero la actitud es la misma. Tampoco lleva alas en los tobillos, ni se aprecian en el *petasus*.

326 SIMÓN, E., BAUCHENSS, G., 1992, ns. 400 y 401.

Placas 9 y 11 (fig. 87)

Se trata de dos placas verticales, como las anteriores, de 6,5 x 13 cm, decoradas por dos motivos arboriformes sobre peana triangular, uno encima del otro y reunidos por una corona vegetal de hojas de olivo (¿?) que se superpone sobre la base del superior y la cúspide del inferior. Estos temas son ciertamente difíciles de interpretar por su esquematismo, recordando su traza a determinadas representaciones de árboles, en forma de palma, como las representadas en chapas de plata recortadas de Vichy, algunas de las cuales portaban inscripciones alusivas a Júpiter *Sabasius*, divinidad tal vez concededora de plantas medicinales como las representadas³²⁷.

Registro IV. Placas 13 y 14 (fig. 88)

Este registro se compone de dos placas rectangulares y alargadas (0,31 x 6 cm) cuya área central se ocupa por dos guirnaldas horizontales bifoliadas y opuestas, de hojas de laurel, que se encuentran en el centro de la placa describiendo un motivo cruciforme con la prolongación de los tallos centrales.

Estas guirnaldas son ciertamente frecuentes como apliques decorativos, por ejemplo en el *arca ferrata* de Pompeya con la escena del sacrificio a Zeus³²⁸, ocupando todo el faldón frontal de la tapa. Guirnaldas bifoliadas análogas se observan en dos placas de lechos conservadas en Nueva York³²⁹, y en la guarnición del lecho del Museo de Chieti³³⁰.

Registro V. Bustos de Sileno (15, 19), Sátiro (17) y placas 16 y 18

Sileno (15) (fig. 89)

El tipo de Sileno (las dos representaciones) repite la misma actitud salvo la orientación del mismo hacia el interior según su posición en el frontal del arcón. El primero se representa en forma de anciano barbado, girando visiblemente la cabeza a su izquierda, es decir hacia el interior del panel decorado. El óvalo del rostro es ligeramente alargado, sin apreciarse bien los detalles del mismo por el mal estado del metal, aunque se mantienen las pupilas de los ojos huecas³³¹. La nariz, de reducido aspecto, ancha y plana se encuentra igualmente muy afectada. Los labios finos, ligeramente fruncidos, componiendo todo en suma una actitud matizada por las líneas del entrecejo, verticales. La barba se ordena en forma de largos, cilíndricos y ordenados tirabuzones, en número de cinco en cada lado, divididos en bucles marcados mediante trazos gruesos y oblicuos donde se han conservado. Se aprecia un bigote completamente desgastado.

327 BOURGEOIS, C., 1991, 145, figs. 63-64, siguiendo la opinión de Picard.

328 PERNICE, E., 1932, 76.

329 RICHTER, G. M. A., 1966, 106, fig. 545, Metropolitan Museum; id. TALAMO VATTIMO, E., 1990, fig. 250, 265 ss.

330 TALAMO VATTIMO, E., 1990, 266, fig. 139, cat. N. 31, p. 263. Obra de finales del s. I a. C. y comienzos del I d. C.

331 Solo se aprecia con claridad el ojo izquierdo; el derecho borroso, como el resto de la cara.

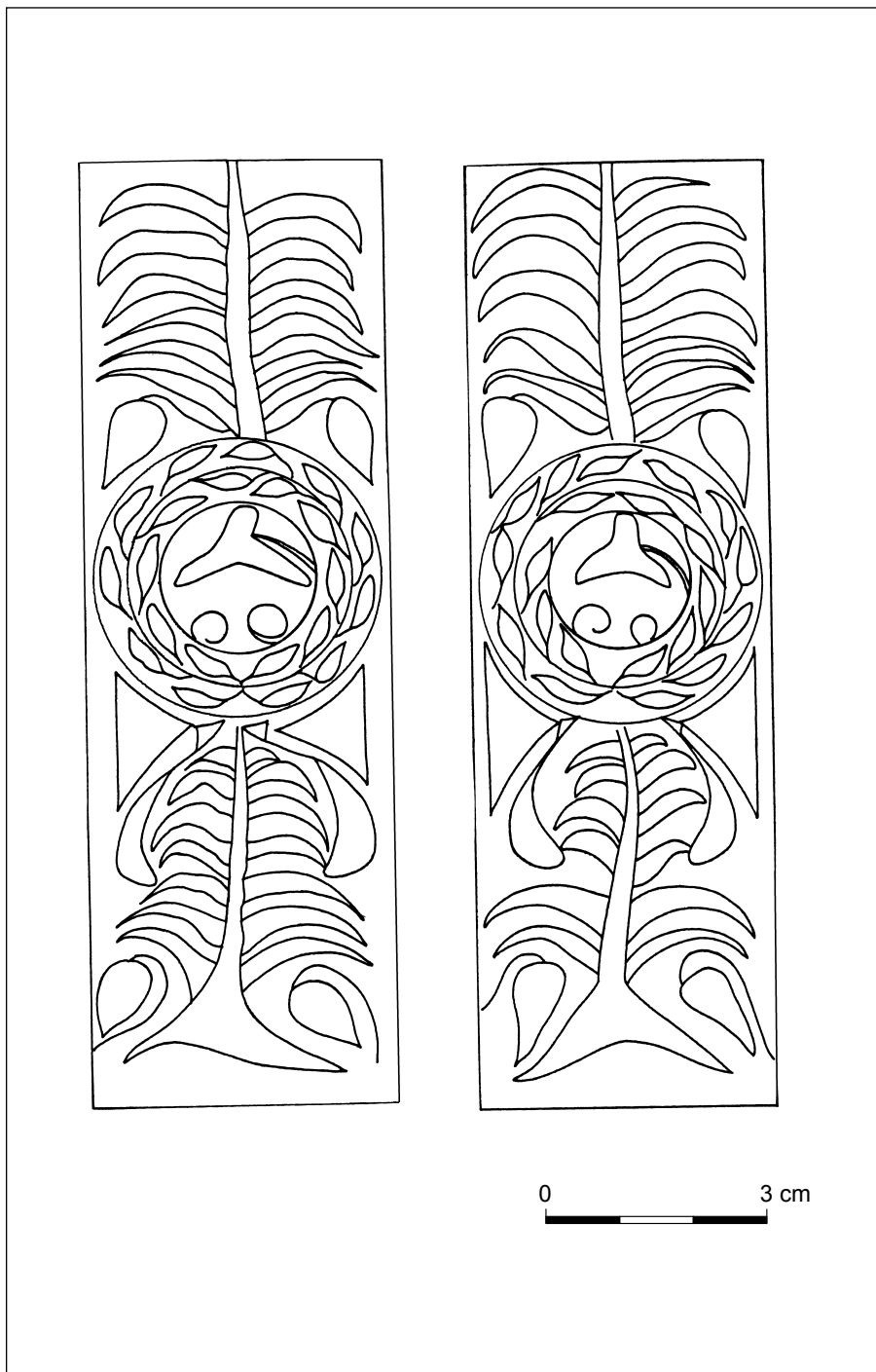


FIG. 87. *Arca ferrata*. Registro III. Placas 9 y 11. Dibujo: B. del Rincón.

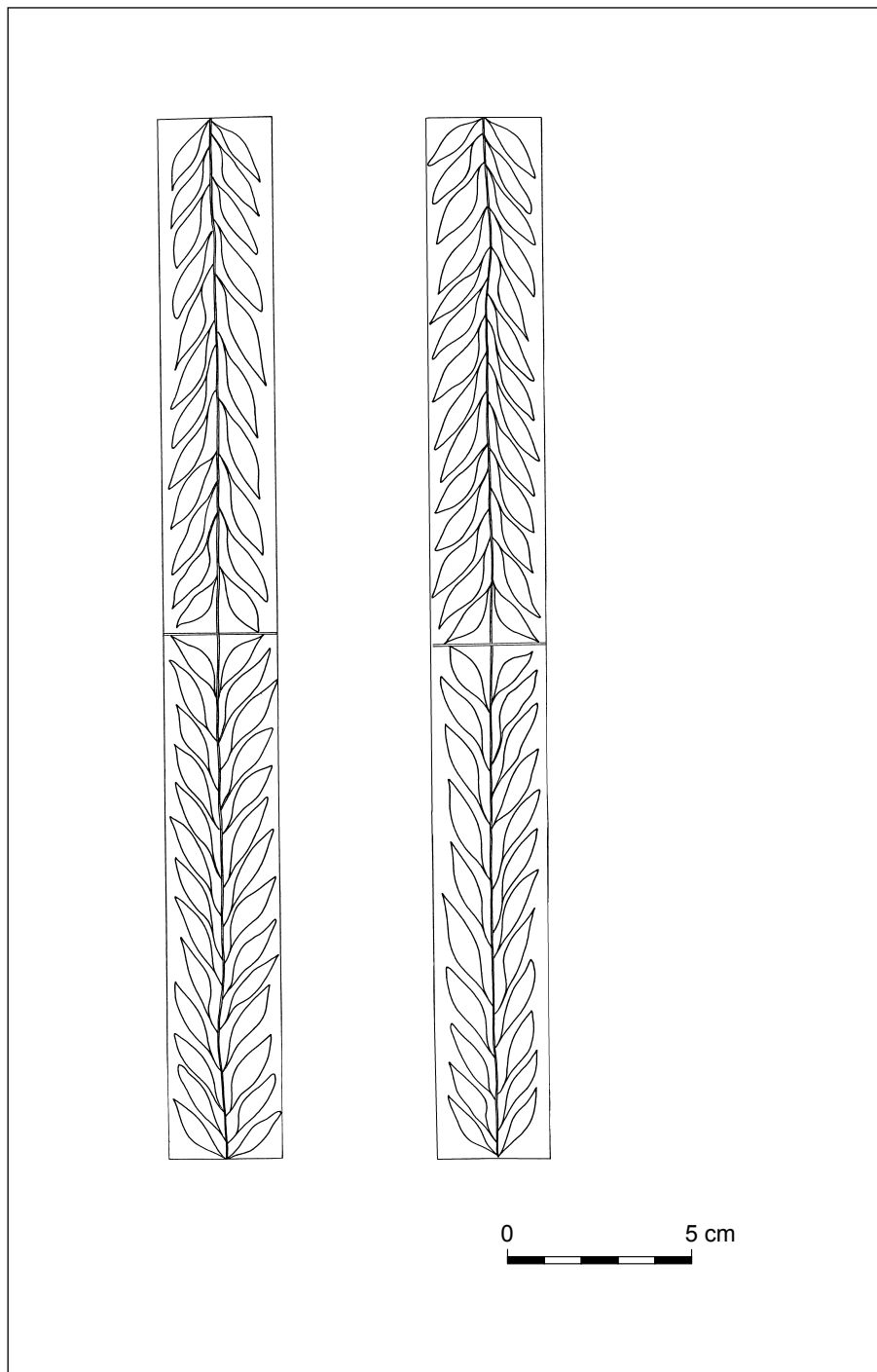


FIG. 88. *Arca ferrata*. Registro IV. Placas 13 y 14. Dibujo: B. del Rincón.

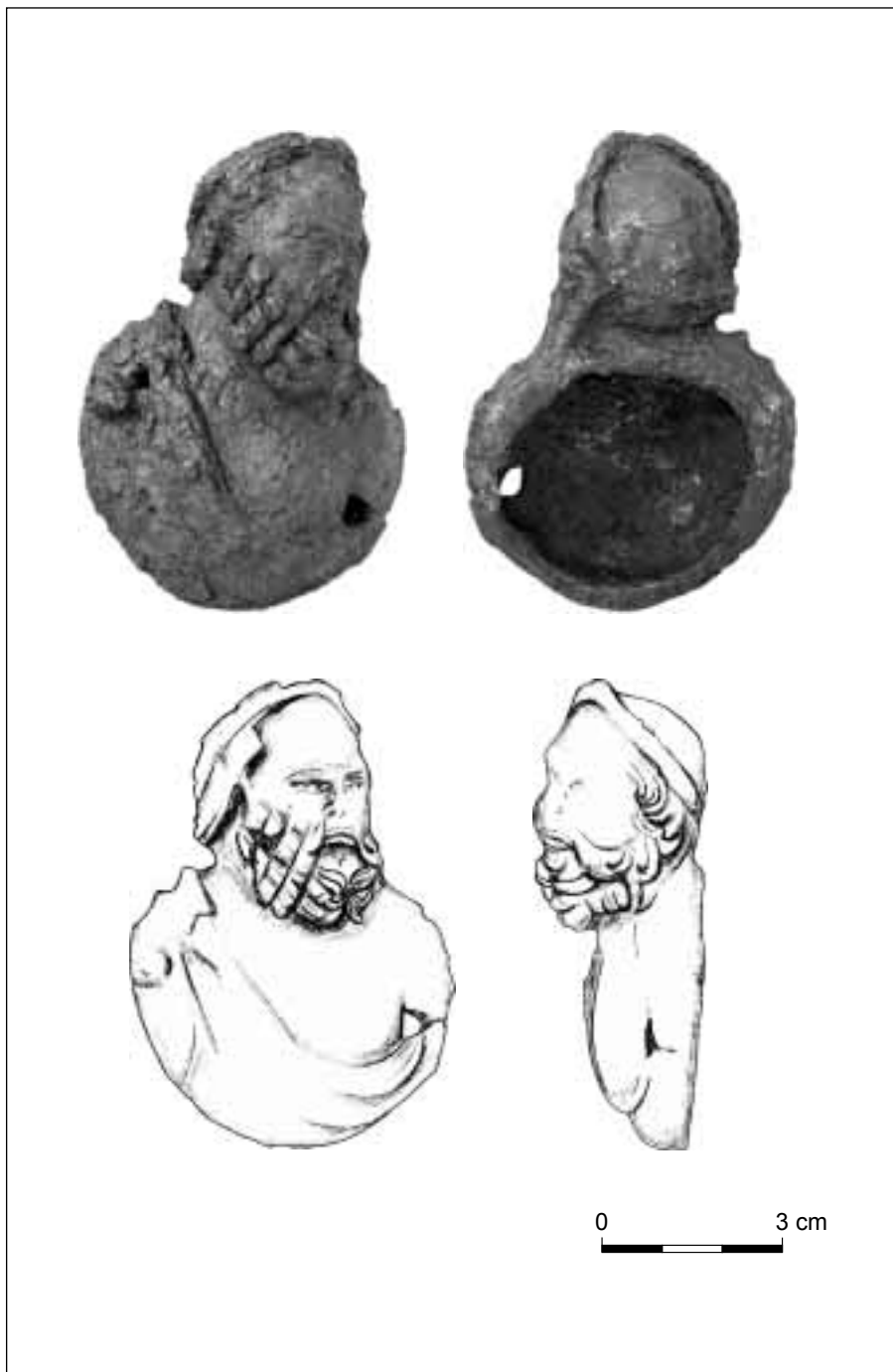


FIG. 89. *Arca ferrata*. Registro IV. Sileno 15. Fot.: Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales. Ministerio de Cultura. Dibujo: B. del Rincón.

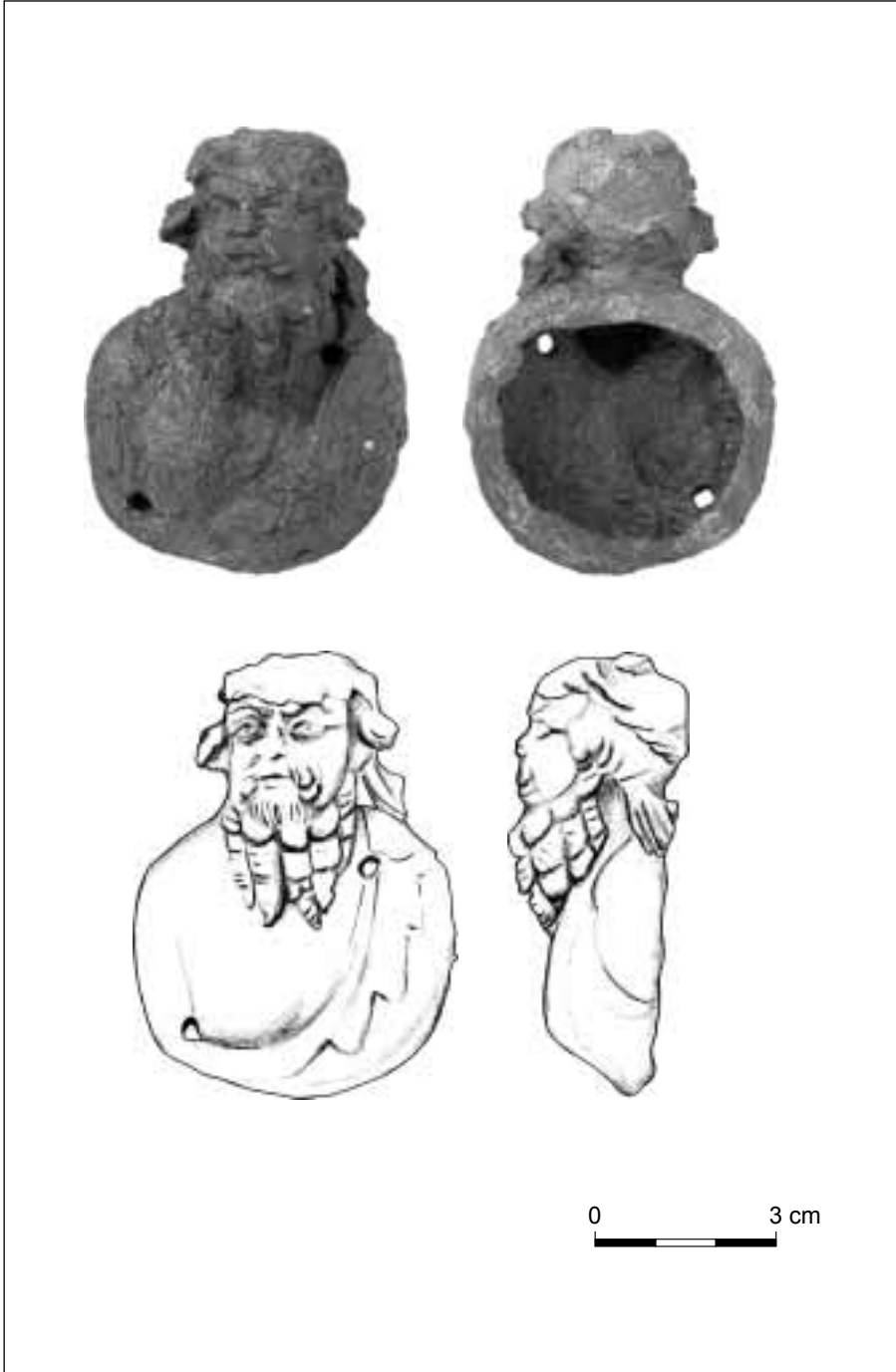


FIG. 90. *Arca ferrata*. Registro IV. Sileno 16. Fot.: Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales. Ministerio de Cultura. Dibujo: B. del Rincón.

El manto se anuda sobre el hombro izquierdo sin apreciarse el detalle del mismo por el mal estado de conservación.

El sileno adorna la cabeza con una corona o guirnalda tubular³³² en la que no se aprecian bien las hojas vegetales que parecen enunciarse y que desde luego no son de hiedra, alternando con una fila de cabellos, cortos, recurvados y ordenados, escasamente diferenciados por el estado de conservación. Parece indudable que algunas de las posibles hojitas tendrían mejor interpretación como hojas de laurel. Toda la parte superior de la cabeza, completamente lisa, corresponde a la calvicie del personaje.

Le cubre el cuerpo una piel anudada sobre su hombro derecho, desde el que baja, dejando al aire el hombro izquierdo.

Conserva dos perforaciones, de sección circular, para fijar la pieza al frontal del arca.

Sileno (16) (fig. 90)

La cabeza se dirige con evidente naturalidad hacia su derecha, hacia el interior del *arca*. Contrasta el modelo de cara respecto del sileno izquierdo. La nariz de pequeñas dimensiones, ancha y plana y boca de labios delgados, entreabierta en un evidente gesto y flanqueada por visibles bigotes y adoptando la expresión un cierto *pathos*, patente en el ceño fruncido, ausente en el primer modelo comentado. Ojos con las pupilas huecas, muy visible en el izquierdo. La barba se compone de tres tirabuzones de aspecto cónico, derechos y regulares y los bigotes se implantan altos, partiendo prácticamente de las mejillas.

Luce en la cabeza corona de hojas de hiedra, sobre cinta regular, de forma claramente acorazonada, con algunas hojas de gran tamaño, sobre todo las que descienden por las sienas, y sobre la frente dos corimbos de cinco gotas regulares.

La piel de cabra que lo cubre se anuda sobre su hombro izquierdo y cae formando tres lóbulos regulares. Dos perforaciones sirvieron para fijarlo a la pared del arca, como en el busto anterior.

Debe anotarse la diferencia en la corona de hojas que adorna la cabeza, casi calva, de ambos silenos. En el primer caso nos parece encontrarnos ante una corona de hojas de laurel, y de hiedra (muy clara) en el segundo. No deja de ser significativo este detalle, habida cuenta de que en la posición que ocupan ambas figuras en el registro inferior del arca, el primer sileno se encuentra en el lado izquierdo del mueble, justo debajo de la figura de Apolo, instalada en el registro central en el mismo lado. Parece evidente el contraste que se ha querido marcar en ambas representaciones de silenos, en variantes que van más allá como demuestra la actitud del rostro, más serena o apacible en el primer ejemplo, y con la boca entreabierta componiendo un claro gesto de brutalidad, que enmarca incluso un cierto fruncimiento de los ojos, cuyas cejas describen líneas oblicuas.

332 Véase el ejemplar del Petit Palais de París, con guirnalda tubular más algunas flores indicadas en su superficie, BARR-SHARRAR, B., 1987, C27, 39, de la primera mitad del s. I d. C.

En la caracterización de los silenos nos parece muy aclarador el ejemplo del sileno representado en la Villa de los Misterios en Pompeya en el célebre conjunto dionisiaco, en donde G. Sauron ha identificado con inteligencia los atributos que ostenta dicho personaje: la lira de Apolo y la corona de laurel, elementos que permiten su clasificación como un sileno asociado a Apolo³³³. En ausencia de otros rasgos parece que el primer modelo del arca turiasonense conviene relacionarlo con un sileno apolíneo, mientras que el segundo, con la clara corona de hojas de hiedra corresponde claramente al entorno de Dionisos³³⁴. Ambos, siguiendo la hipótesis de trabajo enunciada por Sauron a propósito de la Villa de los Misterios, donde se da la misma presencia de silenos apolíneo y dionisiaco, que simbolizan dos momentos de la pasión y la resurrección de Dionisos.

Tipológicamente el presente sileno se acerca por la expresión del rostro y traza general al sileno C43 del British Museum, fechado en la primera mitad del siglo II d. C.³³⁵, cuya expresión y rasgos se advierten también en otros ejemplos de finales del siglo I d. C. El primer sileno (núm. 15), de aspecto más clásico, se acerca a determinados modelos de comienzos del siglo II d. C.³³⁶.

Sátiro (17) (fig. 91)

Situado en el centro del registro inferior, flanqueado por los dos bustos de silenos descritos.

La expresión y composición del rostro, con corona de amplias hojas de hiedra y sendos corimbos sobre la frente, reproduce los modelos del tardío helenismo, como los figurados en el brasero pompeyano de la Casa del Fauno fechados entre el final del siglo II y el comienzo del I a. C.³³⁷.

Técnicamente se trata de figuritas obtenidas por el procedimiento de la cera perdida y prácticamente de bulto redondo, dado el relieve que manifiestan.

Placas decoradas 16 y 18 (fig. 92)

Decoradas mediante la técnica del pan de oro aplicado sobre la lámina de fondo. Se trata de dos placas rectangulares (0,18 x 0,08 cm) que contienen cada una dos cuadrados en cuyo interior se encierra un medallón con rosácea hexapétala y las esquinas cantonadas con ángulos.

333 SAURON, G., 1998, lám. XVI, y 131 ss., 137 ss. Corona de laurel, lira pulsada con plectro con cabeza de cisne y apoyado sobre una columna que se identifica con el *horos* que delimita el espacio sagrado del profano. Aún se cita por Sauron (fig. 34) el vaso de Jüz Oba (Museo del Ermitage, San Petersburgo) con la evocación del santuario délfico a través de silenos algunos privados de toda corona vegetal y otros tocando la lira apolínea.

334 Nótese también en Pompeya el distinto gesto del rostro, con un cierto aire de melancolía, serena, en el sileno apolíneo, tal vez en trance de ejecutar algún canto y un escasamente enunciado y contenido *pathos* en el Sileno dionisiaco, circunstancia que reforzaría el parentesco indicado.

335 BARR-SHARRAR, B., 1987, C 43, 44.

336 BARR-SHARRAR, B., 1987, C 42, 43-44.

337 FUCHS, W., 1963, 34, láms. 50-52; BARR-SHARRAR, B., 1994, 659, fig. 6.

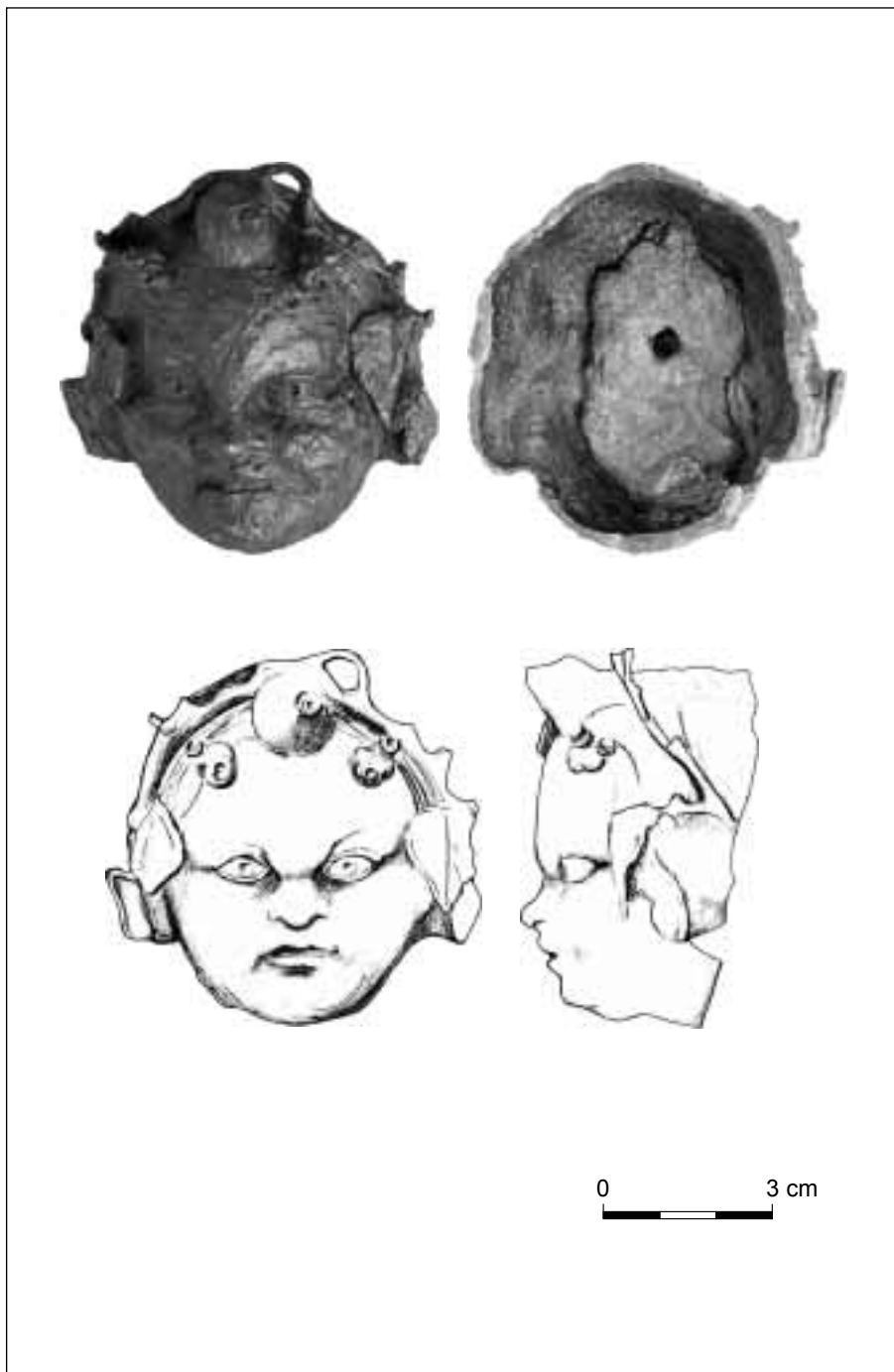


FIG. 91. *Arca ferrata*. Registro IV. Sátiro. Fot.: Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales. Ministerio de Cultura. Dibujo: B. del Rincón.

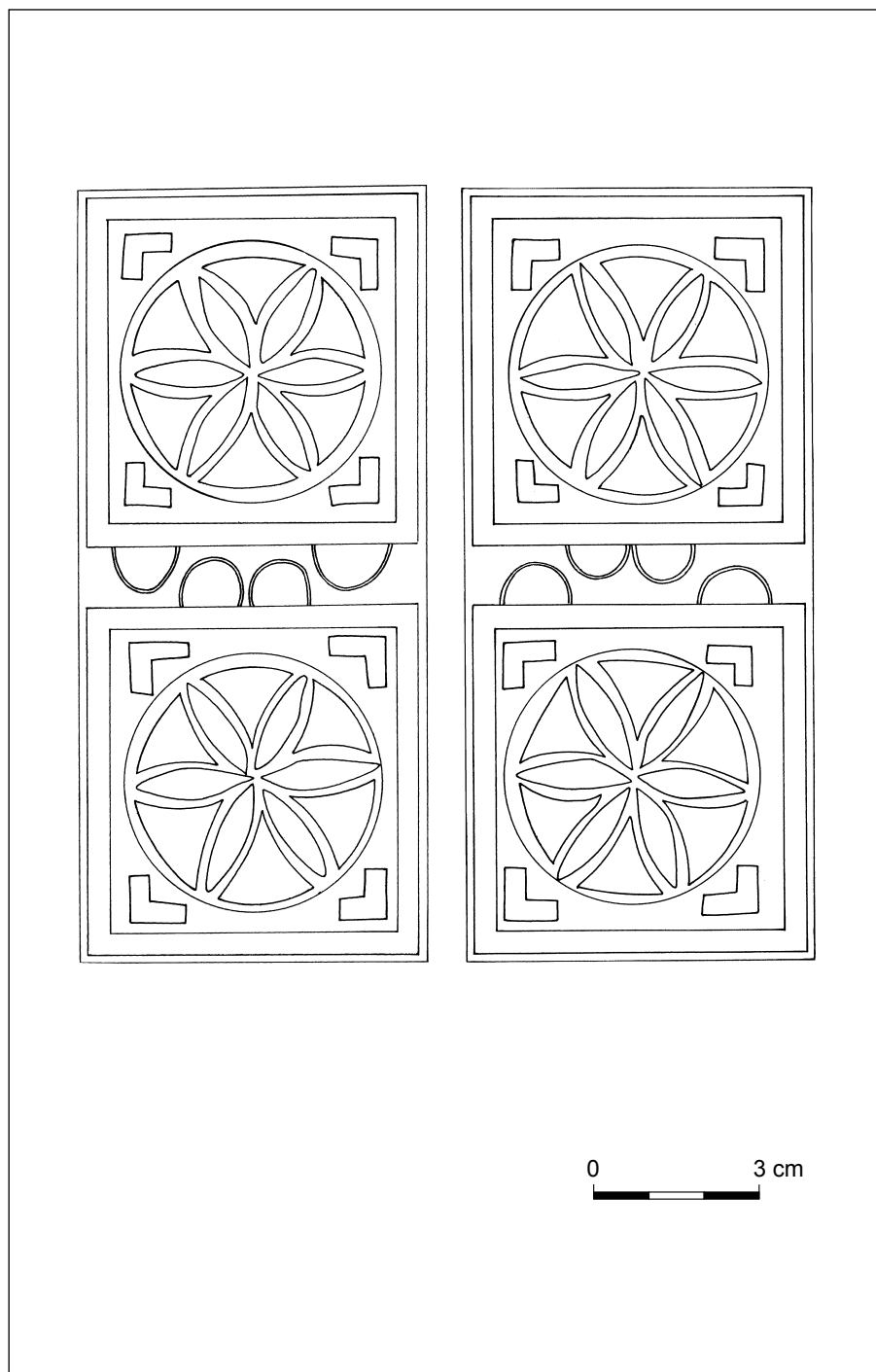


FIG. 92. *Arca ferrata*. Registro IV. Placas decoradas 16 y 18. Dibujo: B. del Rincón.

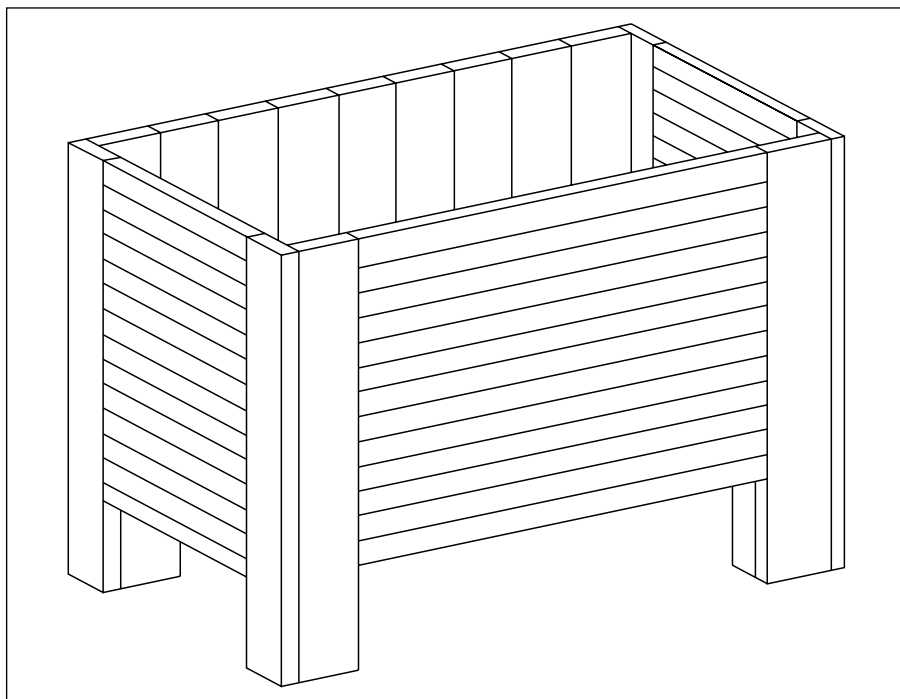


FIG. 93. *Arca ferrata*. Recomposición de la estructura de madera. Dibujo: B. del Rincón.

Registro V. Placas 20 y 21

Las radiografías dejan ver rastros decorativos damasquinados pero no se han podido identificar los motivos debido a la mala conservación de dichas partes.

El resto del mueble

El resto del mueble desde el punto de vista descriptivo, mantiene el mismo tratamiento, un alma de madera con chapa metálica claveteada según las reconstrucciones llevadas a cabo tras los tratamientos de conservación-restauración ejecutados y cuya descripción se hace más abajo³³⁸. Ambos laterales (B, izquierdo; C, derecho) se encuentran bien conservados, habiendo desaparecido casi por completo el lado posterior (Cara D), del que restaba solo una parte (menos de la mitad) y con una pérdida del 10% en la cara inferior del mueble (Cara E).

Salvo indicar el mayor diámetro de los clavos que aseguran el chapado metálico de los laterales (20 mm diam.), respecto de los que componen la cara anterior o decorada con las *crustae* (15 mm), circunstancia que impone un distinto ritmo en las decorativas hileras de cabezas de clavo, debemos insistir ante todo en la cara posterior del arca, que no presentaba la misma decoración, salvo las planchas lisas de metal mineralizado, sujetas también por el mismo sistema de clavos, aun-

338 Infra, cap. IX.

que no se ha podido obtener una secuencia clara. Esta parte del arca, conservada en menos de un tercio del conjunto, refleja la impronta de la estructura de madera del mueble, completamente mineralizada (fig. 93), en forma de tablas verticales que parecen componer un armado a base de listones de 9 cm de ancho que se suceden en número de diez, partiendo todos de un listón horizontal de 4 cm como los que estructuran el resto del armazón interno del mueble (fig. 94). Las patas estaban formadas por los correspondientes listones prolongados, que no se reforzaron componiendo una sección en «L» como en los listones que forman las patas delanteras.

Esta circunstancia, la falta evidente de cualquier criterio decorativo, indica que el mueble estuvo originalmente adosado a una pared. Pudo fijarse a ella de la forma más segura mediante mecanismo que ignoramos, clavando la pared posterior al muro correspondiente (¿?), como se documenta en otros ejemplos de Pompeya, en los que se fijaban por la base al suelo. El gran vacío que manifiesta la pared posterior del arca, da la sensación de haber desaparecido antes de ser arrojado el mueble al interior de la piscina, ya que en la limpieza del mismo, no se encontró ningún resto de dicha pared y si apareció directamente el nivel de destrucción localizado de forma uniforme en toda la unidad estratigráfica. El arca fue, en consecuencia, arrancada brutalmente de su emplazamiento original y destruida también en su tapa para extraer el interior con comodidad.

Tipología del arcón

Los mejores paralelos se encuentran en Pompeya³³⁹, donde se documenta el tipo de caja rectangular con revestimiento de hierro y bronce, y cuatro patas diferenciadas, además de una rica ornamentación figurada, según los diversos ejemplares conocidos del Museo de Nápoles³⁴⁰, cuyo exterior se presenta claveteado, sin adornos, o bien con placas bronceas con apliques figurados o bajorrelieves. Estas cajas fuertes estuvieron normalmente empotradas o sujetas sobre poyos especiales de mampostería o fijadas a la pared de las estancias.

Hay además otras formas de arcas, apodas, según documenta el ejemplar, todo en madera, procedente de Filadelfia (Egipto), en el Museo de Berlín³⁴¹.

Iconografía

Es patente la importancia que se ha dado a la diosa Abundancia, cuya posición en el centro del panel no deja lugar a dudas, en carácter reforzado por el pedestal estatuario sobre el que se eleva. Pero en este punto no deja de ser significativo el valor simbólico que asumen las divinidades que flanquean a la *Abundantia*, Apolo y Mercurio. El primero dotado de un claro valor de divinidad termal en la

339 Se reproducen habitualmente los dos arcones descubiertos en 1864 y 1867 (SAGLIO, E., 1877 (1969), 363, figs. 459-460), con bibliografía anterior. Otros ejemplares proceden de la denominada Casa del *Quaestor* (SAGLIO, E., 1877, fig. 458), en cuyo atrio aparecieron. La única síntesis sigue siendo la de PERNICE, E., 1932, 71 ss., además de las referencias que se citan má abajo.

340 RICHTER, G. M. A., 1926, 143, fig. 341. *id.*, 1966, fig. 581 (Museo de Nápoles, inv. 73021). PERNICE, E., 1932, 71 ss.

341 RICHTER, G. M. A., 1926, 143, fig. 342.

zona más romanizada de *Hispania*, las Galias³⁴² especialmente, e Italia³⁴³. Igualmente, Mercurio manifiesta una especial vinculación al agua salutífera y hace acto de presencia en los santuarios ubicados sobre todo junto a vías de comunicación destacadas³⁴⁴, sobresaliendo las referencias al dios en los lugares de culto minero-medicinal de Caldas de Reyes, Caldas de Vizella y San Pedro do Sul en *Hispania*³⁴⁵, además de otras dedicatorias en las que se asocia a las ninfas como en Neris³⁴⁶, o en Metz en donde es evocado *pro salute*³⁴⁷.

En el arcón de Tarazona, hay que anotar además otras representaciones asociadas al culto de Dionisos, como los dos tipos de silenos, el apolíneo y el dionisiaco, que se relacionan topográficamente con Apolo y Mercurio respectivamente. En la misma tendencia está el Sático.

Parece evidente que la decoración de estos muebles se adapta al uso al que fueron dedicados. Hasta la fecha las *arcae* encontradas corresponden sobre todo a contextos domésticos y dentro de las creencias y gusto de sus propietarios tendríamos que interpretar el sentido de las composiciones figuradas en los ejemplares pompeyanos como el arca con escena de «Sacrificio a Júpiter»³⁴⁸, el ejemplar con el «Relieve de Sócrates»³⁴⁹, el arca con bustos de «Eros y Psyché y máscara teatral»³⁵⁰ o bien el ejemplo con los seis «Bustos de dioses» en un único registro superior (tres parejas afrontadas: Athena y Hermes, Hera y Dionisos, Apolo y Artemisa)³⁵¹. En otros casos la decoración externa simplemente se asocia a lo femenino, como el arca decorada con *lunulae* de Eigeltingen-Eckartsbrunn³⁵².

En este sentido, el ejemplar de Tarazona parece asociado en su simbología al lugar de aparición: un balneario de aguas salutíferas presidido por Minerva (Médica). La *Abundantia*, acompañada de dos divinidades de enorme poder sanador, relacionadas con el agua, Apolo y Mercurio, a los que se asocian un sático, amores³⁵³

342 HATT, J. J., 1985, 205 ss.; BOURGEOIS, C., 1991, 38-40.

343 Díez DE VELASCO, F. De P., 1987, 57 ss.

344 GARCÍA FERNÁNDEZ-ALBALAT, B., 1986, 180. Recuérdese que *Turiaso* es cabeza de un notable subnudo de comunicación dependiendo de *Caesar Augusta*.

345 VÁZQUEZ HOYOS, A. M., 1979-1980, 87 ss.; Díez DE VELASCO, F. de P., 1987, 154, 204, 64; ORO, E., 1996, 122 ss.

346 BOURGEOIS, G., 1991, 49.

347 CIL XIII, 4306, 4309.

348 En una placa en bajorrelieve de bronce, figura el dios sobre un pedestal y detrás un águila con el rayo en sus garras, un ánfora de volutas en el suelo y a la izquierda escena de sacrificio sobre altar (PERNICE, E., 1925, 76, lám. 47).

349 PERNICE, E., 1925, 79 ss., fig. 34. La placa central representa a una mujer sentada ante Sócrates y detrás, en el centro, figura de Eros. En el centro la placa con la escena socrática a la izquierda centauro barbado tocando la lira y a la derecha la tercera placa con centaurina, joven, tocando el doble *aulos*. Las tres plaquitas rectangulares, claveteadas y separadas por columnitas de orden toscano.

350 PERNICE, E., 1925, 87, lám. 53. En el registro superior dos bustos femeninos a los lados de una cabeza de jabalí, representando a Artemis y Ménade o Artemis y Atalanta. En el registro inferior, Eros y Psyche separados por la máscara teatral.

351 PERNICE, E., 1925, 88 ss., láms. 55 y 56.

352 KEMKES, M., 1995, 391 ss.

353 Véase la presencia de amores en las arcas de *Augusta Raurica* (KAUFMANN-HEINIMANN, A., 1977, 57 ss., RIHA, E., 2001, 18 ss.).



FIG. 94. Vista del arcón por su parte posterior. Se observan las huellas de las tablas de madera del armazón. Fot. Archivo Museo de Zaragoza.

y silenos, implicados éstos, en el cortejo dionisiaco y con los ritos de muerte y resurrección, a través de los dos modelos de silenos. Los motivos vegetales y esquemáticos, podrían completar el cuadro simbólico a través de la relación de los arboriformes, que flanquean a la *Abundantia*, con plantas medicinales (¿?) y evocando el conjunto, en suma, los efectos purificadores y renovadores de las aguas sagradas.

a.2. *El mecanismo de cierre* (M.B.LL., M.L.G.P.) (fig. 95)

Los sistemas de apertura mediante bisagras de bronce y cerrojos combinados con mecanismos en la tapa de los arcones, siguen sin conocerse en profundidad en la casi totalidad de los ejemplos descubiertos en el territorio campano, que constituyen hasta la fecha los mejores paralelos para el ejemplar de *Turiaso*.

En el ejemplar turiasonense, una serie de vestigios conservados permite una primera idea del modelo de cerradura practicado (fig. 96), aproximación que hemos podido realizar gracias al ejemplar extraordinario de Oplontis, sobre el que insistimos más abajo y sin cuyo ejemplo seguiríamos sumidos en la oscuridad (fig. 97):

- a) Pasador transversal rematado al exterior con cabeza de Amor (núm. 3), en el frontal del arca. Vástago de 6 mm de lado. Solo se conserva éste último elemento, la cabeza de Amor.
- b) Bullón transversal, férreo, informe, en el centro del registro superior (núm. 6). Se ha perdido la cabeza, y el vástago (su sección) de 6 mm de lado, solo resulta visible en la radiografía (fig. 95, 2).
- c) Dos «orejas» prismáticas conservadas en la cara superior del arca, que corresponden a las cajas que alojaron una barra o cerrojo entre las mismas (fig. 95).

En la vista interior del arcón se aprecian bajo la «oreja» (caja) derecha, los restos de un vástago vertical, de 4 cm de lado, rematados en un muñón informe, circunstancia que se repetiría bajo la «oreja» izquierda, como se intuye (fig. 95).

- d) Las radiografías del frontal del arca, permiten la observación de restos perdidos, metálicos, que deben integrarse, en forma que desconocemos, en el mecanismo de cierre del arca y que según el calco realizado, se corresponden con:
 - Una tira rematada en «U», cuyo lado largo mide 5,2 cm y el corto 2,5 cm, tal vez una abrazadera interna de la tapa o una pieza de un sistema de pestillo (fig. 95,1).
 - En el centro (fig. 95, 2), vertical, se aprecia lo que pudo ser un vástago de tipo cuadrangular, de un cm de grosor y conservado en 8 cm de longitud.
 - Por el interior de la pata derecha, como caído desde arriba, del mecanismo oculto y dependiente de la orejeta correspondiente, una pieza rectangular (2 cm), con muesca cuadrangular en un extremo (fig. 95, 3)

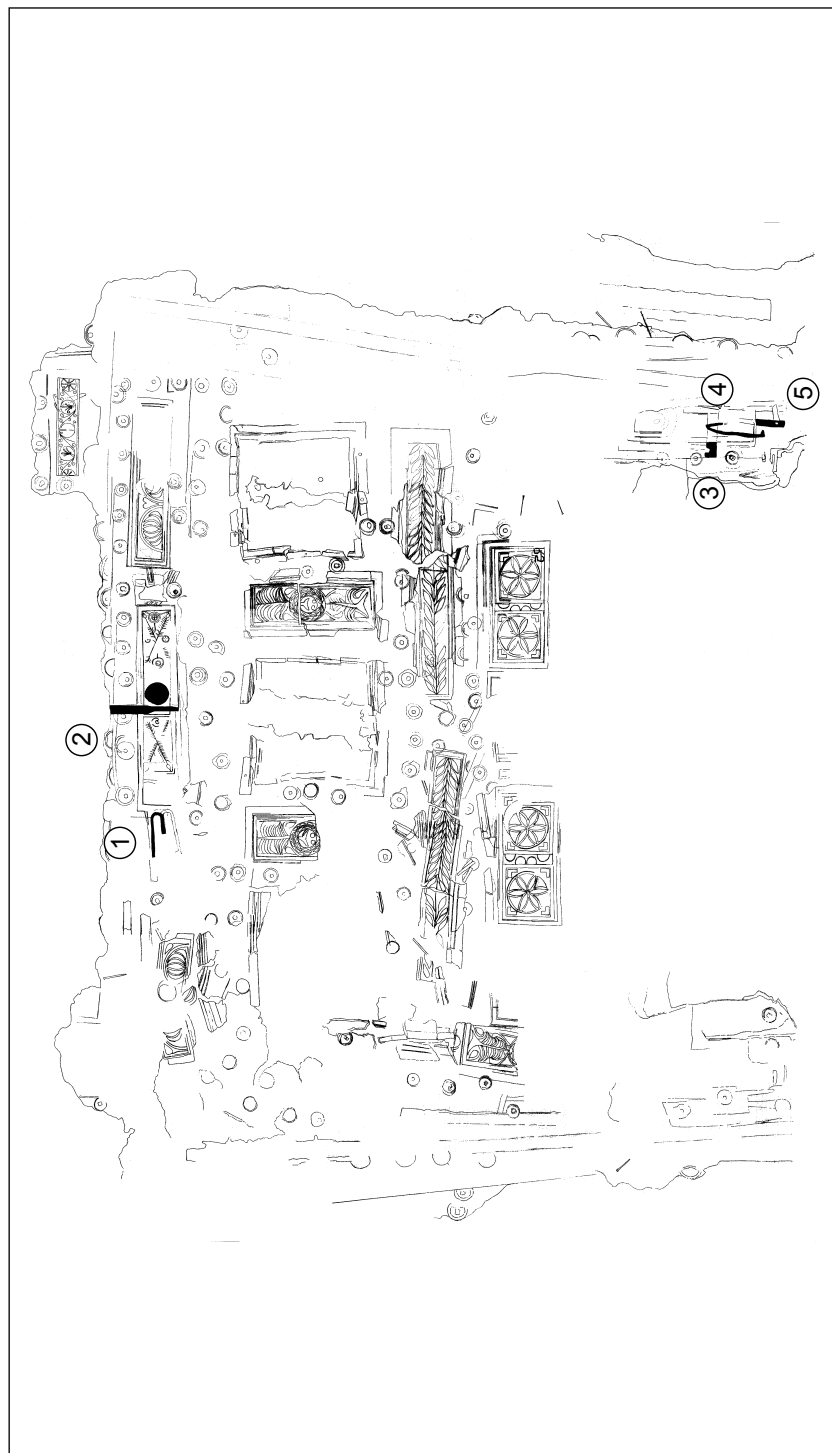


FIG. 95. *Arca ferrata*. Calco radiográfico en el que se observan los distintos elementos pertenecientes al sistema de cierre del mueble. Dibujo: B. del Rincón.



FIG. 96. *Arca ferrata*. Vista del interior en el que se observan los restos del mecanimos de cierre bajo las cajas prismáticas. Fot. Archivo Museo de Zaragoza.

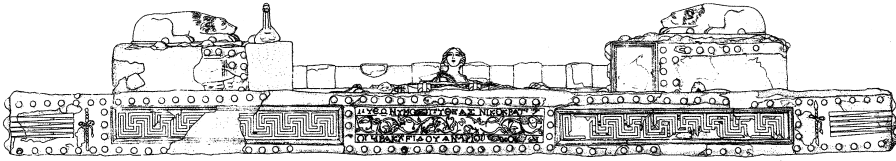


FIG. 97. El arca de Oplontis (seg. L. Fergola).

y una tira delgada (4 mm grosor) (fig. 95, 4) con el extremo doblado (6,2 cm), así como restos semejantes de peor lectura (fig. 95, 5 y 6).

Los vestigios señalados permiten una aproximación al modelo de cerradura adoptado en *Turiaso*, cuyo sistema de acceso viene caracterizado por los rasgos definidos más arriba y especialmente por las cajitas prismáticas situadas sobre la tapadera. La presencia de los restantes elementos, ayuda a configurar el sistema, ya que tanto el pasador vertical (visible en la radiografía), como el bullón con cabeza de Amor y el pasador central férreo, están indicando la presencia de un sistema que se liberaba por fases para poder desbloquear y abrir la parte superior del arca.

Las fases que se intuyen son las siguientes:

- 1.^a Liberación del pasador vertical.
- 2.^a La acción anterior permitía a su vez accionar el bullón con cabeza de Amor, desbloqueando de alguna forma el paso a la siguiente fase.
- 3.^a El paso anterior debía liberar un pasador perpendicular al eje de la tapa, cuya extracción permitía la fase final de desbloqueo.

Se trata, según intuimos de un mecanismo de tiempos, en el que resulta vital el paso de una fase a la siguiente para poder realizar la apertura del arcón, cuya seguridad se basaba en esta combinación de engranajes de cerrojos y cerraduras.

En esta situación solo el arca de Oplontis (fig. 98) nos ha permitido desentrañar el aparente rompecabezas planteado con los vestigios conservados en el mueble de Tarazona. Se trata de un *arca ferrata* (140 x 102 x 0,80) procedente del atrio de la Villa B de Oplontis, atribuida a *Lucius Crassius Tertius* y publicada en breves estudios que permiten extrapolaciones del mayor interés, pues nos sitúan ante uno de los mecanismos de cierre más sofisticados de cuantos se conocen de época romana³⁵⁴. La estructura de esta caja es semejante a la descrita en *Turiaso*, compuesta de un alma de madera a la que se han aplicado láminas de hierro, fijadas con clavos y una serie de *crustae* bronceas en el frente y tapa con diferentes apliques figurados y dotada de cuatro patas para aislarla de la humedad del suelo.

Se abría exclusivamente un pequeño portillo situado sobre la cara superior o «tapadera» del arca. Su característica más sobresaliente estriba en que dicho portillo de acceso no se corresponde con toda la tapadera del arca, sino con una pequeña parte situada precisamente entre las dos orejetas prismáticas que alojaban un cerrojo transversal, como en Tarazona. Esta modalidad impedía que el arca fuera forzada por los bordes de la cubierta o tapadera, que, aunque no se mencionan, debieron de estar soldados a la caja general del mueble. El portillo, cuyas medidas tampoco se ofrecen, mide aproximadamente, por el lado interior de las cajas prismáticas, 0,50 m.

354 Agradecemos la información inicial suministrada sobre este precioso ejemplar a P. Giovanni Guzzo, superintendente de Pompeya. Del arca de Oplontis se han publicado varias notas (LAGI DE CARO, A., 1983, 374, fig. 42; FERGOLA, L., PAGANO, M., 1998, 13 y 74; sobre el sistema de cierre BIASIOTTI, A., 2000, *passim*. Especialmente puede verse FERGOLA, L., 2003, 158 ss., y sobre el mecanismo de cierre nuevamente BIASIOTTI, A., 2003, 172 ss. con esquema comentado del dispositivo y las secuencias de apertura (p. 172). Sobre la inscripción CORDANO, F., 2003, 158-159.

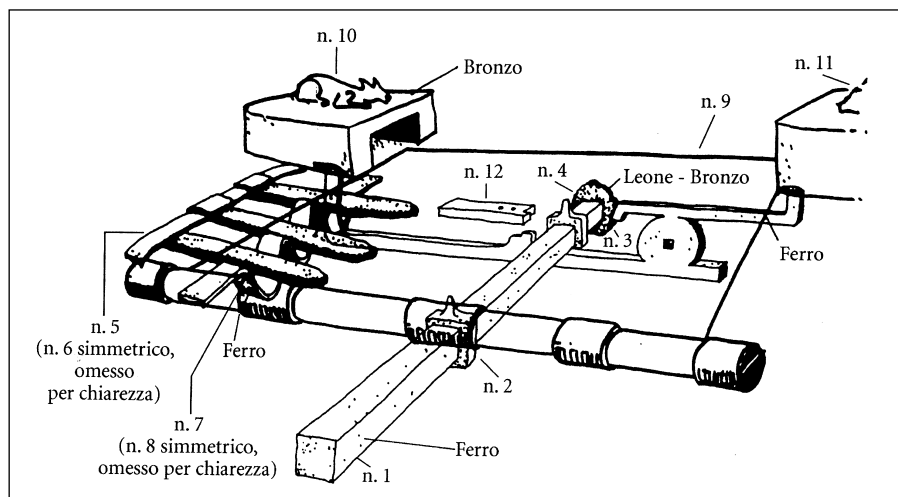


FIG. 98. Esquema del sistema de cierre y bloqueo del arca de Oplontis (seg. A. Biasiotti).

En la cara principal sobresale un cuadrado con una máscara de sileno rodeada por guirnalda y obtenido todo mediante la misma técnica empleada en Tarazona en las placas con decoraciones de superficie en forma de amalgama de oro (V, 16 y 18), aquí utilizando el bronce y la plata, en un contrastado cromatismo.

En la capa superior se aprecian apliques de bronce en forma de una cabeza femenil³⁵⁵ sobre tondo y un ánade, entre las dos cajas prismáticas («orejetas») laterales sobre las que descansan dos perros acostados, reforzando su presencia el carácter protector del mecanismo. En la cara superior, además, un asa, en el lado anterior, facilitaba la maniobra de apertura de la tapadera.

En la cara frontal, arriba sobre lámina de bronce, luce inscripción en griego con el nombre de los artesanos *Piteas*, *Nicócrates* de Heraclea y *Pithonimos*. Debajo en el centro un prótomo leonino con anilla y a los lados sendas cabezas de niños (¿Amores?). El trabajo se fecha, por la paleografía de las inscripciones entre el siglo III y el I a. C.

El sistema de cierre se basa en una serie de cerrojos (cuatro) más una cerradura. Las operaciones de apertura, como describe Biasiotti³⁵⁶, presentan una cierta complejidad combinada (fig. 98):

- En primer lugar se extraía la cabeza femenil sobre la cubierta que protegía una cerradura tradicional romana, cuya bocallave en forma de «L» quedaba oculta por la citada figura.
- Después se introducía una llave de varios dientes, de deslizamiento, y se desalojaba un pasador o pestillo interno de 15 cm aproximadamente (fig. 98,12).

355 LAGI DE CARO, A., 1983, 374, fig. 42.

356 BIASIOTTI, A., 2000, 71, id. 2003, 173, especialmente el esquema de la p. 172, que reproducimos.

- Se hace posible así extraer el prótomo leonino (bullón) mencionado (fig. 98,4), que arrastra una barra de sección cuadrada (fig. 98,1), que se aloja en dos ojales, cuadrangulares, soldados a la portilla (fig. 98,2 y 3). La operación se facilitaba por medio de la anilla que perforaba la cabeza animal.
- Más tarde se giraba la cabeza de muchacho en bronce, a la izquierda (fig. 98,9), con lo cual resultaba posible la maniobra de dos pasadores de peine (fig. 98,5 y 6), solidarios, movidos por un engranaje conectado al bullón, cuya rotación les hace trabarse o retraerse, horizontalmente, en boquillas especiales fijadas a la cara interna del portillo (fig. 98,7 y 8). Esta cabeza es equivalente al papel que juega la rueda en las actuales cajas fuertes.
- En este punto es posible levantar el pequeño portillo aludido gracias a un tirador en bronce. Pero esto después de haber liberado un último vínculo, constituido por una barra transversal que se aloja, a la vista, en las dos cajas prismáticas de bronce descritas, cuya parte superior se adorna con perros sedentes. Este cerrojo transversal se desaloja por el costado de una de las cajas después de que el retroceso de los pestillos en peine, lo ha desbloqueado de su instalación en las cajas prismáticas.

El portillo se abría así, girando sobre una bisagra de anillos como se aprecia en la vista superior del arca de Oplontis³⁵⁷.

Este sistema, salvando las distancias, es el antecedente del conservado posteriormente en las arcas de seguridad renacentistas que mantenían un complejo sistema de pestillos radiales alojado en el interior de la tapa, convergentes al centro de la misma en donde se alojaba el ojo de la llave³⁵⁸.

Vemos en consecuencia como se aclaran así las fases intuitas en el arca de Tazazona. La falta completa de la cubierta en nuestro ejemplar, impide documentar en la forma debida el portillo superior que albergaba el primer cierre tradicional que constituía el paso inicial para llevar a cabo la apertura mediante una llave (*clavis*) de cerradura tradicional.

Sin que pueda asegurarse su pertenencia al arca, se ha conservado, procedente del mismo ámbito excavado, una llave de bronce en forma de «L», de las llamadas de Elevación-Deslizamiento (fig. 99). Mide 6,35 cm de longitud, por una anchura del paletón de 2,80 cm y un diámetro en la cabeza de 1,60 cm³⁵⁹.

El cuerpo compuesto por una barra de sección cuadrangular se estrecha hacia la pala, perpendicular a su eje y formada por cuatro dientes cuadrangulares, largos y estrechos, con decoración simple, incisa en la parte frontal de la pala. El mecanismo interior al que corresponde esta llave se compone de un sistema de clavijas móviles, desplazadas por el giro de la misma.

357 FERGOLA, I., 2003, lám. p. 159.

358 ORDUÑA Y VIGUERA, E., 1915, 56.

359 FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C., 1999, 107-117.

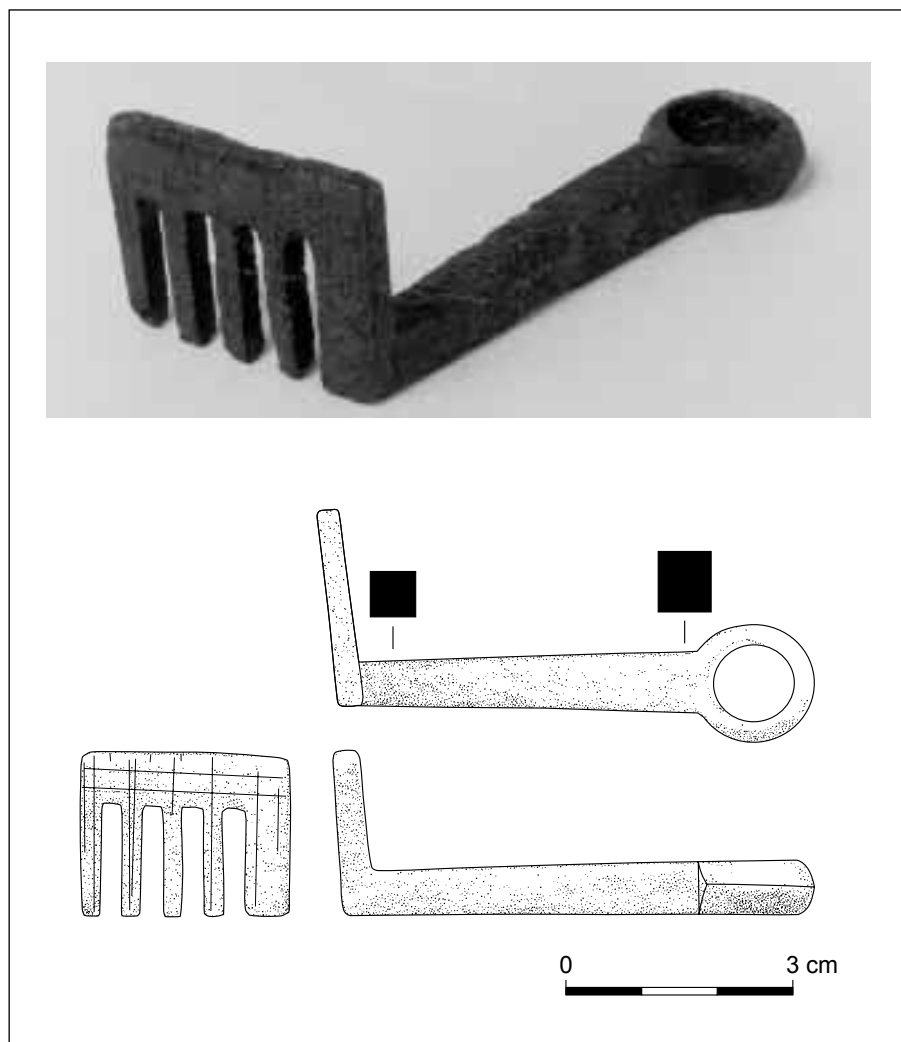


FIG. 99. Llave de Elevación-Deslizamiento del *arca ferrata* (?). Fot. Museo de Zaragoza. J. Garrido; dibujo: A. Blanco.

a.3. Los paralelos del *arca* de Turiaso (M.B.LL.)

Es evidente que fueron numerosos los tipos de arcas, máxime si pensamos en los mecanismos de seguridad o cierre de que se dotaron. Atendiendo a éstos puede hacerse una somera tipología. Hay una representación de un arcón en una tumba etrusca de Caere³⁶⁰ en la que figura un cofre en vista lateral, junto al lecho funerario, siendo clara la presencia de una cerradura en el costado.

360 SAGLIO, E., 1877, fig. 457.

Lo habitual, sin embargo, fue la cerradura en la cara principal, como se advierte en los modelos pompeyanos donde se ha conservado dicho detalle, como en el ejemplar que ostenta un registro con decoración de meandros geométricos³⁶¹. En la misma situación anterior se localiza la cerradura en el ejemplar de madera del Museo de Berlín³⁶² y en la mayoría de los ejemplos pompeyanos documentados³⁶³.

Una forma particular y distinta de mecanismo, distingue, entre otros ejemplos, al arca de Oplontis y la de Tarazona, encuadradas sin duda en un modelo blindado del todo particular y especializado en el que solo se abría una portezuela sobre la cara superior del arca, que reproducía la forma de una tapadera exenta, pero que estaba claramente soldada al resto del mueble.

Las cajas blindadas tipo Oplontis

A la vista del complejo sistema de cierre planteado en Oplontis, que permite la mejor interpretación del intuido en Tarazona, toma luz el resto de los hallazgos conocidos. Así, conviene recordar, en Pompeya, el «Arca con Eros y Psyche»³⁶⁴, de época de Augusto, caracterizada por presentar dos cajas u «orejetas» prismáticas en los extremos de la tapa, cuyas caras anteriores son cuadradas y lisas (0,10 x 0,10 cm) con chapa unida mediante cuatro clavos y el cuerpo presenta una profundidad de 0,20 cm con rebaje en su parte posterior, exactamente como se observa en el ejemplar de Oplontis. Su sistema de cierre combinado no ha sido bien interpretado en su momento por la falta de datos.

Ante la ausencia de ojo de cerradura en el arcón pompeyano, algunos autores (Heydemann) pensaron en su apertura desde los laterales, que de alguna forma vendría explicada por las dos cajas prismáticas mencionados que alojaban el espacio para un mecanismo de pestillos mediante espigones rectilíneos de hierro de 1 cm de diámetro, que bajaban hasta 0,005 de profundidad y que se hacían corresponder a un sistema de cierre, no satisfactoriamente explicado. Esta disyuntiva fue desestimada por Pernice, alegando que la cerradura original estuvo en el frente del arcón, estando la bocallave oculta por el añadido moderno de un aplique con cabeza de jabalí, según parece reflejar la superficie sobre la que se asienta dicha cabeza e incluso las dos laterales³⁶⁵. Esta hipótesis, a la vista del modelo de Oplontis queda igualmente desechada, ocultando la cabeza de jabalí un mecanismo que pensamos análogo al sistema descrito.

No obstante hemos de resaltar que el arca de Tarazona presenta, como el descrito, dos cajas frontales prismáticas cuya cara anterior es rectangular midiendo su caja (0,20 x 0,09 x 0,08 metros), dimensiones que se ajustan extraordinariamente a las descritas para el ejemplo pompeyano, en el que se colocó al frente, no el lado largo como en Tarazona, sino el más pequeño cuadrangular, cajas que alojaban el

361 SAGLIO, E., 1877, fig. 459; PERNICE, E., 1932, figs. 46 y 47.

362 RICHTER, G.M.A., 1926, 143, fig. 342.

363 PERNICE, E., 1932, lám. 46.

364 PERNICE, E., 1932, 86 ss., láms. 52,1, 53 ss. Dimensiones: 0,92 x 1,02 x 0,58 m.

365 PERNICE, E., 1932, 88. La cabeza de jabalí está flanqueada por otras dos (que miran hacia el mismo lado) de Artemis y Ménade o Artemis y Atalanta.

sistema de bloqueo del cerrojo transversal, que indudablemente debió existir de una forma ciertamente homologada a juzgar por las dimensiones de estas cajas superiores que albergaban los mecanismos comentados. Las cajas de Oplontis medían unos 0,30 en su lado mas largo. Los espigones que describió Heydemann se corresponden con el conservado en *Turiaso* y los que deben documentarse igualmente en el ejemplo de Oplontis, aunque no se describan, correspondientes al sistema del bloqueo de dicho cerrojo.

El pequeño portillo por el que se accedía a este modelo de arcas, dice mucho del uso al que debió destinarse, sin duda para objetos de pequeñas dimensiones y gran valor.

Variantes sobre el modelo de Oplontis

En la misma línea analizada debe incluirse el arca de la «Casa del conde de Torino», cuya cubierta se abría parcialmente por la parte superior, ilustrando el modelo de Oplontis o una variante muy cercana, aunque Pernice opinase que podía tratarse de un sistema obediente más a una moda que a un tecnicismo impuesto de forma estable³⁶⁶. En este ejemplo dos cerraduras aseguraban la apertura superior, como vió inicialmente Della Corte. Pero la observación más precisa de Pernice³⁶⁷, permitió además observar en la cara anterior parte del cuadro del ojo de una cerradura, que correspondería al sistema de cierre principal del arcón, siendo en este caso la apertura superior más una circunstancia anecdótica que un sistema normalizado, aunque un análisis profundo de este mueble podría tal vez hacer reconsiderar los argumentos a favor de un mecanismo combinado como el descrito más arriba o bien una evolución de dicho modelo en forma que no demos ahora descifrar³⁶⁸.

Otros modelos de bisagra posterior y apertura de la tapadera completa

Hay otros ejemplos como el arcón con los «bustos de dioses» ya nombrado, que no conserva en la cara anterior la más mínima huella del ojo de una cerradura, en análisis complicado en el momento presente por los trabajos de consolidación que han podido hacer desaparecer dichas señales.

Otro modelo de arcones presenta claramente el ojo de la cerradura en la cara anterior del mueble, como el arca con el Sacrificio a Júpiter³⁶⁹, que ostenta una cerradura en ángulo evidenciando un grueso paletón para la llave.

La misma situación del mecanismo de cierre advertimos en los distintos modelos de arcones documentados en *Augusta Raurica*, en los que sobresale la casi total ausencia de decoración figurada, cuya simplicidad contrasta con las arcas de las provincias mediterráneas y especialmente con las del territorio vesubiano³⁷⁰.

366 PERNICE, E., 1932, 89.

367 PERNICE, E., 1932, 91-92 y lám. 57, 3.

368 Por no pensar en una reutilización del arcón modificando un sistema por otro.

369 PERNICE, E., 1932, 76, lám. 47.

370 RIHA, E., 2001, 23 ss. Se reproducen algunos bronceos figurados, con bustos de la Luna, Venus, Amor, etc., (p. 18 ss., lám. 3) pertenecientes a cofrecillos, arcas y mesas sin especificar.

Habitualmente la tapa giró sobre una bisagra general en la parte posterior, pero también se documentan otros sistemas, como el de doble bisagra sobre la tapa, como se ha reconstruido en las arcas tardías de la villa rústica de Eigeltingen-Ecartsbrunn³⁷¹.

En cuanto a las dimensiones de nuestro mueble 0,95 x 0,79 x 0,45 metros, atendiendo a su frente y altura observamos sensibles coincidencias con los ejemplares completos de Pompeya 0,92 x 1,02 x 0,57 («Eros y Psique»), 0,88 x 0,97 x 0,72 metros («seis divinidades»), 0,84 x 1,07 x 0,75 metros («Ofrenda a Júpiter»), llamando la atención sobre todo en nuestro ejemplar la reducida profundidad 0,45, que no encuentra sino escasos paralelos en los ejemplos conocidos en Pompeya, incluidas las bases pétreas, o de obra, conservadas en las casas para sustentar las arcas, cuya profundidad coincide con la observada en los ejemplares completos. Solo alguna de estas bases, como la de la casa VII, 4, 57 de un ejemplar más pequeño (0,60 x 0,43 metros), o la de la casa VI, 10,7 (0,93 x 0,45 metros)³⁷², se acerca a las dimensiones del ejemplar que estudiamos.

a.4. Funcionalidad (M.B.LL.)

Normalmente las arcas en las que se guardaban los objetos preciosos, ropajes, dinero³⁷³, etc.³⁷⁴, e incluso los tesoros de los templos³⁷⁵, se protegían mediante placas de bronce u otros metales (*arcae aeratae*). Otros modelos de arcas, destinadas fundamentalmente a la ropa, *arca uestiaria*, se hacían solo de madera³⁷⁶.

Era frecuente fijarlas al muro de la vivienda para impedir el robo de la misma. En las casas se colocaban en el atrio, adosadas normalmente a una pilastra, situadas sobre una base de mampostería³⁷⁷ y fijándose en ocasiones al suelo mediante un gran clavo que atravesaba el fondo del arca. Del tamaño que alcanzaban algunos ejemplares, habla el testimonio de Apiano³⁷⁸ sobre el ciudadano proscrito que se ocultó en un arca de hierro durante varios días.

A este tipo de arcas se refiere Juvenal al hablar de los ejemplares depositados en el templo de Castor y Pollux, en el que habían depositado sus caudales ciertos

371 KEMKES, M., 1995, 394, figs. 5 y 6.

372 PERNICE, E., 1932, 75.

373 El arcón con el dinero se guardaba en los atrios de las casas, Ser. *Ad Aen.* I, 730: *Ibi etiam pecunias habebant*. Generalidades en FELLETTI-MAJ, B. M., 1940, 49 ss.; RICHTER, G., 1966, 114-115; BALL, A., 1975, 85 ss.

374 En opinión de Juvenal, las arcas eran empleadas por los ricos XI, 26. Véase la placa en terracota de Regio en la que aparece una joven guardando objetos en el interior de un arcón (RICHTER, G. M., 1966, fig. 386).

375 SAGLIO, E., 1877, 363, recogiendo un ejemplo del mundo griego: Corp. Inscip. Gr. II, 150.

376 Cato, *r.r.*, II, 3.

377 Por ejemplo en la lápida del Museo Arqueológico de Estambul, del s. II/III d. de C. (RICHTER, G. M. A., 1966, fig. 582), que parece de madera, sin pies y posiblemente destinada a la conservación de ropas.

378 *B.C.*, 4, 44. Así como se ilustra en determinados vasos griegos, como en el Kylix del rey Thoas, en donde figura un arca con el tape abierto, (girando sobre gruesa bisagra) de cuyo interior sale el personaje (RICHTER, G.M., 1966, fig. 385).

senadores³⁷⁹. Estas cajas fuertes para guardar los caudales, se mencionan igualmente en la *Notitia Dignitatum*³⁸⁰ e igualmente las *arcae aeratae*, se encuentran representadas en las monedas de *Perge*, circunstancia que ha llamado la atención de J. Nollé, haciendo ver que en dicho lugar de la Pamphilia se ubicaba el puesto central del fisco imperial, al que quería aludir la representación de los reversos de dicha moneda, según los tipos emitidos en época de Caracalla, Treboniano Galo y Galieno³⁸¹.

En esta línea parece claro que el arca de *Turiaso*, de acceso limitado, debió servir para guardar el dinero y los objetos preciados del santuario local que nos ocupa.

Este arcón, fue arrojado a la piscina en el momento de la destrucción del conjunto. Debajo del mismo, sobre el suelo de la piscina, se encontraron una moneda de Gordiano III y un cuenco Ritterling 8 del siglo III d. C. y en su interior, durante el proceso de restauración, una moneda de Maximino I. Estos materiales, junto con algún resto de abalorio, también aparecidos en la inmediatez del arca pudieron ser restos del antiguo contenido. Se trata en consecuencia del mobiliario especializado del conjunto religioso, muy posiblemente del templo o recinto que debió alzarse en dicho lugar.

Las arcas blindadas en Hispania

Este mueble por su singularidad resulta un *unicum* en los hallazgos hispánicos, en los que no se han documentado otros restos, fuera de determinados apliques que tal vez podrían relacionarse con muebles análogos³⁸².

Frente a la ausencia casi generalizada de estos materiales en *Hispania*, debemos anotar el hallazgo en Calahorra de un arcón (0,90 m de ancho) cuyo tipo no se incluye en el de Tarazona, pues remite a los arcones con bisagra posterior de abertura, con estructura de madera y solo ciertos apliques de bronce en forma de cantoneras de refuerzo y discos con clavos alojados en el frontal, además de la cerradura anterior y la correspondiente llave del mismo material. En hierro se han conservado dos cierres con abertura cuadrangular, además de diez piezas de bronce y hierro, separadas por arandelas que integraban una única bisagra con vástago de hierro situada en el eje posterior sobre el que giraba la tapa del arca³⁸³.

a.5. *Cronología y taller* (M.B.LL.)

Actúa en contra del estudio estilístico la mala conservación y ausencia de detalles de las figuritas de bronce descritas, en las que no obstante es clara la uniformidad técnica y estilística denotando modelos de tradición tardohelenística, pero es evidente que determinados detalles, sobre todo de la figura de *Abundantia*,

379 Juvenal, XIV, 259 y XIV, 261: *antea solebant arcas aeratas facere et ibi mittere pecuniam suam senatores et sic in foro Martis ponere. verum per noctem a furibus expoliatae sunt arcae et coeperunt ex eo ad templum Castoris ponere.*

380 Not. Dig., Or. 14. Vide BERGER, P. C., 1981, 68, figura reproducida en NOLLE, J., 1987, fig. 7, 1.

381 NOLLE, J., 1987, 253 y fig. 6.1.

382 AA. VV., 1990, 267 ss.

383 TUDANCA CASERO, J. M., LÓPEZ DE CALLE, C., 2000, 53.

y los modelos de los silenos, nos ayudan a situar el mueble especialmente en la parte final del siglo I o quizá unos años más tarde, hasta comienzos del s. II d. C., es decir hasta la época de Trajano.

En cuanto a la fábrica del mueble, no tenemos por el momento argumentos contundentes y sigue siendo investigación de futuro el estudio de la determinación del origen de los bronceos encontrados en *Hispania*, y el análisis sistemático de los talleres peninsulares, anotando sus características distintivas, exceptuados los aspectos localistas en determinados bronceos figurados que permiten enunciar hipótesis de procedencias³⁸⁴. En el caso del mueble turiasonense se añade la complejidad del mecanismo de cierre, cuyos fabricantes fueron expertos artesanos, hasta el punto de figurar en alguno de los muebles, como en el arca de Oplontis, en la que se individualizan los nombres de los trabajadores especializados, *Pytho-nimos*, *Pytheas* y *Nikokrates*, dependientes de *Heraclides*, responsable del taller, tal vez situado en la Campania³⁸⁵.

Atendiendo al tipo especializado del mecanismo de cierre, el repertorio figurado y su estilo, y los paralelos aducidos, se sugiere para el presente mueble un origen itálico, tal vez de talleres especializados campanos.

b. *Candado* (sera) (fig. 100) (M.B.LL., J.Á.P.P.)

En forma de pequeña caja cilíndrica, en hierro, recubierta de una hoja de bronce. Su altura es de 5 cm y el diámetro de 7,3 cm. Su mal estado de conservación no permite una cómoda observación, sin restos decorativos en la cara superior. La radiografía evidencia que la caja cilíndrica está sustentada por tres clavos a modo de pivotes, alojados en la periferia, sustentando el estuche y conteniendo el mecanismo interno de cierre, que no resulta apreciable por su tremenda oxidación.

Los candados se completaban habitualmente con una cadena, una de cuyas extremidades se fijaba sobre la pared externa, reflejada posiblemente en los abultamientos inferiores de la caja, mientras que la opuesta se alojaba en el candado propiamente, en cuyo interior se bloqueaba el último eslabón de la cadena mediante un pasador accionado por la llave, alojado en la parte media de la caja y observable en la radiografía. Una media vuelta suplementaria de la llave, permitía mantener el candado abierto. El tipo de candado cilíndrico es ciertamente frecuente documentándose ejemplos en todo el ámbito romano³⁸⁶, con un magnífico paralelo en Estrasburgo³⁸⁷.

c. *Vástago de candelabro en bronce* (fig. 101) (M.B.LL., J.Á.P.P.)

Mide 1,20 metros de largo. Es de sección circular, más gruesa en la zona inferior (3,6 cm de diámetro) que en la superior (1,6 cm) y tiene 14 estrías. En la zona inferior tiene un pivote circular, para encajar con el pie trípode, fundido en

384 Déficit ya puesto de relieve desde hace tiempo (RODRÍGUEZ OLIVA, P., 1990, 102).

385 FERGOLA, L., 2003, 159.

386 VALLOIS, R., 1969, 1247 ss.

387 KUHNLE-AUBY, G., BAUDOUX, J., LEGENDRE, N., LEMBLE, CH., 1995, 92 ss.

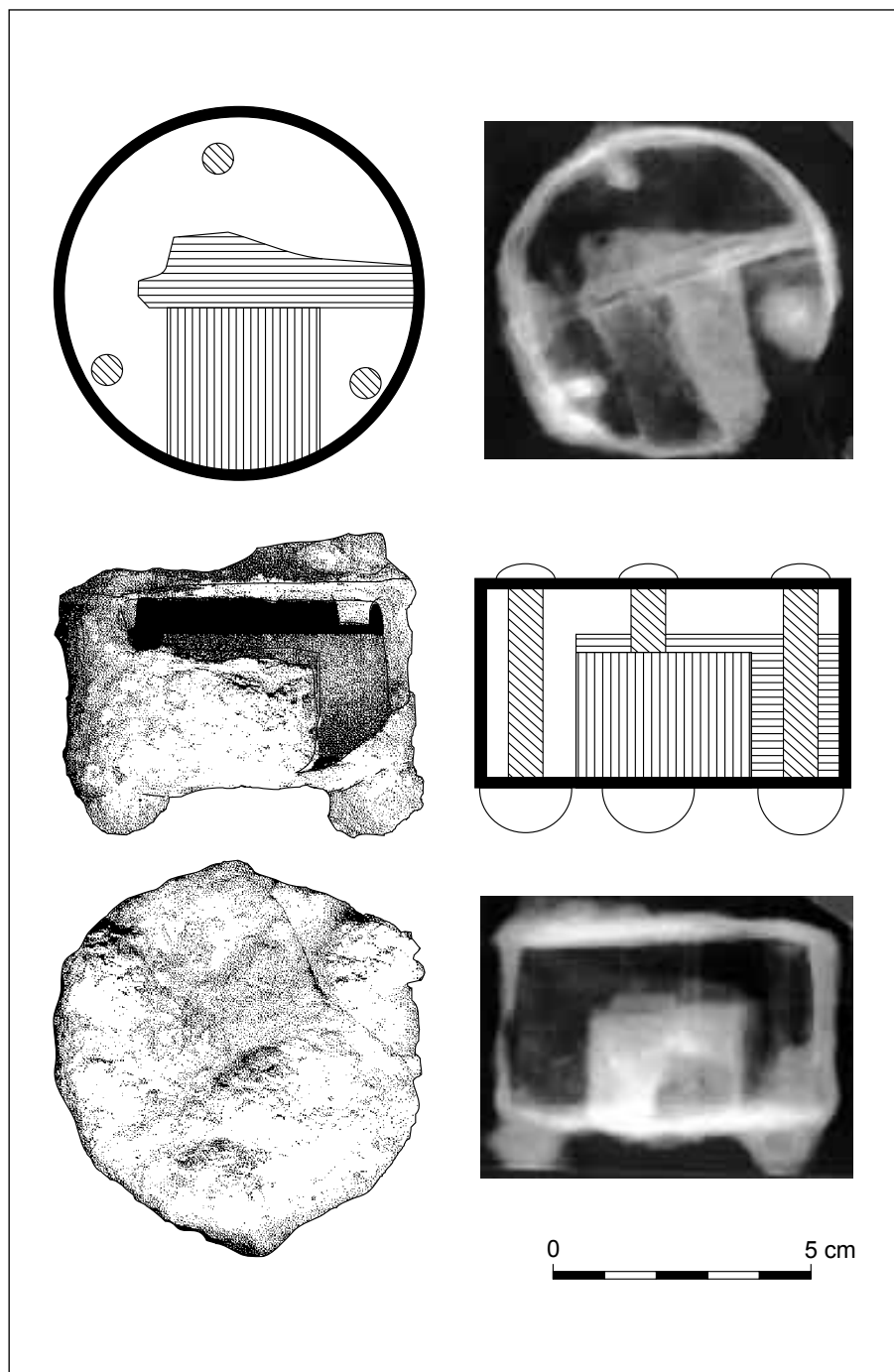


FIG. 100. Nivel 2c. Candado de hierro (*sera*). Radiografías: vista desde arriba y vista lateral. Dibujo: A. Blanco.

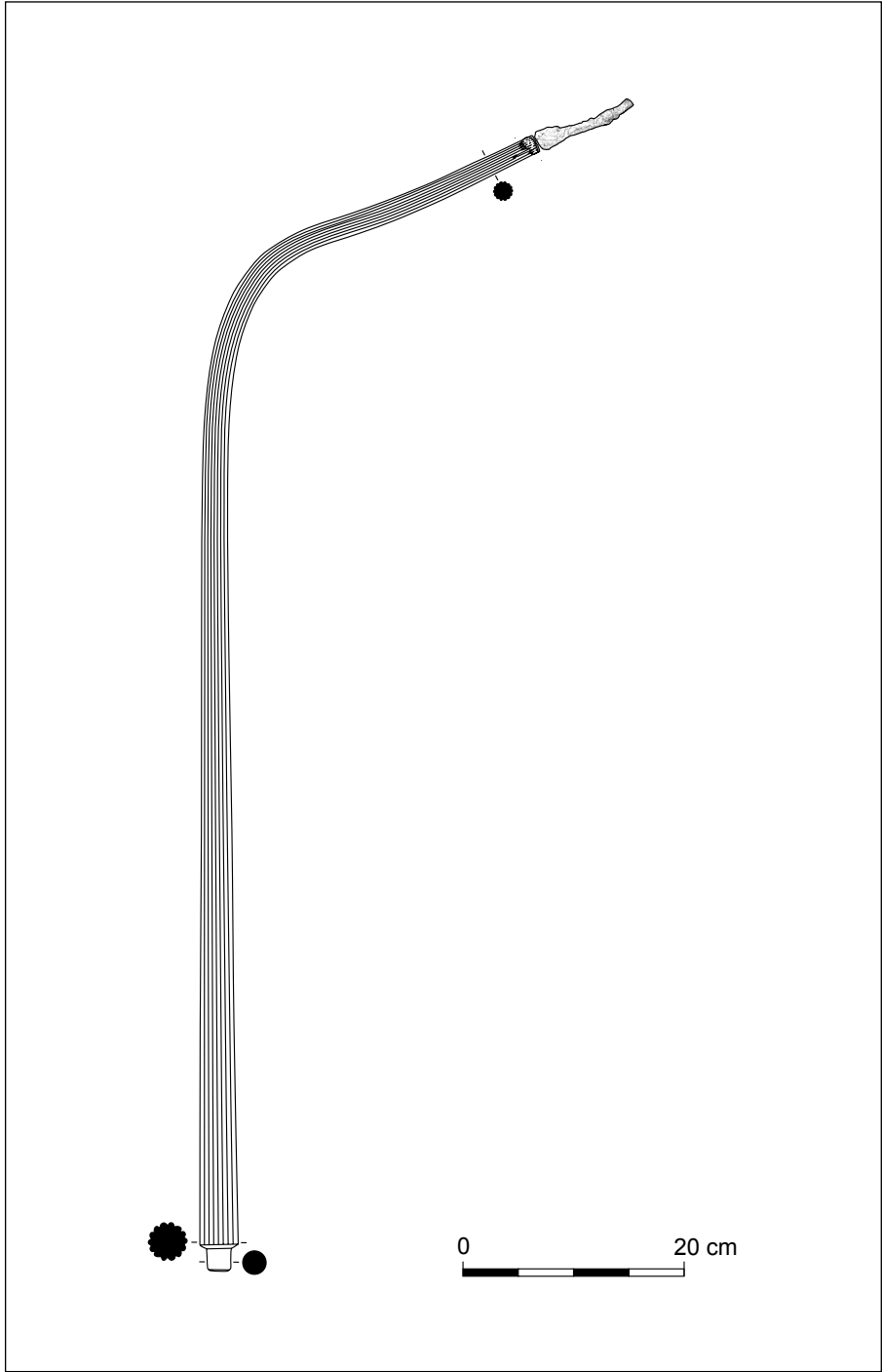


FIG. 101. Nivel 2c. Vástago de candelabro en bronce. Dibujo: A. Blanco.

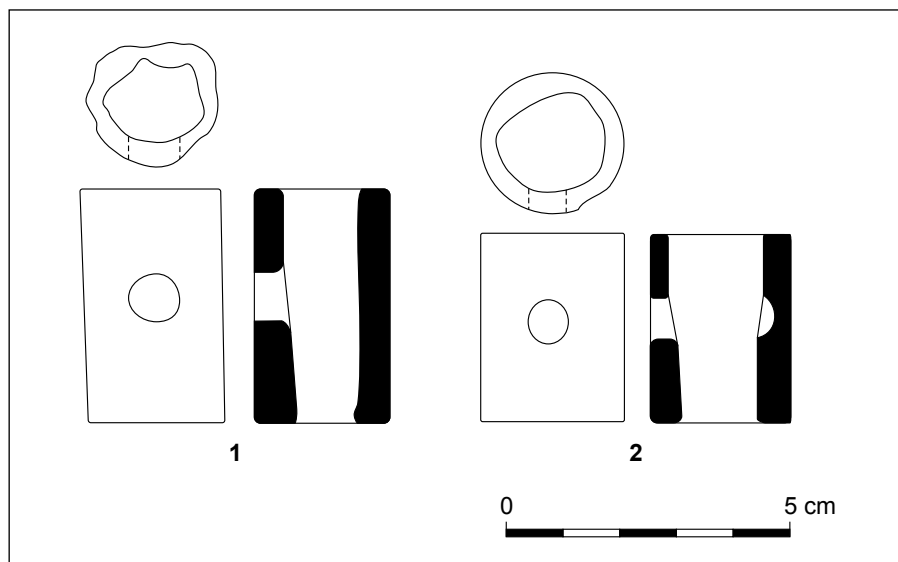


FIG. 102. Nivel 2c. Bisagras de muebles. Dibujo: A. Blanco.

la misma pieza que mide 2,1 cm de largo y 2,2 cm de diámetro. En la parte superior dispone de un vástago de hierro (9,3 cm de largo), suelto en la actualidad, para facilitar el encaje con el capitel, es de sección circular más grueso en la base (2 cm) que en la punta (0,8 cm). Candelabros de características semejantes los hay en Boscoreale³⁸⁸, que se datan antes del 79 d. C. y en *Lixus*, que mide de altura, con el trípode incluido, 1,50 metros³⁸⁹. En *Hispania* hay hallazgos en Varea (La Rioja) y *Uxama* (Soria)³⁹⁰.

d. Bisagras para muebles (fig. 102) (E.O.P.)

Destacaremos el hallazgo de dos bisagras (*cardines*). Son elementos de carpintería de cierre. Se fabricaban con tubos de hueso a las que se les practicaba una perforación longitudinal y otra perpendicular a su eje. A través de la primera y utilizando un eje, se podían articular varias de estas piezas. A través de la segunda se fijaban alternativamente al mueble y a la tapa (de armarios o cofres), su funcionamiento era, por tanto, como una bisagra continua³⁹¹. Principalmente se datan entre la segunda mitad del siglo II e inicios del siglo III³⁹².

388 OETTEL, A., 1991, 51-52, núms. 34-35, lám. 28. El que más se aproxima al tamaño del de Tarazona es el núm. 34.

389 TARRADELL, M., 1953, 206, lám. XLIII.

390 CABALLERO ZOREDA, L. (Com.), 1990, 281-282, núms. 222 y 224.

391 BIRO, M. T., 1994, 56-58, figs. 30-32. RIHA, E., 2001, 118, fig. 139.

392 OBMANN, J., 1997, 60.

5.2.9. *Materiales orgánicos*

a. *Restos de madera* (M.B.LL., J.Á.P.P.)

Chapita de bronce con restos de madera. Restos de pseudomorfo de madera de angiosperma dicotiledónea con predominio de cobre, hierro, silicio y calcio. No se detectan indicadores orgánicos.

5.2.10. *Fauna*

A excepción de las cornamentas de ciervo y nueve fragmentos de huesos de la Unidad 2a, no se han encontrado otros restos de fauna.

5.2.11. *Cronología del nivel 2* (J.Á.P.P.)

Aunque el material aportado no ha sido numeroso, pero sí muy significativo, es suficiente para establecer la cronología de este nivel. No hay cerámicas, vidrios, monedas u otro tipo de piezas que nos lleven hasta el siglo IV. Los restos muebles que ofrecen la cronología más moderna son la forma Hayes 50A (que se data desde 230/240), la moneda de Gordiano Pío, datada en el 241³⁹³ y un fragmento de borde de la forma Ritterling 8B³⁹⁴ que presenta las mismas características de perfil y barniz que otra encontrada en Jaca (Huesca) en un nivel fechado también a fines del siglo III d. C.³⁹⁵.

En la *sigillata* hispánica predominan las formas lisas sobre las decoradas. En general los barnices son anaranjados oscuros y sin brillo³⁹⁶ y en algunos casos presentan gotas escurridas de color oscuro. Toda la *sigillata* hispánica, excepto un fragmento de pared decorado con ruedecilla, la identificamos como procedente de los alfares riojanos. El citado fragmento con decoración en hueco puede proceder de alguno de los alfares que funcionaron en la meseta.

En la cerámica africana predominan las pastas y engobes de tonos rosáceos, sin brillo y de superficies ásperas, características que corresponden a las producciones tardías del tipo A de Lamboglia y que se fechan en pleno siglo III d. C.³⁹⁷.

Significativa es la presencia de una botella Isings 50, fabricada en vidrio soplado sin la utilización de molde, que por las características tipológicas y calidad del vidrio se data, sin lugar a dudas, en la segunda mitad del siglo III d. C.

Sobre todo hay que destacar la ausencia de monedas del siglo IV, de la forma hispánica 37 tardía con la decoración típica del segundo estilo, trazada a compás, y de cerámica estampada, todo ello nos da una cronología segura anterior al siglo IV. La fecha del nivel habría que ubicarla entre el año 241, moneda de Gordiano III, y fines del siglo III d. C.

393 Una similar en ROBERTSON, A., 1975, 205, lám. 64, n.º 112.

394 PAZ PERALTA, J. Á., 1991, 59, n.º 11, fig. 3, n.º 11, lám. 3, n.º 2.

395 PAZ PERALTA, J. Á., 1991, 44, lám. 3, 2.

396 PAZ PERALTA, J. Á., 1991, 59, n.º 1, fig. 2, n.º 1 y lám. 3, n.º 1.

397 HAYES, J. W., 1972, 289.

La cronología se puede precisar al analizar la formación de este nivel. Es claro que obedece a consecuencias violentas (incendio, saqueo del *arca ferrata*, desplome del tejado, etc.) que se deben de relacionar con los acontecimientos violentos que se producen en la segunda mitad del siglo III d. C.³⁹⁸. No vamos insistir sobre estas consecuencias sociales (ocultación de moneda, destrucciones, abandonos, etc.) que están bien atestiguadas tanto en *Galia* como en *Hispania*³⁹⁹. En la cuenca del Ebro destacan los depósitos monetarios de Liédena, Sangüesa, Grisén, Bárboles, etc. Palol supone para *Clunia* una destrucción *circa* del 284/285; el nivel de Tarazona probablemente sea contemporáneo al arrasamiento de *Clunia* y a otros excavados en núcleos urbanos como *Vareia*, este último bien fechado con monedas de Probo. Otro nivel con importantes capas de cenizas, detectado en Tarazona, es el de la excavación efectuada en la llamada Casa de la Vicaria⁴⁰⁰, que confirma la violencia del momento.

5.3. Nivel 3 (J.Á.P.P.)

La mayor parte del material encontrado en este nivel hay que fecharlo en el momento de la formación del nivel 2, como ocurre con la mayoría de la *terra sigillata*, vajilla de vidrio incolora. El exvoto relacionado con el emperador y los exvotos de cultores varios son, con toda seguridad, ofrendas que debían de estar depositadas en el santuario en el momento de la destrucción del siglo III. En el caso de la *terra sigillata* hispánica, la perduración de algunos tipos y formas hace por el momento imposible que se puedan deslindar las producciones del siglo III de las del IV. Hay excepciones, estamos en condiciones de saber que los cuencos Ritterling 8, de paredes muy finas, entre 0,2-0,4 cm, que se datan desde época de Constantino, están ausentes en niveles del siglo III d. C. (fig. 107, 1-3).

Con todo parece claro que debía de existir un nivel en el momento de la destrucción en el siglo III y que posteriormente, durante los tres primeros cuartos del siglo IV d. C., tuvo aportes de materiales arqueológicos con remociones del terreno; estos movimientos y aportes de tierras quedan demostrados por el hallazgo de un fragmento de borde de la forma Hayes 61A en el tramo final del desagüe, a unos dos metros de profundidad por debajo de la cota del patio del colegio. Las cerámicas del siglo III son muy frecuentes como lo demuestra el estudio de las lucernas, no hay ninguna del siglo IV, a excepción de la fabricada en *sigillata* hispánica, forma 50. En africanas están las formas típicas del siglo III, Hayes 45A y 50A, y en las de cocina hay ejemplos con pasta de color rosáceo típicas del siglo III. También las cerámicas engobadas y de cocina indican tipologías propias del siglo III. Otros objetos, como la bisagra de hueso, son también de los siglos II-III d. C.

El total de piezas inventariadas superan las tres mil, de ellas novecientos cuarenta y cuatro son de *sigillata* hispánica intermedia y tardía, de *african red slip ware* veintisiete de mesa y sesenta y cuatro de cocina, dos de cerámica vidriada, dieciocho lucernas (sólo una en *sigillata* hispánica), un mortero, mil quinientas cincuenta y cuatro en cerámica común y noventa en vidrio. Además se contabilizan

398 PAZ PERALTA, J. Á., 1997.

399 Para los acontecimientos de la segunda mitad del siglo III ver el apartado 6.5.

400 BONA LÓPEZ, I. J., 1989a.

objetos metálicos (clavos de hierro y bronce) y de hueso trabajado, así como elementos de construcción (tégulas, ímbrices, ladrillos, etc.). Como elementos residuales se contabilizan un fragmento de campaniense A, doscientos sesenta y ocho pequeños fragmentos de *sigillata* hispánica de la segunda mitad del siglo I y del siglo II y una lucerna de volutas. Los restos de fauna ascienden a un total de doscientos noventa y ocho.

5.3.1. *Exvotos relacionados con el emperador*

a. *Vas murrinum* (fig. 103) (E.O.P., J.Á.P.P.)

Los dos fragmentos aparecieron en el tramo II del canal de desagüe. Es un recipiente en pórfido rojo (*Lapis Porphyrites*) del *Mons Porphyrites*-Gebel Dockhan (Egipto), sin constancia bibliográfica de piezas similares para el resto de *Hispania*. Se trata de una forma cerrada, probablemente un anforisco o jarro con dos asas, de unos 21 cm de altura. La materia prima utilizada se clasifica *a priori* en la categoría de mármol antiguo, conocido como pórfido rojo que podría describirse en un jaspeado blanco-rosa y violáceo; del latín *porphyrites* (Plinio, *Nat. Hist.*, XXXVI, 7, 57).

El término *murra*, al parecer define a la piedra de la cual se hacían vasijas costosas (*vasa murrina*). Sin embargo, el nombre en época romana implica un campo semántico mucho más amplio. Cuando Plinio declara que la moda por las piezas murrinas empezó en el 60 a. C. no sólo se refiere a las caras vajillas alejandrinas sino también a los «objetos de arte» hechos de ágata (con sus bandas multicolores onduladas), de calcedonia, cornalina, jaspe, amatista, cristal de roca, etc. El ágata se encuentra en geodas, que proveerían de forma natural copas poco profundas. Los más importantes restos de muchas vasijas de ágata se hallaron en Italia⁴⁰¹. Ball⁴⁰² sugiere que el término podría también incluir objetos de moda de ónice y sardónice.

a.1. *Función y significado*

Este material, fundamentalmente, se destinó para fabricar recipientes con funciones muy concretas. Ungüentarios y vajilla de mesa son las dos categorías funcionales más importantes y que prevalecieron. Un primer grupo lo constituyen los ungüentarios hechos de piedra murrina considerados óptimos para conservar los perfumes (destacando muchos *alabastris*). La piedra mantenía a una temperatura idónea, más baja, los mismos y no dejaban pasar la luz, permitiendo que las características aromáticas permanecieran inalterables. El segundo conjunto se refiere a vasijas para contener líquidos calientes (vasos o cálices, botellas, jarras, etc.) en donde los vinos calientes se conservaban mejor sin interferencias recíprocas de contenido y continente.

Marcial nos informa que el vino mezclado con miel y pimienta (*conditum*) convenía beberlo en vasos murrina, favoreciendo la composición de estos vasos

401 FORBES, R. J., 1966, 171.

402 BALL, S. H., 1950.

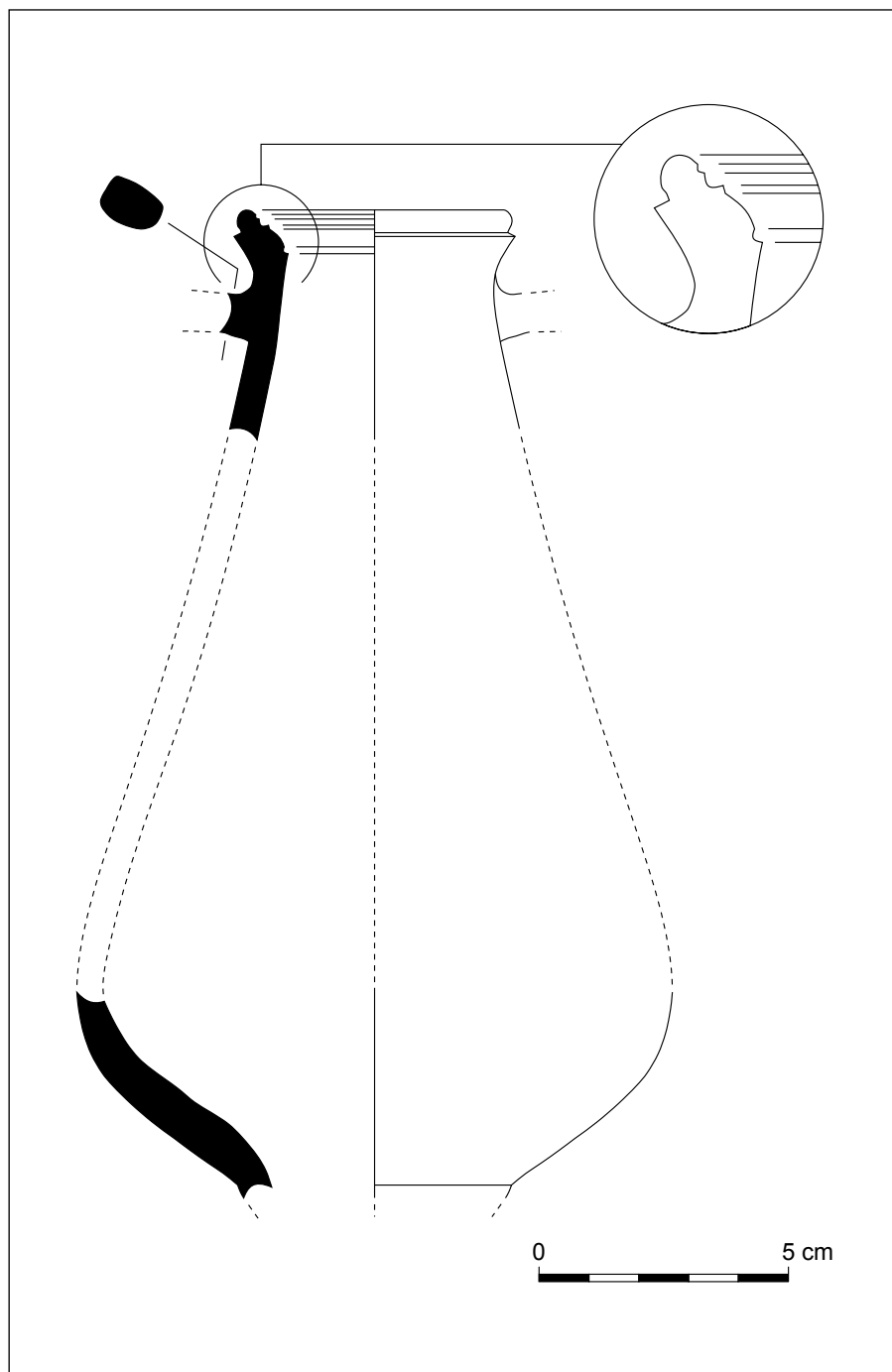


FIG. 103. Nivel 3. *Vas murrinum* en pórfido rojo. Propuesta de restitución. Según M. Beltrán, E. Ortiz y J. Á. Paz. Dibujo: A. Blanco.

más que ninguna otra al ardiente vino Falerno, pues destacaba al máximo su sabor⁴⁰³.

Las piezas de murrina tenían un elevado coste. Ello hace que sólo determinados y preciados perfumes, por un lado y ciertos vinos, no menos privilegiados, fueran los contenidos favorecidos. Se definirían comercialmente en objetos suntuarios y vajilla de lujo. Sobre *Capis* (Cuenco con un asa) Plinio nos cuenta que Pompeyo dedicó *murrina capides* a Júpiter Capitolino conmemorando su victoria en el Este. Fue la primera introducción de murrinas en Roma. Nerón pagó un millón de sestercios por un simple *capis* de murrina.

De la urgencia en manufacturar sustitutos para las piedras preciosas y semipreciosas se fabricarían vidrios imitando los veteados, moteados y colores de las anteriores; tanto para contenedores como para joyas. El término *vitrum murrhinum* lo utilizó Serra Vilaró en 1930, en la clasificación que efectuó para los vidrios de *Tarraco*⁴⁰⁴. En *Tarraco* hay 3 morteros de mármol, uno de ellos de Carrara⁴⁰⁵.

Respecto al hallazgo de Tarazona, pensamos que no es arbitrario relacionar la vasija con la cabeza de Augusto realizada en carneola, ambos procedentes del mismo yacimiento. El pórfido tuvo un valor sacro y era símbolo de la autoridad imperial. Posiblemente la elección del pórfido rosa como «piedra real» tuvo que ver con su similitud con el color púrpura. El uso del pórfido era limitado en época romana a la divinidad, al emperador, a su retrato, a la arquitectura y al ornamento de su palacio y para celebrar con él y miembros de su familia⁴⁰⁶.

a.2. Estudio tipológico

Los fragmentos de murrina que estudiamos corresponden a una forma cerrada, probablemente a un anforisco o jarro con dos asas. A dicha categoría nos ha conducido la interpretación de los restos: la abertura estrecha, un arranque de asa en la parte superior del cuello y una pared de perfil sinuoso que aporta la máxima inflexión de su diámetro, en la que se aprecia el arranque de su base. La boca está moldurada y redondeada en la parte superior, con un breve abocinamiento en la embocadura. La base sería seguramente plana o algo cóncava y podría tener un perfil recto o ligeramente abierto. La superficie tallada al exterior se presenta fina y brillante, pudiendo haber sido frotada tras su acabado con resina de mirra. La vasija tiene marcas de pulido rotatorio en el interior, evidencias de un trabajo producido por abrasión, con sílice, y rotación. La dirección de esas líneas de rotación facilita la orientación de los fragmentos. El aspecto deslustrado de la cara interna estaría condicionado fundamentalmente por su forma cerrada, siendo más inaccesible a ser trabajada, y quizás también por los líquidos o sustancias que pudo contener. El vino junto con especias, perfumes, miel, etc. —ácidos, aceites, alcohol— y a cierta temperatura podría ejercer una función corrosiva.

403 Marcial CXIII, p. 538: «Si bebes vino caliente, el vaso murrino conviene al ardiente Falerno, y con él el vino adquiere un gusto mejor». BELTRÁN LLORIS, M., ORTIZ PALOMAR, E., PAZ PERALTA, J. Á., 1999, 177-178, fig. 28.

404 SERRA VILARO, J., 1932, 94-95, lám. XXIV.

405 SERRA VILARO, J., 1932, 94, lám. XXVI, 3.

406 LUCCHI, M. L., 1963, 381.

a.3. Origen y paralelos

El origen de los murrinas parece ser asiático. El trabajo de las piedras duras en el mundo romano es fundamentalmente alejandrino.

El único recipiente que conocemos de pórvido que podría asemejarse tipológicamente al de Tarazona corresponde a un anforisco con adornos de orfebrería, que representa a un águila, del tesoro de la Abadía de Saint-Denis (París) y que se conserva en el Museo del Louvre, la obra recibe el nombre del «águila de Suger»⁴⁰⁷. El añadido del águila de plata dorada fue realizado antes del año 1147, probablemente por un orfebre de la región de París. Nuestro recipiente de pórvido habría que encuadrarlo tipológicamente en el de la figura 47 número 24 de la vajilla de vidrio de Chipre publicada por Vessberg & Westholm en 1956 y el del «águila de Suger» en el número 25, ambos recipientes también se fabricaron en vajilla metálica.

Más frecuente fue el uso de pórvido en escultura y en arquitectura, aunque siempre sin perder su condición de material noble y por lo tanto de uso restringido.

5.3.2. Cultores *varios* (M.B.LL., J.Á.P.P., E.O.P.)

a. Jarra de cerámica común con grafito de caricatura humana (fig. 104,1)

Se trata de un rostro sumario, grabado con un fino trazo sobre la pared de una jarra en el que se representa un personaje de perfil, provisto de voluminosa nariz y con los rasgos de la boca reducidos a unas mínimas líneas. Aunque se conocen caricaturas con trasfondo de crítica ironía y reverencia, como el realizado al aristócrata N. Istacidio Rufo en un muro de su mansión en Pompeya⁴⁰⁸, conocida como Villa de los Misterios, muy distinta pensamos que fue la finalidad del grafito de Tarazona. Lo más probable es que se tratará de retratar el oferente con rasgos tan personalizados que no dejaran duda de su propietario.

Fuera del carácter anecdótico que podría atribuírsele, conviene destacar su calidad de *stipes*. Se trata por otra parte del único «retrato» de uno de los *cultores* del santuario turiasonense, un anónimo peregrino.

b. Cuenco de *sigillata hispánica* (Ritterling 8) con grafito de ciervo (fig. 104,2)

Es un fragmento de pared que hemos ubicado hacia la mitad del recipiente. La restitución de la curvatura nos lleva a proponer un cuenco con unas medidas de diámetro de borde que podría alcanzar hasta los 20 cm. El grafito se encuentra incompleto, sólo se conserva la cabeza del animal donde se puede apreciar el hocico y la cornamenta. Con estos datos es imposible sacar más conclusiones, ¿habría más ciervos grabados? ¿formó parte de una escena?, estos interrogantes y otros son imposibles de contestar. La importancia del ciervo, en especial su cornamenta, está comentado en otro apartado. El grafito está muy bien marcado y es profundo.

407 GABORIT-CHOPIN, D., 1991, 183-187. GABORIT-CHOPIN, D., 1995. MALGOUYRES, P., 2003, 84-86.

408 FUNARI, P. P., 1991, 40-41.

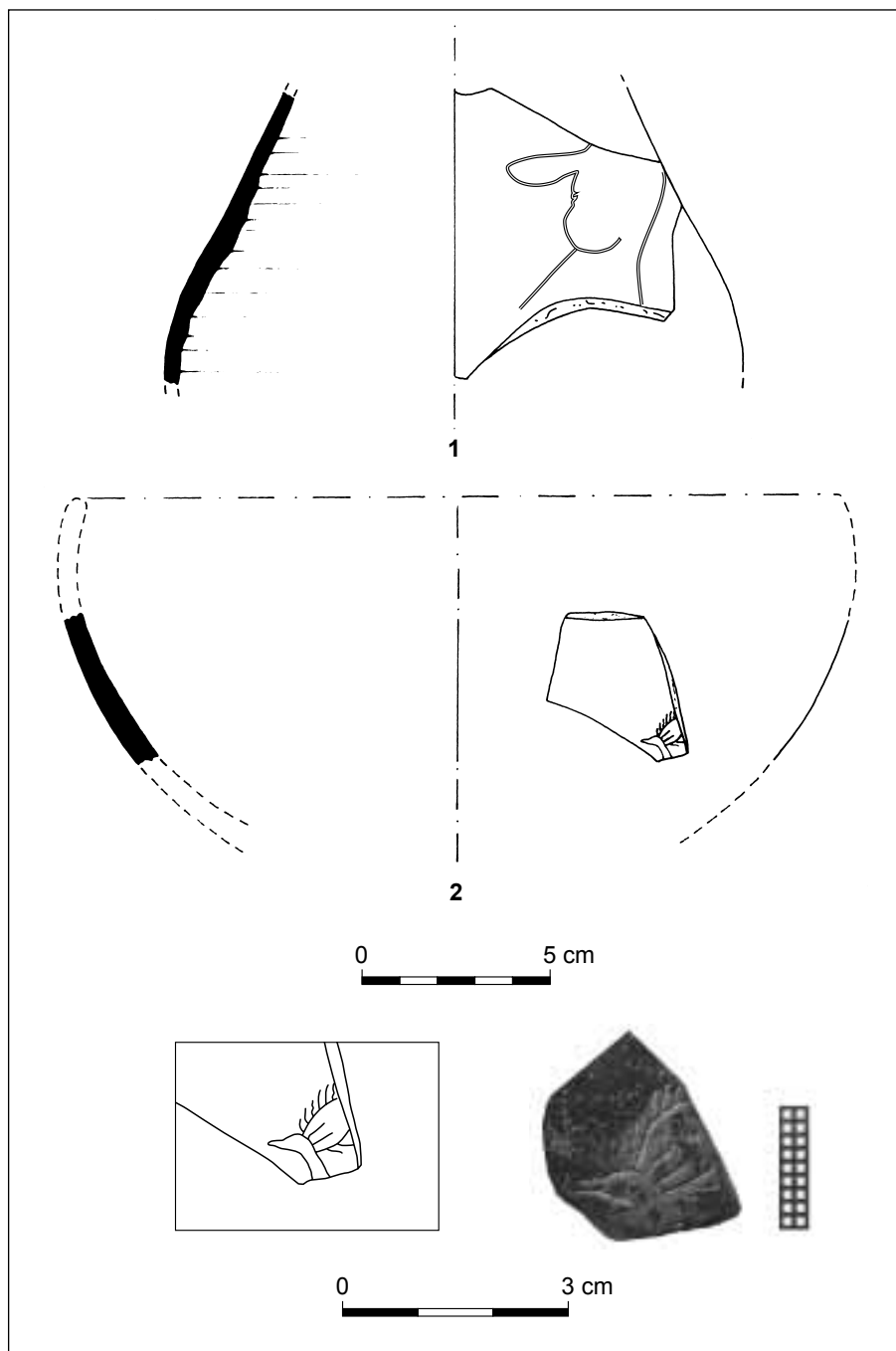


FIG. 104. Nivel 3. 1: Jarra de cerámica común con grafito de caricatura humana. 2: Cuenco de *sigillata* hispánica, Ritterling 8, con grafito de ciervo. Según M. Beltrán y J. Á. Paz. Dibujo: A. Blanco. Fot. Museo de Zaragoza. J. Garrido.

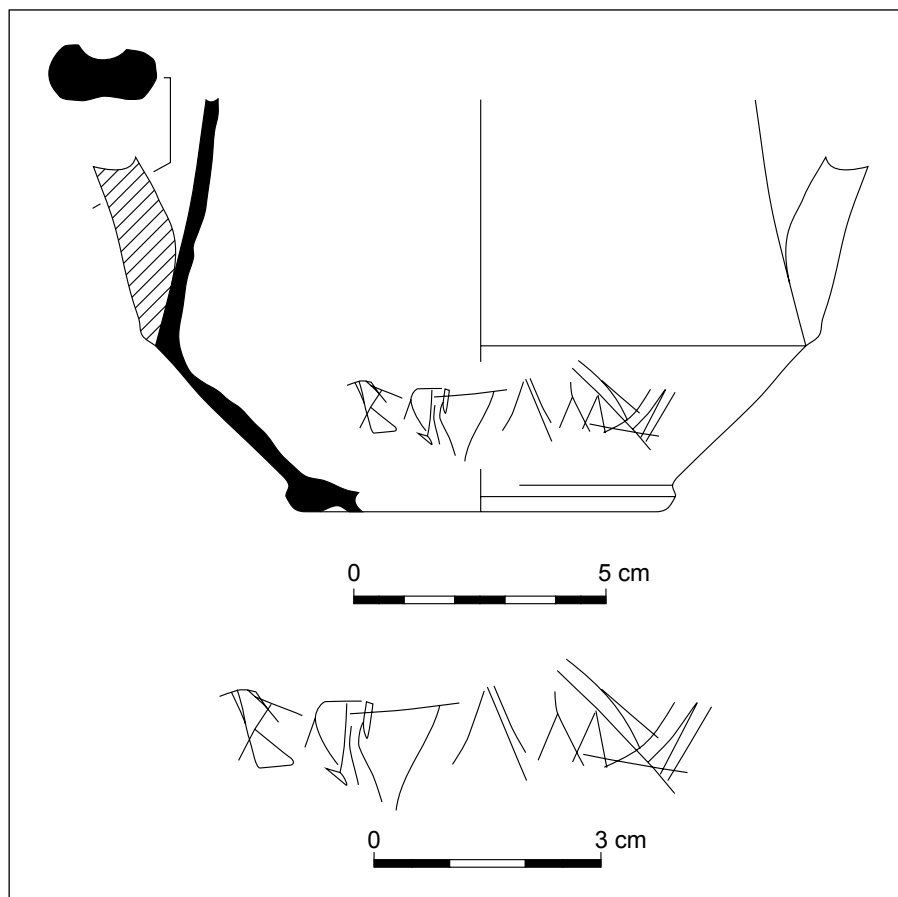


FIG. 105. Nivel 3. *Cantharus* de cerámica común con inscripción. Dibujo: A. Blanco.

c. *Cantharus* de cerámica común con inscripción (fig. 105).

Este *cantharus*, el único encontrado en el nivel 3, tiene una inscripción, que se conserva completa, en su zona inferior⁴⁰⁹. Probablemente sea un recipiente que haya que fechar en la segunda mitad del siglo III y parece claro que debió de ser un exvoto ofrecido como ofrenda al santuario.

d. *Lucernas*

d.1. Bailey Q viii (fig. 106,1,2)

Esta forma, presente en tres ejemplares, se caracteriza por la decoración de la *margo* con estilizaciones vegetales en forma de racimos de uvas y hojas de vid,

409 Véase infra, apdo. 5.5. núm. 7.

modalidad fechada en la etapa final de los antoninos y los mediados del siglo III d. C.⁴¹⁰.

d.2. Bailey Q ix (fig. 106,3)

Esta lucerna, con dos ejemplares, se caracteriza por la decoración de ovas en la *margo*, siendo habitual también la decoración del disco con temas figurados, parte del cual se aprecia en el ejemplar de Tarazona. En los modelos presentes en Cosa parece apreciarse una evolución en el aspecto de las ovas, cuyos últimos modelos, entre final del siglo II y el 416 d. C., ostentan estos motivos muy separados entre si, siendo de mejor arte, como la nuestra las modalidades de arte más regular, abundantes en los niveles del 100-225 y finales del siglo II-225 d. C.⁴¹¹, fechas coincidentes con las propuestas por Bailey entre el 175-225 d. C.⁴¹².

d.3. Bailey Q x (Dressel 30A) (fig. 106, 4 y 5)

Se conservan dos fragmentos de buena factura cuya *margo* se adorna con tres y dos filas de glóbulos muy bien impresos y diferenciados, de pasta depurada y engobe anaranjado. Esta forma originaria de Italia central, se fecha en Cosa entre finales del siglo II y el año 225 d. C.⁴¹³, abundando la propuesta de Bailey que las fecha en la época severa o un poco más tarde⁴¹⁴.

d.4. Bailey Q

Con nueve ejemplos es el tipo mejor representado, un fragmento ostenta decoración de estrías paralelas en la *margo*⁴¹⁵, otro una hoja estilizada relacionada con las de olivo o análogas como los fragmentos con asas, o los pertenecientes a depósitos, que por la orientación de sus paredes, texturas de pastas y engobes corresponden a los modelos analizados, evidenciando la homogeneidad del conjunto, muy significativa a efectos cronológicos y procedencia fundamentalmente centroitálica.

Las distintas variantes de esta forma Q de Bailey, han sido aplicadas por Morillo⁴¹⁶ a dos formas clásicas, establecidas a partir de la tipología de Dressel, comprendiendo en el tipo Dressel 28 a todas las lucernas de piquera cordiforme y *margo* decorada (las variantes vistas Bailey Q viii y ix) y a la Dressel 30 (derivada de las anteriores «warzenlampen») las formas con decoración de gránulos (Bailey Q x). La profunda clasificación de esta lucernas en Cosa ha continuado con la ornamen-

410 BAILEY, D. M., 1980, 373. En Cosa esta forma aparece en los niveles del 100-225 d. C., de finales del s. II-225 y de finales del s. II comienzos del IV d. C. (RICKMAN, C., WYNICK, N., 1994, tipo j), concidiendo su cronología con la propuesta por Bailey hasta mediados del s. III sobre todo.

411 RICKMAN, C., WYNICK, N., 1994, tipo a, p. 151 ss.

412 BAILEY, D. M., 1980, 9. 371, veáanse las ovas en los ej. 1418 y 1419.

413 RICKMAN, C., WYNICK, N., 1994, tipo i, p. 164.

414 BAILEY, D. M., 1980, 375.

415 BAILEY, D. M., 1980, 339. Las estrías de nuestro ejemplar, caracterizadas por una ruedecilla muy fina en la *margo* y en la banda de la primera inflexión del *discus*, están más evolucionadas que los modelos de Bailey (Adriano-Severos).

416 MORILLO CERDÁN, A., 1999, 119 ss.

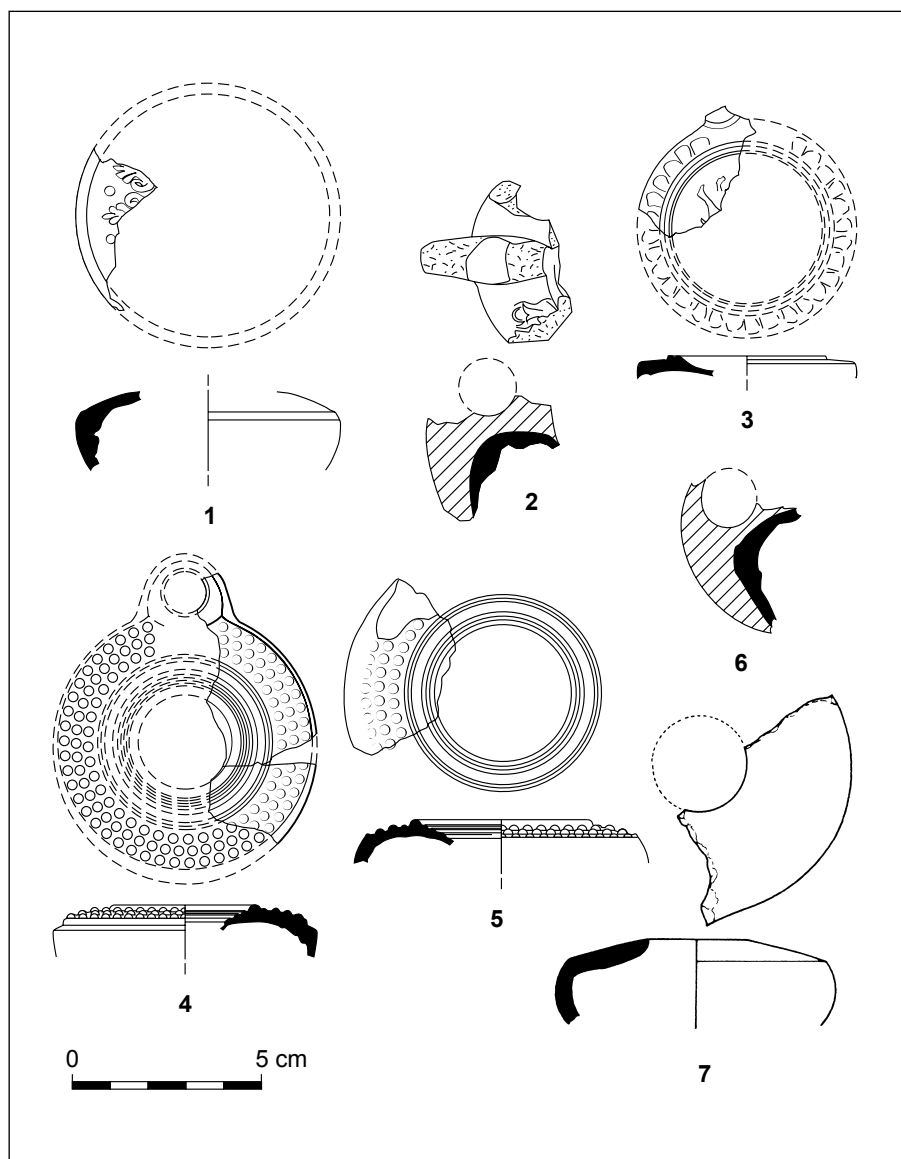


FIG. 106. Nivel 3. Lucernas. 1,2: Bailey Q viii. 3: Bailey Q ix; 4, 5: Bailey Q 30A; 7: Forma 50, *sigillata* hispánica. Dibujos: A. Blanco.

tación de la *margo* como criterio sustantivo en la ordenación de este modelo, «fat lamps», con distintas letras según la modalidad decorativa, como se ha visto, reflejando de alguna forma la división de Bailey, que permite una mejor individualización de los modelos, como han advertido los editores resaltando que desde el final del siglo II d. C. toma enorme personalidad la decoración de la *margo*, por encima de la del disco, siendo ésta la mejor clasificación y teniendo en cuenta, desde el punto de vista cronológico que la mayor abundancia de estos modelos se produce en dicho yacimiento entre los años 100-225 d. C.⁴¹⁷.

Esta forma se ha documentado ampliamente en la península ibérica, habiéndose fechado en *Pollentia* en el nivel de destrucción de la casa de Polymnia, con monedas de finales del siglo III d. C.⁴¹⁸, mientras que en Astorga se localiza en los niveles de los siglos II y III d. C., según la Casa de la Muralla y la Casa del Foso, sin que se aquite más la cronología de dichos niveles⁴¹⁹, conclusiones generales que coinciden con las referenciadas en otros yacimientos.

Desde el punto de vista cronológico sobresale la homogeneidad del grupo descrito, con dos argumentos negativos importantes para la consideración del nivel: la ausencia de lucernas norteafricanas, formas fechadas sobre todo en el siglo IV d. C.⁴²⁰ y de la forma Bailey R, las últimas consecuencias de la forma Bailey Q x («Cosa Fat globular lamps»; Dressel 30B), forma ésta última que aparece a mediados del siglo III d. C., con su máximo auge en la parte final de dicha centuria⁴²¹. Ambos argumentos reforzarían el carácter principal de que este nivel, inicialmente, se formó en el momento de la destrucción del edificio.

d.5. Forma 50 en *terra sigillata* hispánica

El antecedente de la forma Hispánica 50, que se comienza a fabricar a mediados del siglo IV, hay que buscarlo en el tipo constatado en el siglo III en el interior de la piscina (fig. 47, 1). Se caracteriza por su cuerpo circular, *margo* y *discus* sin separación, agujero de alimentación central, asa vertical de lazo y base levemente realzada y moldurada como consecuencia de su fabricación a torno. Corresponde a una forma bien documentada en el valle del Ebro según los ejemplares de Campo Romanos, *Caesar Augusta*, Valeja de San Pez (María de Hueva), etc. y con una amplia difusión en ámbito riojano y navarro, además de otros ejemplos en el valle del Duero⁴²². En Toledo se fecha en el tercer cuarto del siglo

417 RICKMAN, C., WYNICK, N., 1994, 149.

418 PALANQUÉS, M. L., 1992, 39. No se incide en la fecha exacta dentro del siglo III.

419 MORILLO CERDÁN, A., 1999, 121.

420 BAILEY, D. M., 1980, 383; RICKMAN, C., WYNICK, N., 1994, 207.

421 Como ya insistió en su día Deneveau (1969, 220) fechándola a finales del s. III y comienzos del IV d. C., y según ha dejado bien establecido Bailey señalando las datación de este modelo en ostia en el segundo cuarto del s. III d. C. (p. 378); RICKMAN, C., WYNICK, N., 1994, 205 ss; MORILLO CERDÁN, A., 1999, 122.

422 Un estado actual en MORILLO CERDÁN, Á., 1999, 155-158, diferimos de la cronología propuesta, este tipo hay que datarlo desde mediados del siglo IV, no está constatado con seguridad en ningún nivel del siglo III, los niveles de Pamplona, como han manifestado varios investigadores, no son fiables, y la referencia a nuestra publicación de la excavación de *Turiaso* (BELTRÁN LLORIS, M. *et alii*, 1980), en p. 157, es inexacta, en el texto de la publicación no se hace referencia a la existencia de lucernas en *sigillata* hispánica datadas en el siglo III.

IV⁴²³. Se fabricó en los alfares riojanos, como queda demostrado por los análisis efectuados por Picon en un ejemplar de *Conimbriga*⁴²⁴.

5.3.3. Para la ingestión del agua y otros consumos (J.Á.P.P.)

a. *Sigillata hispánica de época intermedia y tardía*. (figs. 107-116)

Un estudio detallado de las formas encontradas se realizó en 1991⁴²⁵. Este nivel, como ya se había señalado anteriormente, se debió de formar en el momento de la destrucción de todo el conjunto arquitectónico. Posteriormente las tierras fueron removidas, especialmente en los metros finales el tramo II, y tienen aportes de materiales hasta fines del siglo IV. La similitud que presenta la producción de *sigillata* hispánica del siglo III con la producida en la primera mitad del siglo IV hace muy difícil deslindar unas producciones de otras. Es muy probable que la gran mayoría de los recipientes encontrados pertenezca al siglo III d. C.

Hay recipientes que claramente son del siglo IV, la Hispánica 82 (con decoración estampada), las formas 2 y 3 de la T.S.H.T. de Palol, la 37 tardía decorada, el fragmento estampado y la mayoría de los cuencos con decoración en hueco en la pared exterior (producción de los alfares de la Meseta). También los cuencos de Ritterling 8, de paredes muy finas, entre 0,2-0,4 cm, que se datan desde época de Constantino, están ausentes en niveles del siglo III d. C. En la técnica de fabricación, en especial el grosor de las paredes, imitan a la *african red slip ware* del tipo C, y en el perfil a la Hayes 17B / Lamboglia 43. Son recipientes poco frecuentes, en este nivel sólo diez y seis responden a estas características (fig. 107, 1-3)⁴²⁶, en Toledo también se ha encontrado en niveles de la segunda mitad del siglo IV d. C.⁴²⁷.

La forma más representada es el cuenco Ritterling 8 y la mayor parte de los quinientos sesenta y cinco fragmentos inclasificables pueden pertenecer a este cuenco.

La mayoría de la *sigillata* hispánica encontrada es de los alfares riojanos. Otras son de talleres meseteños, en especial los que llevan decoración en hueco y las formas T.S.H.T. de la tipología de Palol. Algunas de las piezas cerámicas que en un principio atribuimos a los talleres de la Meseta, después de haber sido sometidos a una analítica, se han visto relacionados con manufacturas de los alfares riojanos.

Sólo una pieza con decoración burilada presenta diferencias con el resto. Su perfil es asimilable al cuenco Ritterling 8 (fig. 115, 7). Su barniz es anaranjado muy claro y diluido, su pasta es muy granulosa y se exfolia con facilidad.

423 CARROBLES SANTOS, J., RODRÍGUEZ MONTERO, S., 1988, 25-26, Forma 10.

424 PAZ PERALTA, J. Á., 1991, 103, fig. 29, núms. 180-182.

425 PAZ PERALTA, J. Á., 1991, 30-32.

426 PAZ PERALTA, J. Á., 1991, 57, fig. 2, núms. 4-6.

427 CARROBLES SANTOS, J., RODRÍGUEZ MONTERO, S., 1988, lám. XVIII, 3 y 4, del Corte 5 /nivel 3.

a.1. *Formas lisas* (figs. 107-112)

Cuenco/Escudilla. Ritterling 8A (bordes)	125 frags.
Cuenco. Ritterling 8B (bordes)	21 frags.
Vaso. Ritterling 8C (bordes)	1 frag.
Cuenco. Ritterling 8 indet. (fondos)	79 frags.
Plato. Dragendorff 15/17 (bordes -7-, carenas -6- y fondos -3-)	16 frags.
Cuenco. Dragendorff 27 (perfil completo)	1 frag.
Escudilla. Dragendorff 35 (perfil completo y borde)	2 frags.
Cuenco con tapadera. Dragendorff 44 (bordes -3- y una carena)	4 frags.
Escudilla. Ludowici Tb (perfil completo y borde)	2 frags.
Vaso? Hispánica 2 (bordes)	3 frags.
Escudilla. Hispánica 5 (bordes)	2 frags.
Escudilla/Plato. Hispánica 6 (bordes -5-, pared y fondo)	7 frags.
Escudilla/Plato. Hispánica 6 ó 82 (fondos)	5 frags.
Tapadera. Hispánica 7A (bordes)	2 frags.
Tapadera. Hispánica 7B (bordes)	2 frags.
Botella. Hispánica 12 (perfil completo y borde)	2 frags.
Botella. Hispánica 20 (bordes -5-, carena y fondo)	7 frags.
Contenedor. Hispánica 34 (perfil reconstruido)	1 frag.
Botella. Hispánica 54 (fondo)	1 frag.
Botella. Hispánica 56 (borde)	1 frag.
Plato. Hispánica 82 (bordes -6-, estampados -1-)	7 frags.
Fondos de botellas (formas Hispánicas 12 ó 20)	5 frags.
Frag. de formas cerradas	22 frags.
Cuenco. T.S.H.T. Palol 2 (borde)	1 frag.
Plato. T.S.H.T. Palol 3 (bordes)	5 frags.
Fuente. Fondo plano estampado de la T.S.H.T.	1 frag.
Otras formas platos (bordes)	2 frags.
Cuencos. Fragmentos con decoración en hueco en la pared exterior	11 frags.
Inclasificables	565 frags.

a.2. *Formas decoradas* (figs. 113-116)

Cuenco. Dragendorff 37 final (bordes -8- y fondos)	14 frags.
Cuenco. Dragendorff 37 final (frags. decorados)	6 frags.
Cuenco grande. 37 tardía B (bordes)	5 frag.
37 tardía fragmentos decorados:	
Primer estilo	8 frags.
Segundo estilo	3 frags.

Se observa la ausencia del *cantharus* en *sigillata* hispánica de la forma 1 y un número relativamente alto de formas cerradas, Hispánica 12, 20, 54, 56, etc. y veintidós fragmentos de pared sin barniz interior, que corresponden a estas tipologías pero que no es posible identificar el perfil.

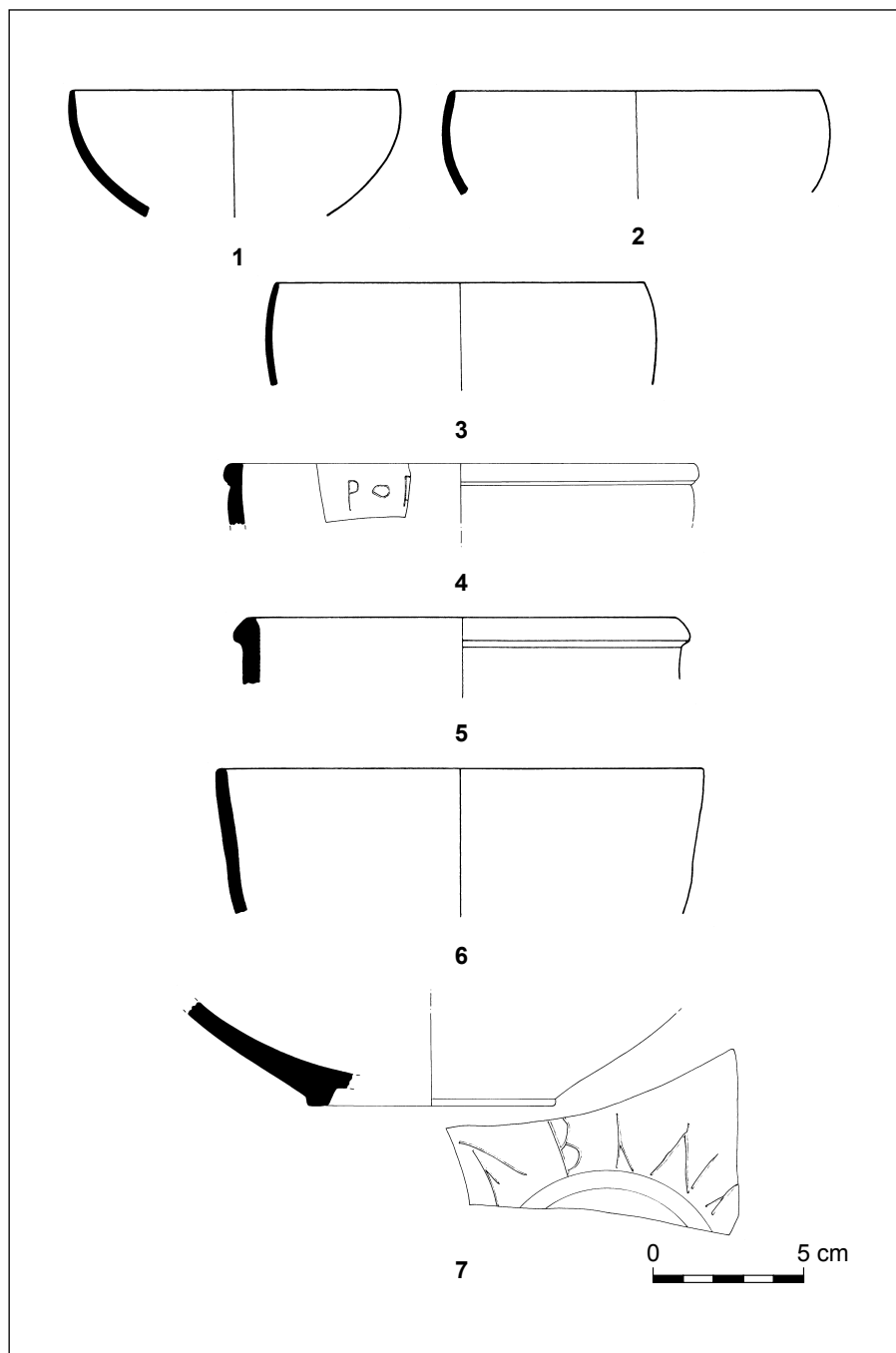


FIG. 107. Nivel 3. *Sigillata* hispánica intermedia y tardía. Alfar riojano. 1-3: Cuencos, Ritterling 8A. 4-5: Cuencos, Ritterling 8B. 6: Vaso, Ritterling 8C. 7: Cuenco, Ritterling 8A. Dibujos: J. Á. Paz y A. Blanco.

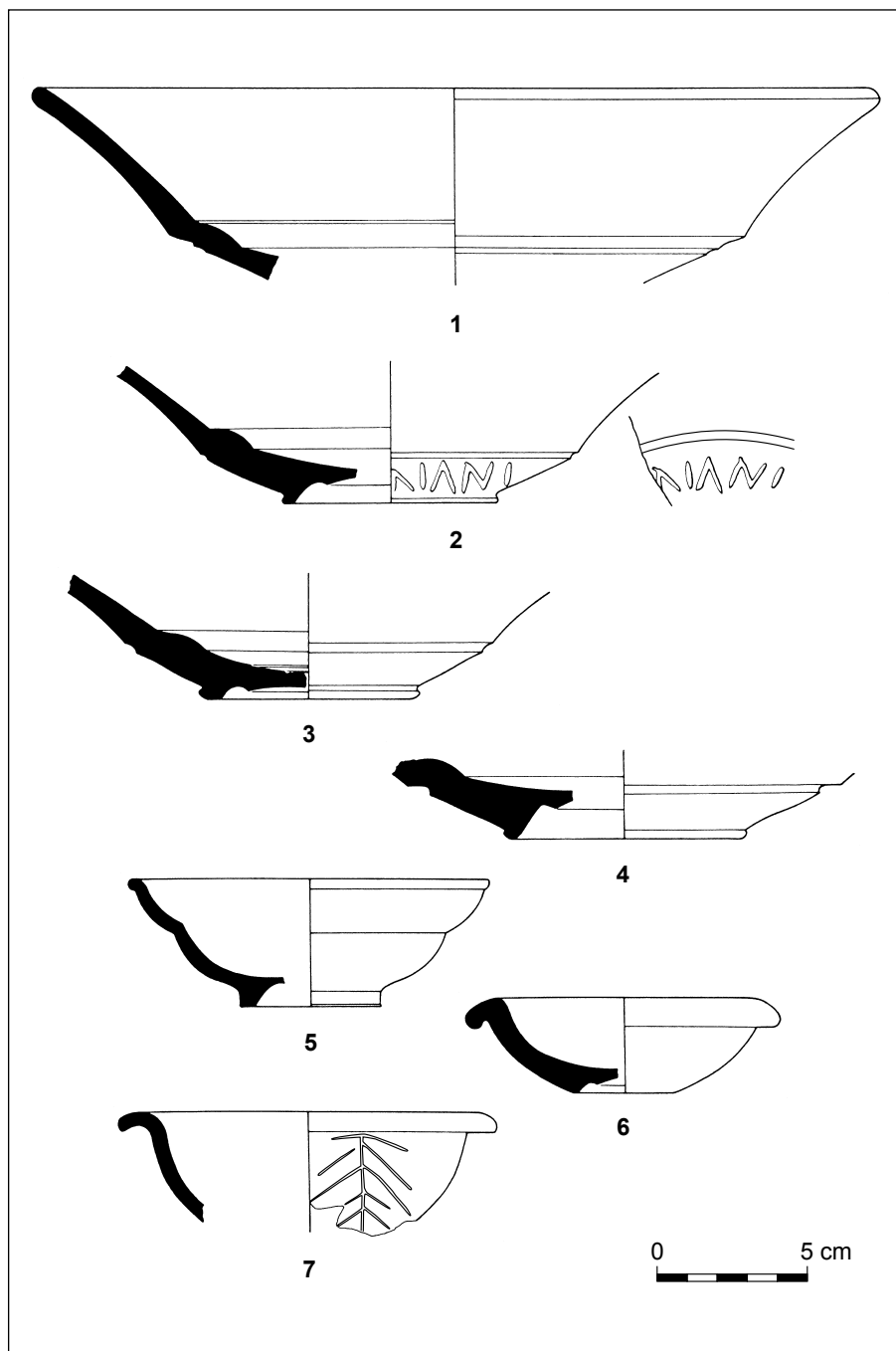


FIG. 108. Nivel 3. *Sigillata* hispánica intermedia y tardía. Alfar riojano. 1-4: Plato, Dragendorff 15/17. 5: Cuenco, Drafendorff 27. 6-7: Escudilla, Dragendorff 35. Dibujos: J. Á. Paz y A. Blanco.

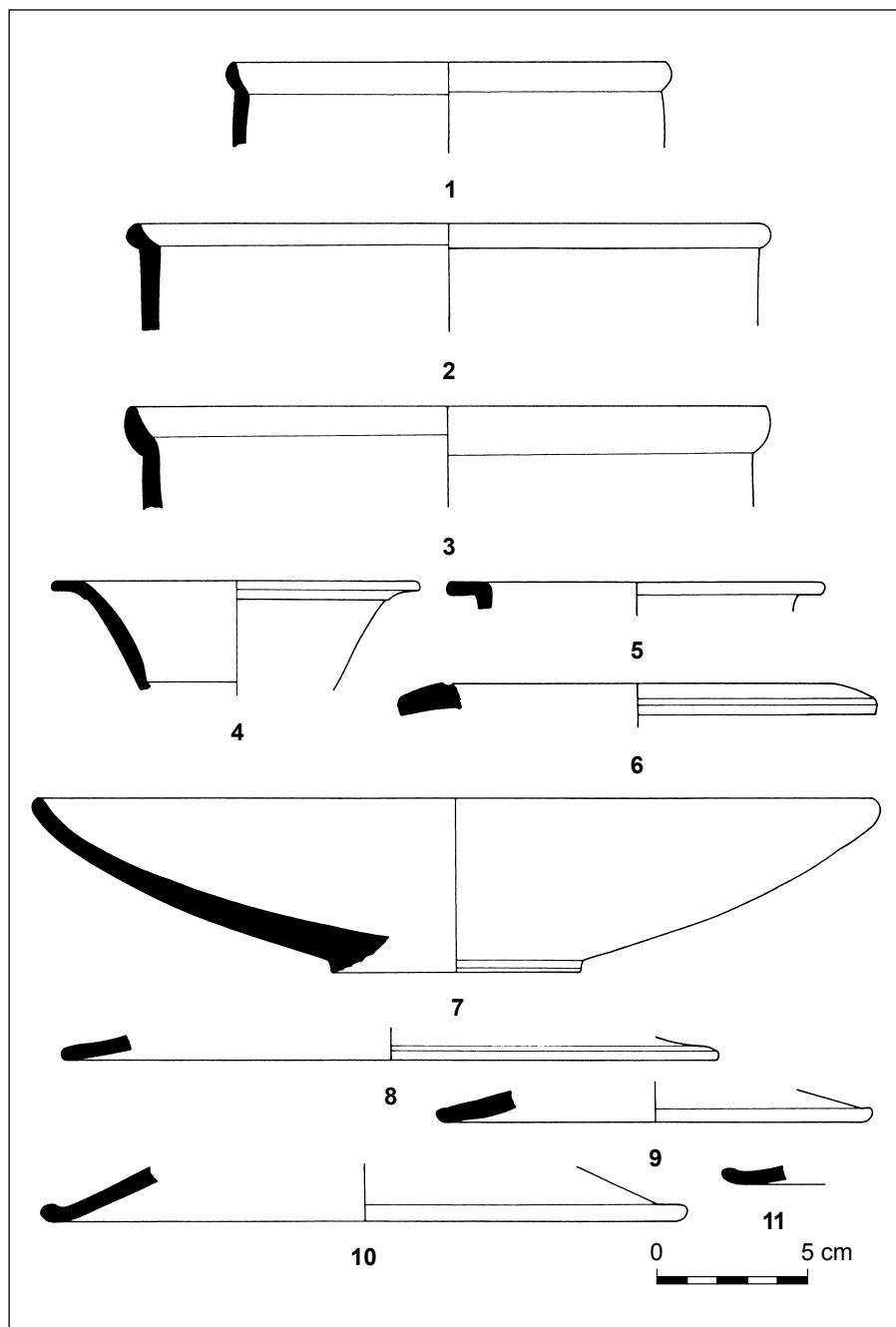


FIG. 109. Nivel 3. *Sigillata* hispánica intermedia y tardía. Alfar riojano. 1-3: Cuenco: Dragendorff 44. 4: Escudilla, Ludowici Tb. 5-6: Escudilla, Hispánica 5. 7: Escudilla/Plato, Hispánica 6. 8-10: Tapaderas, Hispánica 7A y 7B. Dibujos: J. Á. Paz y A. Blanco.

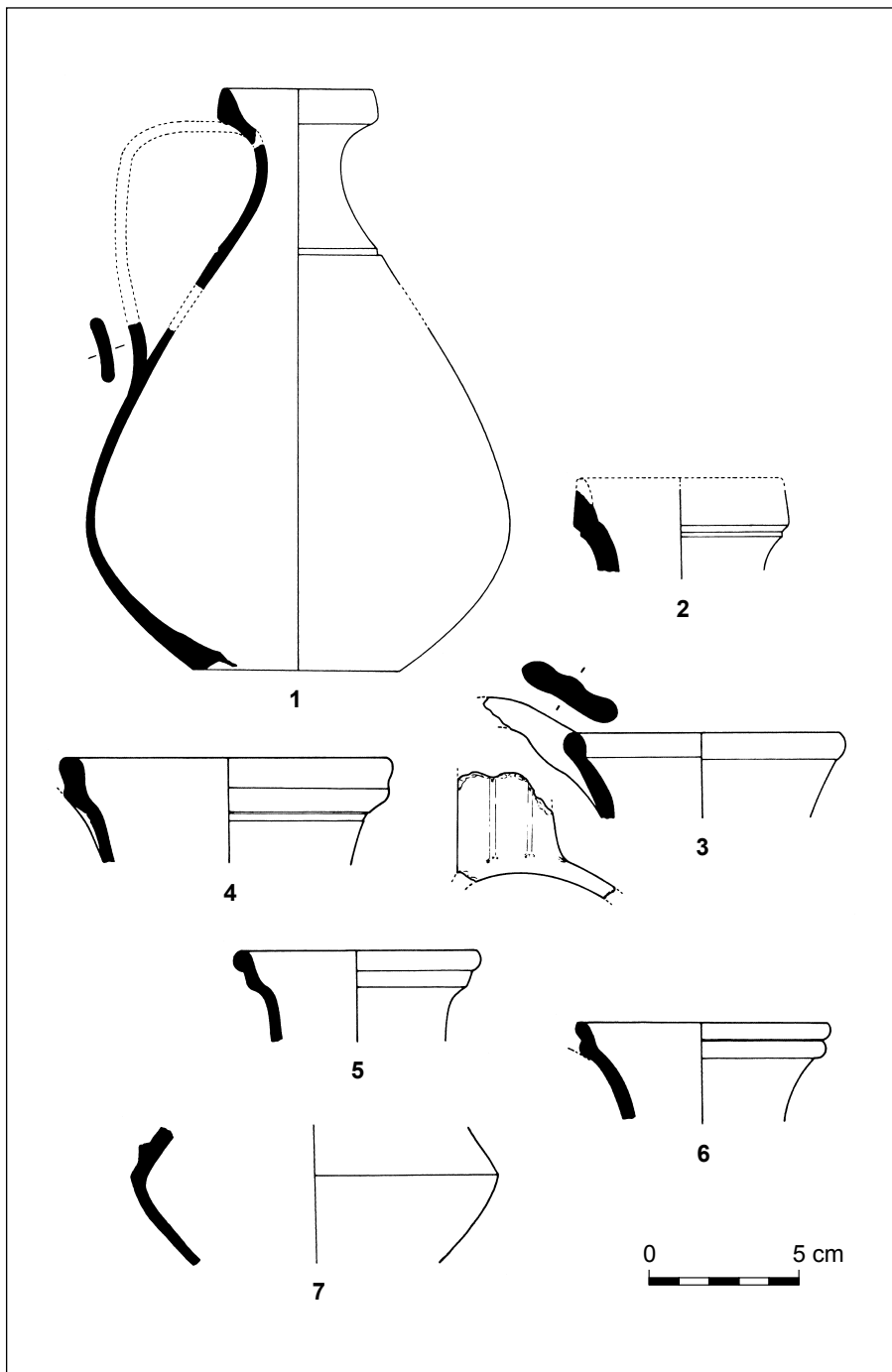


FIG. 110. Nivel 3. *Sigillata* hispánica intermedia y tardía. Alfar riojano. 1-2: Botella, Hispánica 12. 4-7: Botella, Hispánica 20. Dibujos: J. Á. Paz y A. Blanco.

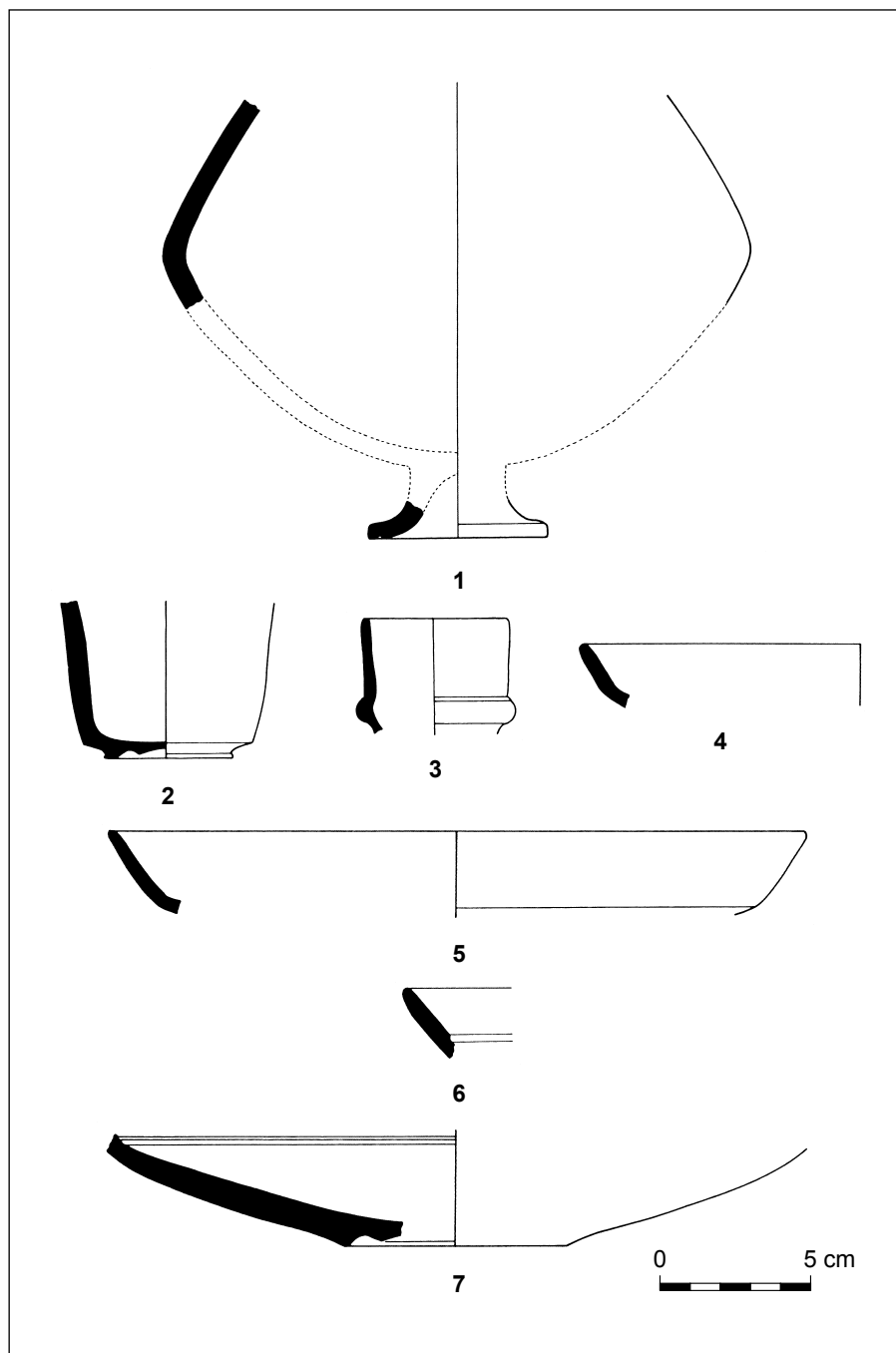


FIG. 111. Nivel 3. *Sigillata* hispánica intermedia y tardía. Alfar riojano. 1: Contenedor, Hispánica 34. 2: Botella, Hispánica 54. 3: Botella, Hispánica 56. 4-7: Plato, Hispánica 82. Dibujos: J. Á. Paz y A. Blanco.

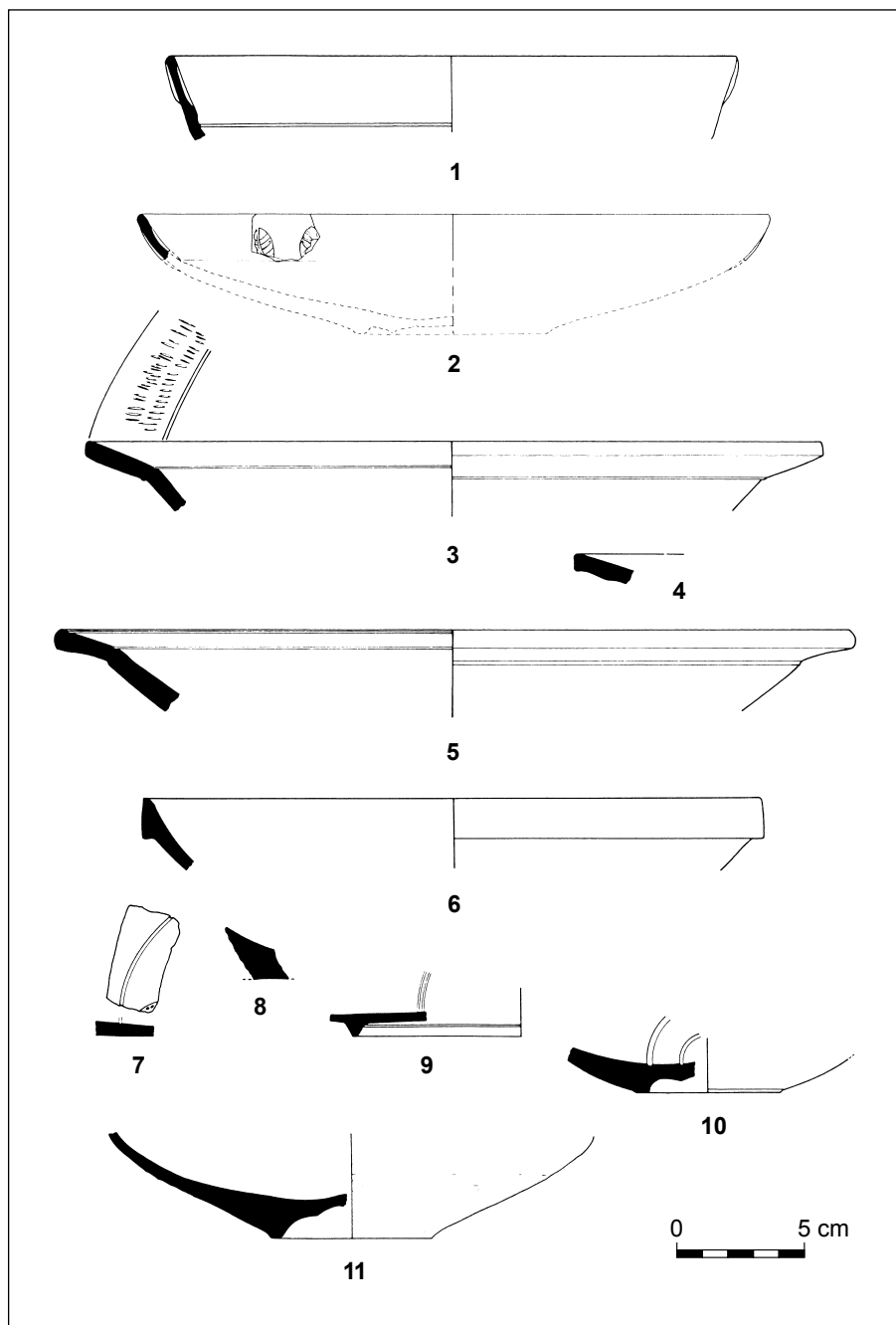


FIG. 112. Nivel 3. *Sigillata* hispánica intermedia y tardía. Alfar riojano. 1-2: Plato, Hispánica 82. 3-5: Plato, T.S.H.T. 3. Alfar de la Meseta. 6: Cuenco, T.S.H.T. 2. 7: Fuente, fragmento estampado. 8: Fuente, fragmento fondo. 9: Cuenco? 10-11: Cuenco, Ritterling 8A. Dibujos: J. Á. Paz y A. Blanco.

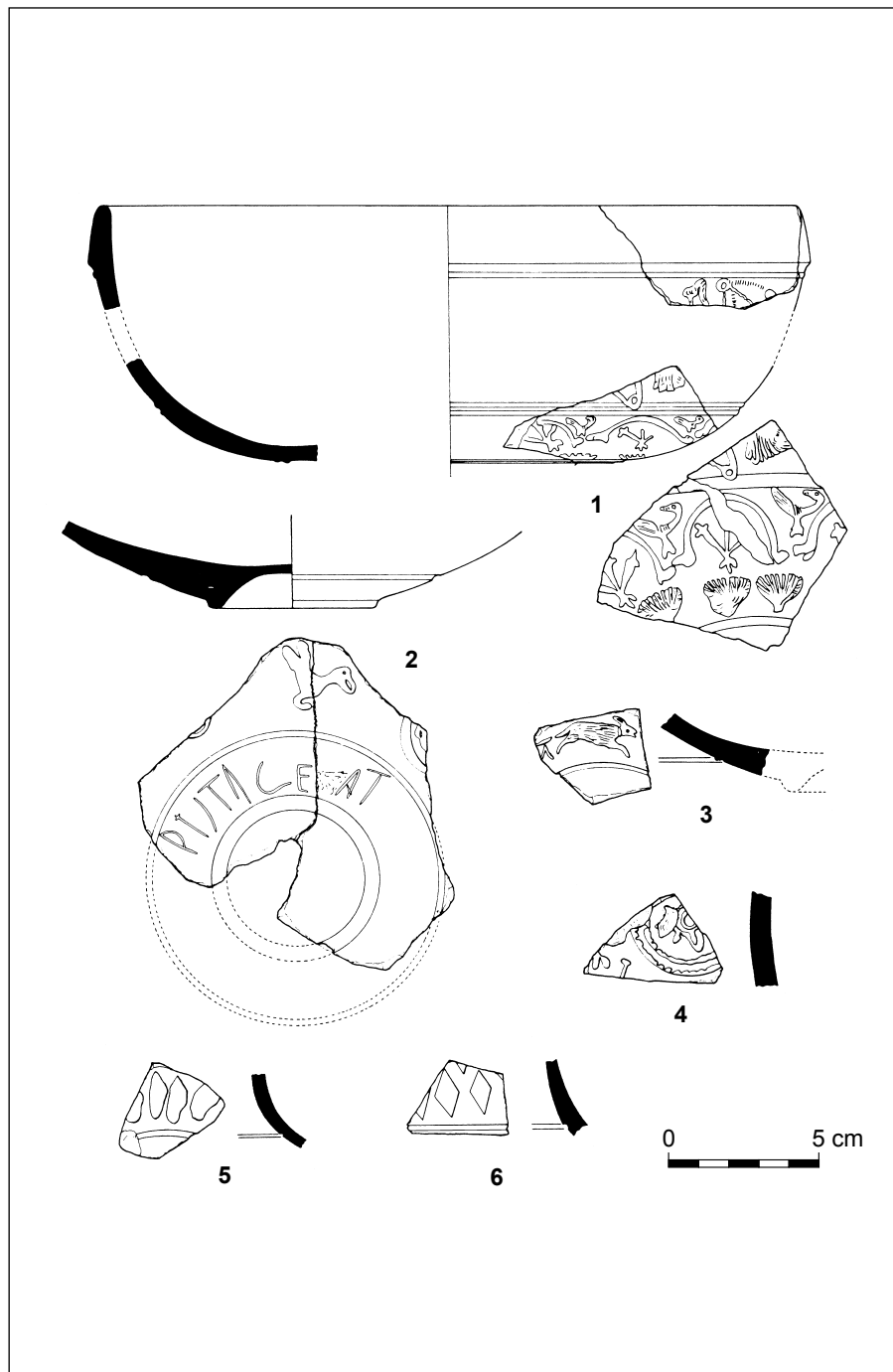


FIG. 113. Nivel 3. *Sigillata* hispánica intermedia y tardía. Alfar riojano. Cuenco grande, Dragendorff 37 final decorada a molde. Dibujos: J. Á. Paz y A. Blanco.

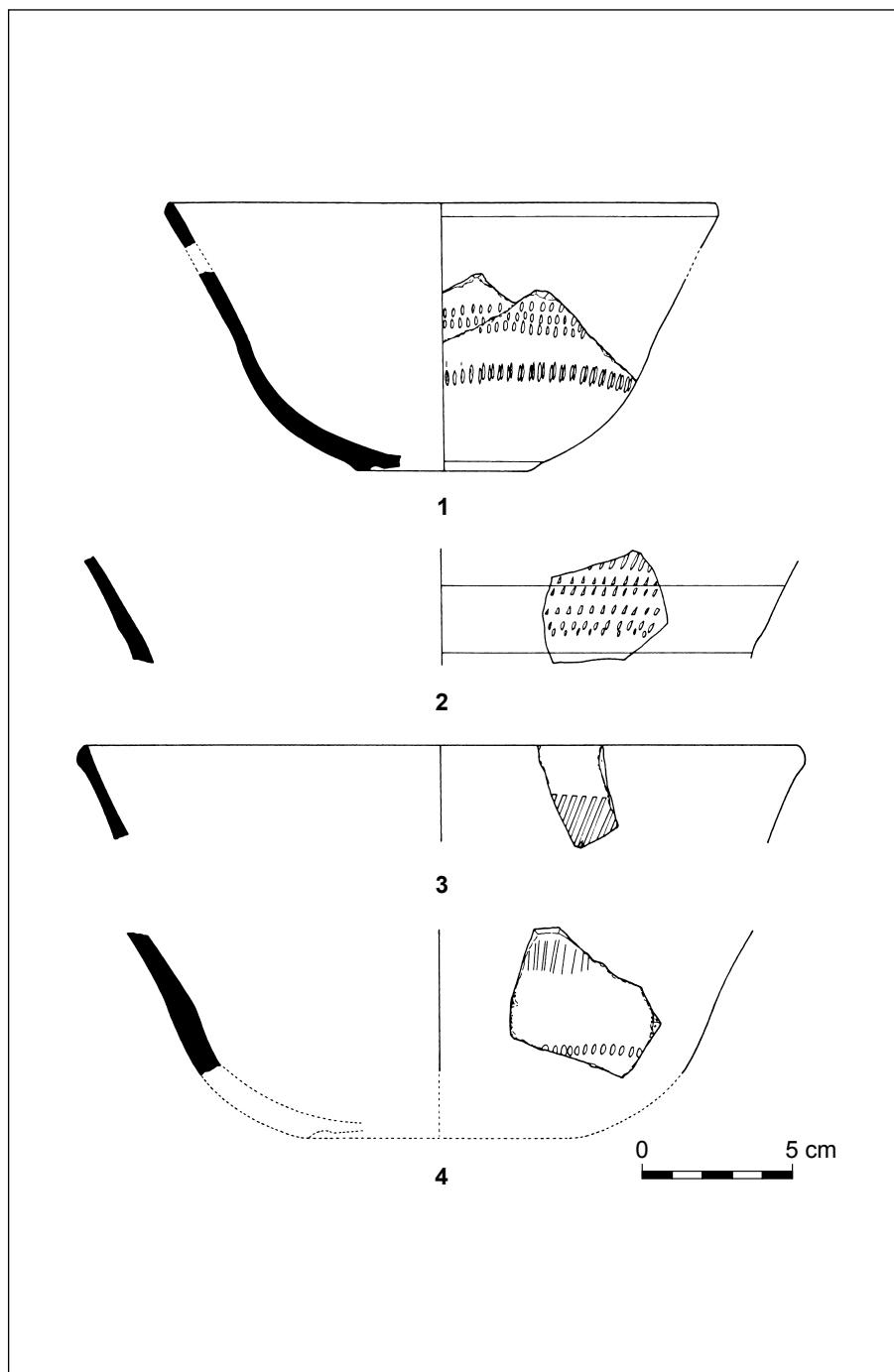


FIG. 114. Nivel 3. *Sigillata* hispánica intermedia y tardía. Alfar de la Meseta. 1-4: Cuenco, Forma 37 tardía con decoración burilada. Dibujos: J. Á. Paz y A. Blanco.

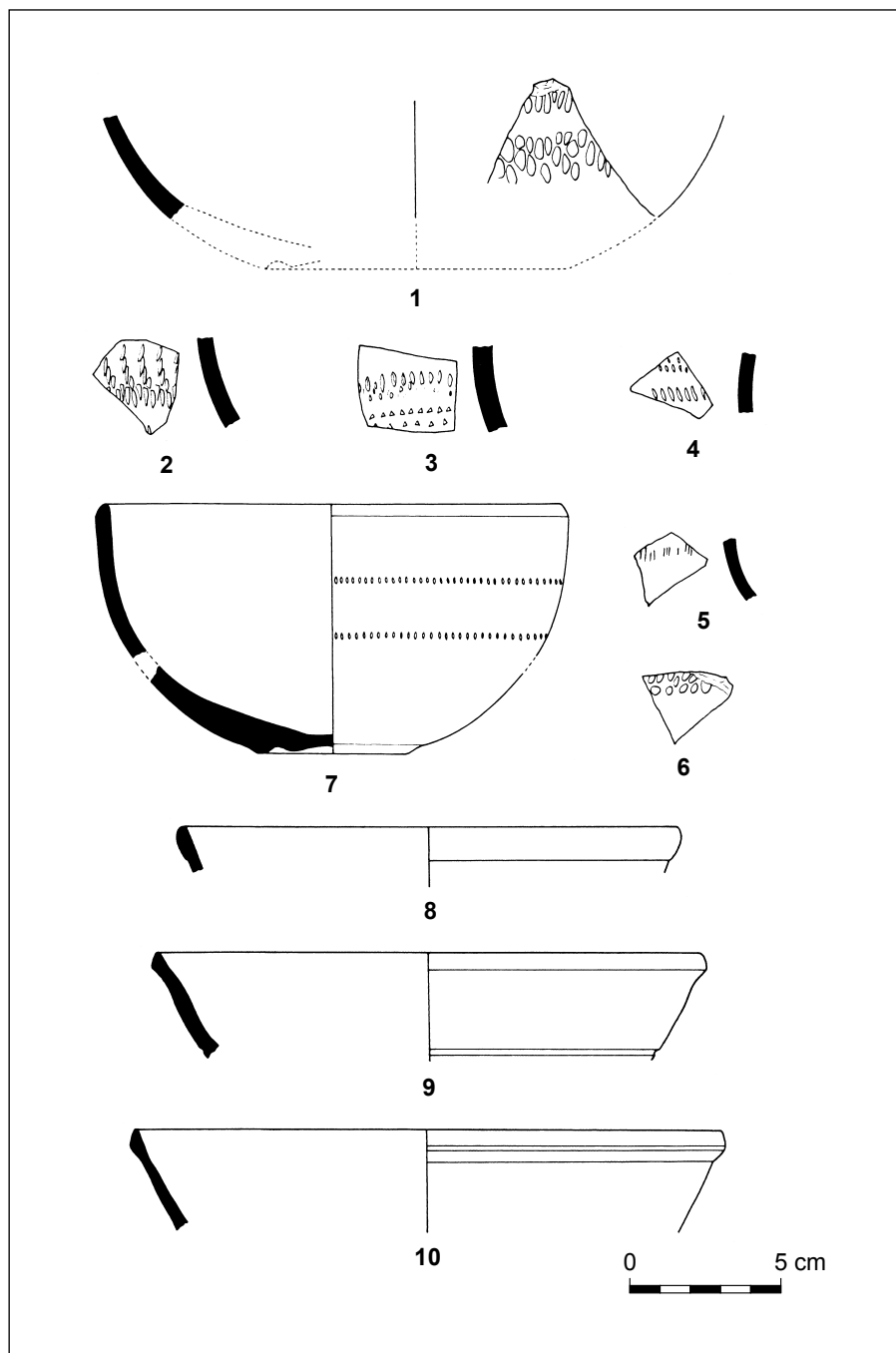


FIG. 115. Nivel 3. *Sigillata* hispánica intermedia y tardía. Alfar de la Meseta. 1-7: Cuencos con decoración burilada, el 7 Ritterling 8A. Alfar riojano. 8-10: Cuenco grande, Forma 37 tardía. Dibujos: J. Á. Paz y A. Blanco.

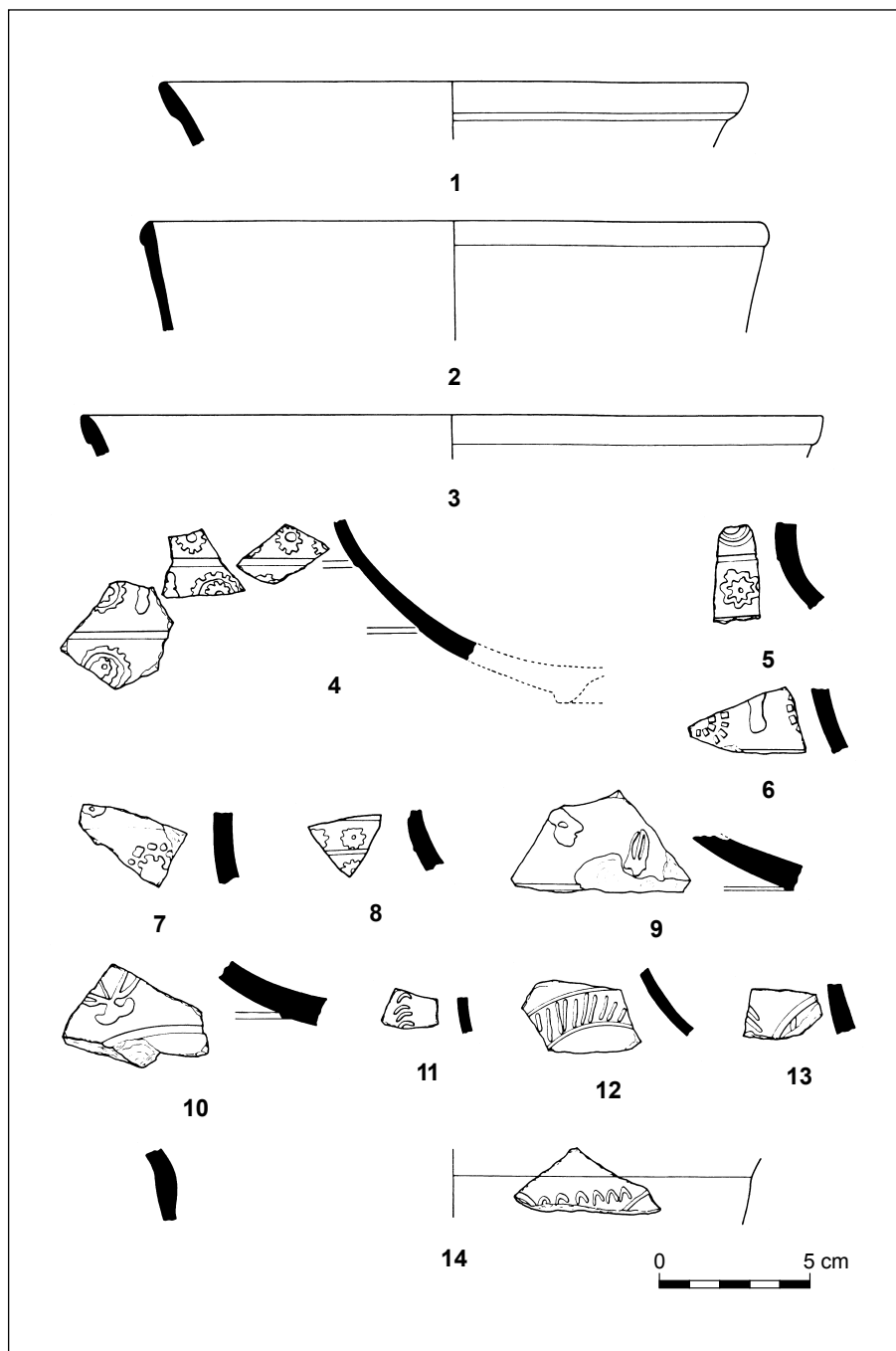


FIG. 116. Nivel 3. *Sigillata* hispánica intermedia y tardía. Alfar riojano. Cuenco grande, Forma 37 tardía, los números 12, 13 y 14 decoración del segundo estilo con grandes círculos trazados a compás. Dibujos: J. Á. Paz y A. Blanco.

Destaca el fragmento estampado del plato de la forma Hispánica 82C (fig. 112, 2), que es la decoración estampada más antigua constatada en la *sigillata* hispánica. La reconstrucción del perfil está basada en una pieza completa, la única que conocemos, encontrada en la tumba 4 de la necrópolis de Cabriana, expuesta en el Museo de Burgos⁴²⁸, tiene treinta cuatro palmetas (cada una mide 1,9 x 1,3 cm) estampadas en el interior y en el exterior, el diámetro del borde es de 24,5 cm y tiene 4,6 cm de altura. La fecha propuesta para estos platos la situamos entre época de Constantino y el último cuarto del siglo IV d. C.

Es significativa la escasa presencia de la forma 37 tardía decorada, con ocho fragmentos del primer estilo y sólo tres del segundo (fig. 116, 12-14), indicio de que estamos en un momento cronológico del origen de esta forma y de la decoración del segundo estilo trazado a compás. Las excavaciones efectuadas en el solar del mercado de abastos de Toledo ha proporcionado dos niveles que sustentan la cronología propuesta para los dos estilos decorativos de la *sigillata* hispánica e indicada en nuestro trabajo de 1991⁴²⁹, ayudando además a perfilar la cronología del nivel 3. Las decoraciones recuperadas en los cortes 1 al 27, identificados como un vertedor, son exclusivamente del primer estilo, denominadas por los autores «tipo Corella», mientras que en los cortes 28 al 30 aparecen ya las decoraciones del segundo estilo, que denominan «estilo de grandes círculos». La fecha para los cortes de 1 al 27 la sitúan en los primeros años de la segunda mitad del siglo IV, un *aes3* de Valentiniano I (364-375), del corte 19, precisa la cronología. Los cortes 28 al 30 los fechan unos 15 ó 20 años más tarde⁴³⁰, por lo que nos situamos en los últimos años del siglo IV, como la cronología que proponemos para el nivel 3.

En éstos niveles son también frecuentes las cerámicas con decoración en hueco, con perfiles similares a los de Tarazona, y fechadas en la segunda mitad del siglo IV d. C.⁴³¹.

Analítica del cuenco Ritterling 8 (fig. 115, 7), con decoración en hueco o burilada, y atribuido a talleres meseteños

Muestras HT-3 y ST-4. De *visu* la pasta es rugosa y con tendencia a exfoliarse, el barniz es de color naranja claro. La muestra HT-15 pertenece a una forma 37 tardía con decoración en hueco, procede del nivel 3, y también la atribuimos a taller meseteño (fig. 114).

Para comparación se ofrece la analítica de un fragmento de molde decorado con rosetas trazadas a compás (HT-1) y otro de un recipiente de *sigillata* decorado con motivos del segundo estilo (HT-7), ambos proceden de los alfares tardíos de la cuenca media del río Najerilla⁴³². Un avance de los resultados se puede consultar en la publicación de 1997⁴³³.

428 Agradecemos a su director el Dr. J. C. Elorza las facilidades concedidas para el estudio de esta pieza.

429 PAZ PERALTA, J. Á., 19991, 119 y 228.

430 CARROBLES SANTOS, J., RODRÍGUEZ MONTERO, S., 1988, 113 y 119.

431 CARROBLES SANTOS, J., RODRÍGUEZ MONTERO, S., 1988, 21, Formas 1, 2 y 3, láms. XXI-XIII.

432 Agradecemos a la Asociación de Amigos de la Historia Najerillense las facilidades concedidas para el estudio de la muestra.

433 PAZ PERALTA, J. Á., 1997, 190-192.

Muestra	MgO	Al ₂ O ₃	K ₂ O	CaO	TiO ₂	MnO	Fe ₂ O ₃	Sr (ppm)
HT-3	0.36	14.52	1.96	10.75	0.83	0.010	3.46	97
HT-15	0.67	20.51	2.02	15.19	0.98	0.039	7.00	180
HT-1	1.95	16.10	2.77	11.93	0.71	0.054	5.93	199
HT-7	1.77	18.19	3.03	13.47	0.74	0.058	6.87	182

Análisis petrográfico

Muestra ST-4. Cerámica constituida por una pasta de color marrón anaranjado (MUNSEL, 5 YR 7/6), anisótropa frente a la luz polarizada. Está constituida por carbonato y minerales arcillosos, y representa aproximadamente el 60% del total de la cerámica.

Los desgrasantes son muy variados, y en orden decreciente de abundancia son:

- Cuarzo (80%): Monocristalino, con formas irregulares
- Feldespato (10%): Del tipo microclina y albita.
- Otros (10%): feldespatos, micas, circón y opacos.

Los análisis efectuados a las *sigillatas* hispánicas tardías, tanto a las de los alfares riojanos como a las atribuidas a talleres meseteños, tienen la particularidad de la elevada proporción de calcio (CaO entre 10.75 y 16.53) aspecto que contrasta con los resultados obtenidos por Picon, que sitúa la proporción de calcio en 5.1 ± 1.5 .

Una de las piezas más significativas de *sigillata* hispánica tardía encontrada es la forma Ritterling 8 decorada en hueco (HT-3) y que presenta unas características de pasta claramente diferenciadas a las de los alfares riojanos. Tanto los análisis químicos como los petrográficos marcan diferencias con el resto de las piezas analizadas. Destaca sobre todo su alta concentración de cuarzo monocristalino con formas irregulares con un 80%, que contrasta con el cuarzo policristalino poligonal frecuente en la Sierra de la Demanda y elemento característico de las cerámicas fabricadas en los alfares riojanos. Estos resultados concuerdan con otros efectuados⁴³⁴ donde se pone de manifiesto el predominio del cuarzo sobre el feldespato en las *sigillatas* tardías.

Las cerámicas africanas de los siglos IV-V d. C. son difíciles de identificar y susceptibles de ser confundidas fácilmente con las producciones hispánicas⁴³⁵. El perfil cerámico es a menudo muy sencillo de distinguir en los distintos grupos. Sin embargo, en algunos casos, cuando se copian la Hayes 59 y 61A y B⁴³⁶, las imitaciones de modelos y acabados son tan fieles que es complicado deslindar unas

434 MAYET, F., 1984, 250.

435 Para una ampliación de estos aspectos, tan importantes en la clasificación de las diferentes producciones, ver: PAZ PERALTA, J. Á., prensa.

436 La imitación de la Hayes 61B o de la 87A, en la Hispánica 83B, ausente en Tarazona, proporciona una cronología muy valiosa para la datación, permite asignar a las unidades estratigráficas una cronología *post quem* a los años 425/440 o, si se trata de la imitación de la 87, ya en la segunda mitad del siglo: PAZ PERALTA, J. Á., 1991, 89-93, figs. 22-23, núms. 137-143, la última imita a la Hayes 87.

producciones de otras, teniendo que recurrir a las características físicas de la pasta y del engobe; de ambas, la más definitoria es la pasta. La producción africana es de aspecto rugoso y contiene como desgrasante fundamental el cuarzo eólico (tamaño máximo de 2 mm), con granos de forma redondeada o subredondeada y los de pequeño tamaño angulosos; se pueden observar a simple vista y la utilización de una lupa binocular, mejora notablemente su visualización. Otros desgrasantes son cal, micas, óxidos de hierro, feldespatos, minerales opacos, etc.⁴³⁷ Una analítica (estudios petrográficos y/o análisis químicos) permite diferenciar, objetivamente, ambos tipos de producción⁴³⁸.

Los contrastes entre unas y otras producciones se asientan en la distribución del barniz: en la cerámica africana únicamente recubre el interior y el reborde exterior; mientras que en las hispánicas se aplica en todo el recipiente. El perfil del fondo que afecta en especial a cuencos y escudillas, incidiendo en las peculiaridades del fondo exterior, puede determinar las series hispánicas de las restantes. Las hispánicas tienen, frecuentemente, la típica y característica moldura a modo de escalón en el fondo exterior, observación ya realizada por algunos investigadores⁴³⁹. La forma Lamboglia 8/35 de cerámica Narbonense (*sigillata* clara B y prelucente) encontrada en Tarragona tiene también el citado escalón exterior; este rasgo la incluye, claramente, en la producción hispánica, habiendo de adjudicarle la forma Hispánica 5. También el recipiente Dragendorff 15/17 de Lugo, con un marcado escalón en su fondo exterior, catalogado como africana del Grupo C se ha de considerar una producción hispánica del siglo III o del IV d. C.⁴⁴⁰, además de un cuenco de *sigillata* de Sagunto clasificado como *sigillata* africana A, forma Lamboglia 8 y 8bis (Ritterling 8) es una producción hispánica con su típico escalón en el fondo exterior⁴⁴¹. Esta característica del fondo exterior se muestra mayoritariamente, en los alfares Riojanos (desde el inicio de su producción, en la segunda mitad de la época de Nerón⁴⁴², hasta su etapa final, a inicios del siglo VI⁴⁴³), en Abella-Solsona y en Bronchales. En las producciones de Andújar y Granada es más difícil de encontrar⁴⁴⁴.

437 MACKENSEN, M., 1993, 172, con análisis mineralógico de las arcillas de las cerámicas del taller de El Mahrine.

438 Ambos tipos de analítica se han efectuado a *sigillatas* hispánicas tardías de los alfares riojanos: PAZ PERALTA, J. Á., 1997, 190-192.

439 MAYET, F., 1984, 80, el comentario en los tinteros núms. 257-258.

440 CARREÑO GASCÓN, C., 1995, 297, fig. 1, 1.

441 LÓPEZ PIÑOL, C., 1991, 104, n.º 5. Puede corresponder a una producción del siglo III d. C.

442 En la Colonia *Celsa* (Velilal de Ebro, Zaragoza) la *sigillata* hispánica de los alfares de La Rioja se detecta sólo en los niveles arqueológicos del último periodo de vida de la ciudad, entre los años 60-68 d. C. BELTRÁN LLORIS, M., 1998, 43-44, figs. 104-107; 85, fig. 222.

443 PAZ PERALTA, J. Á., 1991, 230-231.

444 Para comparar perfiles en: MAYET, 1984, láms. I-VII; XV-XVIII; XXII-XXXIII y LVI-LXXXIV.

b. African red slip ware (fig. 117)**b.1. Mesa**

Plato. Hayes 27 (frag. fondo con estrías)	1 frag.
Escudilla grande. Hayes 45A (perfil reconstruido, grupo C ²)	1 frag.
Escudilla grande. Hayes 45 (borde y fondo, grupo C ²)	2 frags.
Cuenco grande. Hayes 50A (bordes, pared y fondos):	
Grupo C ¹	2 frags.
Grupo C ²	13 frags.
Cuenco grande. Hayes 50A-B (perfil completo, grupo C ²)	1 frag.
Cuenco grande. Hayes 50B (borde y pared/fondo, grupo C ³)	2 frags.
Fuente. Hayes 59 (borde, grupo D ¹)	1 frag.
Fuente. Hayes 58 ó 59 (frags. Pared, grupo D ¹)	2 frags.
Fuente. Hayes 61A (borde, grupo C/D)	2 frags.

b.2. Cocina (figs. 118-120)

Cazuela. Hayes 23A	2 frags.
Cazuela. Hayes 23B	16 frags.
Fuente/plato. Hayes 181	4 frags.
Tapadera. Hayes 195 / Ostia I, 262	4 frags.
Tapadera. Hayes 195 / Ostia I, 264 B	1 frag.
Tapadera. Hayes 196 / Ostia I, 261 / Ostia II, 302 / Ostia III, 332	25 frags.
Cazuela. Hayes 197 / Ostia III, 267 A y B	10 frags.
Olla. Hayes 200	2 frags.
Inclasificables (probablemente Hayes 196. Tapadera)	8 frags.

En la cerámica africana de mesa destaca la presencia de formas del siglo III d. C., Hayes 27, 45A y 50A, con pocos ejemplares del siglo IV d. C., Hayes 50B, 59 y 61A⁴⁴⁵, pero suficientes para situar el periodo final del nivel en el siglo IV d. C., cronología que se ve puede precisar todavía más con la vajilla de vidrio y los hallazgos numismáticos.

La cerámica de cocina africana⁴⁴⁶, muy bien representada con un total de sesenta y cuatro recipientes, indica la importancia que tuvieron estas producciones en los usos culinarios. Como en el resto de las cerámicas (lucernas, *sigillata* hispánica, etc.), hay que suponer que una mayoría de ellas deben de ser del momento de

445 Hayes sitúa el inicio de la 59A en el 320 y de la 61A en el 325. Las investigaciones efectuadas por Mackensen datan a la 59A desde el 350 y a la 61A hacia el 340: MACKENSEN, M., 1993, 399 y 402.

446 Para una distribución de estas cerámicas de cocina en la Tarraconense: AGUAROD OTAL, M. C., 1991.

447 Fragmento identificado en la revisión del material y no referenciado en la publicación de 1991: PAZ PERALTA, J. Á., 1991, 33-32.

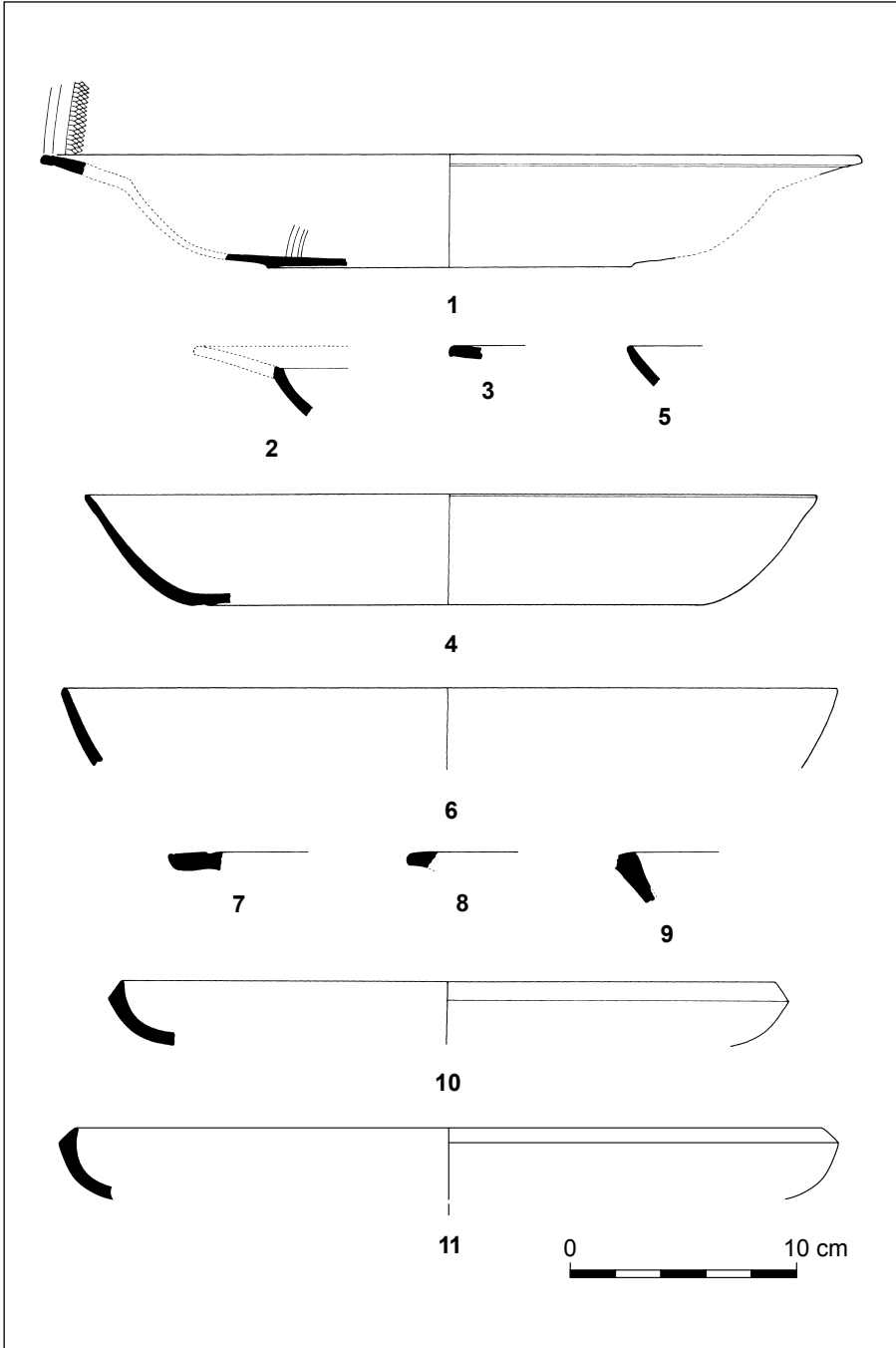


FIG. 117. Nivel 3. African red slip ware. 1-3: Escudilla grande, Hayes 45A. 4-6: Cuenco grande, Hayes 50A. 7-9: Fuente, Hayes 59. 10-11: Fuente, Hayes 61A. Dibujos J. Á. Paz y A. Blanco.

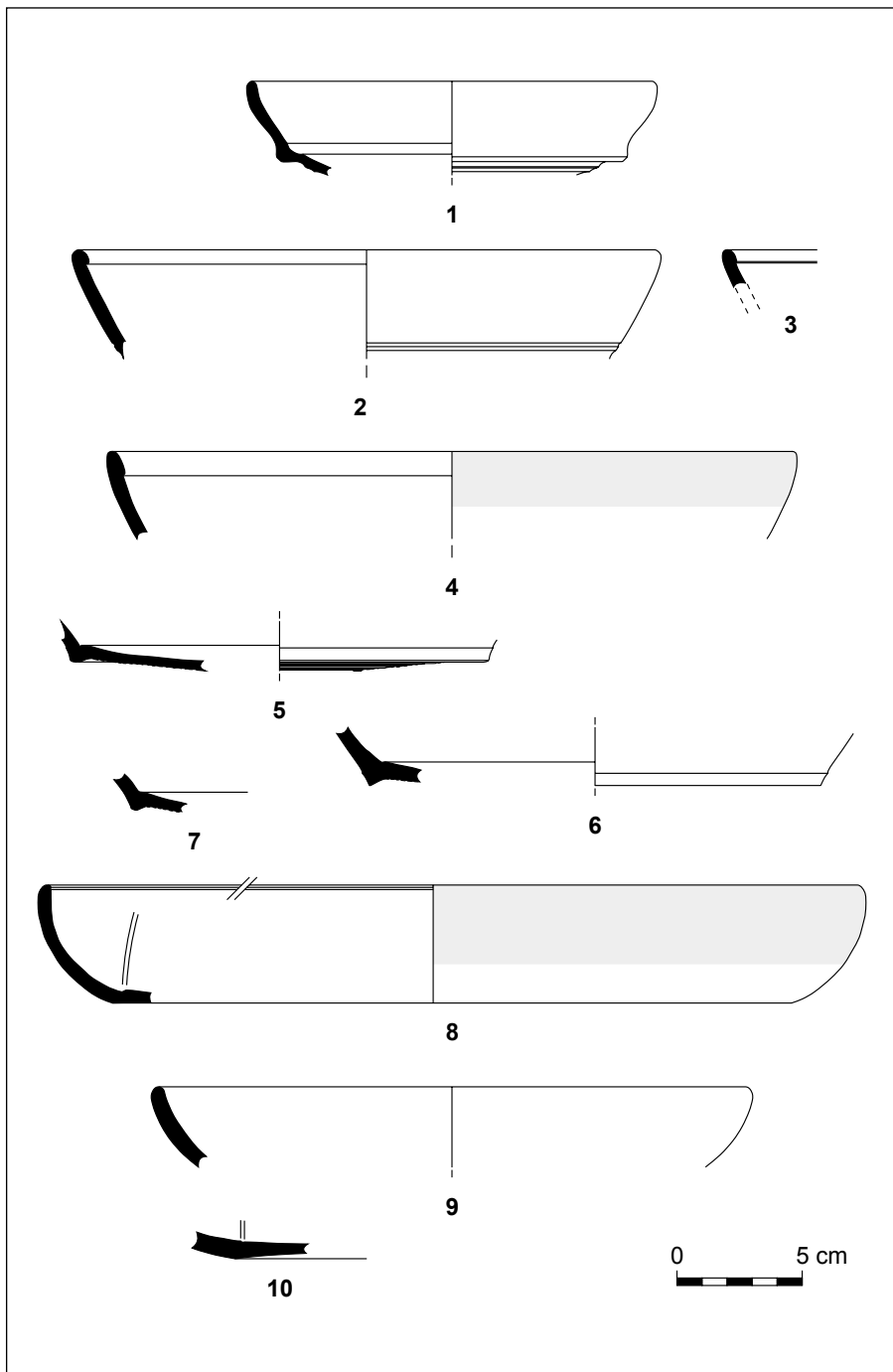


FIG. 118. Nivel 3. African red slip ware. Cerámica de cocina. 1: Cazuela, Hayes 23A. 2-7: Cazuela, Hayes 23B. 8-10: Fuente/plato, Hayes 181. Dibujos: J. Á. Paz y A. Blanco.

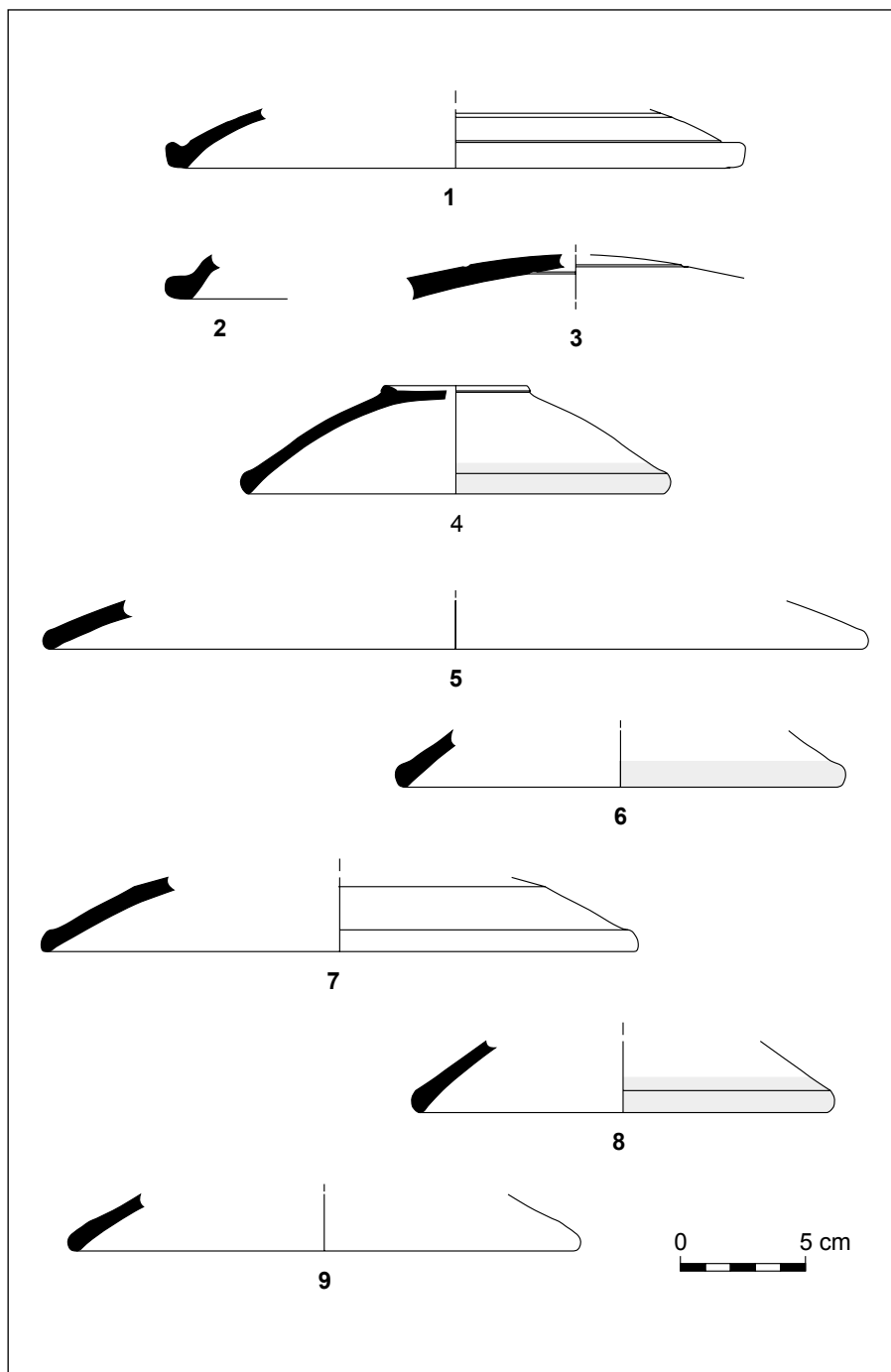


FIG. 119. Nivel 3. African red slip ware. Cerámica de cocina. 1-3: Tapadera, Hayes 195.
4-9: Tapadera, Hayes 196. Dibujos: J. Á. Paz y A. Blanco.

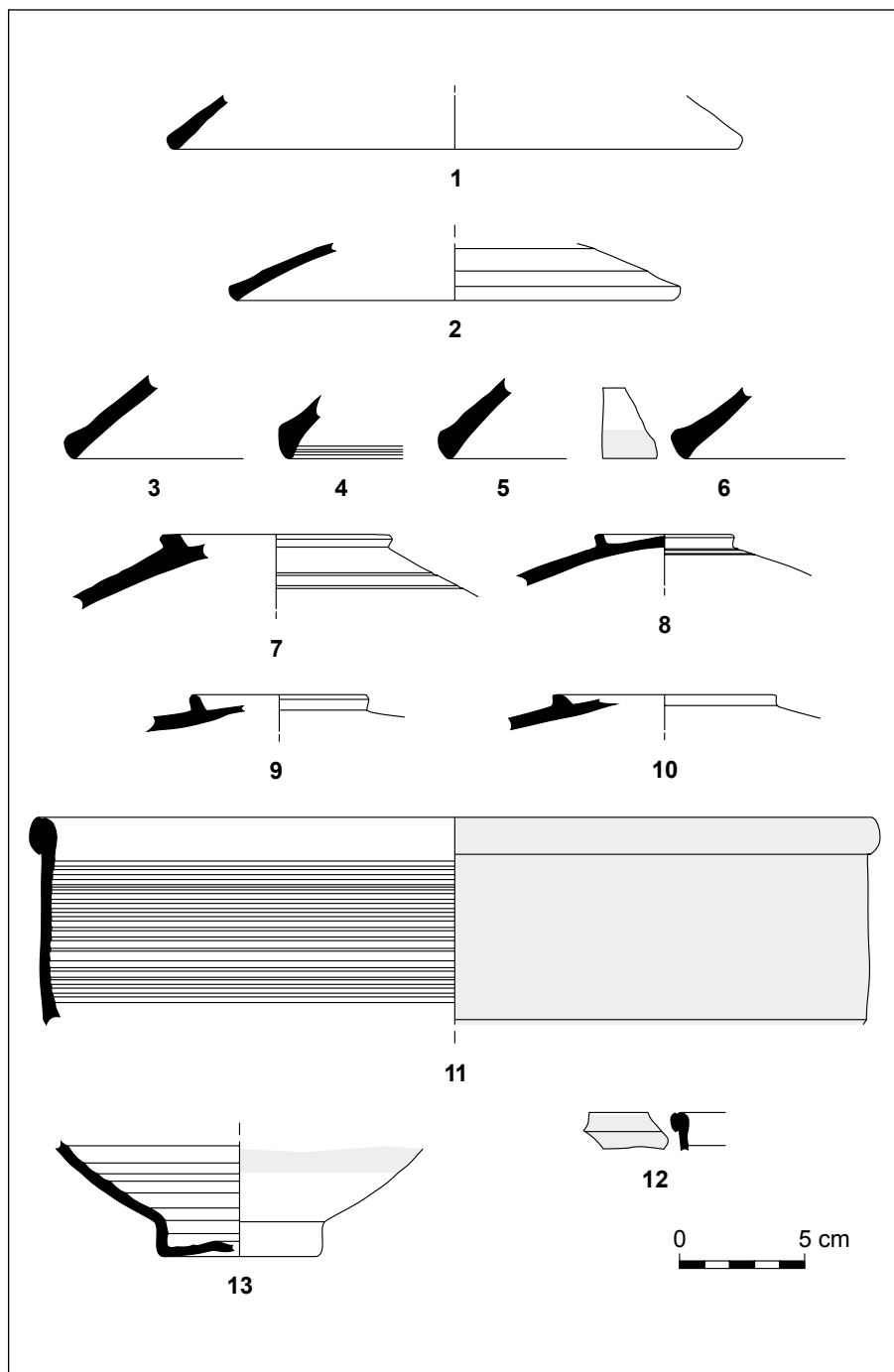


FIG. 120. Nivel 3. African red slip ware. Cerámica de cocina. 1-10: Tapadera, Hayes 196.
11-12: Cazuela, Hayes 197. 13: Olla, Hayes 200. Dibujos: J. Á. Paz y A. Blanco.

la destrucción, aunque algunas pueden ser anteriores, por ejemplo la Hayes 23A. No es fácil precisar cuales pueden ser del siglo III d. C., además de que los restos se encuentran fragmentados, la evolución tipológica es poco apreciable.

Predominan las tapaderas, Hayes 195, 196, con un total de treinta recipientes, que suponen más del 50%, siguen en importancia las cazuelas (*caccabi*), Hayes 23A, 23B, poco profundas, y 197, muy profunda, en número muy similar a las tapaderas, con un total de veintiocho recipientes. Una presencia minoritaria tienen las ollas, Hayes 200, solo dos y los platos/fuentes, Hayes 181, con cuatro, éstos últimos más frecuentes en las imitaciones de cerámica de pasta gris.

En lo referente a las pastas indicar que son las ya conocidas para estas producciones. Hay que destacar que dos fragmentos de fondo, Hayes 23B, tienen una pasta de color rosáceo, frecuente en las producciones de la segunda mitad del siglo III d. C.

c. *Terra sigillata gálica tardía gris* (fig. 121,1 y 2)

Se conservan dos fragmentos, uno de fuente (Rigoir 8?, defondo plano) y otro de un cuenco/vaso (Rigoir 18 (con decoración de ruedecilla)⁴⁴⁷.

El primero, de fondo plano es de pequeño tamaño y por ello no es segura su adjudicación a esta forma. Pertenece a una fuente, de fondo plano y ancho, que imita a las producciones africanas.

El fragmento de borde, Rigoir 18, pertenece a un cuenco y sus antecedentes tipológicos están en la *sigillata* gálica.

El inicio de éstas producciones se sitúa hacia el año 370, estos hallazgos serían, por tanto, los más antiguos constatados en el valla del Ebro, *circa* del año 390. Probablemente sean de producción Languedociense, que tienen como centro la ciudad de Narbona.

d. *Cerámica vidriada* (fig. 121, 3)

Dos son los fragmentos catalogados. Sólo se ha podido identificar la forma en uno de ellos, sus características del perfil, estrías interiores y tipo de vidriado (muestra V-56), son similares al perfil calciforme encontrado en *Caesar Augusta* (muestra V-59) y en la calle Farges (Lión), este último atribuido a taller itálico y fechada a fines del siglo II-principios del III d. C.⁴⁴⁸. Ofrendas de recipientes en cerámica vidriada también se han encontrado en otros recintos de aguas termales, como es el caso de Vichy⁴⁴⁹.

La reconstrucción del perfil se ha realizado tomando como base el hallazgo de *Caesar Augusta* (muestra V-59), en un nivel fechado a fines del siglo II-siglo III d. C.. La pasta es fina y de color gris, el vidriado exterior es oliva medio/oliva pardusco (Caran d'Ache 247/039) y el interior marrón Vandyck (Caran d'Ache 55) con pequeñas gotas de color canela (Caran d'Ache 055).

448 DESBAT, A., 1987, 107, lám. 4, n.º 4.

449 CORROCHER, J., 1985, 33, forma Déchelette 59.

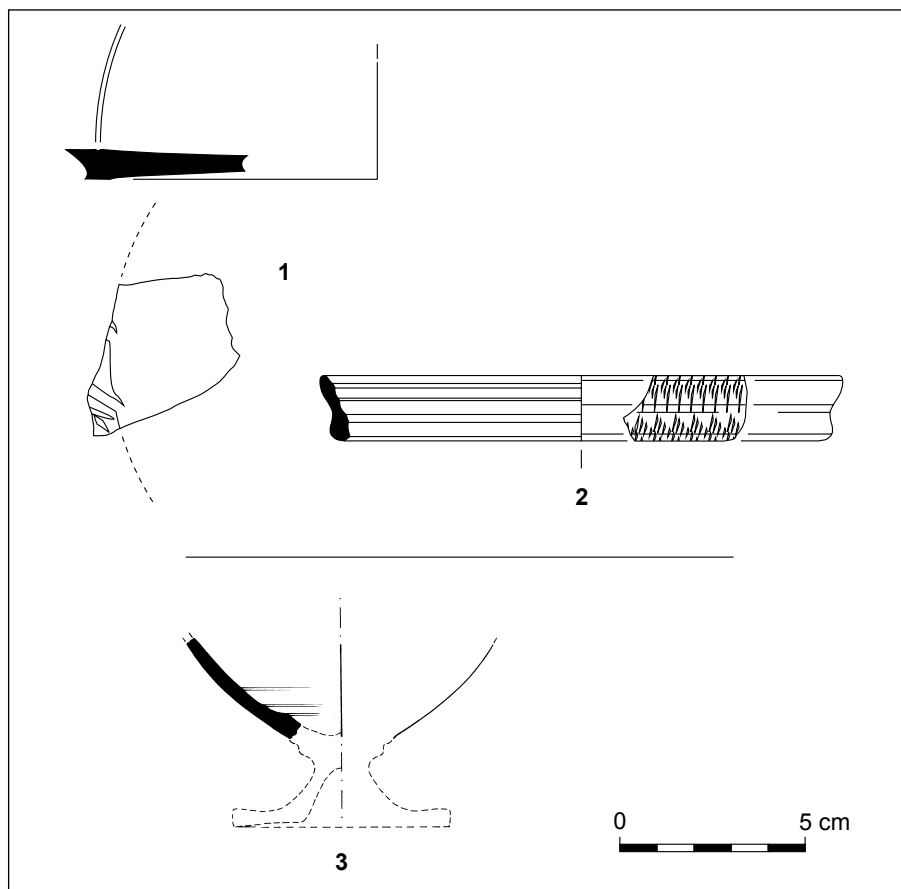


FIG. 121. Nivel 3. *Sigillata* gálica tardía gris. 1: Fuente, Rigoir 8?. 2: Cuenco/vaso, Rigoir 18. Cerámica vidriada. 3: Perfil caliciforme. Dibujos: J. Á. Paz y A. Blanco.

El otro fragmento (muestra V-55), de tamaño tan pequeño, que no se le puede adjudicar una adscripción tipológica, tiene el vidriado interior y exterior de color ocre verde (Caran d'Ache 025). Los dos fragmentos tienen un vidriado interior y exterior de diferente color y características, por ello está claro que pertenecen a recipientes diferentes. En la copa de Tarazona el vidriado interior es de color verde oliva manzanilla y el exterior verde oliva de árbol.

Las cerámicas vidriadas encontradas en la *Tarraconense* se dividen en dos grupos⁴⁵⁰: Pastas calcáreas (CaO= 6.5-20%) y pastas no calcáreas (CaO < 3%). Las piezas de Tarazona y *Caesar Augusta* tienen una pasta calcárea, lo que permite atribuirle un taller ubicado en Roma, la Campania o en el área centroitalica. Estas producciones no llegarían aisladas, junto a ellas se importarían otro tipo de pro-

450 PÉREZ ARANTEGUI, J., URUÑUELA, I., CASTILLO SUÁREZ, J. R., 1995. Una clasificación de los hallazgos aragoneses y de la Colonia *Celsa* en PAZ PERALTA, J. Á., 1998, 476.

ductos como vajilla de vidrio, en este caso la de vidrio incoloro (*vitreamina*) atestiguada en este mismo nivel, pero que como la cerámica vidriada se tiene que fechar en el siglo III d. C. Las cerámicas vidriadas de producción lazio campana, y por extensión todas las de producción itálica, se observa una interrupción de las importaciones a fines del siglo III d. C.⁴⁵¹, probablemente coincidiendo con la inestabilidad y las tensiones sociales que se producen desde el año 260.

d.1. Análisis químicos⁴⁵²

Se incluye la analítica del recipiente de la misma forma de *Caesar Augusta*: Muestra V-59.

Muestra	Na ₂ O	MgO	Al ₂ O ₃	K ₂ O	CaO	TiO ₂	MnO	Fe ₂ O ₃	Nivel	Figura
V-55	0.42	2.10	15.02	3.03	12.23	0.58	0.052	5.06	3	—
V-56	0.98	2.74	15.30	2.29	9.93	0.76	0.063	6.24	3	—
V-59	1.12	3.06	16.36	2.22	13.75	0.75	0.074	5.13	—	—

e. Cerámica común

e.1. Cerámica pintada (fig. 122)

En este grupo de cerámicas también se detecta una elevada proporción de cerámica residual del siglo III. Destaca la cerámica pintada de tradición indígena y probablemente fabricada en alfares del municipio⁴⁵³. Aunque supera el medio centenar de fragmentos solo recogemos las formas significativas que se repiten con frecuencia. La pintura es de color oscuro, de aspecto poco consistente, y las pastas son claras y finas con desgrasante medio, de tono ocre-amarillento oscuro. Hay un predominio claro de líneas pintadas en bandas, seguida de los motivos circulares.

e.2. Cerámica engobada (figs. 123-126)

Las características técnicas y su amplia tipología están definidas y estudiadas por varios autores⁴⁵⁴. Su área de difusión se establece en el área navarro-aragonesa, alcanzando hasta La Rioja y Soria. Tarazona tuvo en el siglo I d. C. un alfar donde se fabricó este tipo de cerámicas, y probablemente, se continuaron fabricando hasta el siglo III d. C. Los engobes pueden ser de color negro, gris, naranjas o rojos, con aspectos veteados o flameados y tener un aspecto brillante, mate o con reflejos metálicos. En los recipientes abiertos el engobe se aplicaba a la totalidad de la pared interior y exterior, en las formas cerradas en la pared exterior y zona interior de la boca, con gotas caídas en su interior. La cocción se realizaría a menor temperatura que la empleada en los hornos de *sigillata*, además las llamas

451 BIAGINI, M., 1993, 145, una distribución en el Imperio de occidente y en *Hispania* (Ampurias, Martaró, etc.) de esta producción en p. 134, fig. 2.

452 PÉREZ ARANTEGUI, J., URUÑUELA, I., CASTILLO SUÁREZ, J. R., 1995.

453 En la segunda mitad del siglo I d. C. se fabricaron cerámicas con decoración pintada, en color blanco y negro, en el alfar que funcionó en Tarazona: AMARÉ TAFALLA, M. T., 1984, 123-129.

454 LUEZAS PASCUAL, R. A., SÁENZ PRECIADO, M. P., 1989, 205-221.

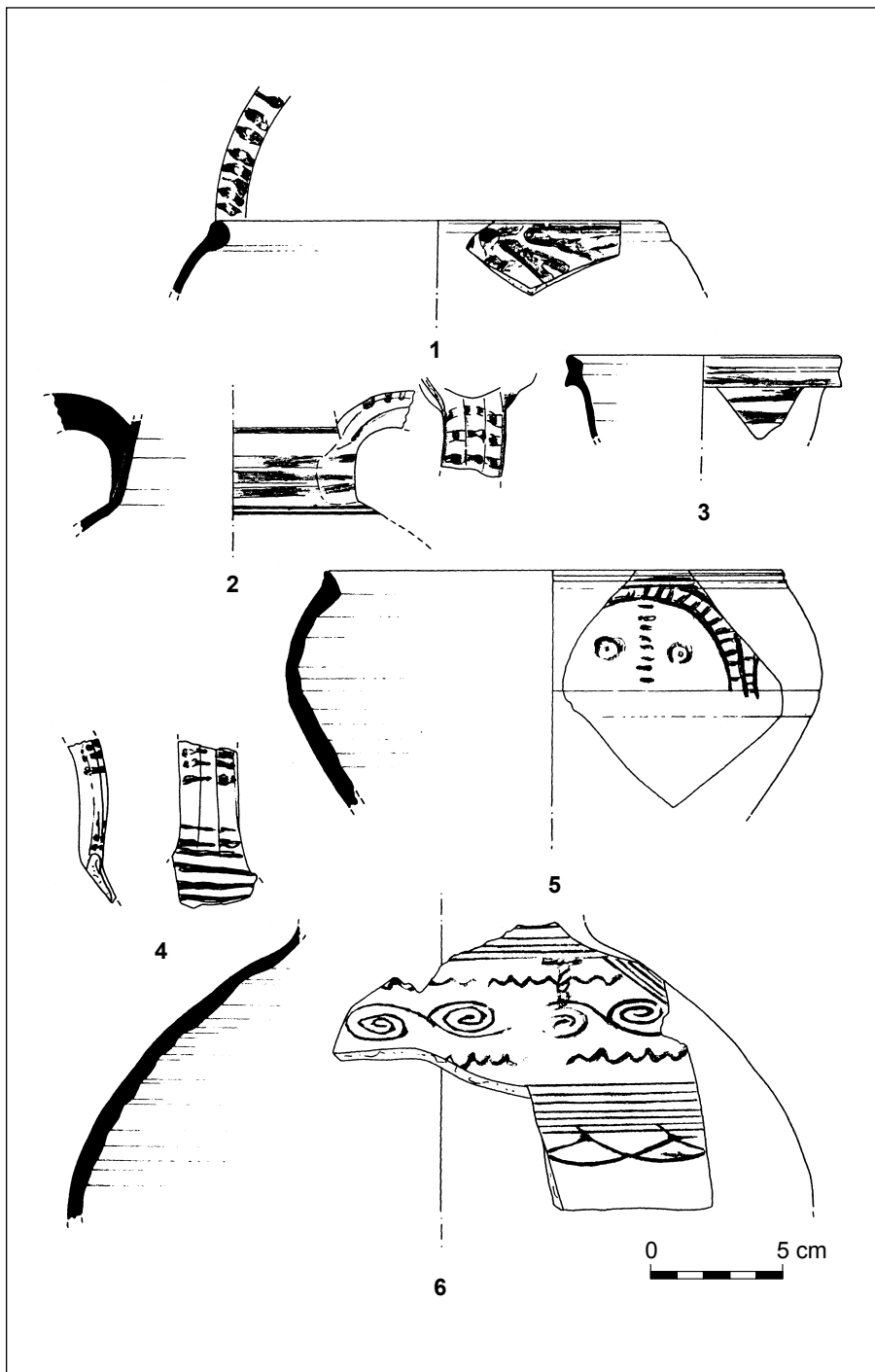


FIG. 122. Nivel 3. Cerámica pintada. Dibujos: A. Blanco.

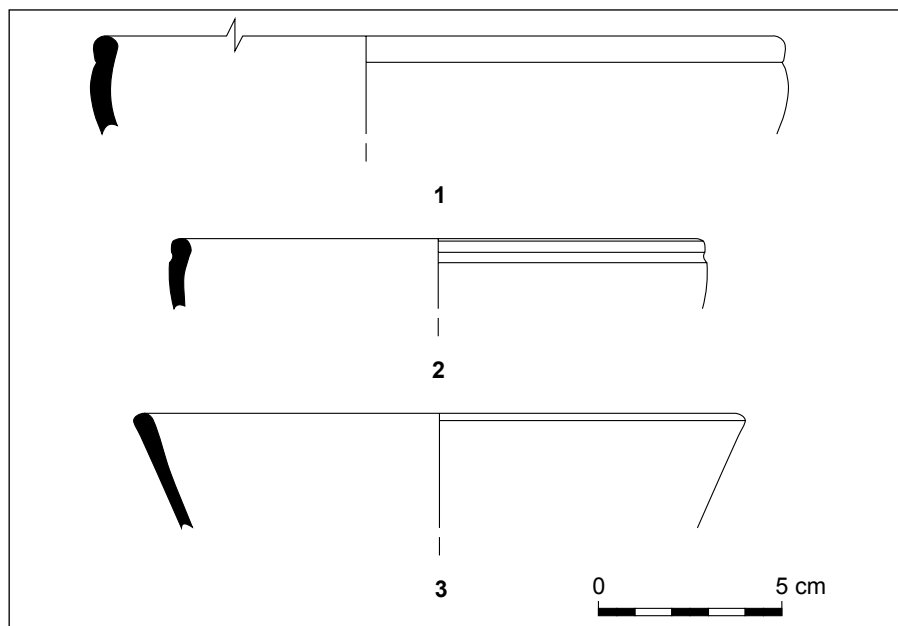


FIG. 123. Nivel 3. Cerámica engobada. Cuencos. Dibujos: A. Blanco.

del fuego atravesaban libremente la cámara de cocción, por lo que la cocción no era enteramente oxidante, dando a veces pastas de color oscuro.

Los cuencos están representados por dos tipos, uno con el borde engrosado y moldurado (fig. 123, 1-2) y el otro con el borde recto y exvasado (fig. 123, 3).

En formas cerradas para contener, transportar y verter líquidos, destacan las botellas con una o dos asas. Las molduras del borde recuerdan a las formas de la *sigillata* hispánica, formas 12 y en especial la 20, esta última con un borde de amplia gama tipológica y que se caracteriza por ser redondeado y moldurado. Un fragmento de cuello y arranque del borde, se pudo identificar con la forma Hispánica 56, presente en este mismo nivel. Esta forma se data desde el siglo III, pero especialmente en los siglos IV-V⁴⁵⁵. Tipología similar encontramos entre los hallazgos de Vareia⁴⁵⁶. Los fondos son en la mayoría moldurados, con el típico escalón en la parte exterior.

Para las tapaderas contamos con un perfil completo, con el borde sencillo y redondeado.

e.3. Cerámica sin engobar (figs. 127-132)

La gama tipológica de los cuencos es más amplia en las cerámicas sin engobe que en las engobadas. Destacaremos unos cuencos de perfil semejante, no

455 PAZ PERALTA, J. Á., 1991, 85, fig. 17, núms. 106 y 107.

456 LUEZAS PASCUAL, R. A., SÁENZ PRECIADO, M. P., 1989, 183-187, láms. XXIX-XXXIII.

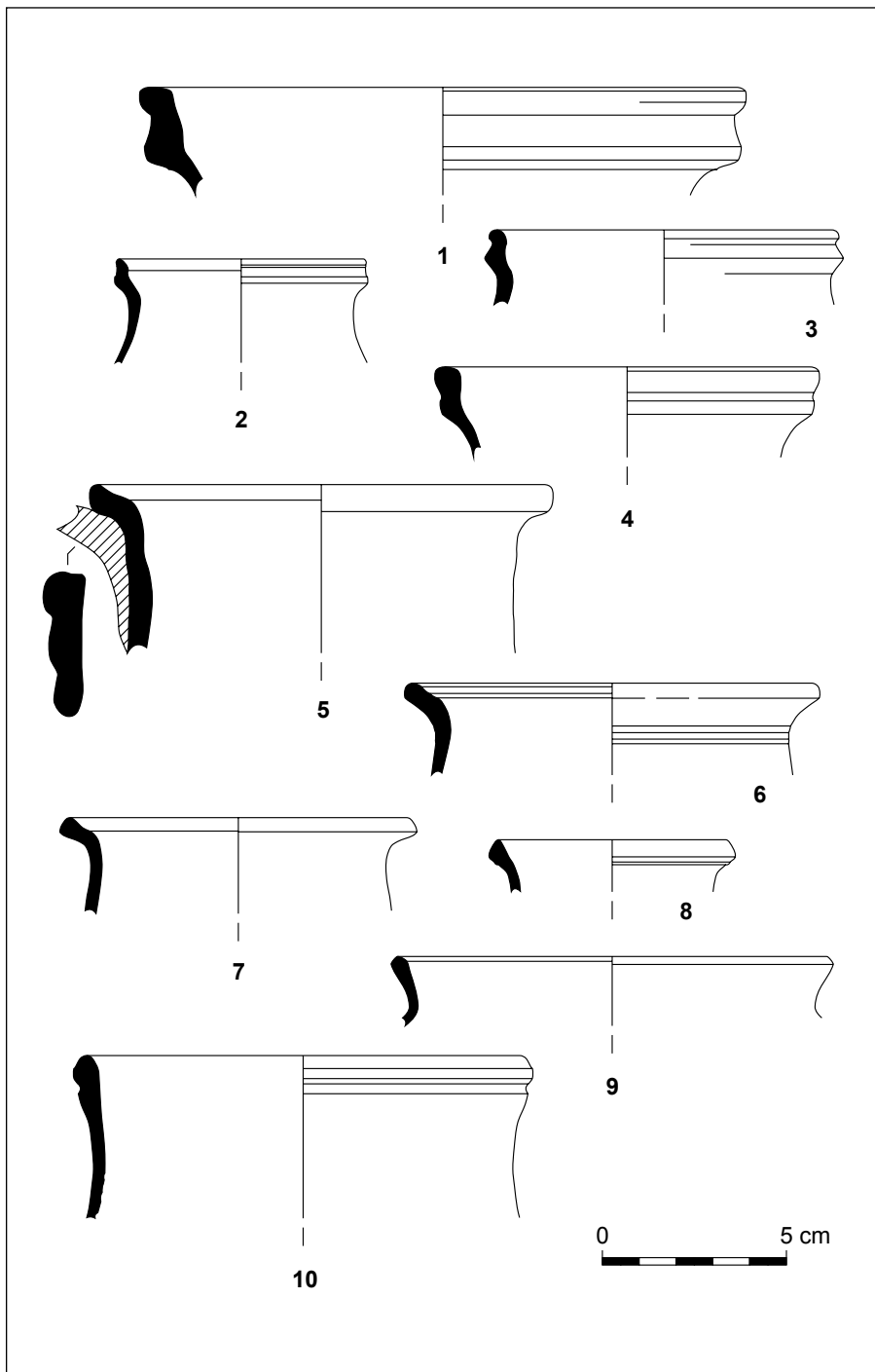


FIG. 124. Nivel 3. Cerámica engobada. Botellas. Dibujos: A. Blanco.

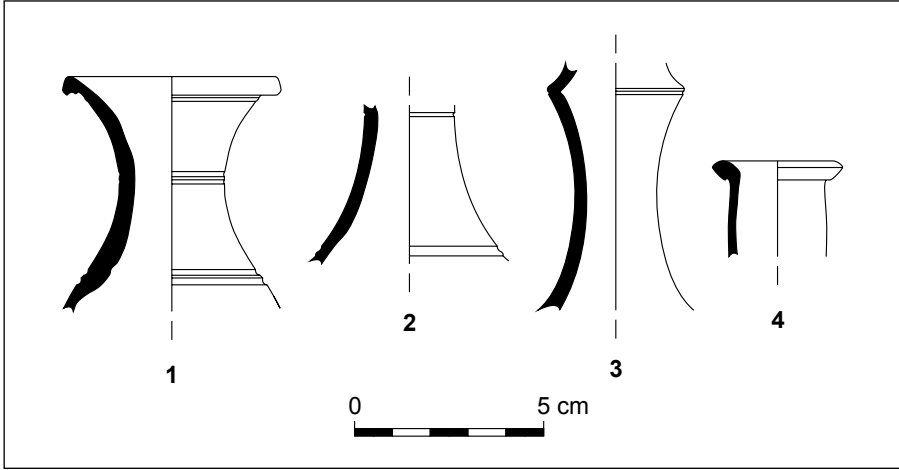


FIG. 125. Nivel 3. Cerámica engobada. Botellas. Dibujos A. Blanco.

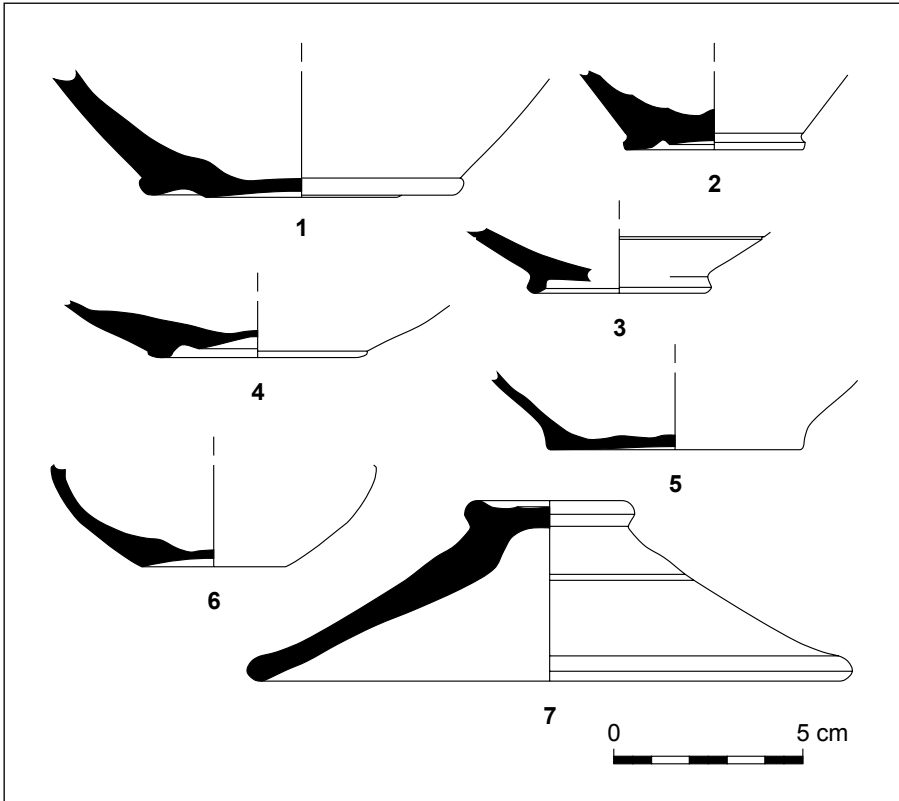


FIG. 126. Nivel 3. Cerámica engobada. 1-6: fondos de botellas. 7: Tapadera.
Dibujos: A. Blanco.

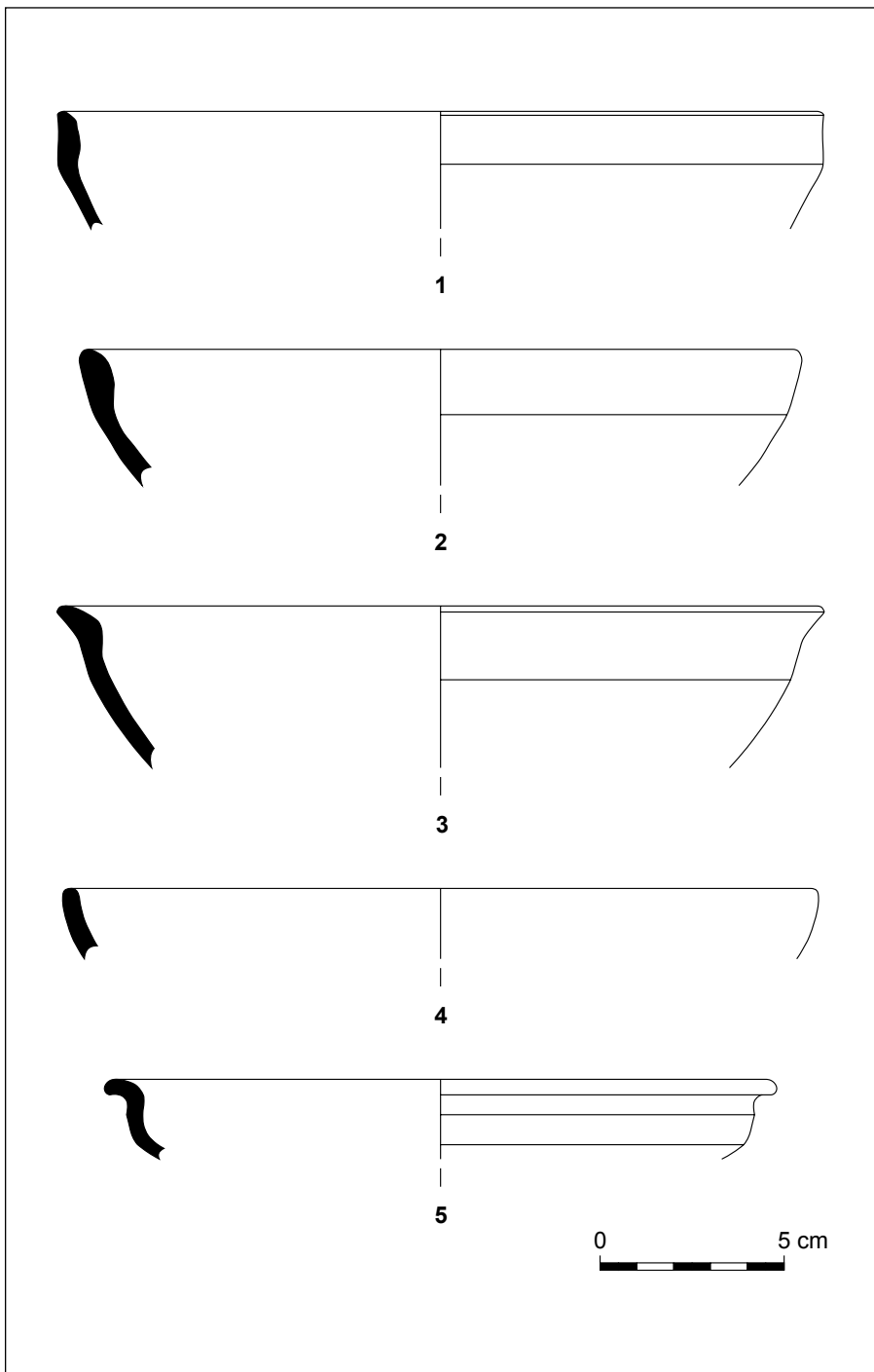


FIG. 127. Nivel 3. Cerámica sin engobe. Cuencos. Dibujos: A. Blanco.

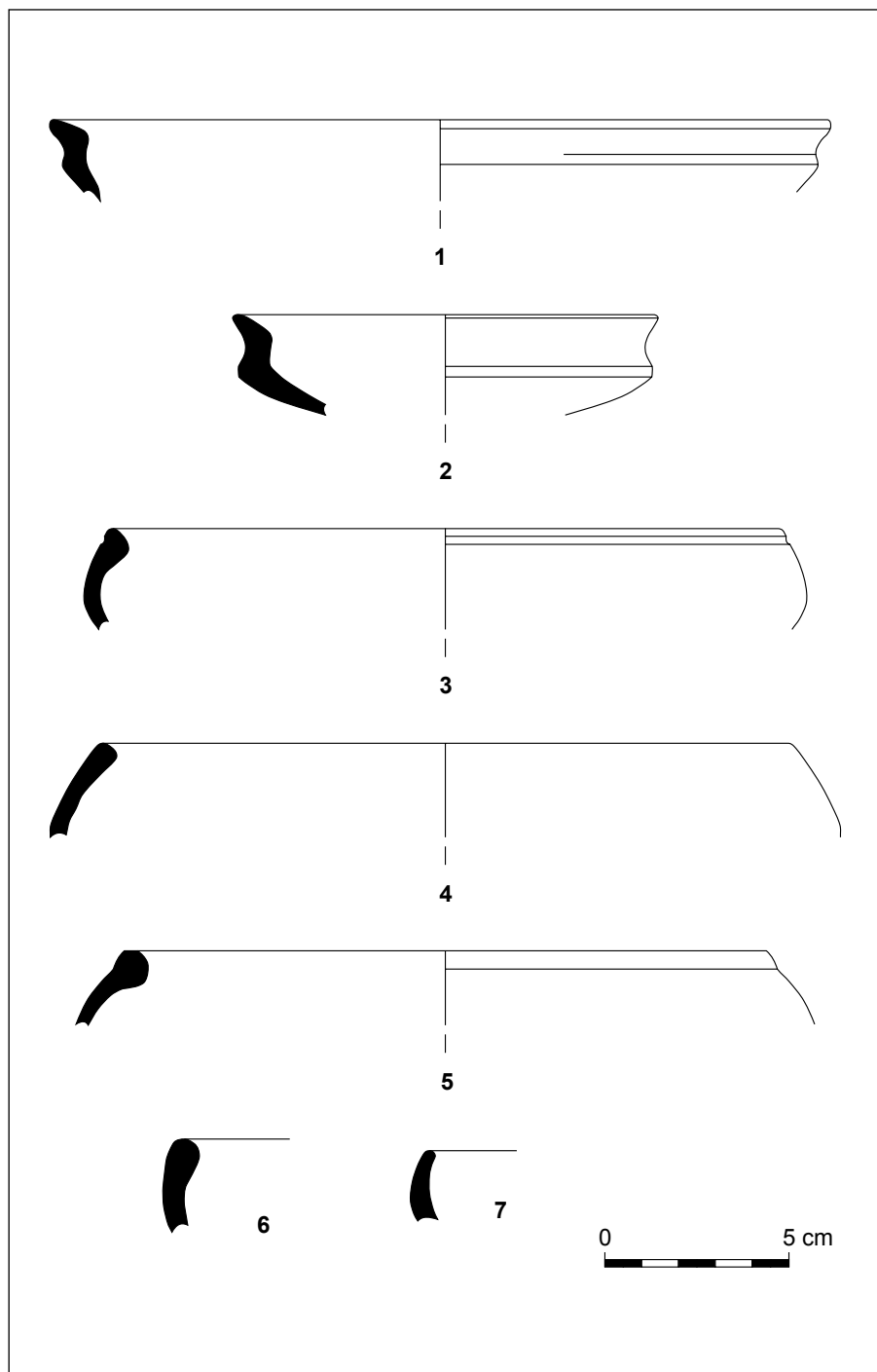


FIG. 128. Nivel 3. Cerámica sin engobe. Cuencos. Dibujos: A. Blanco.

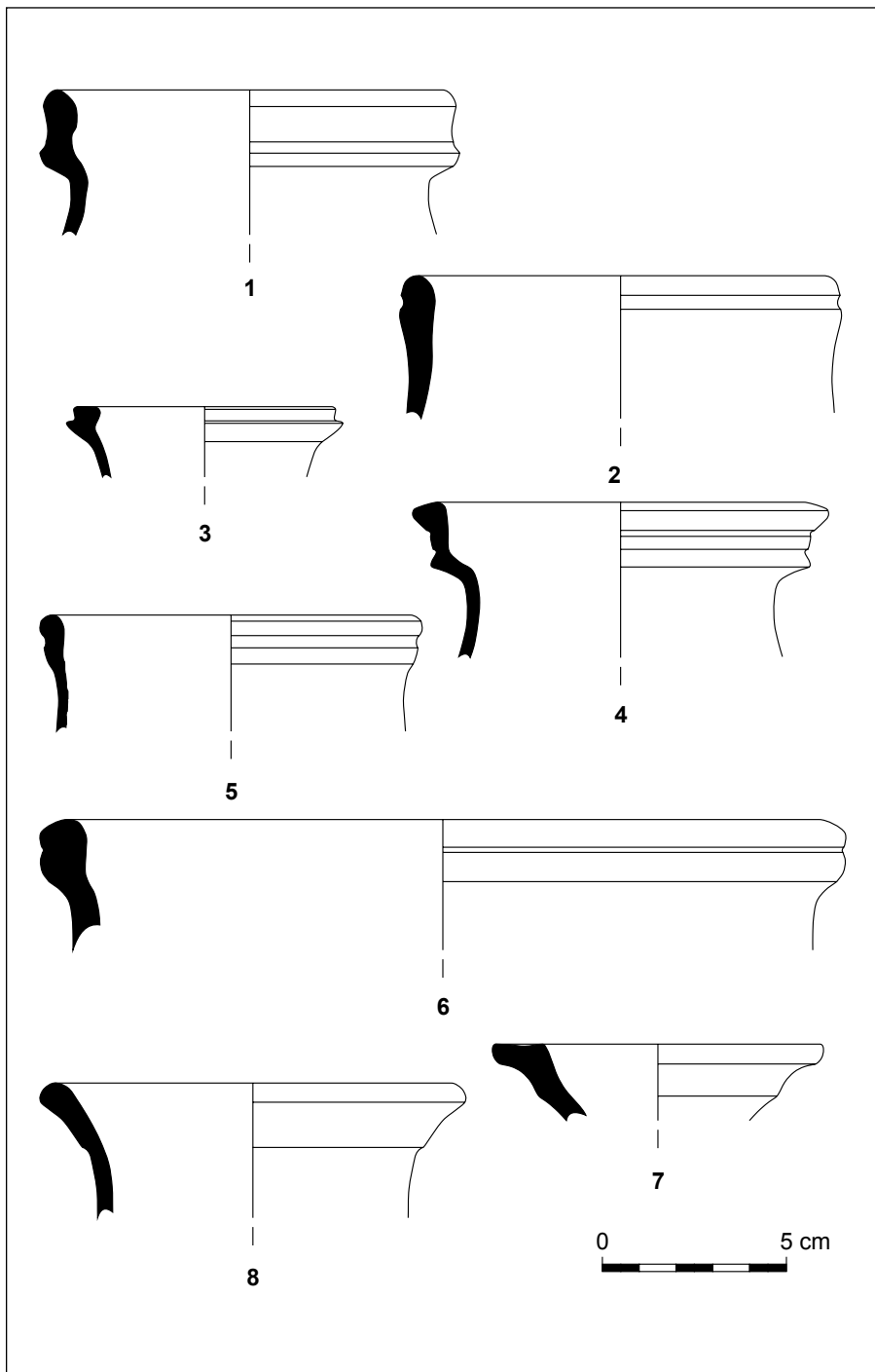


FIG. 129. Nivel 3. Cerámica sin engobe. Botellas. Dibujos: A. Blanco.

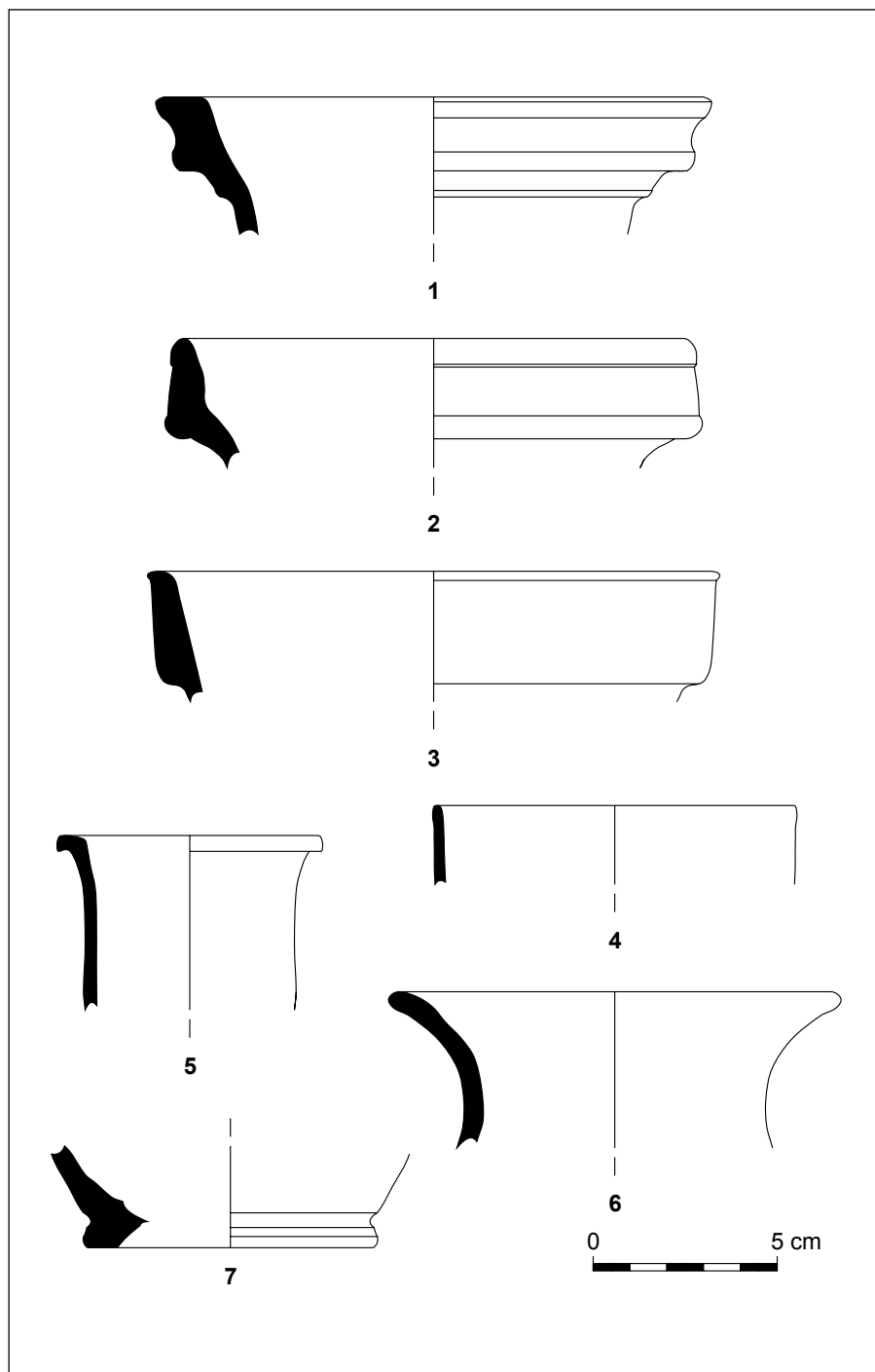


FIG. 130. Nivel 3. Cerámica sin engobe. Botellas. Dibujos: A. Blanco.

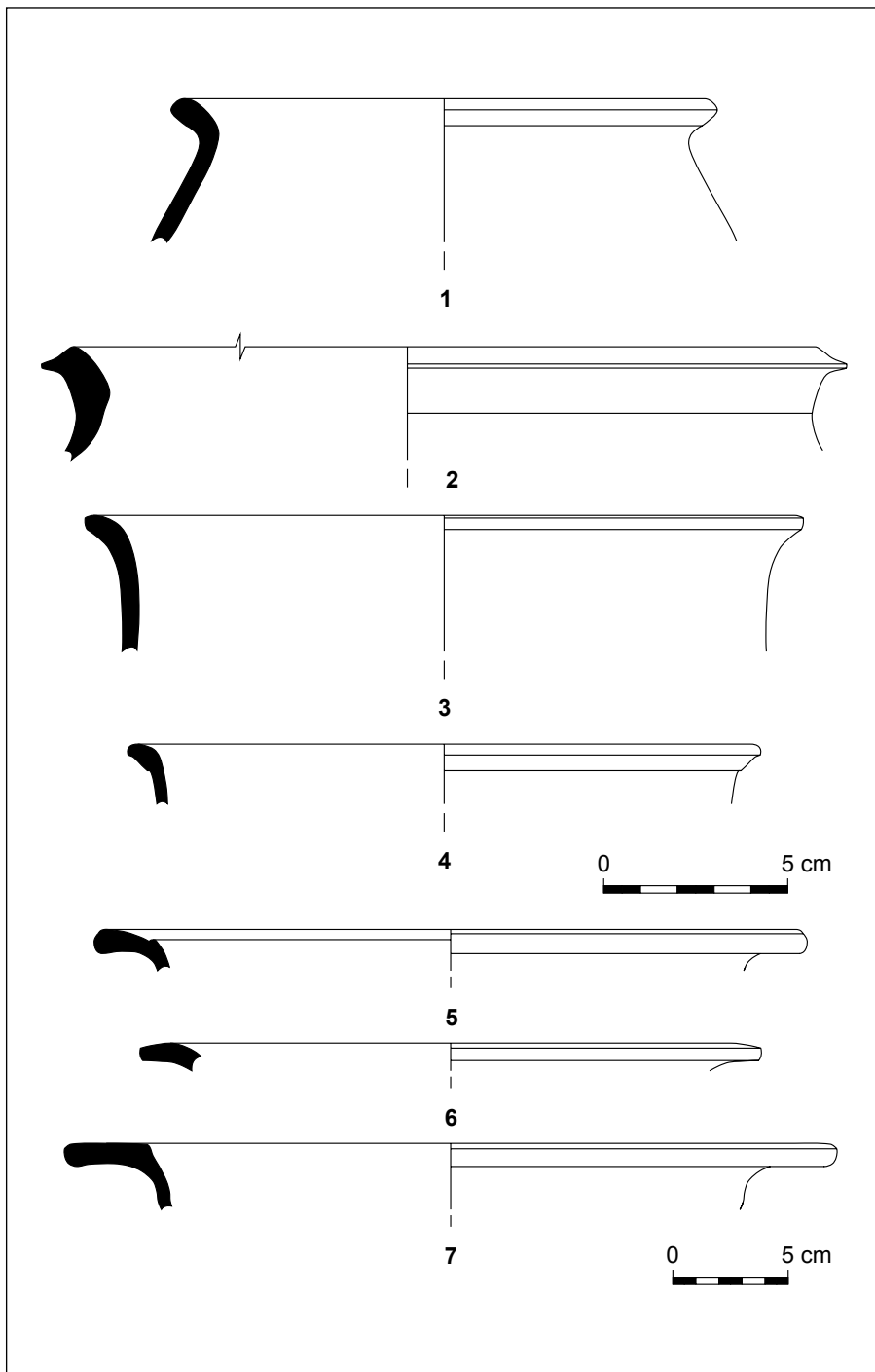


FIG. 131. Nivel 3. Cerámica sin engobe. Ollas y perfiles varios. Dibujos: A. Blanco.

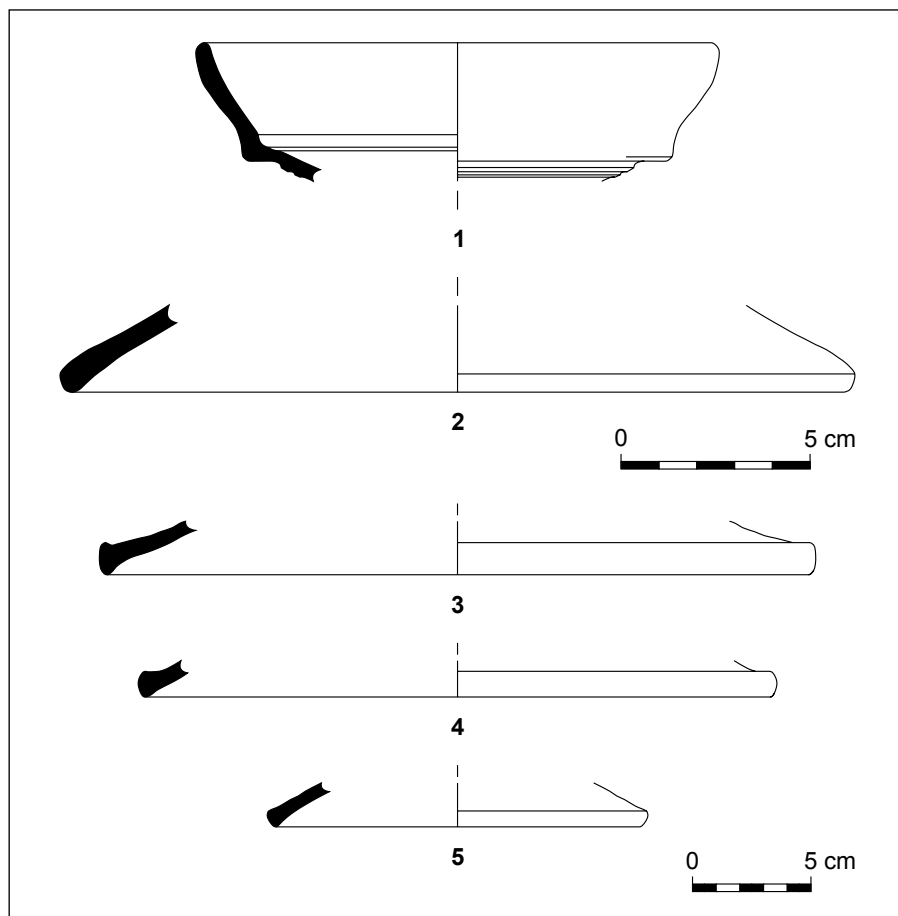


FIG. 132. Nivel 3. Cerámica sin engobe. Imitación de cerámica africana de cocina.

1: Cazuela, imitación Hayes 23A. 2-5: Tapadera, imitación Hayes 196.

Dibujos: A. Blanco.

idéntico, a los encontrados en el santuario a las aguas de Vichy⁴⁵⁷ (fig. 127, 1-2). El resto de los cuencos presenta perfiles diversos con bordes exvasados, engrosados o vueltos hacia el interior.

En formas cerradas, botellas y jarras (figs. 129-130), se repiten los perfiles ya vistos en las cerámicas sin engobe. Hay también perfiles en forma de ollas con el borde vuelto hacia el exterior o también plano (fig. 131).

Otros perfiles nos remiten a imitaciones de cerámica africana de cocina, la cazuela Hayes 23A, en pasta amarillenta y sin señales de haber estado al fuego, y cuatro bordes de la tapadera Hayes 196, con pastas de color marrón oscuro.

457 CORROCHER, J., 1985, 34.

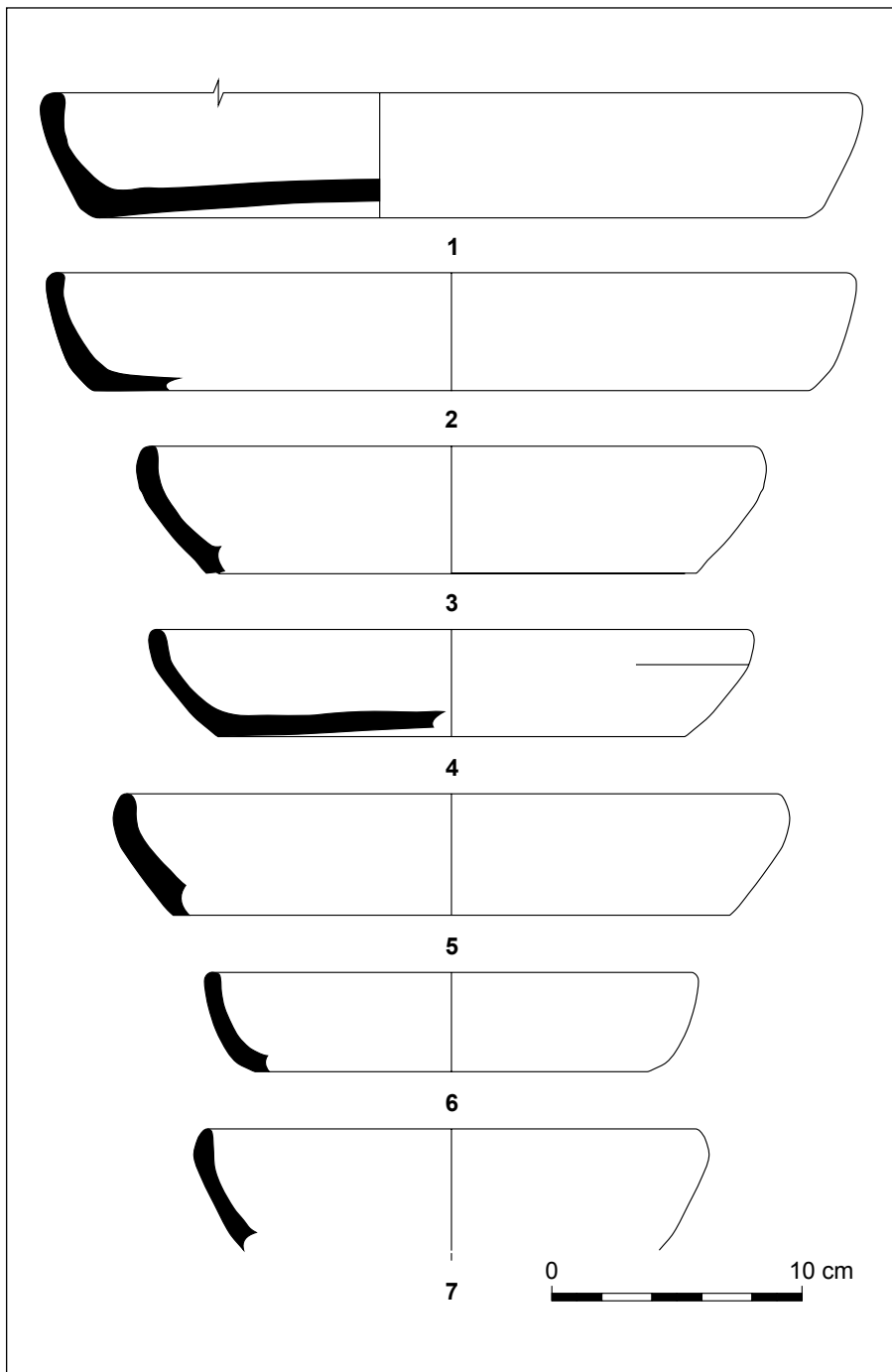


FIG. 133. Nivel 3. Cerámica de pasta gris. Fuente/plato, imitación de cerámica africana Hayes 181. Dibujos: A. Blanco.

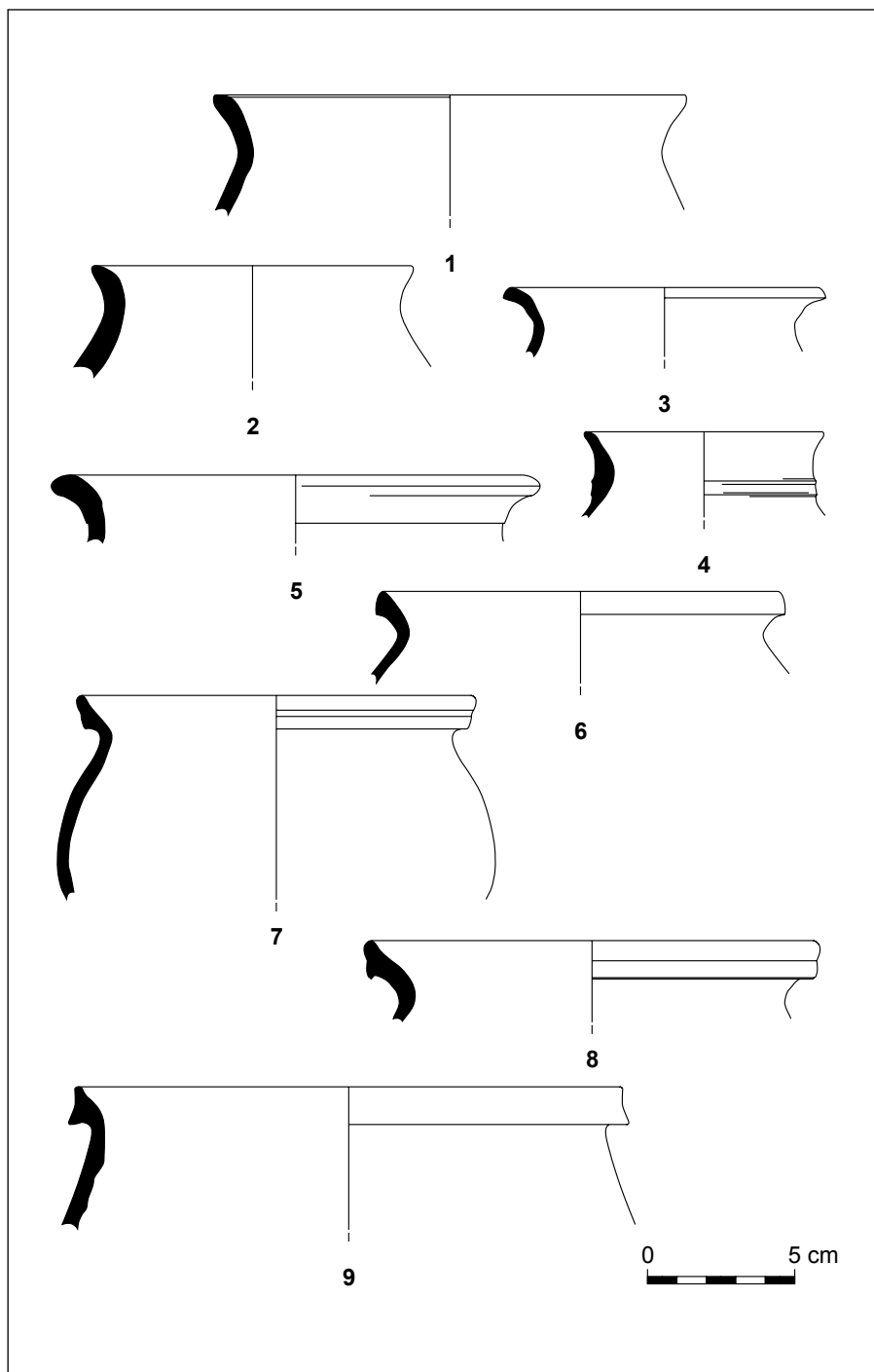


FIG. 134. Nivel 3. Cerámica de pasta gris. Ollas. Dibujos A. Blanco.

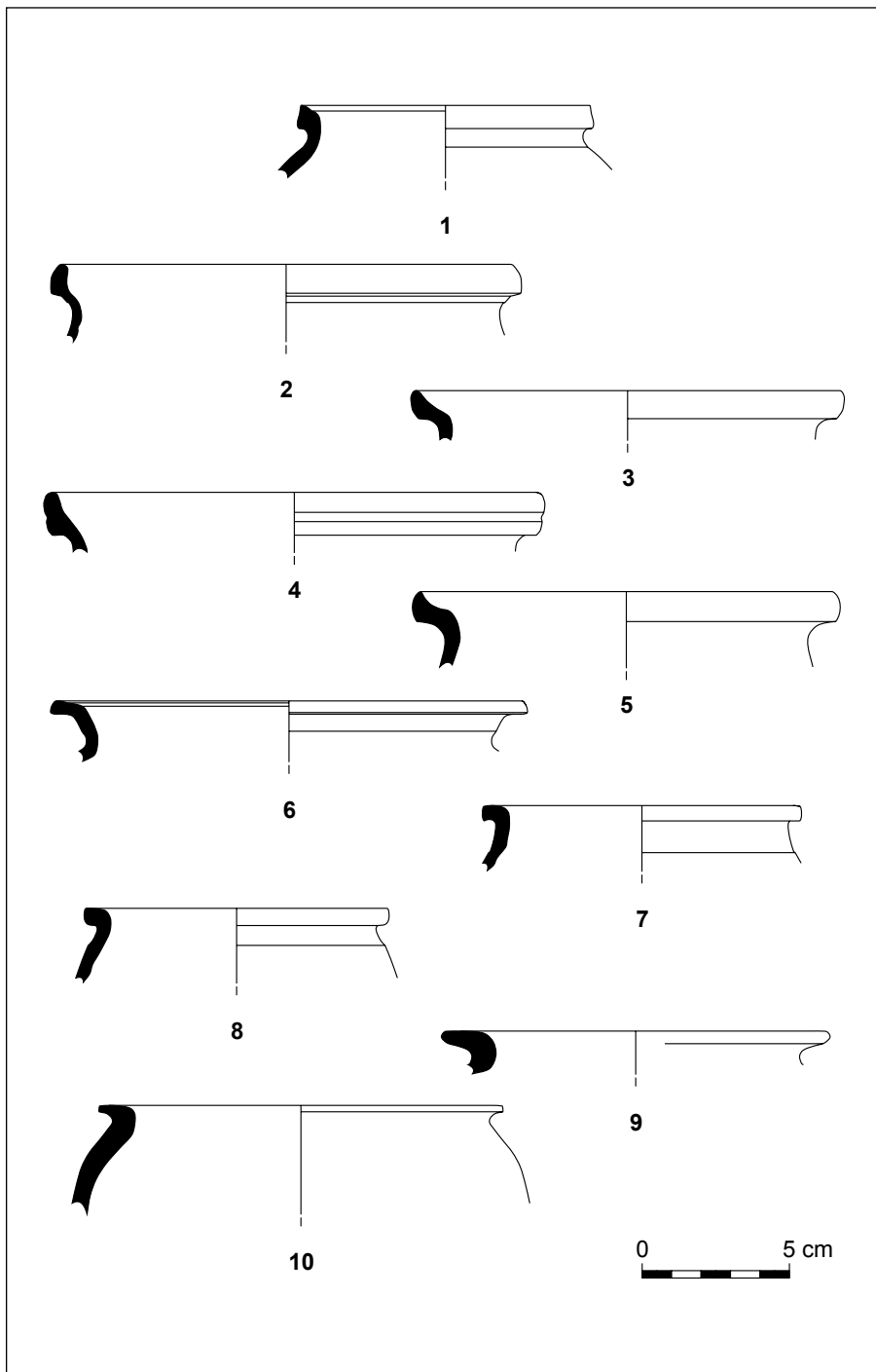


FIG. 135. Nivel 3. Cerámica de pasta gris. Ollas. Dibujos A. Blanco.

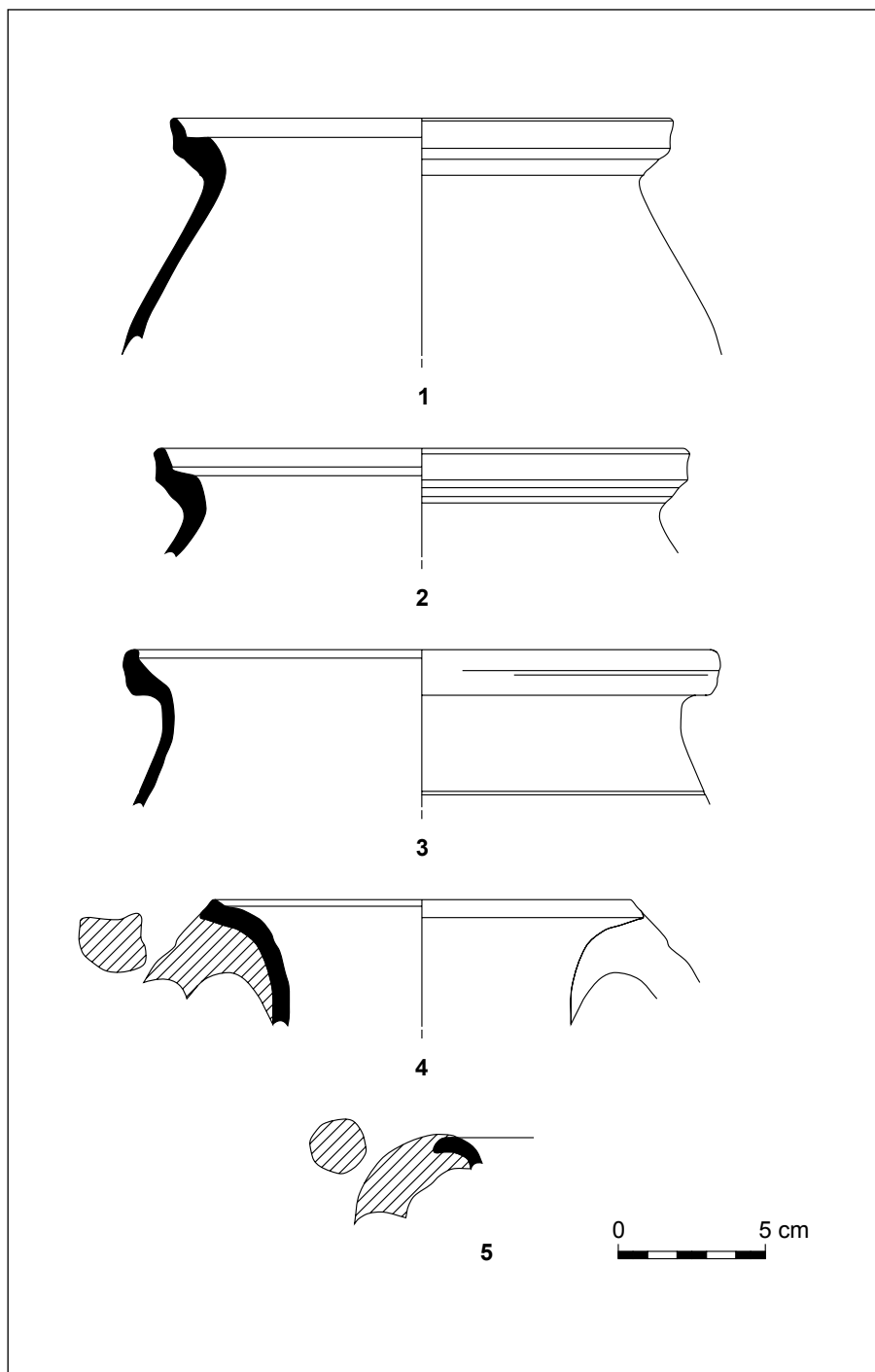


FIG. 136. Nivel 3. Cerámica de pasta gris. Ollas. Dibujos A. Blanco.

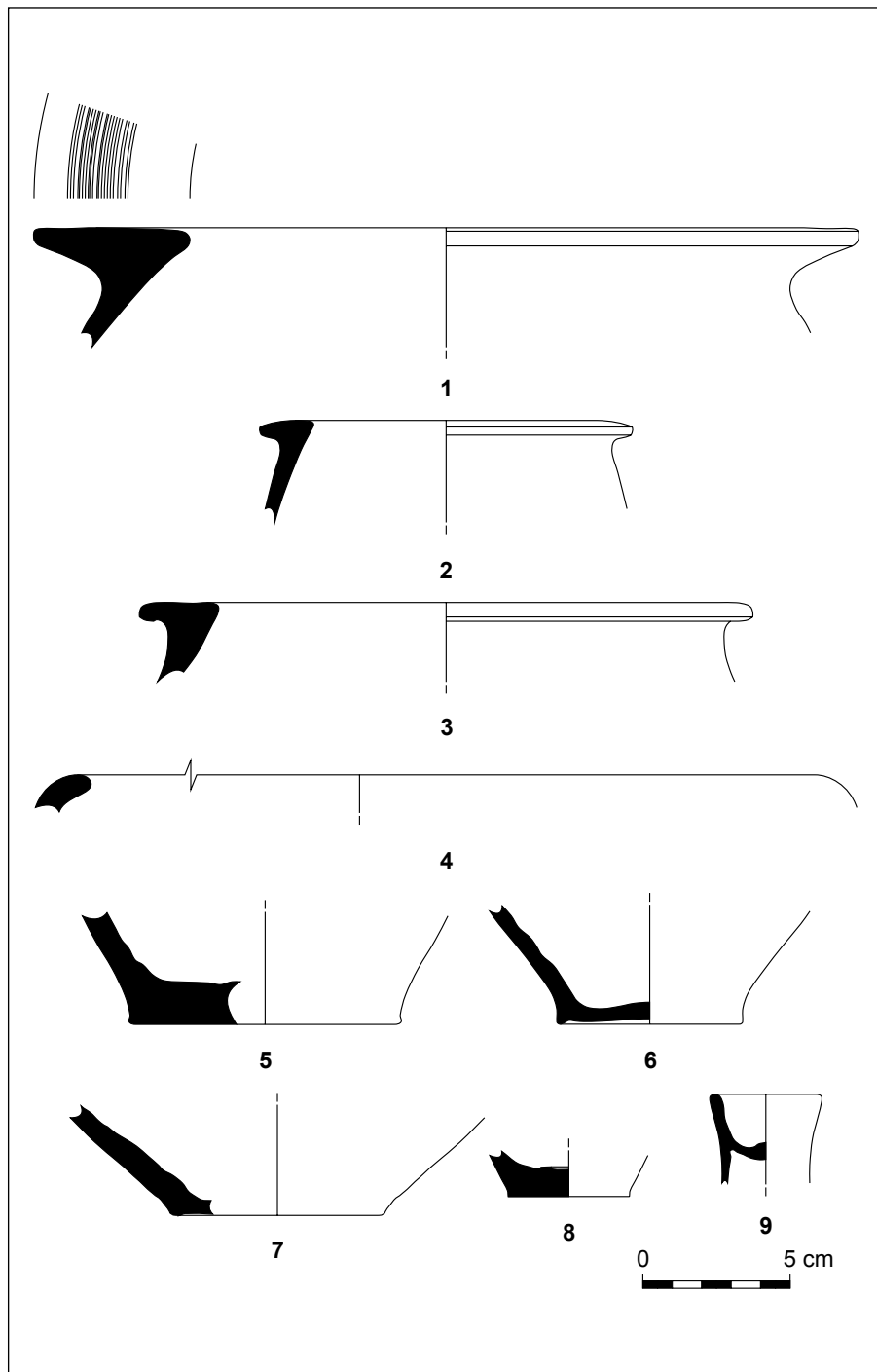


FIG. 137. Nivel 3. Cerámica de pasta gris. 1-8: Ollas. 9: Tapadera. Dibujos A. Blanco.

e.4. Cerámica de cocina de pasta gris (figs. 133-137)

Como las del nivel 2 son cerámicas de producción local o regional, que se caracterizan por pastas gruesas de color oscuro y una cocción reductora. Entre ellas destacaremos un conjunto de fuentes/platos que imitan a la Hayes 181, como las encontradas en el nivel 2. En el inicio del tramo II (cuadro 59.F) se encontró un fuente casi completa, se conserva más del 70%, y colocada horizontalmente sobre el suelo, parece claro que tenemos que atribuirla al momento de la destrucción (fig. 133, 1).

La tipología de las ollas nos remite, en su mayoría, a los perfiles ya conocidos del nivel 2, destacaremos algunos bordes moldurados y otros con estría y moldura interna, debajo del borde, para encajar una tapadera (fig. 134). La excavación del solar del nuevo mercado de abastos de Toledo, fechada en el tercer cuarto del siglo IV d. C., nos ofrece desde el punto de vista tipológico, los mejores paralelos⁴⁵⁸. Entre los perfiles destacaremos un tipo de ollas con el borde desarrollado al exterior, amplio, plano y grueso (fig. 134, 1-3), a veces decorado en su zona superior con finas estrías, su cuerpo es ovoide y el fondo plano, es un perfil frecuente en Navarra (Pamplona, Liédena, etc.), norte de la provincia de Zaragoza y área de La Rioja⁴⁵⁹, está ausente en Toledo.

e.5. Mortero (fig. 138)

El *mortarium* encontrado en este nivel presenta características similares a los conocidos en el nivel 2, capa de piedrecillas en la pared interior y el perfil, que le falta el borde, identificable con la forma Dramont D 2 variante 4 de labio, que se fechan sobre todo en época antonina.

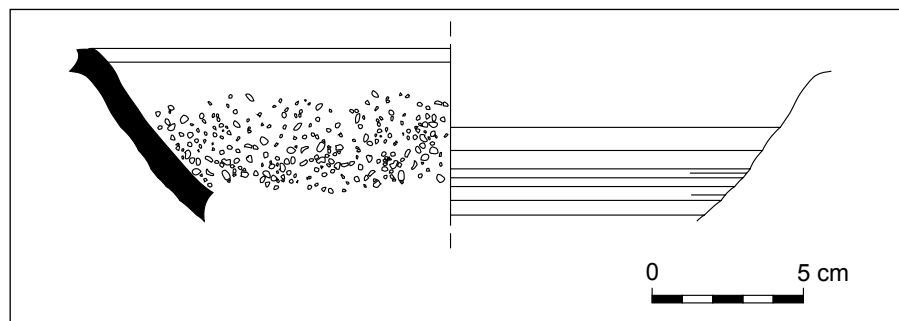


FIG. 138. Nivel 3. Mortero, Dramont 2 D variante 4 de labio. Dibujos A. Blanco.

458 CARROBLES SANTOS, J., RODRÍGUEZ MONTERO, S., 1988, 68-73, fig. 13.

459 LUEZAS PASCUAL, R. A., SÁENZ PRECIADO, M. P., 1989, 156-157, láms. I y II.

f. Vidrio (E.O.P.) (figs. 139-141)

El total de fragmentos asociados a recipientes contextualizados es de 90, sólo se ha podido identificar la forma en 48 de ellos.

FORMA	N.º PIEZAS	%
Formas identificadas: 48		
Vaso alto. Isings 32	2	4'16
Botella. Isings 50	12	25'00
Vaso alto. Isings 106a?	1	2'08
Vaso alto. Isings 106c2 var.	1	2'08
Jarra. Isings 121a	4	8'33
Vertedor. Isings 124a var.	1	2'08
Plato. Clairmont, 1963, Grupo II B 2, lám. III, n.º 91	1	2'08
Vaso alto. Clairmont, 1963, Grupo III C 1-2, núms. 432-443	2	4'16
Fuente/plato. <i>Conimbriga</i> 1965, n.º 109?	1	2'08
Cuenco. <i>Conimbriga</i> 1965, núms. 110-118 / Isings 85b var.	1	2'08
Cuenco. <i>Conimbriga</i> 1965, n.º 119/Isings 85b var.	1	2'08
Vaso alto. <i>Conimbriga</i> 1965, n.º 123	7	14'58
Escudilla. <i>Conimbriga</i> 1965, núms. 205-225	1	2'08
Vaso alto. <i>Conimbriga</i> 1965, n.º 290 var.	1	2'08
Vaso alto. Hayes 378	1	2'08
Escudilla. Karanis I B I	1	2'08
Plato. Karanis I B II	1	2'08
Vaso alto. Marsella 1985, núms. 42-43	1	2'08
Ungüentario. Morin-Jean 135	1	2'08
Vaso. Nida-Heddernheim 1985, lám. 12, n.º 169	1	2'08
<i>Calix</i> . Ostia I, lám. 10, n.º 227	1	2'08
Plato. Vessberg & Westholm, 1956, fig. 42, n.º 9?	3	6'25
Cuenco. Vessberg & Westholm, 1956, fig. 42, núms. 21-22	1	2'08
Cuenco grande. Vessberg & Westholm, 1956, fig. 43, n.º 11/ Hayes 467	1	2'08
Formas sin identificar: 42		
Formas cerradas	4	
Fondos	11	
Paredes	25	
Asa torsa	1	
Asa	1	
Varios: 9	UNIDADES	
Teselas (Ver apartado 4.2.1.e)	8	
Crisoles	1	

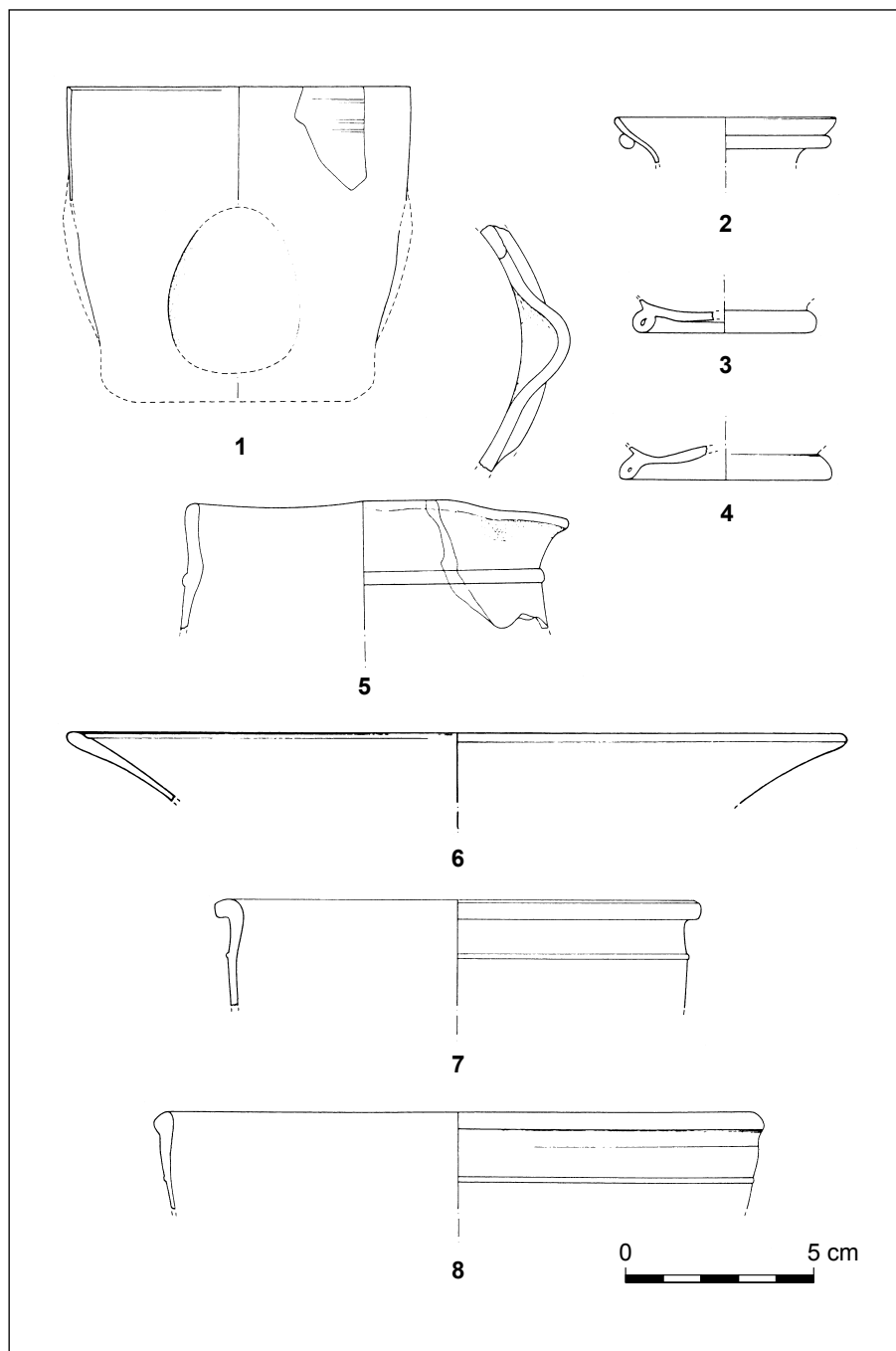


FIG. 139. Nivel 3. Recipientes de vidrio. 1: Vaso, Isings 32. 2-4: Jarra, Isings 121a. 5: Jarra, Isings 124a var. 6: Plato, Clairmont 1963, II B 2, lám. III, n° 91. 7-8: Vaso, *Conimbriga* 1965, núms. 110-118 / Isings 85b var. Dibujos: E. Ortiz y A. Blanco.

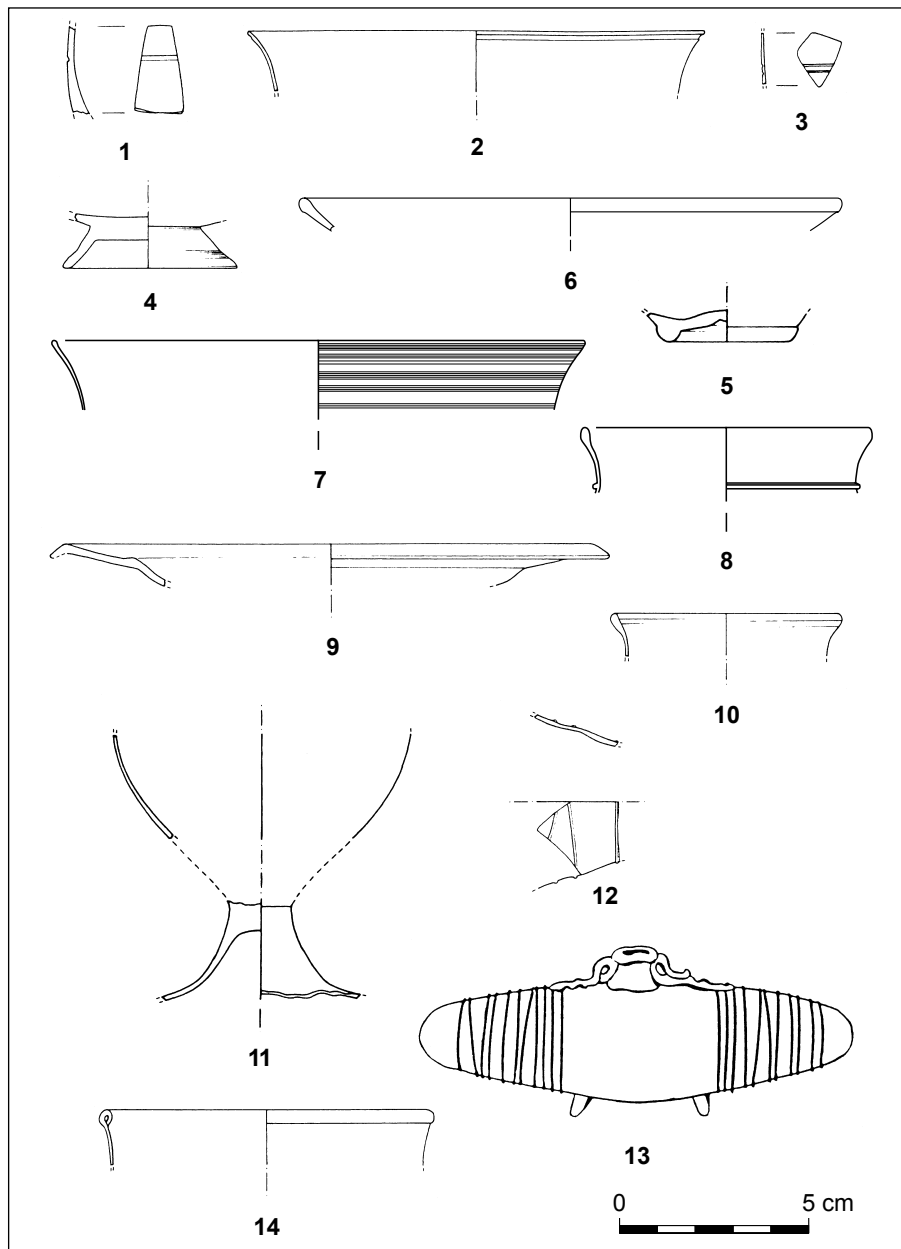


FIG. 140. Nivel 3. Recipientes de vidrio. 1: Vaso, *Conimbriga* 1965, n° 119 / Isings 85b var. 2-5: Vaso alto, *Conimbriga* 1965, n° 123. 6: Escudilla, *Conimbriga* 1965, núms. 205-225. 7: Vaso alto, *Conimbriga* 1965, n° 290 var. 8: Vaso, Hayes 378. 9: Escudilla, Karanis I B I. 10: Vaso alto, Marsella 1985, núms. 42-43. 11: *Calix*, Ostia I, lám. 10, n° 227. 12-13: Ungüentario, Morin-Jean 135 (el 13 según Morin-Jean). 14: Vaso, Nida-Hedderheim 1985, lám. 12, n° 169. Dibujos: E. Ortiz y A. Blanco.

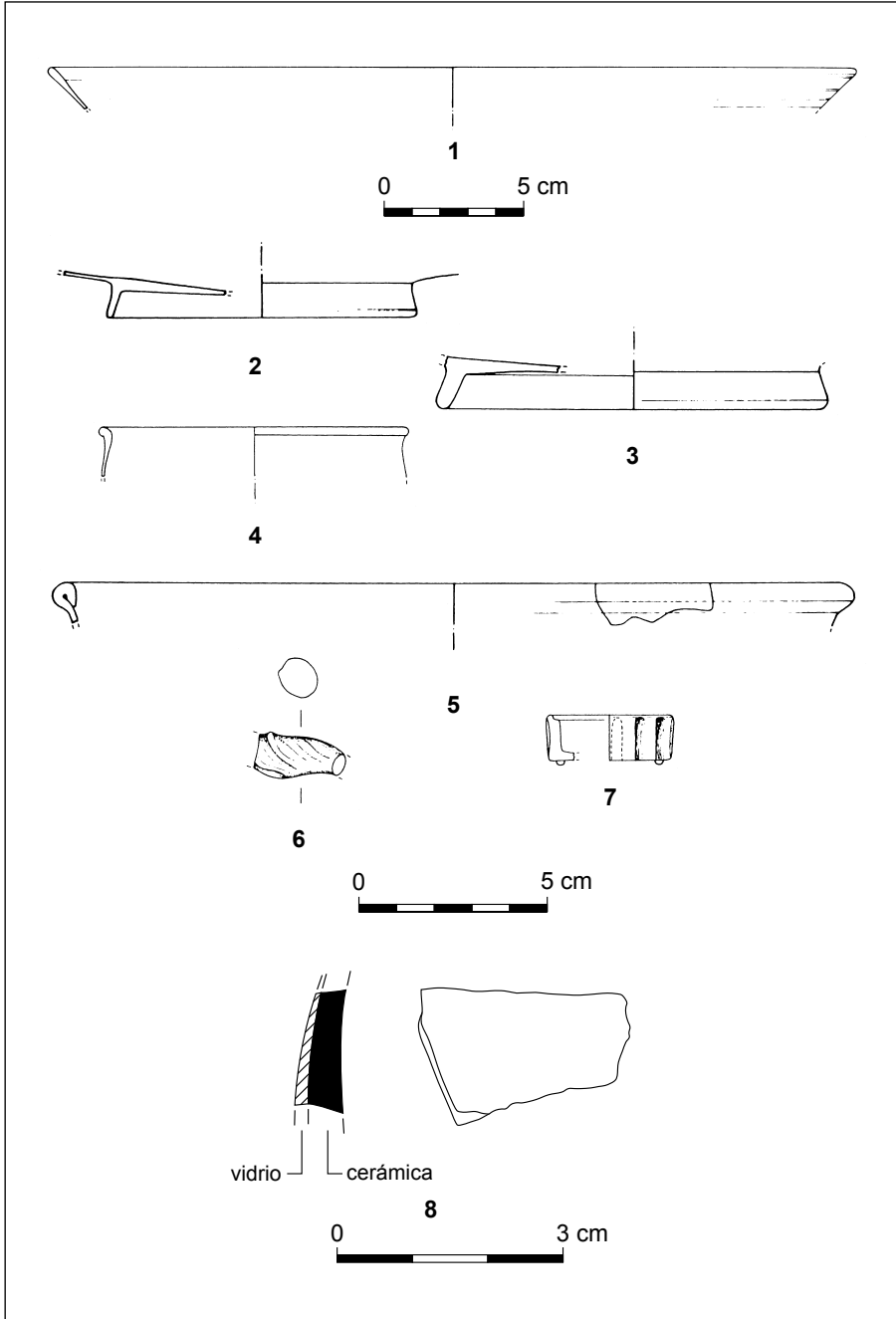


FIG. 141. Nivel 3. Recipientes de vidrio. 1-3: Plato, Vessberg & Westholm 1956, fig. 42, nº 9. 4: Cuenco, Vessberg & Westholm 1956, fig. 42, núms. 21-22 / Isings 96a variante. 5: Cuenco grande, Vessberg & Westholm 1956, fig. 43, nº 11. 6: Asa torsa. 7: Pequeño recipiente. 8: Fragmento de crisol. Dibujos: E. Ortiz y A. Blanco.

f.1. Funcionalidad

Un amplio comentario con cronología y paralelos de cada forma se puede encontrar en nuestro estudio publicado en 2001⁴⁶⁰. Hay que destacar la ausencia de vidrio de ventana y de ungüentarios, a excepción de un fragmento del barril para ungüentos (aceites de tocador) Morin-Jean 135, fabricado en vidrio monocromo de color natural, siendo el único ejemplo que se conoce en *Hispania*⁴⁶¹.

Predominan los vasos para beber y son escasos los platos. En botellas está ampliamente representada, con un 25%, la Isings 50, presente en pequeños fragmentos de pared que hace imposible obtener más datos. En este nivel se ha identificado un conjunto de vidrios pertenecientes a una vajilla incolora —*vitreamina*—.

Desde el punto de vista cronológico contrasta una escudilla de la forma *Conimbriga* 1965, núms. 205-225. Sus características cromáticas, vidrio transparente de color verde jade (Caran d'Ache 211), lo hace diferente a los fabricados en el siglo V, que son de vidrio transparente verde claro, verde amarillento, verde tilo, etc. (Caran d'Ache 221, 230, 231, etc.), pero sin ningún ejemplo en verde jade, lo que podría indicar que estamos ante la primera producción de éste recipiente.

Resalta la presencia de un fragmento de crisol. En el pequeño fragmento conservado no se observan inclusiones ni interferencias en la parte cerámica. Se identifica con un recipiente para fundir vidrio, por lo tanto en relación con la artesanía del vidrio.

f.2. Una vajilla de vidrio incoloro —*vitreamina*— (fig. 142)

Son utensilios de uso doméstico, con recipientes típicos del siglo III. Esta es sin duda una de las más elegantes vajillas de mesa, poseyendo formas reminiscentes de prototipos de cerámica y de metal. Están representadas las siguientes categorías funcionales y formas:

Recipientes para beber y consumir alimentos:

Cálices. Ostia I, lám. X, n.º 227.

Vaso. Nida-Heddernheim 1985, lám. 12, n.º 169.

Vasos altos. Isings 32; *Conimbriga* 1965, n.º 123/Isings 106 variante; Marsella 1985, núms. 42-43.

Cuencos. *Conimbriga* 1965, núms. 110-118 / Isings 85b variante; *Conimbriga* 1965, n.º 119 / Isings 85b variante; Vessberg & Westholm 1956, fig. 42, núms. 21-22 / Isings 96a variante; Vessberg & Westholm 1956, fig. 43, n.º 11.

Platos. Vessberg & Westholm 1956, fig. 42, n.º 9; Clairmont 1963, II B 2, lám. III, n.º 91.

460 ORTIZ PALOMAR, E., 2001, 70-72 y 237-245.

461 ORTIZ PALOMAR, E., 2001, 347, el tipo de vidrio invita a pensar que posiblemente fue soplado en el taller que debía de existir en *Turiaso*.

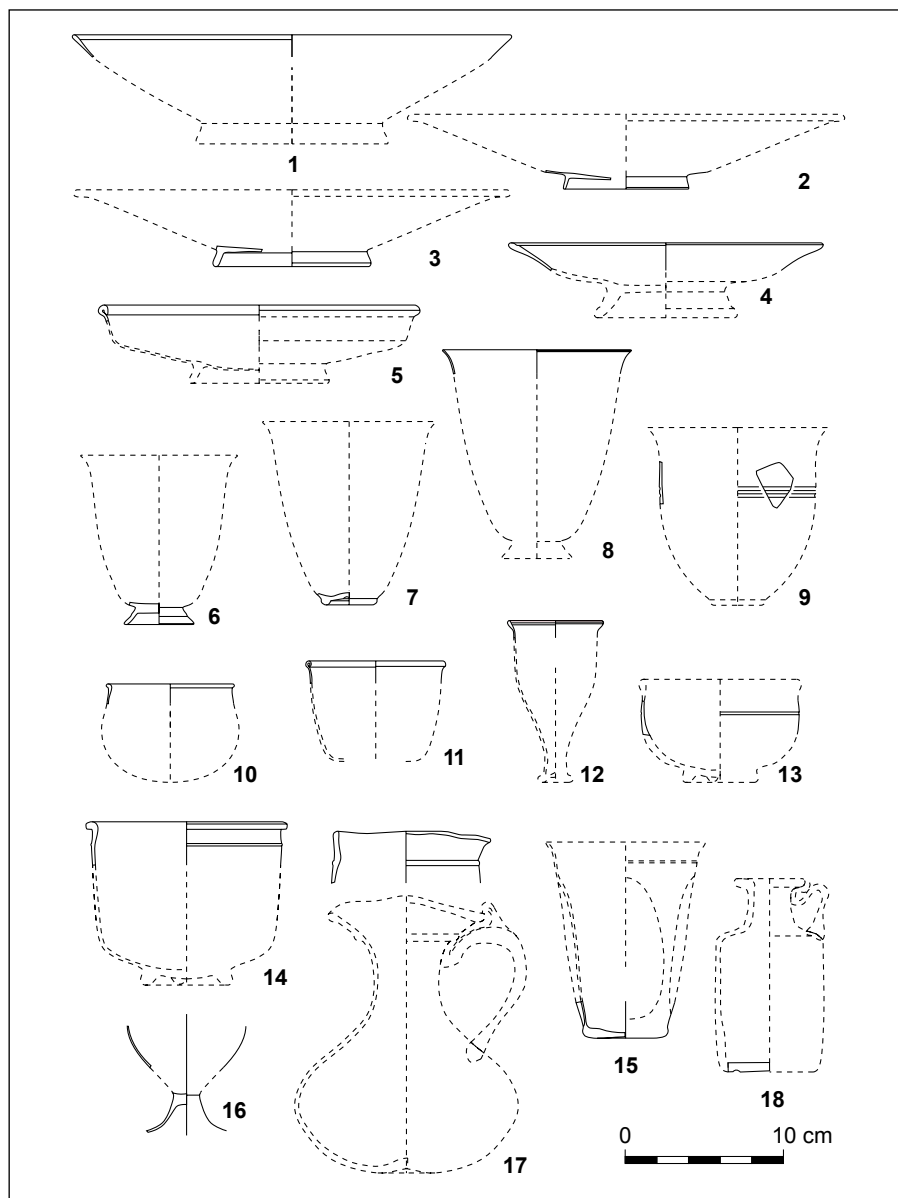


FIG. 142. Nivel 3. *Vitreamina*. Vajilla de vidrio incoloro. Tabla tipológica de los recipientes. 1-3: Plato, Vessberg & Westholm 1956, fig. 42, n° 9. 4: Plato, Clairmont 1963, II B 2, lám. III, n° 91. 5: Cuenco grande, Vessberg & Westholm 1956, fig. 43, n° 11. 6-9: Vaso alto, *Conimbriga* 1965, n° 123. 10: Cuenco, Vessberg & Westholm 1956, fig. 42, núms. 21-22 / Isings 96a variante. 11: Vaso, Nida-Heddernheim 1985, lám. 12, n° 169. 12: Vaso alto, Marsella 1985, núms. 42-43. 13: Vaso, *Conimbriga* 1965, n° 119 / Isings 85b var. 14: Vaso, *Conimbriga* 1965, n° 110-118 / Isings 85b var. 15: Vaso alto, Isings 32. 16: *Calix*, Ostia I, lám. 10, n° 227. 17: Jarra, Isings 124a var. 18: Botella, Isings 50, sin escala. Dibujos: E. Ortiz y A. Blanco.

Recipientes para contener líquidos:

Contenedores/Vertedores. Isings 50 (sólo un pequeño fragmento de pared)

Vertedores. Isings 124a variante

La vajilla consta de, al menos, dieciocho piezas identificadas por sus características físicas, sin embargo, desconocemos cuántos elementos comprendería el juego completo. La vajilla de mesa incolora presenta formas típicas del siglo III, como es la jarra del tipo Isings 124a variante y el cuenco de la forma *Conimbriga* 1965, núms. 110-118/Isings 85b variante, que forman un servicio dentro de la propia vajilla. Ambos recipientes presentan un baquetón de vidrio del mismo color que la vasija en la parte superior de la misma. Estas dos formas se fabricaron solapadas dentro de un molde.

Los recipientes referidos cubrirían las necesidades en la mesa, constituyéndose en un menaje casi completo, correspondiendo a trece tipos distintos; considerando que estando en uso desaparecerían algunos elementos, lo que nos impide desvelar las piezas que constituirían todo el conjunto. Predominan los vasos para beber y escasean los platos.

Una importante parte de la vajilla se habría fabricado mediante fundido, probablemente; estaríamos ante los últimos modelos en haber sido manufacturados en cantidad por técnica de fundido.

Cuando esta clase fue reconocida por Harden en 1936, se conocían unos pocos ejemplos fuera de Egipto, por lo que se pensó que se trataba de un conjunto de origen alejandrino. Excavaciones posteriores han demostrado que estos vidrios incoloros fundidos representan un estilo «internacional» por todo el Imperio⁴⁶².

La vajilla se cree que pudo elaborarse en algún taller del Mediterráneo central: Italia y Valle del Ródano. Elementos similares se han observado en Ostia (Italia) en un nivel de mediados del siglo III d. C. La destacada homogeneidad del vidrio acerca a un mismo origen y a configurar una misma vajilla. En Torre Lauder (Mataró) hay cálices de vidrio de «color perla» que son similares al que se incluye de *Turiaso*, hablándose de fabricaciones de la propia villa⁴⁶³ aunque sin precisar para qué tipo de vidrios.

El vidrio es incoloro con tinte verdoso al corte, provocado por la presencia de pequeñas cantidades de hierro en su composición química. La decoloración es deficiente, resultando un vidrio «sucio», de aspecto «deslustrado» o «empañado», simulando que está «helado» o «cubierto de escarcha». A menudo se descomponen, pareciendo sumergido en un vaho o como esmerilado. El estado que ofrecen las piezas no ha sido intencionado, sino que es ocasionado por la acción de los agentes atmosféricos, indicando posiblemente una composición química homogénea para todas las piezas, y por lo tanto su adscripción a un mismo centro manufacturero. Esta fábrica menos depurada contrasta con las producciones renanas u orientales, que alcanzaron su máximo apogeo en el siglo III de gran pureza y

462 PRICE, J., 1981, 212, lo mismo se pensó para la vajilla incolora de fines del siglo I y del siglo II.

463 RIBAS BERTRAN, M., 1972, 174-176, fig. 50, núms. 4-5.

óptima calidad. Están ausentes las irisaciones y la transparencia, tan características en los objetos incoloros del siglo II d. C.

Probablemente esta vajilla llegó importada de Italia, o de algún taller del Mediterráneo central, junto con los escasos restos de lucernas y cerámica vidriada que se han localizado en el valle del Ebro y en la misma *Turiaso* (nivel 3); estas cerámicas proceden de la zona de Roma y es muy posible que tanto el vidrio como aquélla siguieran las mismas rutas comerciales.

f.3. Cronología aportada por la vajilla de vidrio

La cronología aportada por los recipientes de vidrio confirma lo observado en el estudio de las lucernas y de la *sigillata* hispánica. Encontramos numerosos recipientes que se pueden fechar en el siglo III, siendo la vajilla incolora el mejor exponente, y piezas datables a fines del siglo IV d. C., como la *Conimbriga* 1965, núms. 205-225⁴⁶⁴, escudilla muy característica de las producciones del siglo V y que se caracteriza por su pared abierta y el borde pulido al fuego, por ello se le denomina «cabeza de fósforo» (fig. 140, 6). También es muy significativa la ausencia del cuenco Isings 117 que para la Tarraconense hemos propuesto su momento de difusión desde inicios del siglo V d. C., fecha que también concuerda con los hallazgos de la costa del Mediterráneo de Francia⁴⁶⁵, la cronología del nivel se puede llevar hacia fines del siglo IV d. C., probablemente *circa* del 390 y antes del año 400.

5.3.4. Objetos en bronce para muebles (fig. 143) (E.O.P.)

Entre los objetos de bronce descubiertos destacaremos un fragmento de asa que conserva parte del extremo, decorado con una cabeza de ave en forma de cuello de cisne (fig. 143, 3). Este tipo de asas está bien documentado en cajas y arcos⁴⁶⁶, en cuyo grupo habría que incluir los botiquines médicos, como parece indicar el hallazgo de un asa similar en el santuario de aguas de Pouillé, que estaba asociado a instrumental médico⁴⁶⁷. Además hay un clavo de bronce (fig. 143, 1) y una chapa con dos perforaciones (fig. 143, 2) que pudieron formar parte de una caja o arca de madera.

5.3.5. Objetos trabajados en hueso (J.Á.P.P.)

Aquí se ha encontrado una bisagra (*cardines*) en tubo de hueso (fig. 144, 1), como las estudiadas en el nivel 2⁴⁶⁸. También hay agujas de hueso, todas incompletas (fig. 144, 2-4).

464 ORTIZ PALOMAR, E., 2001, 328-329 y 448.

465 ORTIZ PALOMAR, E., 2001, 153-155 y 448. El seguimiento cronológico-estratigráfico que hemos realizado de este cuenco en la provincia de Zaragoza, va a permitir definir su *facies* cultural y convertirlo en un fósil director fundamental en la arqueología de la Antigüedad tardía de la cuenca del Ebro.

466 RIHA, E., 2001, 27, lám. 7, 72 y 74.

467 BOURGEOIS, C, SIKORA, E., 1985, 108.

468 Supra apdo. 5.2.8.d.

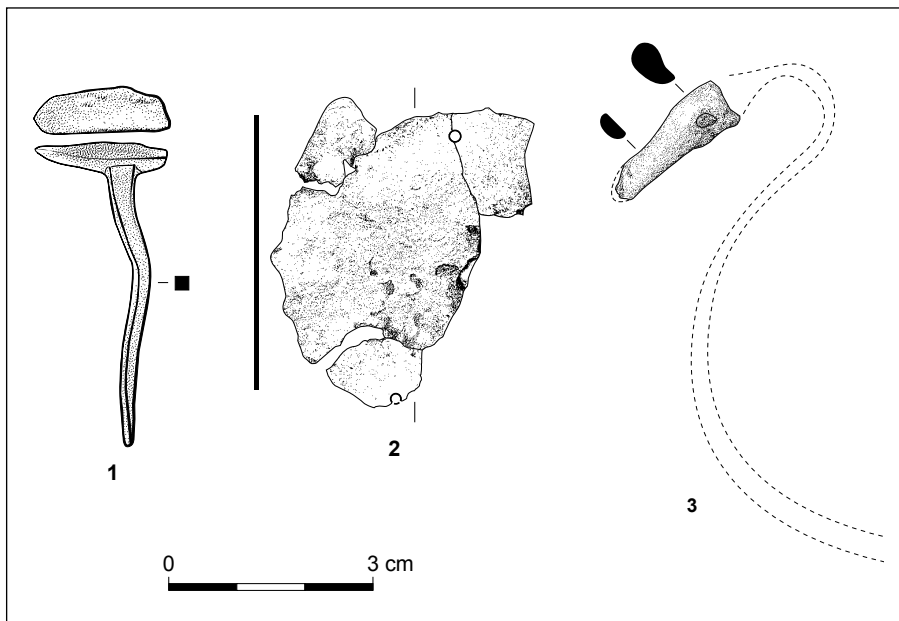


FIG. 143. Nivel 3. Diversos objetos en bronce para muebles. Dibujos: A. Blanco.

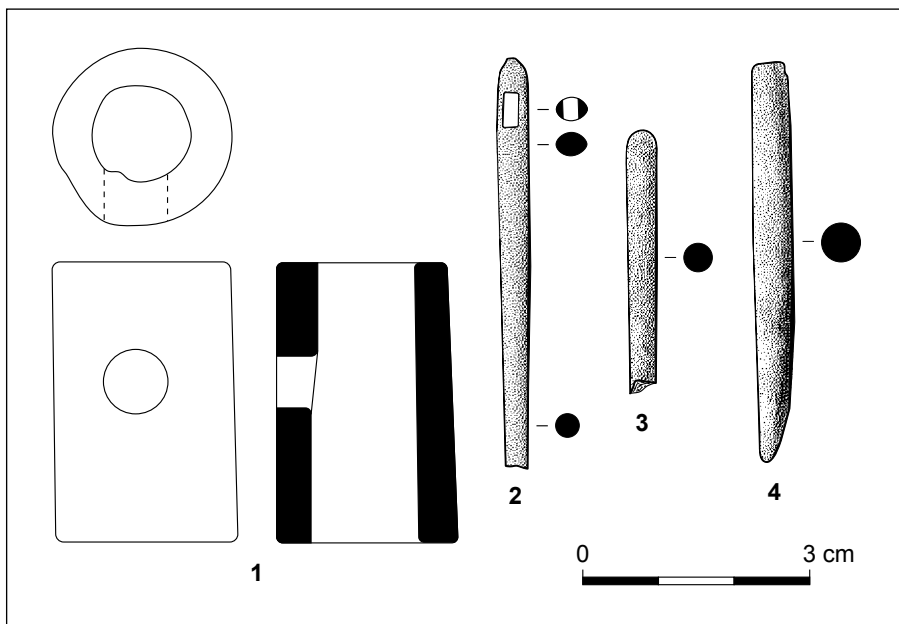


FIG. 144. Nivel 3. Objetos trabajados en hueso. 1. Bisagra; 2-4. Agujas. Dibujos: A. Blanco.



FIG. 145. Nivel 3. Monedas. 1. Adriano, sestercio; 2. Antonino Pío, as; 3. Julia Domna, sestercio; 4. Constancio II, as. Fot. M. Zaragoza, J. Garrido.

5.3.6. Numismática (S.M.T., J.Á.P.P.) (fig. 145)

Sólo una moneda tiene una conservación excelente, la de Julia Domna, una de ellas es totalmente ilegible. Los hallazgos de piezas de bronce no son muy numerosos ni significativos, únicamente el de Constancio II, que ofrece una cronología posterior al año 361, ya confirmada por las cerámicas africanas de mesa (Hayes 50B y 61A), la *sigillata* hispánica estampada, la forma 37 tardía decorada con el segundo estilo y el recipiente en vidrio Conimbriga 1965, núms. 205-225.

NºG	Valor	Serie	Anverso	Reverso	Mód.	Peso	Gm.	Calas
88.3.2752 Fig. 145, 1	Sest.	Roma Adriano ¹⁶⁹ 117-138 d. C.	Busto a derecha	Adriano a caballo	32 mm	23,40 g	4 mm	5
88.3.9907 Fig. 145, 2	As	Roma Antonino Pío ¹⁷⁰ 145-147 d. C.	Cabeza a derecha ANTONINVS PVS	Misero con casco, a derecha con galano y escudo	28 mm	6,96 g	1,1 mm	8
88.3.2753 Fig. 145, 3	Sest.	Roma Julia Domna ¹⁷¹ 211-217 d. C.	Busto a derecha IYLIA DOMNA AVGV	Julia sentada a izquierda sosteniendo su mano de obra. IYLIY AVGG HAVSEN M PATR. AVGV	31 mm	16,67 g	3,6 mm	12
88.3.4752 Fig. 145, 4	Sest.	Ilegible	Ilegible	Ilegible	31 mm	19,80 g	3 mm	—
88.3.2754 Fig. 145, 4	As	Constancio II ¹⁷² 324-361 d. C.	Busto a derecha CONSTANTINVS P P AVG	Soldado atenuado a su juicio caído. IYLIY TEM RAVRATVS	17 mm	2,271 g	1 mm	11

469 MATTINGLY, M., 1976, III, 425 y 432, lám. 80, 6, 82, 1.

470 MATTINGLY, M., 1976, IV, Lám. 42, 18, LXXXI-XCIII.

471 ROBERTSON, A., 1977, 100, lám. 31, n.º 22; Mattingly, h., 1976, V, p. 469, lám. 74,2.

472 COHEN, VI, 312, tipo 217. Este tipo de monedas está presente en grandes cantidades en yacimientos de la segunda mitad del s. IV d. C.

5.3.7. Materiales orgánicos

a. Fruto de melocotón (E.O.P., M.B.LL.) (fig. 146)

Fruto de melocotón mineralizado (*Prunus persica* (L.) Batsch). Mide 2,4 x 1,9 cm. Apareció en el inicio del tramo II. No se detectan indicadores orgánicos. Para la identificación⁴⁷³ de los restos se ha utilizado la combinación de diferentes técnicas: observación microscópica combinada en lupa binocular, observación correlativa por microscopía óptica con contraste de fase de Zernike y microscopía electrónica de barrido con microanalizador de rayos X (EDS) incorporado, test cualitativo para la identificación de proteínas y la técnica combinada de cromatografías de gases/espectrometrías de masas.

El melocotón está documentado en Roma desde comienzos del siglo I d. C. y se conoce, iconográficamente, en un bodegón, inédito, de época de Tiberio de la Colonia *Celsa* (Casa de los Delfines), así como en las pinturas murales de Pompeya⁴⁷⁴ y en el mosaico tardío de la *villa Fortunatus* (Fraga, Huesca)⁴⁷⁵. Su consumo debió ser normalizado en el Occidente romano⁴⁷⁶. La planta es de origen Chino.

No son extraños los hallazgos de frutos de melocotón en determinados santuarios acuáticos, como en Deneuvre⁴⁷⁷, Chamalières (Puy-de-Dôme)⁴⁷⁸, en Fontaines-Salées (Saint-Père-sous-Vézelay, Yonne), al igual que ciertas representaciones de peregrinos en la Galias, se hacían figurar portando pequeños frutos redondos en la mano⁴⁷⁹. Los frutos, como símbolo de abundancia, son ciertamente significativos en los santuarios que mantienen dichas connotaciones.

5.3.8. Restos óseos de mamíferos y aves⁴⁸⁰

Los restos faunísticos ascienden a doscientos diecisiete.

Una valoración provisional certifica la existencia de un claro predominio de *Bos Taurus* (vaca) y *Ovis/Capra* (oveja o cabra), con numerosas marcas de cortes que indican su consumo en la dieta alimenticia.

También hay restos de *Sus* (cerdo o jabalí), *Canis* (perro o lobo), *Cervus* (ciervo), *Equus* (caballo), *Lagomorpha* (conejo) y aves.

473 Análisis efectuados por J. Juan i Tresserras.

474 JASHEMSKI, W. F., MEYER, F. G. (edits.), 2002, 151-152.

475 FERNÁNDEZ GALIANO, D., 1987, 86, fig. XXXVIII, 1.

476 BELTRÁN LLORIS, M., 2002, 193.

477 MOITRIEUX, G., 1992, 129 ss.

478 ROMEUF, A. M., DUMONMÉTET, M., 2000, 54.

479 BOURGEOIS, C., 1991, 182.

480 Agradecemos a María Pilar García Somoza de APC, S.L., la información proporcionada.

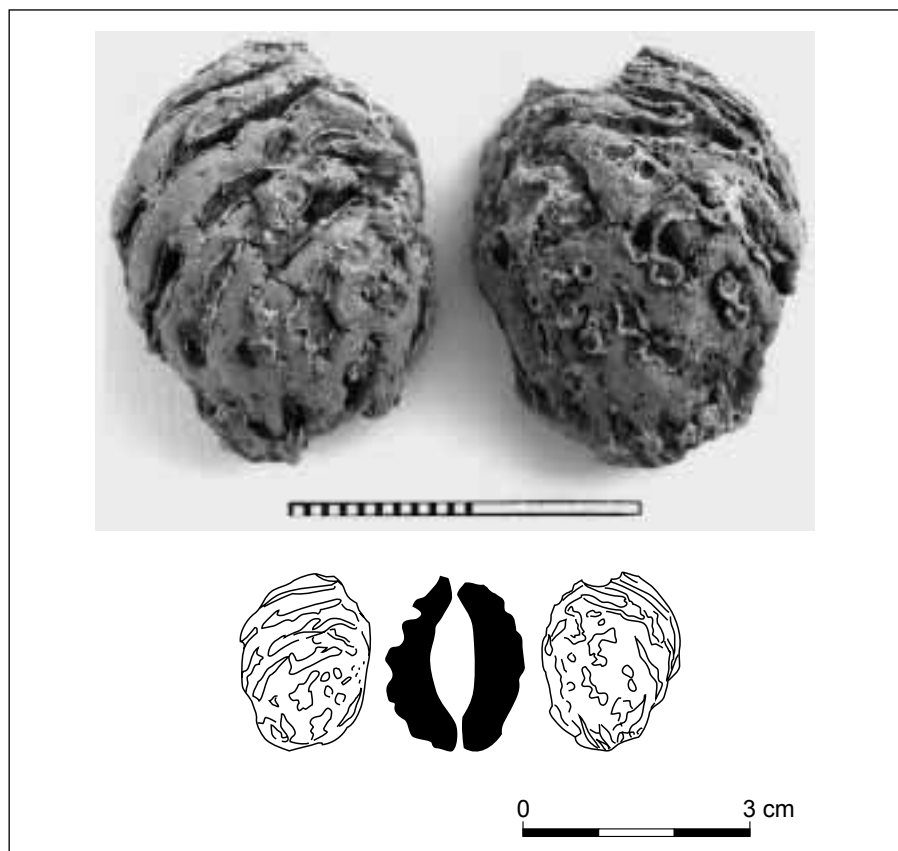


FIG. 146. Nivel 3. Fruto de melocotón mineralizado (*Prunus persica* (L.) Batsch).
Fot. M. Zaragoza, J. Garrido; Dibujo: A. Blanco.

5.3.9. Restos malacológicos (R.A.H.)

Están presentes tres especies: *Otala punctata* (Müller, 1774), *Cantareus aspersus* (Müller, 1774) y *Crassostrea angulata* (Lamarck, 1819).

Las dos primeras, representadas respectivamente por un ejemplar de 20 x 36 mm y de 20 x 32 mm (altura x anchura), corresponden a caracoles terrestres de la familia *Helicidae*, de interés alimentario y presentes actualmente en el municipio de Tarazona (Zaragoza). Los restos hallados son ejemplares adultos y conservan un aspecto natural, con escasa alteración *post mortem*, pero ligeramente descoloridos. Cabe interpretar que ambas conchas son restos de caracoles utilizados para el consumo humano. Existen numerosos antecedentes de la presencia de ambas especies en yacimientos arqueológicos de la Península Ibérica de diversas épocas históricas, como recoge Moreno Nuño en sus estudios de 1995, si bien en época romana sólo está documentada la presencia de *O. punctata* en el yacimiento del Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar del Segura, Alicante), de *C. aspersus* en las Termas Romanas de Gijón (Asturias) y de un ejemplar del género *Helix* citado

por Sequeiros (1981) en el yacimiento Alto Imperial, abandonado en época de Nerón, de San Esteban (El Poyo del Cid, Teruel).

La *Crassostrea angulata*, bivalvo marino de la familia *Ostreidae*, está representada por setenta y nueve fragmentos. Significativo es el hallazgo de setenta y tres de estas valvas, que se encontraron todas juntas, asociadas al ejemplar de *C. aspersus*, en los metros finales del tramo II del canal. De ellos, treinta y un fragmentos umbonales corresponden a valvas izquierdas (posición inferior) y cuarenta y dos fragmentos diversos corresponden a valvas derechas (posición superior). Con seis de estos fragmentos se han compuesto tres especímenes completos, cuyas dimensiones (altura x longitud) son: 64 x 50 mm, 52 x 42 mm y 40 x 46 mm.

Este bivalvo marino, que actualmente es conocido con el nombre común de «ostra portuguesa» u «ostión», tiene un especial interés alimentario. Los restos hallados son ejemplares adultos y subadultos, conservan un aspecto natural y no presentan elementos bioerosivos en la parte interior de las valvas. Según relata Plinio el Viejo en su *Historia Natural* (NH, IX, 168) en época romana se practicaba el cultivo de ostras, si bien cabe interpretar que estos hallazgos son restos de un banco natural de ostras capturadas en la costa mediterránea o atlántica y transportadas en vivo para su consumo en Tarazona. Moreno Nuño recoge escasos antecedentes de la presencia de esta especie en yacimientos arqueológicos de la península Ibérica, ninguno en época romana. Varios ejemplares que se han encontrado en *Caesar Augusta*, están en proceso de estudio.

5.3.10. Conclusiones cronológicas generales del nivel 3 (J.Á.P.P.)

Como se ha podido observar en el estudio del material hay una importante presencia de cerámica y vidrio datada en el siglo III d. C.: la cerámica vidriada, la vajilla de vidrio incoloro (*vitreamina*) y las lucernas de procedencia centroitalica. La cerámica fina *african red slip* se manifiesta escasa y las formas representadas son las que más frecuentemente se importan: Hayes 27, 45A, 50A, 59, 61A, etc. En la cerámica de cocina africana están la Hayes 23B, 181, 195, 196, 197, etc. La moneda más moderna es de Constancio II y da una cronología no posterior al año 361. El nivel se formó inicialmente con los arrastres del agua de la piscina, como lo indican, entre otros restos, los doscientos treinta pequeños fragmentos de *sigillata* hispánica de los siglos I-II d. C. En el siglo III, en el momento de la destrucción del monumento, se formó otro nivel, del que forman parte los restos anteriormente citados y otros, siendo difícil de adjudicarles una cronología del siglo III o del siglo IV d. C. (por ejemplo algunos recipientes de *sigillata* hispánica). A lo largo del siglo IV el terreno es removido y tiene aportes de material hasta fines de este siglo. Todos los materiales muebles encontrados no tienen que ser necesariamente llevados por los arrastres del interior de la piscina, pueden proceder de otras estancias o zonas del santuario, en especial los dados en el siglo IV d. C., momento en que la circulación del agua ya no funcionaba.

El conjunto de estos datos, la escasa presencia de la forma 37 tardía, en especial con decoraciones del segundo estilo, la ausencia de la Hispánica 83⁴⁸¹, que

481 PAZ PERALTA, J. Á., 1991, 89-93, datada desde fines del siglo IV. Esta forma es un fósil director importante, permite diferenciar, por su ausencia o presencia, los niveles del siglo IV de los del siglo V.

imita a la Hayes 61, y del recipiente de vidrio Isings 117⁴⁸², datado desde inicios del siglo V, indican que la fecha para la colmatación final de este nivel se tiene que situar hacia fines del siglo IV d. C., probablemente *circa* del 390 y antes del 400.

Esta cronología es cercana a los abandonos detectados en *Caesar Augusta* (Zaragoza) en el Foro, las termas, las cloacas y en varias *domus*⁴⁸³, la edificación de las mansiones rurales con sus mosaicos suntuosos, hacia 360/370, y posiblemente sea el resultado de las consecuencias, no muy bien estudiadas, del episodio de la breve guerra civil que mantienen en *Hispania* los partidarios de Constancio II y Magnencio (hacia 352), que se salda con la destrucción violenta del foro de *Tarraco*⁴⁸⁴. En tierras aragonesas no se han descubierto, por el momento, signos de alteraciones sociales, pero evidencias arqueológicas como el depósito monetario de Jaca, con doce monedas de bronce, de los emperadores Constancio II y Magnencio⁴⁸⁵ y que en los numerosos abandonos de este periodo se constate la presencia de monedas de Constancio II⁴⁸⁶, como sucede en este nivel, indicando que debió de existir cierta inestabilidad social. Hecho significativo es la debilitación de la vida urbana demostrado por la ausencia de niveles arqueológicos, no solo en Tarazona, si no también en otros núcleos urbanos, por ejemplo Huesca, desde fines del siglo IV y todo el siglo V d. C. Zaragoza se configura en el siglo III d. C. y en las centurias siguientes como la única ciudad, de un amplio territorio, en el que no descienden significativamente sus habitantes y dispone de muralla, sin embargo no tiene edificios lujosos y ricamente pavimentados como los de los asentamientos rurales, construidos en el tercer cuarto del siglo IV d. C., y si que se observa, como ya se ha indicado, el abandono de edificios e infraestructuras públicas y *domus*.

5.4. Materiales del *hypocaustum* (J.Á.P.P.)

El nivel localizado en el *hypocaustum*, hay que asociarlo a una cronología cercana a la formación del nivel 3. Aunque el material se encuentra pendiente de estudio se pueden avanzar resultados cronológicos según se desprende de una visión preliminar. El nivel se debió de formar también en el momento de la destrucción en el siglo III, y tiene también aportes hasta el último cuarto del siglo IV d. C.

La cronología viene definida por el hallazgo de un fragmento de borde de Hispánica 82C estampado en el borde con palmetas (fig. 147). También destacaremos la Ludowici Tb y la Dragendorff 36 (fig. 147, 1,2), que aparecieron completas en más del 50% del recipiente. Aquí se encontró la placa de bronce con la inscripción ... *SIT* ... (fig. 149). También hay bronces, clavos para cofres o cajas (fig. 148, 1,2), y agujas de pelo en hueso (fig. 148, 3-5), ausentes en los niveles 2 y 3.

482 ORTIZ PALOMAR, E., 2001, 448.

483 PAZ PERALTA, J. Á., 1997, 175-177.

484 JARREGA DOMÍNGUEZ, R., 1990. Otros investigadores también advierten un destrucción: KOPPEL, E. M., 1989, 174-175.

485 PAZ PERALTA, J. Á., 1997, 176.

486 PAZ PERALTA, J. Á., 1991, 21-22.

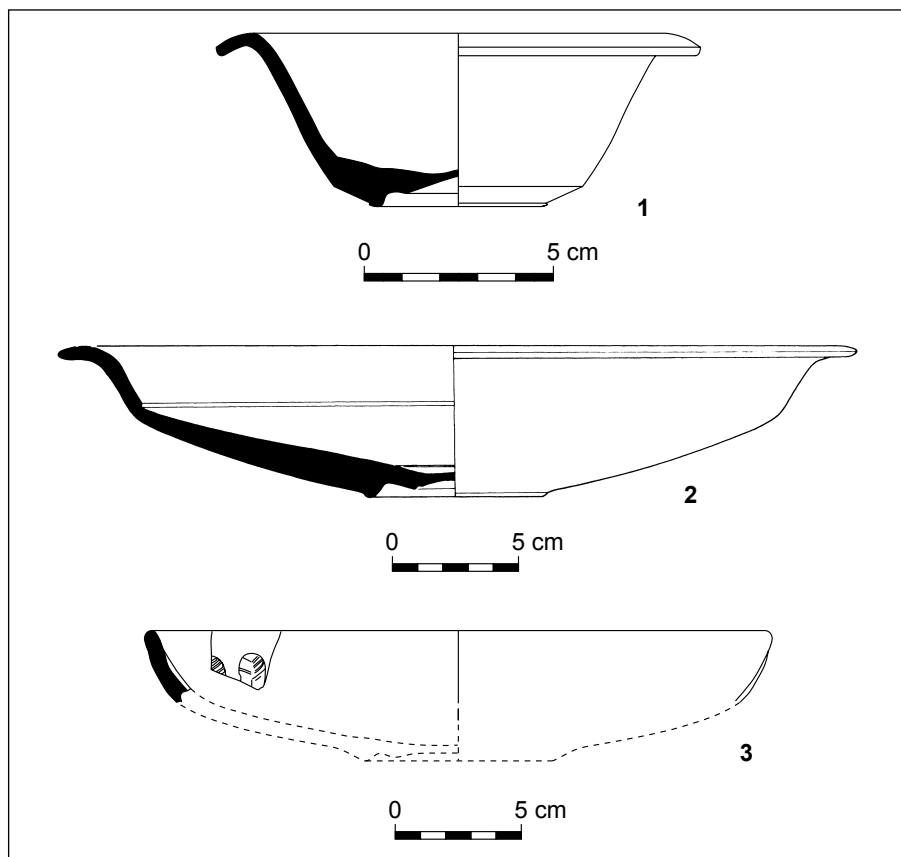


FIG. 147. *Hypocaustum. Sigillata* hispánica tardía. 1: Ludowici Tb. 2: Dragendorff 36. Hispánica 82C, con decoración de palmetas estampadas en el borde interior. Dibujos: J. Á. Paz y A. Blanco.

Los hallazgos numismáticos están representados por 6 monedas, todas ilegibles, sólo una de ellas puede ser del siglo IV d. C.

5.5. Epigrafía de los niveles 2, 3 y del *hypocaustum* (F.B.LL.)⁴⁸⁷

No ha sido el yacimiento pródigo en inscripciones que nos permitieran interpretar mejor el monumento y poder extraer unas conclusiones más sólidas. Algunas parecen elementos de desecho, llegados accidentalmente hasta el depósito (núms. 1 y 8, por ejemplo); otras, a cambio, podrían relacionarse con los *cultores* que utilizaron el balneario sagrado, suponiendo que los grafitos sobre cerámica pretendie-

⁴⁸⁷ Este apartado ha sido redactado por F. Beltrán Lloris en lo epigráfico. La clasificación de las formas cerámicas es de J. Á. Paz.

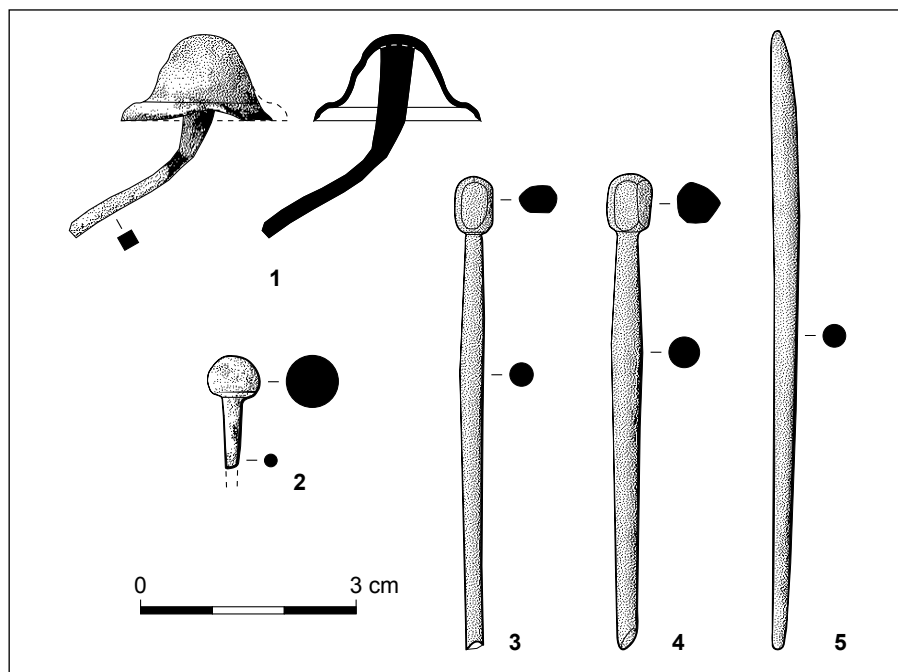


FIG. 148. *Hypocaustum*. 1-2: Clavos de bronce. 3-5: Agujas de hueso. Dibujos: A. Blanco.

ran identificar a los fieles que realizaban una ofrenda (núms. 2-7), uno al menos de nombre claramente indígena (núm. 3), y suministrar algún indicio complementario sobre el carácter del culto, que podría contar con una vertiente excratoria, si la interpretación que proponemos de uno de ellos —que no es sino una posibilidad entre otras muchas—, fuera acertada (núm. 5). Sólo dos inscripciones se encontraron en el nivel 2 (números 1 y 2). La placa de bronce con la inscripción SIT procede del *hypocaustum* (número 8). El resto de las inscripciones proceden del nivel 3.

5.5.1. Fragmento de placa de mármol de Château, 11 x 5 x 2. Letras: 5. Sólo conserva dos letras, ambas incompletas (Nivel 2. 80.4.125) (fig. 25, 2).

 [---]C[---]
 [---]I[---]

5.5.2. Fuente/plato de cerámica gris que imita a la forma Hayes 181 en cerámica africana de cocina, 4,5 x 4,5. Letras: 1.7 (Nivel 2. 80.4.365) (fig. 70, 5).

[---]CAR[---]

La primera letra conservada está incompleta por la parte inferior. El trazo interior de la A surge vertical del astil izquierdo.

No puede precisarse a qué parte del nombre corresponden las letras conservadas: de tratarse del comienzo del mismo, podrían corresponder al nombre *Carus*, atestiguado tanto en latín como en celtibérico⁴⁸⁸, pero existen otras muchas posibilidades de restitución.

5.5.3. Grafito sobre la cara exterior de un fondo de *terra sigillata* hispánica (Ritterling 8), 6 x 10 x 0.5. Letras: 2-2.3. (Nivel 3. 80.5.1961) (fig. 107, 7).

Abani (o Abana)

A sin trazo interior.

La última letra podría ser tanto una I como una A.

El mismo nombre, *Abanus*, aparece en la estampilla de un alfarero local de mediados del siglo I d. C., cuyo taller corresponde probablemente a los restos de la calle Caracoles, pese a haber sido hallado de manera casual en el lugar de Santa Ana, en las proximidades de Tarazona⁴⁸⁹. Se trata de un nombre céltico, documentado también en el Noroeste peninsular⁴⁹⁰.

5.5.4. Grafito sobre la cara exterior de un fragmento de fondo y pared de *terra sigillata* hispánica (Dragendorff 15-17). 9 x 14.5 x 0.5. Letras: 0.7-1.2. (Nivel 3. 80.5.1437) (fig. 108, 2)⁴⁹¹.

[---]+iani

El primer trazo visible corresponde a una A o, más probablemente, a una M.

Entre los *cognomina* en *-aianus*⁴⁹², todos más bien raros, el único comprobado, aunque escasamente, en *Hispania* es *Traianus*⁴⁹³, por lo que resulta más probable que se trate de un nombre terminado en *-mianus*, de los que hay un buen número comprobado⁴⁹⁴.

5.5.5. Grafito sobre la cara exterior de dos fragmentos de pared próxima al fondo de *terra sigillata* hispánica (Dragendorff 37). 10 x 11 x 0.8. Letras: 1-1.5. (Nivel 3. 80.5.4842 y 4844) (fig. 113, 2)⁴⁹⁵.

488 SOLIN, H., SALOMIES, O., 1988, 310; BELTRÁN, F., DE HOZ, J., UNTERMANN, J., 1996, 140.

489 AGUAROD, C., 1984, 70 fig. 59 y 72-73.

490 ABASCAL, J. M., 1994, 255.

491 PAZ PERALTA, J. Á., 1991, 61, fig. 4, núm. 17.

492 SOLIN, H., SALOMIES, O., 1988, 455.

493 ABASCAL, J. M., 1994, 531.

494 SOLIN, H., SALOMIES, O., 1988, 458-459.

495 PAZ PERALTA, J. Á., 1991, 117, fig. 35, n. 195.

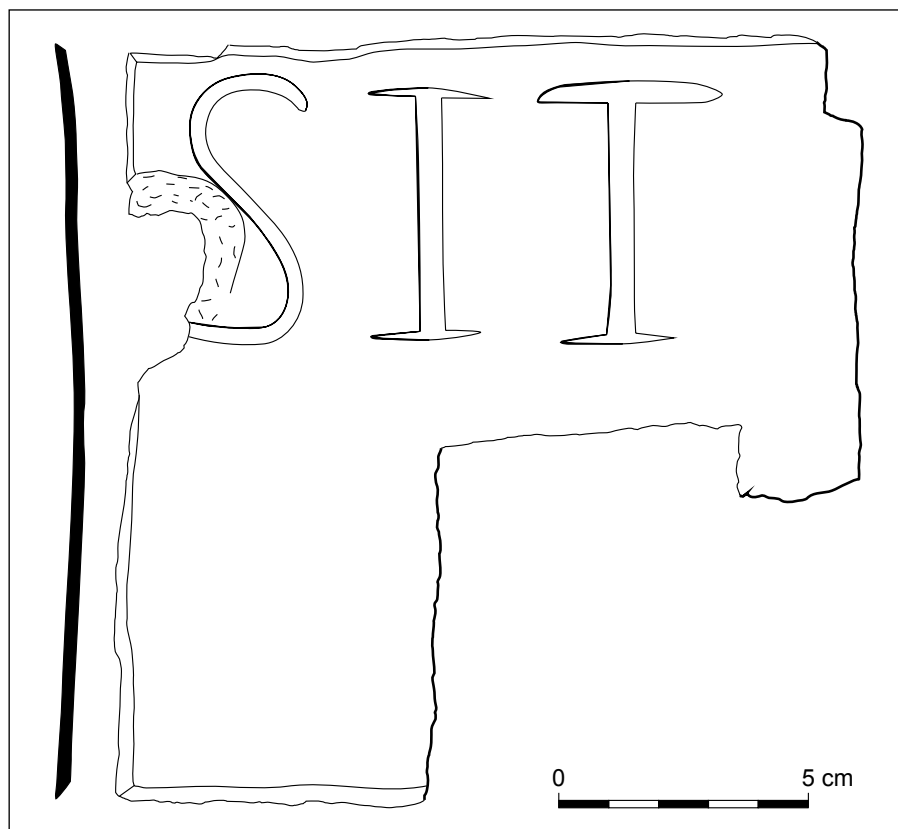


FIG. 149. *Hypocaustum*. Placa de bronce con la inscripción ... SIT ... Dibujo: A. Blanco.

[i---]PISTACE++

Tras la E puede haber dos o tres letras; la penúltima podría ser A y la última T.

La interpretación del grafito dista de estar clara. Si la lectura propuesta es acertada, cabría entender [---]PIS *taceat*, expresión quizá del deseo de hacer enmudecer a una persona —hay constancia de diferentes nombres propios griegos terminados en —*pis*, como *Helpis*, *Philippis*,...—, lo que remitiría a un ambiente execratorio como el de las *tabellae defixionis*, que, dada la incertidumbre de la lectura, constituye sólo una posibilidad entre otras muchas.

5.5.6. Grafito sobre la cara exterior de un borde de *terra sigillata* hispánica de alfar riojano (Ritterling 8 de borde almendrado) 1.9 x 3.2 x 0.5. Letras: 0.5-1.1. (Nivel 3. 80.5.1891) (fig. 107, 4).

[i---]PO+

De la última letra sólo queda un trazo recto vertical.

5.5.7. Grafito sobre la pared exterior de un *cantharus* en cerámica oxidante de pasta fina. 8 x 10.3 x 0.5. Letras: 1.0-1.5 (Nivel 3. 80.5.405) (fig. 105). El grafito se encuentra completo.

R+AMXIII?

Salvo la lectura de la primera letra que es segura, la de los restantes trazos ofrece muchas dificultades. La segunda podría corresponder a una O irregular. La posible secuencia AM, con los trazos casi encadenados y sin trazo interior en la presunta A, así como el aparente numeral que cierra el grafito están escritos con una incisión más superficial y podrían no ser alfabéticos.

5.5.8. Fragmento de placa de bronce retallada. 15.5 x 14.6 x 0.3. Letras: 4. (*Hypocaustum*. 80.5.5914) (fig. 149)⁴⁹⁶.

[---] SIT•

La interpunción, en forma de hiedra, no es del todo clara.

La placa muestra signos evidentes de haber sido reaprovechada mediante recortes para obtener injertos⁴⁹⁷, amortización a la que debe corresponder el estrato arqueológico del siglo IV en el que apareció. La fecha de realización debe ser sensiblemente anterior (siglo II d. C.?). El tamaño de las letras es propio del título o encabezamiento de una inscripción⁴⁹⁸ que podría corresponder a un texto de carácter abiertamente jurídico, si el texto conservado debe entenderse como subjuntivo de *sum*.

496 De todo el conjunto epigráfico esta placa es única procedente del interior del *hypocaustum*. El resto de los materiales apareció en el nivel 3 que nos ocupa, del tramo II del canal de desagüe.

497 Como los de la *Lex Irnitana*. FERNÁNDEZ, F., DEL AMO, M., 1990, 24, fig. 17.

498 Cf. tablas de la *Lex Irnitana*, FERNÁNDEZ, F., DEL AMO, M., 1990, 32 ss.; *SC de Gn. Pisone patre*, CABALLOS, A., ECK, W., FERNÁNDEZ, F., 1996, 19.